



**Centro de Estudios Sociológicos
Doctorado en Ciencia Social con Especialidad en Sociología**

**Promoción
XIV**

**Consumo de alcohol y espacios de socialización de los jóvenes: el caso
de los estudiantes universitarios en Puebla**

**Tesis para optar al grado de Doctor en Ciencia Social con
especialidad en Sociología que presenta:**

Héctor Gutiérrez Sánchez

Director: Dr. Roberto Blancarte Pimentel

México, D.F.

Agosto 2014

Índice

1.- Introducción.....	2
2.- Planteamiento del problema e hipótesis.....	6
3.- Marco teórico.....	44
4.- Metodología.....	132
5.- Consumo estudiantil de alcohol.....	159
5.1.- Elementos básicos.....	163
5.2.- El ambiente de la bebida.....	196
5.3.- Consumo de alcohol y gusto por las salidas.....	267
6.- Potencia explicativa.....	306
7.- Conclusiones.....	338
9.- Bibliografía.....	354
8- Anexos.....	361

1.- Introducción.

Esta tesis analiza el consumo de alcohol de una población de estudiantes de licenciatura de Ciudad Universitaria (CU) en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP). El consumo de alcohol es relativamente alto en población estudiantil, lo que ha preocupado tanto a varios investigadores, como a algunas universidades. Este trabajo prueba que contrario a lo que sugieren la mayoría de los estudios sobre el tema, el consumo de alcohol estudiantil no es sólo un reflejo ni causa de problemas psicológicos. Dicho consumo no parece ser meramente un asunto de salud pública, sino el efecto de una socialización alterna que los jóvenes han creado para subsanar ciertas deficiencias en su socialización cotidiana.

La investigación responde a la pregunta general acerca de los determinantes del consumo de alcohol estudiantil. Esta pregunta se debe a varias razones. La primera de ellas es que se encontró insuficientemente respondida en la bibliografía analizada. En segundo lugar, representa un tema que casi sólo ha sido abordado por psicólogos. Esto implica que la sociología puede aportar su cuota explicativa en este tema.

La hipótesis que este trabajo intenta probar es que los consumos de alcohol estudiantiles están determinados por un espacio social de la bebida, una esfera de socialización alterna que los estudiantes crean y sostienen. Las “salidas” a beber determinan el consumo y constituyen espacios sociales que permiten la expresión de sentimientos relacionados a vínculos y valores que los mismos estudiantes son reacios a expresar durante su cotidianidad sobria. Es decir, se propone como respuesta a la pregunta que los alumnos de la BUAP beben alcohol porque eso les permite crear un espacio social

específico y bien separado del de la cotidianidad. Ese marco de interacciones sociales tiene reglas exclusivas. Lo que ahí se toca no es bien visto en la cotidianidad y viceversa. Gracias a eso, dicho espacio permite la expresión de situaciones y sentimientos que no son permitidos en la sociabilidad cotidiana.

Los estudiantes, a quienes la socialización general no les permite la expresión de algunos asuntos importantes, son los que suelen ver en el ambiente de la bebida un espacio para ello y son quienes beben. De manera secundaria y a partir de una exploración inicial, se propone también en esta tesis que alumnos de otras ciudades pueden funcionar de igual manera. Sin embargo, los primeros datos indican que aquellos que provienen de otro nivel socioeconómico parecen no funcionar del mismo modo.

Para responder a la pregunta de investigación y probar la hipótesis, se hicieron básicamente 3 tipos de trabajos. Se realizó una encuesta masiva en CU de Puebla, de donde se obtuvieron datos estadísticos. Se hicieron también una serie de entrevistas cualitativas de donde se logró profundizar en la subjetividad, preocupaciones e inquietudes de la población analizada. Finalmente, se repitieron las metodologías a menor escala en población estudiantil de otra ciudad y en asistentes a una escuela privada. Lo último se hizo para saber en qué medida las explicaciones aquí encontradas también son válidas fuera del contexto específico en que se concentró esta tesis.

El texto está dividido en esta somera introducción que resume el trabajo completo y pretende guiar al lector a lo largo de la tesis. No se intenta aquí desarrollar ningún punto de forma completa. Simplemente se menciona cada parte o sección para dar una idea de

la estructura del trabajo. Luego está el planteamiento del problema y las hipótesis. Ahí se desarrolla el problema a investigar y se muestran de forma muy sintética los objetivos, preguntas e hipótesis que se trabajaron durante la investigación. En esa misma sección se encuentran los antecedentes, donde se describen los trabajos y enfoques alrededor del tema específico del alcohol. Después aparece el marco teórico donde se aclaran varios puntos teóricos relativos a la hipótesis. Primero se desarrollan los enfoques teóricos detrás de las dos posibles causas del consumo de alcohol y el rol del grupo de pares. Después se comienza a abordar el asunto de la sociabilidad de los jóvenes. Primero se expone el mapa general de dicho campo, en el que esta tesis tiene una posición dual. Después se desarrolla la teoría microsociológica que sustenta la hipótesis. Al final, se relaciona dicha posición con estudios más recientes tanto sociológicos como en general sobre la juventud mexicana. La sección teórica es seguida por un capítulo metodológico en que se describen las estrategias generales seguidas para recoger la información.

El apartado de resultados está dividido en varios capítulos. Primero están los “elementos básicos del consumo de alcohol”. Esa primera parte expone de forma general el fenómeno a estudiar. De esta sección se deriva la necesidad de comprender lo que sucede en el espacio de la bebida. Debido a esto, el texto continúa con un apartado que, a través de entrevistas, da cuenta de cómo funciona dicho espacio. Sin embargo, las entrevistas tienen ciertos riesgos relativos a la autoselección. Debido a esto, los resultados continúan en una última sección que describe los hallazgos de una encuesta estadísticamente representativa. Dicha encuesta permite hacer inferencias más claras de la información encontrada.

Ya cerrando el texto, se presenta una conclusión que brevemente recupera los resultados del trabajo, contiene también algunas reflexiones finales y posibles líneas futuras de investigación. Al final se incluye una sección de anexos, en la cual se describen los detalles técnicos de encuestas y entrevistas. En esa última parte se pormenoriza la elaboración y aplicación de los instrumentos de investigación. Se pone énfasis en la producción de los instrumentos y se describe también cómo fueron levantados los datos así como las técnicas utilizadas.

2.- Planteamiento del problema e hipótesis.

2.1.- Justificación

El consumo de alcohol en población estudiantil es un tema que causa mucha preocupación entre quienes lo analizan. Dicho consumo puede ser inquietante por dos asuntos. Primero, los consumos estudiantiles suelen ser relativamente elevados, tanto en términos absolutos como en comparación con la población abierta. En segundo lugar, se han encontrado diversas relaciones entre esta ingesta de alcohol y varios problemas físicos y emocionales. Sin embargo, el grueso del conocimiento sobre este fenómeno está determinado por la preocupación de un enfoque particular. Este enfoque es altamente ajeno a lo social, se centra en cuestiones psicológicas y se esfuerza mucho por denunciar el abuso en el consumo de alcohol. De esta condición del campo se derivan las dos principales razones para estudiar este asunto con un enfoque sociológico. Primero, la sociología tiene la oportunidad de generar conocimiento a partir de nuevas perspectivas en un terreno en el que -por alguna razón- no suele incursionar.

Los análisis predominantes sobre el tema de esta tesis no suelen considerar la dimensión social del fenómeno. Por lo regular, no se utilizan factores sociológicos para analizar los consumos. Esto produce un profundo hueco en el conocimiento del tema, pues incluso apriorísticamente pareciera haber razones para suponer que lo social determina o influye -al menos en parte- en el consumo de alcohol.

En primer lugar, se puede señalar que las sociedades suelen tener normas sobre las bebidas embriagantes. Por ejemplo, en ciertas religiones, el consumo exigido a sus

fieles es cero. Igualmente, en otros grupos sociales no sólo se permite el consumo de alcohol, sino que se llega a fomentar.

Esta tesis confirma cabalmente que el consumo de alcohol está determinado (en parte al menos) por factores sociológicos. Sin embargo, esta hipótesis sirvió como guía al inicio del trabajo, pues aún antes de recoger datos de estudiantes, se podía suponer que algo de lo social determinaría los consumos de alcohol. Apriorísticamente parecía que lo sociológico determina algo del consumo de alcohol, por lo que no hay justificación para que la sociología esté ausente en dicho tema. Cabe rescatar que los factores psicológicos también parecen ser relevantes para entender el consumo de alcohol. Pero no por ello la dimensión sociológica puede o debe ser ignorada. Ya los psicólogos han analizado mucho las variables de su área, pero la sociología prácticamente no ha incursionado en el caso de la población estudiantil. De ahí que se proponga analizar con herramientas sociológicas un caso que no ha sido muy trabajado por otros científicos sociales.

La sociología parece tener potencial para ayudar al campo en la medida en que éste apriorísticamente parece estar determinado por variables sociales. Pero además, posee una gama de metodologías que pueden aportar resultados novedosos. Todos los trabajos sobre consumo de alcohol y estudiantes recurren exclusivamente a técnicas estadísticas. Esta elección metodológica les aporta ciertas bondades de dichos procedimientos, pero a la vez les impide ver otras dimensiones del fenómeno. Como se muestra más adelante en esta tesis, la combinación de métodos que permite el acercamiento sociológico, agrega nuevos elementos al tema.

Sin embargo, no sólo la sociología puede aportar al incursionar en un tema que por alguna razón había sido ignorado. También esta ciencia puede resultar beneficiada al encontrar fenómenos interesantes que dialoguen con la teoría social. Este elemento no es menos importante que el anterior. Como se describe más adelante, algunos elementos del consumo de alcohol generan interrogantes teóricas que permiten algún grado de diálogo con la teoría social.

2.2.- Pregunta de investigación.

La pregunta de investigación que esta tesis intenta resolver es ¿Qué determina el consumo de alcohol estudiantil? Más particularmente, ¿Qué fenómenos sociales determinan el consumo de alcohol de los estudiantes? Hay también algunas preguntas específicas derivadas de las anteriores. Principalmente interesa conocer si lo que explica el consumo es igualmente preponderante en ambos géneros y si lo encontrado se ve afectado por el nivel socioeconómico del sujeto en cuestión. También está la pregunta secundaria de si sujetos de otras escuelas públicas también responden a estos estímulos.

2.3.- Objetivos

Derivados directamente de las preguntas antes mostradas, los objetivos de esta tesis son los siguientes: Principalmente, encontrar las principales determinantes sociales que explican el consumo estudiantil de alcohol. De forma secundaria, se revisaron dichas determinaciones en función del género, localidad y clase social. Es decir, se examinó si las relaciones halladas entre cuestiones sociales y consumo se mantienen, se alteran o desaparecen en las distintas combinaciones de género, ciudad y clase social.

Vale la pena señalar que mucho del objetivo del trabajo pasa por el asunto de la sociabilidad de los jóvenes. Como se describe en la hipótesis, esta tesis observa la formación de un espacio social específico. Este espacio es teóricamente interesante en la medida en que muestra jóvenes con un buen grado de agencia, pero sin capacidades absolutas sobre su socialización. Este hallazgo centrado en la esfera social de la bebida dialoga de maneras interesantes tanto con la teoría sociológica general como con el análisis específico de la juventud en México.

2.4.- Hipótesis

La hipótesis en este trabajo es que el consumo de alcohol en estudiantes está determinado por la creación de un espacio alternativo de sociabilidad. Este espacio es utilizado para reconocer y dialogar asuntos que por alguna razón son censurados en la sociabilidad sobria cotidiana. El alcohol es indispensable para dicho espacio.

La hipótesis sugiere que muchos estudiantes tienen una socialización regular la cual no tiene espacio para la expresión de algunas emociones y vínculos que los mismos jóvenes poseen. Dichos asuntos suelen girar alrededor de las familias de origen, asuntos románticos (en varones) y sexualidad. Esta imposibilidad de abordar temas en la cotidianidad crea un conflicto en los estudiantes, pues no logran mostrar ciertas cosas que son parte fundamental de ellos.

Ahora bien, ante este dilema, los jóvenes han creado un espacio social específico. Este espacio de las “salidas” tiene sus reglas particulares y permite la expresión de muchas cosas que la sociabilidad cotidiana censura.

Este espacio especial tiene como una regla importante el que lo dicho y hecho en ese contexto debe quedarse ahí y no ser mostrado durante la cotidianidad sobria. Esta regla también aplica al revés; lo propio de la sobriedad cotidiana no debe ser traído a la salida a beber. Otra regla fundamental es que el espacio requiere que todos los participantes beban alcohol. Esta última norma hace que dichos espacios determinen el consumo de alcohol en los jóvenes. Cuando esta mecánica se rompe, el consumo de alcohol también cesa. Por ejemplo, cuando un estudiante es capaz de abordar cualquier tema que le preocupe en su vida cotidiana, no recurre a las salidas a beber y su consumo es mínimo. Igualmente, quienes por alguna razón se embriagan y no hablan temas otrora censurados, no encuentran interesantes las salidas a beber. Este tipo de estudiante deja de asistir a las salidas y minimiza su consumo.

También vale la pena señalar que esta hipótesis es teóricamente compleja. Aquí se describen a jóvenes cuyas socializaciones cotidianas son problemáticas al censurar elementos importantes. Por un lado, los jóvenes se muestran incapaces de modificar su socialización cotidiana para que incluya aquellos asuntos que necesitan compartir. Sin embargo, esos mismos muchachos muestran cierta agencia en la medida en que crean y mantienen funcionando un espacio social alternativo. Así pues, la hipótesis aquí planteada describe jóvenes con “cierta agencia”: la suficiente para crear un espacio social localizado. Pero no tienen tantas capacidades como para resolver las deficiencias primigenias en su socialización cotidiana.

Vale la pena también señalar la compleja relación entre la sociabilidad cotidiana y la de las salidas. La hipótesis propone que los temas de un espacio son inadecuados en el otro, lo que aparentemente opone ambos espacios. Sin embargo, el espacio de la bebida funciona como refugio de elementos que de no encontrar otras salidas podrían complicar la relación del joven con su socialización cotidiana. Es decir, si los jóvenes necesitan hablar de ciertos asuntos y la cotidianidad no lo permite, éstos podrían renunciar a dicha socialización o entrar en querrela con ella. Sin embargo, el espacio de la bebida da cabida a aquello que los jóvenes necesitan expresar y que la cotidianidad censura, permitiendo que éstos continúen con su sociabilidad regular. En este sentido, los espacios son complementarios. Gracias a las salidas a beber, los jóvenes expresan lo que necesitan decir, permitiéndoles así continuar con su socialización de sobriedad aun si ésta censura cosas importantes.

Como hipótesis secundaria, la presente tesis sugiere que este mecanismo funciona en hombres y mujeres de diferentes ciudades pero no de diferentes clases sociales. La variable género tiene un rol complejo. Se propone que los varones sí beben más que las mujeres, pero principalmente por las razones que esta tesis propone. Es decir, se sugiere que los varones tienen más elementos que no caben en su cotidianidad, por lo que recurren más a las “salidas” a beber y aumentan así su consumo.

Para efectos de su comprobación, la hipótesis general puede vaciarse en varias hipótesis operativas;

-El consumo de alcohol sucede principalmente en grupos de pares en espacios específicos.

- Los estudiantes que entran a los “espacios de la bebida” son quienes tienen consumos altos de alcohol.
- El gusto por dichos espacios se relaciona con el consumo de alcohol.
- Lo socialmente válido en el “espacio de la bebida” no es válido el resto del tiempo y viceversa.
- Hay situaciones, actitudes y valores cuya expresión sólo es socialmente válida en el “espacio de la bebida”.
- En el espacio de la bebida es predominante la presencia de valores de comunión (familia principalmente), pero funge también como refugio de asuntos de otra índole.
- Lo socialmente aceptable en el “espacio de la bebida” es incompatible con las máximas sociales que predominan en la cotidianidad.
- Hay una frontera que separa el ambiente social de la bebida del de la cotidianidad, por lo que lo dicho y hecho en cada esfera se debe quedar ahí.
- La relación entre el “espacio de la bebida” y el consumo se sostiene entre géneros y ciudad de origen, pero no entre clases sociales.

2.5.- Antecedentes

Antes de hacer un repaso de las posturas teóricas que dan marco y justifican la hipótesis, es necesario hacer un mapa mínimo del tema. Con esto en mente, a continuación se describen y problematizan brevemente los trabajos sobre alcohol.

Esta sección muestra un panorama general sobre los estudios alrededor del tema abordado por la tesis. Se comenzará con una mirada muy general de las investigaciones sobre alcohol. Después se centrará la descripción en los análisis sobre su consumo,

particularmente en México y en Latinoamérica. Hacia el final de esta sección se abordará el caso particular de los estudiantes y el alcohol.

Esta revisión pretende ser general pero no exhaustiva en los temas alrededor del alcohol. Es decir, se pretende principalmente mostrar una panorámica de los estudios, enfoques y confrontaciones. No se busca que todos los estudios existentes sean analizados en esta tesis, pues varios de ellos tienen temáticas ajenas a la presente investigación. Una función importante de esta sección, es localizar al trabajo con relación a otros abordajes sobre alcohol. Debido a esto, se prestó mucha atención a hacer un mapa general del asunto y localizar en él a la tesis.

2.5.1.- Consumo de alcohol.

Las investigaciones sobre alcohol abarcan una gran variedad de temas. En especial, abundan las investigaciones médicas sobre el tema. Este tipo de trabajos normalmente se enfocan en analizar y pormenorizar los potenciales riesgos médicos de dicha sustancia. Se ha hecho mucho hincapié en los riesgos del consumo de alcohol a largo plazo.

Por ejemplo, sobre el asunto del alcohol a largo plazo, hay un interesante debate sobre el efecto prolongado del alcohol en el sistema nervioso central. Una hipótesis (Parsons, 1994) sugiere que el daño del alcohol es continuo y proporcional a la cantidad que ingresa al sistema. Otro enfoque sugiere que el alcohol provoca un envejecimiento general neurológico prematuro (Parsons y Leber, 1982). Una tercera posibilidad sugiere que el daño sucede en el hemisferio derecho principalmente (Betera y Parsons 1978).

Sin duda la relación de los jóvenes poblanos y el alcohol tiene un componente estrictamente médico. Sin embargo, el interés de esta tesis es proponer condiciones sociales que expliquen el consumo de alcohol. Por esto, la revisión de antecedentes no se concentra en cuestiones médicas, sino en los análisis que relacionan asuntos sociales y consumo de alcohol.

Pero este primer recorte no es suficiente. Las cuestiones sociales y el alcohol se han analizado desde muchos enfoques y en muchos asuntos en particular. De ese subuniverso de investigaciones, muchos trabajos siguen sin ser pertinentes para esta tesis.

Muchos análisis sobre alcohol y cuestiones sociales no se centran en el sujeto que lo consume y sus contingencias. En lugar de ello, hay trabajos que se enfocan en comunidades o actividades económicas y las bebidas. Algunas veces ni siquiera hablan de su consumo, sino más bien de su producción. Por ejemplo, Camilo Contreras (2005) recopiló una serie de artículos sobre las bebidas alcohólicas y su impacto en el devenir social y económico de diversas regiones mexicanas. En ese mismo libro hay un análisis sobre cómo el tequila evolucionó hasta la posición que hoy ocupa en términos de una bebida de prestigio y siendo parte de un consumo cultural específico (Zamora, 2005). Hay también un trabajo sobre las cervecerías Yucatán (Torres, 2005) y Cuauhtemoc (Ortega, 2005). Dichas compañías influyeron fuertemente el panorama económico y social de las comunidades donde se asentaron.

Estos trabajos resultan relevantes económica y socialmente para analizar el desarrollo e historia de las regiones en cuestión. Igualmente, ayudan a entender la evolución y posicionamiento de los diferentes productos alcohólicos. Sin embargo, no versan sobre el tema de esta investigación. Esto porque no aportan elementos sobre cómo o por qué las personas beben de la manera en que lo hacen.

En una situación semejante se encuentran los estudios que analizan momentos históricos exageradamente distantes. Así por ejemplo, Corcuera de Mancera (2005) analiza el alcoholismo en México de 1540 a 1810. En ese trabajo hay hallazgos que efectivamente ayudan a explicar y comprender la forma en que las personas bebían en aquel momento. Sin embargo, se encuentran tan lejanos y ajenos a los contextos que se analizan en este trabajo, que resultan de una utilidad muy limitada. Esos trabajos retrospectivos son importantes porque dibujan el fondo histórico que configuró el alcoholismo mexicano actual. Sin embargo, es difícil ignorar el paso del tiempo y la especificidad de las poblaciones.

Otros estudios tratan el alcoholismo y son sociológicos, pero no son útiles por su verdadero objeto de estudio. Esto sucede porque alrededor del alcohol hay muchos tipos de prácticas y actividades que resultan de interés para los investigadores sociales. El mejor ejemplo de esto es la gran obra de Menéndez, misma que tiene gran calidad, pero que no versa propiamente sobre el alcoholismo. En lugar de analizar a la persona que bebe, Menéndez se ha concentrado en describir los sistemas de salud y los paradigmas médicos.

Este interés es particularmente claro en su libro “De algunos alcoholismos y algunos saberes” (Menéndez, 1996). En dicho trabajo se hizo una investigación empírica y se logra dar cuenta de las *visiones* que los médicos tienen del alcoholismo.

Este tipo de estudios son ya trabajos sociológicos que versan sobre asuntos relacionados al consumo de alcohol. Sin embargo, en esos textos no se pretende explicar el consumo, sino una práctica médica que lidia con dicho asunto.

En este mismo tenor, cabe señalar que hay muchos trabajos con un enfoque fuertemente médico pero que no analizan la reacción del cuerpo ante el alcohol. En lugar de eso, hablan de tratamientos para “curar” el alcoholismo. Estos libros se hacen con particular énfasis en los grados de eficacia. Dentro de esta misma línea se encuentran muchas guías y estudios *de* médicos *y/o para* médicos sobre cómo tratar alcohólicos.

Entonces, hay muchos análisis que aun siendo sociales, no resultan pertinentes. Estos estudios no son considerados más en esta tesis debido a que existe un área particular que se ha enfocado a analizar por qué beben las personas. El pequeño mapa teórico que a continuación se dibuja se centra en los esos trabajos que buscan explicar la conducta del sujeto que bebe.

Hecho este primer recorte, se muestran los dos principales enfoques que agrupan a los trabajos pertinentes para esta tesis. En términos muy generales y esquemáticos, se encuentra que hay dos tipos de aproximaciones, una “antropológica” y otra “epidemiológica”. La “antropológica” fue muy importante en el pasado y se concentró en explicar el papel del alcohol en comunidades más o menos aisladas. La perspectiva

“epidemiológica” o médica recientemente se convirtió en la hegemónica en el tema y está determinada por una preocupación por el abuso del alcohol. Estas perspectivas serán expuestas y problematizadas en orden cronológico.

Esta tesis dialoga de formas complejas con cada perspectiva, pues retoma algunos elementos de los enfoques y se separa de otros. Respecto al enfoque antropológico, este trabajo recupera varios de sus métodos y su neutralidad ética. Pero no se recupera aquí la necesidad de trabajar espacios cerrados. Esto último implicó agregar otros métodos al estudio.

Por su parte, el enfoque epidemiológico dialoga en 3 puntos con esta tesis. En primer lugar, sus estudios son complementarios a este trabajo. Esto porque en el caso de población estudiantil, usualmente se centran en variables más psicológicas que sociológicas. Además, se suelen concentrar en las consecuencias negativas del alcohol sobre la salud o la productividad, mismas que parecen existir, pero no son todas. En segundo lugar, este trabajo encuentra que la distribución matemática del consumo de alcohol es compleja, lo que proyecta ciertas dudas metodológicas sobre los hallazgos del enfoque. Finalmente, los estudios epidemiológicos ocasionalmente tocan asuntos sociales, pero -contrario a esta tesis- se centran en la presión social. Esta postura asigna un rol a lo social opuesto al que supone esta tesis. Esto significa que hay en los enfoques epidemiológicos una hipótesis alternativa a la aquí defendida.

2.5.2.- Enfoque antropológico.

Hay una profusa línea de investigación que analiza el alcoholismo desde un punto de vista antropológico. Esta veta es particularmente rica en sus análisis antropológico-etnográficos, pero pareciera que recientemente ha decrecido. Las comunidades latinas en Estados Unidos y los grupos de Alcohólicos Anónimos (AA) son uno de los pocos campos en que este enfoque continúa productivo y dominante.

Lo que distingue a los enfoques antropológicos no es algo claro y tajante. Se encontró que regularmente estos trabajos no parten de ver al alcohol como un problema (contrario a los enfoques epidemiológicos). Además, parecen tener preferencias metodológicas muy específicas.

Las investigaciones antropológicas suelen analizar unidades sociales más o menos definidas y localizadas. Por ejemplo, muchos de estos trabajos versan sobre comunidades pequeñas o grupos de AA fuertemente integrados. Además, tienden a utilizar métodos etnográficos y propiamente antropológicos. Se recurre principalmente a herramientas metodológicas cualitativas y participantes, como la entrevista o la observación.

Por otro lado, las investigaciones no-antropológicas suelen basarse en información cuantitativa. El enfoque epidemiológico casi siempre recurre a encuestas, cuestionarios y -frecuentemente- instrumentos estandarizados. Los no-antropólogos usualmente estudian poblaciones más amplias y menos definidas. En el enfoque que aquí se denomina “epidemiológico” generalmente se describen relaciones entre variables más que la vida cotidiana de los grupos sociales.

Metodológicamente, cabe señalar que los estudios antropológicos muchas veces aspiran a una representatividad no-estadística de lo analizado. Esta representatividad más bien depende de la integralidad con la que se busca entender lo que se estudia. Los análisis epidemiológicos muchas veces recurren a técnicas de estadística, inferencia y muestreo para mostrar que sus resultados tienen implicaciones más allá de los pocos casos que encuestaron. Por su parte, las investigaciones de corte antropológico no están preocupadas por tener muestras estadísticamente significativas.

Usualmente los antropólogos buscan una representatividad o valor que estriba en no analizar el consumo de alcohol como un fenómeno particular o aislado. En lugar de ello, estos trabajos se aproximan a la noción de “hecho social total” (Mauss 1979). Cuando este intento se logra, se puede dar cuenta de mucho más que lo que estrictamente se está analizando, pues se le encuentran conexiones y determinaciones con otras esferas de la vida social.

Así pues, los trabajos antropológicos regularmente no analizan la comunidad completa ni una muestra estadísticamente significativa de ésta. En vez de ello, recurren a métodos etnográficos y comprensivos. Con estos métodos logran interpretar y entender los significados de los consumos de alcohol a niveles profundos. Gracias a esto, se logra hacer inferencias sobre situaciones de mayor envergadura. Todo esto debido a que la comprensión holística vincula el consumo de alcohol con muchos otros aspectos de la vida comunitaria.

Es también muy importante recalcar que la antropología no suele partir del alcohol como algo malo o negativo. Si bien puede llegar a esa conclusión, no da por supuesto

que el consumo de bebidas embriagantes sea dañino. En este enfoque no se toma dicha postura ética como punto de partida. Tampoco se usa dicha posición para mostrar la importancia del estudio o para justificar la pertinencia de sus conclusiones.

La antropología tiene mucho que aportar al campo del alcoholismo y a lo que Menéndez describiría como “proceso de alcoholización”. Los avances de la antropología podrían (a groso modo) dividirse en 2 tipos; aquellos estudios de comunidades y los de AA. Esta división no es perfecta, pero resulta útil para mostrar la distribución del campo teórico.

Respecto al primer grupo de trabajos, existen muchos estudios antropológicos sobre el alcoholismo en pequeñas comunidades rurales mexicanas. Se ha puesto particular énfasis en áreas pobres, indígenas y chiapanecas. Menéndez (1988) señala que el enfoque antropológico muchas veces analiza el alcoholismo en relación con la fiesta.

Este mismo autor describe dichos estudios bajo el enfoque del culturalismo integrativo y señala que suelen pasar por alto la dimensión económica-política del alcoholismo. En algunos libros compilados por el mismo Menéndez se encuentran claros ejemplos de este tipo de estudios, como los de Pozas (1991) o Macuixtle (1992).

Por diversas razones (algunas de las cuales son detalladas más adelante), la antropología del alcohol en pequeñas comunidades mexicanas declinó con el paso de las décadas. Sin embargo los análisis antropológicos han encontrado nuevos escenarios donde trabajar. Este enfoque aún se encuentra presente -podría decirse que de forma casi hegemónica- en las investigaciones sobre grupos de AA.

Quizá el mejor trabajo que ejemplifica la antropología sobre AA en México es “Staying sober in Mexico City” (Brandes, 2002). El autor de dicho estudio logra comprender a profundidad los significados y relaciones que constituyen el grupo de autoayuda. Como se dijo más arriba, mucho de las intenciones de los análisis de corte antropológico se acercan a la idea del hecho social total. Quizá debido a esto, el grupo de alcohólicos rehabilitados como unidad social cerrada y definida, es un terreno propicio para este tipo de análisis.

Hay una buena cantidad de trabajos que hacen etnografías sobre grupos de AA. Muchos de estos análisis son más recientes que los estudios sobre pequeñas comunidades. Algunos ponen énfasis en los procesos de socialización como miembro de AA y como ex-alcohólico (Palacios, 2009). Es también común ver reflexiones sobre el poder dentro de los grupos así como mucho detalle en las descripciones de las relaciones entre los miembros.

De forma muy interesante, los trabajos sobre AA guardan una importante relación con la hipótesis de esta tesis. En ambos casos se describe un espacio social específico relacionado con el alcohol y con reglas particulares y diferentes a las de la cotidianidad. Por un lado se trata de un grupo donde intentan dejar de beber y en este trabajo se describe un espacio que determina casi todo el consumo de los estudiantes. Esta coincidencia es también la razón de ciertas decisiones metodológicas, pero esto será profundizado más adelante en la sección sobre metodología.

Un rasgo particularmente subrayado en los trabajos sobre grupos de AA es el relato. Dichas historias son vistas como una expresión catártica de vergüenzas pasadas. La

importancia de los relatos y las culpas pasadas está bien explorada en varios artículos sobre AA, como los de de Brandes (2004), de O'Reilly (1997) o de Arminen (2004) entre otros.

Es importante señalar que los estudios de tipo etnográfico-antropológicos son -quizá- los predominantes sobre AA. Pero eso no significa que todos los estudios sobre dichos grupos sean de este enfoque. Hay algunos análisis que sin ser claramente etnográficos, analizan a grupos de AA. Por ejemplo, Treviño (1992) compara a AA con la religión según Durkheim. Por su parte, Gongora (2005) revisó las relaciones de género en AA.

El trabajo antropológico sin duda es muy interesante. Sin embargo, no está exento de debilidades metodológicas e inconvenientes de varios tipos. La crítica más común contra este enfoque es que no resalta las consecuencias negativas del alcohol. Sin embargo, probablemente la principal debilidad de esta perspectiva no sea esa, sino su necesidad de sistemas sociales cerrados.

Como se menciona adelante, el panorama actual de estudios sobre alcohol está dominado por trabajos que parten de subrayar el alcohol como algo malo. Este juicio moral apriorístico explica muy fácilmente por qué uno de los principales ataques contra los análisis antropológicos sea que no hacen hincapié en las consecuencias negativas de beber.

Sin embargo, la no-concordancia con posturas más morales que científicas no es un buen argumento para descalificar un enfoque. Cabe recordar que el trabajo del antropólogo (y de cualquier científico) es entender el fenómeno que se está analizando,

no cambiarlo. Bajo esta premisa, es comprensible que los estudios antropológicos no partan de condenar el alcohol e incluso lleguen a comprender su importancia para la vida comunitaria que se está estudiando. Pero este hecho no es un punto en contra de los antropólogos, sino más bien una muestra de que están logrando su cometido. Los estudios antropológicos no muestran a sujetos pasivos frente a las garras del alcohol. En lugar de ello, visualizan agentes en medios sociales que utilizan dicha sustancia para fines sociológicamente determinados. Esto enriquece mucho su descripción del fenómeno analizado.

Entonces pues, sin duda el enfoque antropológico tiene problemas, pero entre ellos no está la crítica del enfoque dominante. No condenar de antemano el alcohol es más un acierto que un error de investigación.

Un problema mucho más importante con este enfoque comprensivo, es que su representatividad necesita unidades sociales muy densas y pequeñas. Este requisito quizá está detrás del declive del enfoque y de su preferencia por comunidades aisladas chiapanecas. Esto se explica a continuación.

La comprensión de un fenómeno social en su totalidad permite con pocos casos decir muchas cosas sobre la vida en grupo. Sin embargo, requiere que el rol de dicho caso no vaya demasiado lejos, de otra manera no se logra “cerrar” la totalidad. Por ejemplo, considérese que se intenta entender el alcohol en una comunidad pequeña cuyo consumo gira principalmente alrededor de algunas fiestas del pueblo. En ese ejemplo, sería relativamente fácil comprender el universo social en que se inserta el consumo de alcohol. Esto gracias a que se tendría acceso a casi todos los elementos de dicho

sistema, pues todos estarían en la misma localidad. Ahí sería posible modelar las redes de relaciones que se conectan entre sí hasta cerrar el sistema social que se está analizando.

El problema es que la urbanización de la sociedad hace difícil encontrar grupos cerrados cuyos significados y prácticas se concentren dentro de esos grupos. Si no se puede contar con grupos cerrados, será complejo buscar representatividad de algunas entrevistas apelando a que se ha comprendido holísticamente el fenómeno.

Este argumento coincide con 3 tendencias vistas en el enfoque. Primero, su preferencia por analizar el consumo de alcohol de pequeñas comunidades lejanas y aisladas. Dichos lugares son propicios para lograr comprensiones totales al ser unidades altamente autónomas. Segundo; su declive con el tiempo, pues las comunidades en México están cada vez menos aisladas y ahora tienen consumos culturales y redes de significados que no serían (todos) fácilmente rastreables por el antropólogo. Y tercero; el éxito de este enfoque en los grupos de alcohólicos anónimos. Dichos grupos están organizados bajo esquemas internacionalmente designados, pero en la práctica son altamente autónomos y están básicamente cerrados. Cabe recordar que la mecánica de dichos grupos es en muy alta medida un reflejo de las interacciones regulares entre las personas ahí presentes. Esto hace que el antropólogo tenga a su alcance virtualmente todas las piezas del sistema social, así que lo puede modelar de forma bastante completa.

Este problema de la diversidad cultural también afecta a la comunidad que esta tesis analiza. Debido a esto, la tesis recupera mucho del enfoque antropológico pero toma cierta distancia de él. Como está señalado en la sección metodológica, se buscó una

población que tuviera indicadores de ser una comunidad en sí misma. Se buscó un grupo con características sociales propias y desarrolladas en el curso de las interacciones que ahí tuvieron lugar. Sin embargo, los estudiantes siguen siendo una población socializada principalmente fuera del ambiente escolar. Debido a esto, un estudio de corte estrictamente antropológico no lograría juntar las piezas suficientes para alcanzar un enfoque holístico.

Esta limitante está también expresada al final de la sección de entrevistas. En esa parte, se llega a una descripción bastante densa de la mecánica social. Pero la metodología cualitativa deja la incógnita de la magnitud del fenómeno. Esta limitante hace que la sección de resultados continúe con una encuesta.

Incluso se puede destacar que la hipótesis propuesta tiene como causa última ciertas deficiencias en la socialización cotidiana de los jóvenes. Esta socialización deficiente probablemente no tiene origen en la vida universitaria. Debido a esto, las determinantes del consumo de alcohol estudiantil parecen estar más allá de dicho grupo y no sería posible lograr el “hecho social total”.

2.5.3.- Enfoque epidemiológico.

Además de los estudios de corte antropológico, hay una importantísima línea de investigación con un enfoque “epidemiológico”. Este nombre les fue asignado ex profeso en esta tesis, pero hay buenas razones para ello. Una razón para dicho nombre es la necesidad de un mote para contrastarlos con los enfoques antropológicos. Además, todos estos estudios comparten una preocupación por una conducta (consumo de

alcohol), misma que se esfuerzan por acotar y cuya expansión les inquieta. Esta última característica hace que los trabajos vean al consumo de bebidas como una especie de enfermedad que se puede expandir en la población. Finalmente, cabe señalar que estos estudios se preocupan mucho por la dimensión del uso/abuso del alcohol, como si estuvieran monitoreando el avance de un problema de salud pública.

Los trabajos epidemiológicos también tienen particularidades metodológicas que los distinguen de forma clara. Los estudios antropológicos suelen basarse en metodología cualitativa (entrevistas, observación). Por otro lado, los análisis epidemiológicos casi siempre trabajan con datos cuantitativos. Estos datos son recogidos a través de encuestas y analizados estadísticamente.

Otra característica importante de este enfoque, es que posee una fuerte tendencia a denunciar al alcohol. A veces se ve al alcohol como causa de problemas y en otras ocasiones se le describe como consecuencia de éstos. Esta aparente seguridad sobre los riesgos y problemas del alcohol sirve en estos trabajos como justificación de la investigación. Como se menciona más adelante, esta tendencia no es absoluta y hay quienes discrepan. Pero por lo general, la literatura (principalmente en castellano) ve al alcohol como un problema. Aquí un ejemplo;

“El uso, abuso y la dependencia del alcohol constituyen el problema de mayor prevalencia en las encuestas epidemiológicas llevadas a cabo en diversos países” (Sogi, 2001). Esta es la frase con la que comienza un artículo sobre consumo de alcohol en estudiantes de medicina. Nótese que no sólo el abuso del alcohol se ve como problema, sino incluso el uso.

Esta posición inicial constituye una importante diferencia con los estudios antropológicos. Además, marca apriorísticamente mucho del camino que siguen los análisis epidemiológicos. Las investigaciones de este tipo se mantienen enfocadas en los efectos perversos del alcohol. Esto provoca que (contrario al otro enfoque) no se permita pensar aquello que pueda ser beneficioso o moralmente neutral sobre la bebida. Esta serie de elementos buenos o indiferentes sí son accesibles del enfoque antropológico. Para los antropólogos, la justificación de del análisis no se ve mermada por hallarle ventajas al alcohol, de ahí que puedan exhibirlas y entenderlas sin comprometer al estudio.

Ahora bien, este escrutinio sobre las consecuencias negativas del alcohol se ha enfocado en diversos espacios. El enfoque epidemiológico ha analizado muchas poblaciones además de la estudiantil. Hay trabajos que revisan el impacto del alcoholismo en esferas particulares, como la familiar (Lloret, 2001). Un ejemplo particularmente bueno de estos trabajos es el que analiza las implicaciones de un jefe de familia alcohólico en datos de encuestas (Descouvieres, 1968). Ahí se llega a la conclusión de que las familias con jefe alcohólico tienen mayor incidencia de problemas sexuales, de crianza y de varios tipos.

Un asunto al que se le suele prestar mucha atención, es el impacto del alcoholismo en el trabajo. Esta área en particular ocupa muchos libros y revistas. Incluso hay trabajos que analizan otras esferas, pero comienzan su justificación argumentando que el alcohol disminuye la productividad de la población. Hay libros completos específicamente dedicados al alcohol y el trabajo (FISA, 2000) (FISA, 2004). También existen muchos

artículos al respecto, uno de ellos escrito por un importante estudioso del alcoholismo (Menéndez, 1992).

Además de éstas, hay otras áreas en que se ha investigado el impacto del alcoholismo. Por ejemplo, se le ha relacionado con el desarrollo socio-económico de un país. También se le ha vinculado con la equidad de género y con varias temáticas más. Pero el alcohol no sólo suele ser presentado como causa de problemas, sino también como su consecuencia. Hay varios trabajos que sugieren que el uso de alcohol es un efecto de diversos problemas sociales.

Esta línea argumentativa muchas veces toma un tinte político en la medida en que suele incluir una crítica moral al gobierno y las empresas que alcoholizan a la población. Usualmente se sugiere que las malas condiciones en que vive el pueblo -según estos trabajos- lo orillan pasivamente a beber. Un excelente ejemplo de estos escritos se encuentra en el libro “El alcoholismo en México” (Bernal, Márquez, Navarro y Selser, 1983). Ahí 4 autores analizan el alcoholismo y cómo los intereses capitalistas afectan la *salud pública* (nótese la semejanza de estas posturas con estudios propiamente “epidemiológicos”). Esta idea también es común en varios artículos, como el de Askinasy (1991) o el de Castillo (2005).

Es importante recordar que este enfoque domina el campo del consumo de alcohol. Aproximadamente, se pueden encontrar 3 o 4 artículos con un enfoque epidemiológico por cada estudio de tipo antropológico. Esta relación se mantiene al contar libros y al revisar artículos. En este sentido, es muy significativo el libro “las bebidas y la salud social; controversias y evidencias” (FISA 1991). Este trabajo tiene un tono desafiante y

contra-argumentador. Dicho texto no sólo aporta elementos nuevos, sino que también muestra cuán arraigado y hegemónico se ha vuelto el enfoque epidemiológico.

Al igual que con los análisis antropológicos, el enfoque epidemiológico presenta debilidades. Dichos problemas están muy relacionados con el casi-axioma de la maldad del alcohol y con varios problemas estadísticos. Antes de hacer observaciones al enfoque epidemiológico, vale la pena señalar que la popularidad de un enfoque puede reducir las críticas que éste recibe. Pero eso no necesariamente implica que sea mejor que los otros. Factores ajenos a la ciencia tales como necesidades sociales, facilidad de las técnicas, financiamientos o posicionamientos morales pueden hacer que una perspectiva prospere más que las competidoras.

Actualmente el enfoque epidemiológico tiene una importante ventaja numérica, pero también presenta debilidades. En primer lugar, tiene sus posibles resultados limitados en la medida en que parte de algo que idealmente debería ser la conclusión. Se sabe que el alcohol en ciertas situaciones puede perjudicar gravemente la vida de las personas. Pero no necesariamente todos los consumos comparten esa característica. Debido a esto, hay muchos consumos que no destruyen la vida de los sujetos y escapan de la visión de los análisis epidemiológicos.

Sin duda las opiniones morales del investigador se filtran a todo trabajo en algún grado. Pero si se parte de una perspectiva moralmente menos sesgada, se podrán comprender fenómenos que no forman parte de la moral del observador. Esto enriquecería exponencialmente las descripciones que pueden generar los estudios.

Bajo estas premisas, comenzar por el supuesto de que el alcohol es malo limita las posibles conclusiones. De no partir de ese cuasi-axioma, se podría no sólo mostrar cuán mala es la bebida, sino también la variedad de usos y significados (malos o no) que pueden dársele.

Además de lo anterior, cabe destacar que los estudios epidemiológicos son peligrosamente descuidados con la herramienta estadística utilizada. En ningún artículo o libro revisado se tomaron las precauciones necesarias para hacer frente a la difícil distribución del consumo de alcohol. Este argumento será plenamente desarrollado en la sección de resultados, pero se debe señalar que muchas de las relaciones estadísticamente encontradas son dudosas, pues el consumo de bebidas embriagantes no tiene una distribución normal.

Esta peculiaridad ya había sido señalada previamente por Anderson (1991). Este autor llama la atención sobre el hecho de que el consumo de alcohol es moderado en la gran mayoría de los casos. Mientras que casi todos beben poco, unos cuantos consumos exageradamente altos elevan el promedio. Esto provoca que los histogramas del consumo se alarguen hacia la derecha y hace que los cálculos de promedios de consumo se vean peligrosamente elevados.

Quizá debido a la difícil distribución matemática del consumo de alcohol, muchos estudios prefieren no considerarlo como variable métrica. En muchos trabajos no se dicen los promedios de consumo ni se utilizan pruebas métricas, sino que se coloca a los sujetos en distintas categorías según cuánto consuman. Por ejemplo, en la revista Salud Pública de México, se encuentra el estudio de Mora (2001). En dicho trabajo no se

considera el consumo como métrico, sino que sólo se le trabaja como una variable dicotómica. Se hace un grupo entre quienes consumen menos de 5 copas por ocasión y quienes consumen más que eso.

Disminuir el nivel de medición es una mala solución para el problema de los datos extremos por varias razones. En primer lugar, se comete un error en el manejo de las variables. El consumo de alcohol no es una variable categórica, su naturaleza es métrica en todo sentido. En segundo lugar, disminuir el nivel de medición hace menos probable el hallazgo de relaciones estadísticamente significativas. Esto abre la duda respecto a si las relaciones que los estudios no encontraron no existen o simplemente fueron omitidas por el uso de pruebas de poca potencia estadística.

Finalmente y no menos importante: No hay puntos de corte claros para el consumo de alcohol. Por ejemplo, si se quisiera hacer una variable dicotómica, se podría usar el límite médicamente establecido, entonces se tendrían dos categorías, quienes lo rebasan y quienes no. Pero este límite históricamente ha fluctuado, ha estado entre 1 y 12 copas diarias (Anderson 1991). Incluso en este momento no hay un consenso sobre dicho límite. Los puntos de corte entre el consumo aceptable y el peligroso cambian según la institución que se quiera tomar de referencia.

Entonces, si no hay puntos de corte claros, los resultados obtenidos al bajar el nivel de medición son inciertos. Es decir, según cómo se hagan las categorías del consumo serán las relaciones y resultados que se encuentren. No habiendo puntos claros de corte, los resultados son inciertos.

Una última observación relativa a este estudio en particular: La variable categórica ahí utilizada sólo distingue la cantidad de copas bebidas (5 o más) *por ocasión*. Debido a esto, si alguien toma 6 cervezas una única vez por año, ya es considerado como bebedor “fuerte”. Mientras que si alguien bebe 4 copas diarias se mantendría en la categoría de los bebedores “ligeros”. El consumo no sólo es difícil por su dispersión, sino también porque puede suceder en tiempos e intensidades diferentes según la población analizada. Por todo esto, disminuir el nivel de medición tampoco resuelve el problema de los datos extremos en el consumo de alcohol.

El uso de la estadística deja una lección dual para entender el consumo de alcohol, pues es tan útil como peligrosa. Los antropólogos aspiran a una representatividad y comprensión que no requiere mayores matemáticas. Sin embargo, en poblaciones poco cerradas esas técnicas pueden volverse difíciles de aplicar.

La estadística no depende tanto de tener poblaciones cerradas. Gracias a esto, funciona bien (en principio) en la demografía urbana actual. Sin embargo, tiene también sus condiciones y supuestos que deben observarse cuidadosamente. Ignorar los supuestos matemáticos que la estadística tiene puede llevar a conclusiones inciertas y sospechosas. Esto está sucediendo actualmente con el enfoque epidemiológico.

No se busca decir con esto que la metodología cualitativa sea simple o falta de supuestos que se deban revisar. Sin embargo, en el caso particular del consumo de alcohol, usualmente la calidad de los trabajos antropológicos es muy alta. Este cuidado en el uso de la herramienta no está presente en los estudios epidemiológicos, que presentan deslices importantes y un uso dudoso de la estadística.

La condena al alcohol de la que parten los estudios epidemiológicos no puede ser compartida por quien escribe esta tesis. Igualmente, se señalaron deficiencias en el manejo estadístico de dichos trabajos. Pese a todo esto, la postura principal de esta tesis es de complementariedad y distancia con estos trabajos.

Partir de una visión negativa del alcohol puede limitar los hallazgos. Pero eso no hace que la información así encontrada sea falsa. Quizá el alcohol tenga muchos más papeles o roles que los negativos, pero eso no significa que dichos inconvenientes no existan. Igualmente, el descuido matemático hace que los resultados sean dudosos. Pero esas deficiencias no significan tampoco que las conclusiones sean equivocadas.

Así pues, esta tesis dialoga críticamente con el enfoque epidemiológico. Pero las observaciones aquí planteadas no implican directamente o necesariamente que los hallazgos de dicho enfoque estén equivocados. Además, cuando el enfoque epidemiológico analiza población estudiantil, normalmente lo hace bajo un esquema más bien psicológico. Nada en este trabajo sugiere que los elementos psicológicos no tengan relación con el consumo de alcohol. Sólo hay una excepción a esta posición y está relacionada al rol del grupo en el consumo estudiantil.

El enfoque epidemiológico suele trabajar muchos tipos de poblaciones, como obreros, padres, pobres o *estudiantes*. Los trabajos epidemiológicos sobre estudiantes usualmente están hechos por psicólogos. Debido a esto, normalmente se pone atención en el alcohol y elementos biográficos personales. En principio esto hace que el objeto de esta tesis y esos estudios sean distintos. Aquí se buscan factores sociológicos que

expliquen el consumo de bebidas, allá se buscan cuestiones psicológicas asociadas al alcohol.

Sin embargo, de vez en cuando aparece el grupo en dichos análisis. Cuando surge el grupo de pares en enfoques epidemiológicos, se le asigna un papel que está opuesto a lo señalado en la hipótesis. El enfoque epidemiológico le da al grupo un rol de presión y coerción. Supone que los estudiantes siguen su patrón de consumo por presión social.

Por otro lado, la hipótesis plantea que los jóvenes encuentran ventajas en salir a beber, por lo que éstos están atraídos por el espacio del alcohol. Nótese que en una de las versiones, el estudiante está presionado por lo social para beber. En la otra, el sujeto estaría atraído por el grupo social y así es como llegaría al alcohol.

Salvo por el papel del grupo en estudiantes, el enfoque epidemiológico es más bien paralelo a los intereses de este trabajo. La tesis se esfuerza por mostrar que un espacio social determina los consumos. Esto no implica que las consecuencias negativas de beber sean falsas en todos los casos. Tampoco significa que las conclusiones estadísticas que encuentran los análisis epidemiológicos necesariamente están equivocadas. El único punto en que este trabajo entra en oposición clara con los estudios epidemiológicos es en el rol del grupo. De ahí que se profundice en este asunto al inicio del marco teórico.

2.5.4.- Consumo estudiantil de alcohol.

Dado que esta investigación se centra sólo en el caso de los estudiantes, se revisó con particular interés la bibliografía que aborda tal población. El análisis del consumo de alcohol en población estudiantil se centra casi exclusivamente en los “problemas” que éste trae a la población joven. Debido a esto, todos los trabajos sobre consumo de alcohol en estudiantes están dentro del enfoque epidemiológico.

Con mucho esfuerzo, se pueden encontrar unos pocos trabajos antropológicos que se acercan a relacionar jóvenes y alcohol. Por ejemplo, hay análisis sobre consumidores jóvenes de drogas que llegan a mencionar al alcohol. Hay también estudios sobre AA que podrían incluir algún estudiante. Pero esto es forzar mucho a los estudios. En general, todos los trabajos que directamente abordan alcohol y población estudiantil pertenecen al enfoque epidemiológico.

Este sesgo muy probablemente se debe a dos circunstancias. Primero que nada, hay (en general) pocos trabajos sobre alcohol desde un enfoque antropológico y menos aun en poblaciones urbanas. Bajo estas premisas, es poco esperable que uno de ellos aborde justo la población que analiza esta tesis.

La otra situación es que los estudios antropológicos normalmente se centran en poblaciones limitadas y con espacios sociales muy definidos. El perfil de una comunidad chiapaneca aislada no es semejante al de la comunidad estudiantil que recibe influencias de muchos otros contextos además de sí misma.

Este último punto resulta curioso a la luz de la hipótesis de este estudio. Aquí se propone la existencia de un espacio social específico y bien delimitado. Esa

especificidad y delimitación de las salidas a beber las acercan un poco a los enfoques antropológicos. Sin embargo, el contexto general de los estudiantes sigue sin parecerse a una comunidad chiapaneca aislada. Todo esto tiene consecuencias metodológicas que son exploradas en la sección pertinente.

Como todos los artículos epidemiológicos, los análisis sobre población estudiantil también parten de que el alcohol es problemático. Usualmente comienzan midiendo cuán grave es el problema y luego se buscan relaciones estadísticamente significativas con otras variables “malas”. Infortunadamente, muchos estudios se limitan a únicamente medir lo “fuerte” que es el consumo y denunciarlo.

Por ejemplo, un estudio en Aguascalientes (Salazar, 2010) muestra que el 22.37% de los estudiantes encuestados estaban en riesgo por sus hábitos de consumo de alcohol. Otro trabajo sobre la Universidad Internacional (Pulido, 2010) concluye que el consumo de alcohol y otras drogas ha aumentado en población universitaria. No hay mucho más en esos trabajos, ni búsqueda de correlaciones ni una hipótesis causal.

La mayoría de las indagaciones sobre el tema tienen un fuerte interés en la prevalencia de consumos excesivos de alcohol. Esto se nota tanto en el hecho de que algunas investigaciones no dicen nada más, como en la gran cantidad de espacio que se dedica a la estadística descriptiva.

Esta característica también justifica -en algún grado- el nombre de “epidemiológico” que se le dio a las investigaciones con este enfoque. Este tipo de estudios muchas veces

se conforman con medir el fenómeno. Sin embargo, algunos artículos van un paso más allá y también buscan relacionar esos consumos con otros elementos.

El enfoque epidemiológico suele buscar relaciones causales que involucran al alcohol con problemas. Se le puede ver como la causa de que los trabajadores no sean eficientes y puede ser el efecto de la pobreza. En el caso de los estudiantes esta dicotomía es muy notoria. Hay estudios que sugieren que los alumnos que más beben han tenido historias difíciles y hay otros que muestran cómo los que más beben tienen diversos problemas imputados a su consumo. Sin embargo, muchos trabajos no dejan claro si el alcohol es causa o consecuencia de los problemas.

En algunos estudios, se encuentran las buscadas relaciones estadísticas entre alcohol y problemas. Sin embargo, se deja muy poco claro si éstas implican que el alcohol es causa o consecuencia (o alguna tercera opción) de los problemas. Esto sucede mucho cuando se relaciona el alcohol con condiciones psicológicas desfavorables que no tienen un orden cronológico claro.

Por ejemplo, cuando se habla de cuestiones psicológicas de la crianza y consumo alcohólico, se puede suponer que la crianza al ser cronológicamente anterior al consumo, es la causa de éste. Sin embargo, cuando se habla de fenómenos como depresión o ansiedad, es difícil saber si éstos son causa o consecuencia del consumo. Normalmente los trabajos no hacen patente si los problemas psicológicos son la causa que impulsa a los jóvenes al alcohol o la consecuencia de que éstos beban. Pese a esto, hay una narrativa que hace pensar que el alcohol es causa o consecuencia de lo descrito.

Hay varios ejemplos en que el alcohol se relaciona con otras variables en población estudiantil. Una investigación realizada en Pachuca (Rojas, 1999) mostró que los estudiantes que consumen drogas o alcohol en exceso tienden a aburrirse en sus tiempos libres. Según este trabajo, los bebedores más fuertes son propensos a cometer actos antisociales (criminales principalmente), muestran poco respeto por normas familiares y tienen padres que pelean mucho.

Otro trabajo en esa misma tónica (Díaz, 2008) encontró que estudiantes de la UNAM tienden a beber más si están empleados y cuanto más ingresos tiene su familia. Algunos otros trabajos relacionan el consumo de alcohol con las expectativas que de él se tienen (Mora 2001).

La mayoría de las relaciones que encuentra el enfoque epidemiológico son distantes al interés de esta tesis. Por lo regular, se enlaza el alcohol con asuntos psicológicos y su vínculo causal está poco establecido. Esta tesis habla principalmente de cuestiones sociales, no psicológicas. Debido a esto, muchos de los hallazgos descritos son en cierta forma complementarios a lo desarrollado por esta investigación.

Más arriba se describieron ciertos problemas con el uso de la estadística. Estos problemas se repiten en el caso de los estudiantes y ponen en duda muchas de las relaciones halladas. Pero nuevamente, esto no significa automáticamente que dichas correlaciones sean falsas. Es decir, el manejo más cuidadoso de los datos extremos habría permitido que las conclusiones de los enfoques epidemiológicos fueran más sólidas. Pero su manejo descuidado no implica necesariamente que los hallazgos sean

falsos. Quizá el uso de una mejor estadística hubiera llegado a las mismas conclusiones expresadas por el enfoque epidemiológico.

En esta medida, la tesis discute en el asunto metodológico/estadístico con los estudios epidemiológicos que han abordado a población estudiantil. Aquí se llega a discrepar respecto a cómo se llegan a las conclusiones, pero el contenido específico de éstas es un asunto más bien complementario.

Igualmente, la mayoría de los estudios sobre alcohol y estudiantes son sobre asuntos psicológicos y nada en esta tesis sugiere que dichos temas no sean pertinentes. En principio este trabajo no es una crítica a ellos. Quizá se pueda poner en duda sus métodos, pero sus conclusiones no descartan lo aquí encontrado ni viceversa.

El grueso de los estudios sobre estudiantes se concentra en factores personales y el consumo. Pero la influencia del grupo sí aparece de vez en cuando y es ahí cuando el enfoque dialoga más claramente con esta tesis. A veces el efecto del grupo aparece como tal y a veces como su inverso. En algunos estudios se habla directamente de la presión social y en otros se mide la capacidad del sujeto de resistir la presión del grupo (de decir “no” al alcohol).

La influencia del grupo es un asunto relativamente común en estudios sobre estudiantes, pero no en relación al alcohol. Como se verá más adelante, la población joven muchas veces es analizada en función de su adscripción institucional. Dentro de esos trabajos, hay algunos que se preocupan por explicar el desempeño académico. En ese grupo de investigaciones, hay estudios que analizan la influencia del grupo de pares (factor clave

en esta tesis) como un elemento importante para explicar las calificaciones y actitudes en clases.

En ese tipo de estudios se le llega a asignar un papel complejo al grupo social: A veces genera inercia para mejorar el desempeño escolar y a veces es un impedimento para éste. Pese la riqueza con la que se llega a describir el factor social en esos trabajos, no se incluye ahí el alcohol. En los estudios sobre alcohol y estudiantes, normalmente se le da un rol “simple” y coercitivo al grupo social.

De entre muchas cosas que se han propuesto como explicativas del consumo estudiantil de alcohol, eventualmente aparece el grupo, como en los estudios de Albarracín (2008) y de Castillo (2009). En dichos trabajos aparece la capacidad del sujeto de resistir la presión social. Se describe cómo algunas personas son capaces de “decir no” al grupo y cómo esa capacidad está inversamente relacionada con el consumo de bebidas. En dichos trabajos se describe al grupo de pares como una fuente de presión o coerción social que empuja a la bebida. Se habla del uso de críticas, burlas o exclusión social.

Esto es de mucha relevancia en la medida en que se cruza y opone con la hipótesis general de esta tesis. Este trabajo no pretende discutir directamente con la idea de que condiciones psicológicas adversas se relacionen con el consumo de alcohol. Nada en esta tesis sugiere que la biografía emocional de la persona no sea factor para entender su consumo.

Sin embargo, el enfoque epidemiológico no sólo hace su aporte al abordar los asuntos psicológicos, sino que plantea una especie de “hipótesis alterna” a la de esta tesis. En

los análisis epidemiológicos, se asigna al grupo social un papel de presión. Constantemente se subraya la capacidad del sujeto de “decir no” a la bebida pese a la coerción social.

Esto implica una visión de lo social que ha sido ya trabajada en la ciencia social. Como se desarrollará más adelante, algunos estudiosos han hecho hincapié en lo social como un factor externo y coercitivo a la persona. Por su parte, la hipótesis de esta tesis propone que el espacio de socialización alterna es una “solución” a ciertas ausencias en la socialización cotidiana. Esto significaría que el factor social no es una presión para los jóvenes, sino una atractiva posibilidad. Aquí hay dos visiones de lo social que se contraponen; una describe lo colectivo como debido a la presión y la otra lo adjudica a un gusto o ventaja.

Hay entonces dos visiones de lo social, una se centra en la presión sobre el sujeto y la otra pone énfasis en lo que éste gana de su participación en la interacción grupal. Estas visiones serán desarrolladas en la primera parte del capítulo teórico.

Entonces pues, los estudios sobre consumo de alcohol suelen tomar uno de dos enfoques. Por un lado, los antropológicos se centran en el uso del alcohol en comunidades y buscan generar imágenes holísticas del fenómeno. Por otro lado, los estudios epidemiológicos buscan denunciar los problemas de la bebida y utilizan herramientas estadísticas para relacionar la bebida con varios tipos de “problemas”.

Esta tesis tiene una posición compleja frente a ambos tipos de estudio. Con relación al enfoque antropológico, se comparte la neutralidad moral frente al alcohol. Además se

recupera mucho de sus métodos para comprender mejor el espacio de la bebida (un ambiente muy cerrado). Sin embargo, la población analizada no se presta para la repetición cabal de sus técnicas, pues no se podría llegar a hacer un “hecho social total”. Esto lleva (entre otras cosas) al uso de técnicas estadísticas ausentes en estudios antropológicos.

Por otro lado, los enfoques epidemiológicos son principalmente complementarios y paralelos a esta tesis. Por un lado, dichos estudios se centran en señalar las desventajas del alcohol. Estos problemas no son negados en este trabajo, pero aquí no se busca sólo mostrar lo perverso que puede ser la bebida. Además, en el caso particular de la población estudiantil, los análisis casi sólo relacionan el alcohol con asuntos psicológicos, mismos que no son rechazados por la tesis, pero tampoco son su objeto. Entonces pues, la posición principal tomada frente a los enfoques epidemiológicos es de distancia, pues lo aquí encontrado -en general- no niega los resultados de esa perspectiva pero tampoco los apoya.

Hay algunas observaciones estadísticas que este trabajo puede hacer a dicho enfoque, pero éste no es el principal punto en que la tesis se opone a las investigaciones epidemiológicas. La principal discusión está en el papel que tiene el grupo social sobre el consumo de alcohol de los estudiantes.

El grupo de pares rara vez aparece en los estudios sobre alcohol y alumnos, pero cuando lo hace se le ve como una presión social que empuja a los jóvenes hacia la bebida. La hipótesis de esta tesis le da un papel contrario a lo social. En la medida en que la socialización de la bebida subsana ciertas “deficiencias” de las normas sociales

cotidianas, los jóvenes no participan de la primera por presión, sino por lo que ganan de ello.

Esto significa contraponer dos visiones de lo social. Una subraya el papel de la coerción y la presión en el acatamiento de la norma social. La otra pone énfasis en lo que la persona gana por seguir a la colectividad. Ambas visiones tienen mucha teoría detrás, misma que a continuación será desarrollada en la primera parte de la sección teórica.

3.- Marco teórico.

En esta tesis, se abordan dos posibles relaciones de lo social con el individuo. Según la hipótesis defendida, los jóvenes se ven atraídos al espacio de la bebida porque encuentran ahí un lugar para aspectos de su vida que no son bienvenidos en la cotidianidad. Por su parte, los enfoques epidemiológicos suponen que los estudiantes son víctimas de la presión de sus pares, misma que es causa de su consumo de alcohol.

Esto se vincula con visiones distintas de lo social, una en la que el sujeto sigue su socialización para escapar de la sanción social y otra donde la busca activamente por tener gusto por ella. Ambas visiones tienen su lugar en la teoría social y serán desarrolladas a continuación. Tras explicar estas posturas, el marco teórico continuará con análisis de población joven, pues es en ese campo particular en el que se utilizan ambas visiones.

3.1.1- Lo social coercitivo.

Como se muestra a mayor detalle en la sección de los resultados, los estudiantes tienen una forma particular de beber. Esta manera no sólo es específica por la magnitud del consumo, sino también por el contexto en que se ingieren bebidas. Esto aunado a los elementos apriorísticos antes mencionados, permite sospechar que hay algo social determinando la manera en que los estudiantes beben.

Ahora bien, si los estudiantes están siguiendo un patrón social al beber como sus compañeros, ¿Qué los impulsa? Los estudios epidemiológicos ponen el acento en la

presión del grupo y su capacidad coercitiva. Esta no es una idea nueva en la ciencia social. Sin embargo, tampoco es un planteamiento muy popular entre los sociólogos.

La idea de lo social como algo “externo y coercitivo” remite rápidamente a la definición que Durkheim (2000) hace de lo social. Para dicho estudioso, la sociología estudia “hechos sociales”, que consisten en una “manera de hacer, fijada o no, susceptible de ejercer una coacción exterior sobre el individuo; o bien, que es general en la extensión de una sociedad, conservando una existencia propia, independientemente de sus manifestaciones individuales” (Durkheim 2000:29).

Nótese que Durkheim resalta lo coercitivo como característico de lo social, lo que coincide con el papel que el enfoque epidemiológico da al grupo. De hecho, Durkheim ejemplifica su definición con el Derecho. Ahí cuando un sujeto rompe la regla, se le sanciona y todo el tiempo está presente la presión de la ley. Del mismo modo, se puede pensar que los estudiantes beben de su peculiar manera porque hay una sanción asociada a dicha costumbre. Dicha sanción toma principalmente la forma de presión o críticas de los pares.

Ahora bien, la idea está presente en la sociología, pero no es muy popular en este campo. La mayoría de los científicos sociales reconocen algún grado de coerción por parte de lo social. Sin embargo, no hay muchas teorías que se basen sólo o principalmente en dicho principio. Normalmente se destacan los mecanismos con que la sociedad gana la voluntad y legitimidad de los sujetos.

En principio es común que los grandes esfuerzos teóricos sociológicos estén basados en más de un tipo de vinculación entre el sujeto y la colectividad. En este sentido, la coerción aparece en casi todas las teorías sociológicas. Pero usualmente lo hace de maneras más bien discretas.

Quizá el rol limitado de la coerción en la teoría sociológica se relaciona con el problema del Estado. Históricamente se ha encontrado que los gobiernos ilegítimos basados sólo en la fuerza tienden a ser inestables y efímeros. Con este argumento, es difícil proponer una visión de lo social que se centre en la presión y los castigos.

Entonces, no hay muchos sociólogos que construyan teorías basados única o principalmente en la coerción. Sin embargo, sí hay en otros lugares pensadores cuyas visiones de lo social casi no pasan por la legitimación o el gusto por la vida colectiva.

Probablemente el mejor ejemplo de una teoría social basada en la coerción proviene de un psicólogo. Esto es concordante con el origen de dicha idea en la tesis. Como se describe en los antecedentes, los principales estudios sobre estudiantes y alcohol son fuertemente psicológicos. Son justamente los psicólogos los que proponen que el grupo de pares tiene un papel de presión y coerción. Son los mismos psicólogos los que proveen el mejor ejemplo de una visión general de lo social basada en castigos.

Skinner, generó una teoría más o menos desarrollada de la vida social y la basó en la presión y coerción. El libro “Ciencia y conducta humana” (Skinner, 1977) contiene una sección específica sobre el castigo. El capítulo XII se dedica sólo al mecanismo en el

que tras una conducta indeseada, se administra un estímulo negativo con el objetivo de que el sujeto deje de ejecutar dicha conducta.

Contrario a lo que suelen creer los sociólogos, Skinner piensa que “la técnica de control más común en el mundo moderno es el castigo. La norma es bien conocida: Si alguien no se comporta como uno desea, se le golpea; si un niño se porta mal, se le zurra; si la gente de un país no se comporta como debería, se la bombardea” (Skinner 1977:211).

Pero Skinner no sólo reconoce al castigo como un método posible. También señala que es extensivamente utilizado; “el grado en que utilizamos el castigo como técnica de control parece estar limitado solamente por el grado en que poseemos el poder requerido” (Skinner 1977:211).

Skinner reconoce lo generalizado que es el uso del castigo. Pero hace notar varias características que demeritan su utilidad. Señala por ejemplo que el efecto del castigo puede ser rápido pero poco duradero. También sugiere que la persona puede quedar condicionada de tal forma que le impida funcionar normalmente cuando se requiera la actitud suprimida. Agrega que un sujeto castigado puede terminar con fuerte ansiedad.

Ahora bien, en el libro analizado, los capítulos inmediatamente posteriores son muy interesantes. En esas secciones se plantea una explicación conductista (y altamente punitiva) de la mecánica de varias instituciones sociales importantes. Ahí Skinner propone un esquema general que explique el comportamiento social humano. Para esto, analiza el área política, religiosa, la psicoterapia, la esfera económica y la educativa.

Una primera propuesta refiere al gobierno; “Nos interesan, sobre todo, los procesos de conducta a través de los cuales un gobierno ejerce control” (Skinner 1977:359). Skinner mantiene aquí la importancia del castigo al sugerir que “Definiéndolo de forma limitada, gobernar es usar el poder de castigar” (Skinner 1977:359). Pero atenúa la importancia de este mecanismo en la medida en que reconoce que los gobiernos pueden apoyarse en otros mecanismos como los aparatos ideológicos o religiosos.

Nótese que el psicólogo sugiere que una institución sociológica como el Estado funciona basado en castigar a quienes están al alcance de su poder. Esto coincide con lo presentado en los estudios sobre alcohol y estudiantes pues ahí el grupo social pareciera sólo ejercer una presión para que otros beban. En dichos trabajos no se señala la posibilidad de que los jóvenes busquen activamente algo en que el alcohol los beneficie. Igualmente, Skinner rechaza la posibilidad de que las personas obedezcan a su gobierno por ganar algo de ello.

Skinner es probablemente el mejor ejemplo de una teorización social basada en el castigo. Pese a esto, matiza un poco el uso de dicho mecanismo al reconocer la existencia de aparatos ideológicos. Esto recuerda a lo dicho antes sobre los sociólogos. Los científicos sociales suelen basar sus propuestas teóricas en algo distinto a la coerción, pero siempre le asignan algún papel, aunque sea marginal. Esto significa que la mayoría de las teorías se suelen centrar en un mecanismo, pero siempre recurren a otros para fortalecer sus planteamientos.

En cualquier caso, Skinner es un fuerte creyente en el castigo de la norma social y lo remarca al decir que “una vez una instancia con unos miembros concretos se hayan en

el poder, puede asegurar su continuidad utilizando el poder de castigar más bien que apelando a la correspondencia de funciones entre ella y el grupo ético” (Skinner 1977:360).

Pese a eso, Skinner continúa insistiendo en la importancia de las sanciones como causa de las conductas sociales. Llega incluso a hablar de sanciones que provienen del interior del propio sujeto “se producen estímulos aversivos condicionados que se parecen a la “sensación de vergüenza” de que hablamos al tratar del control del grupo. Cuando es resultado de un castigo gubernamental, el término más común es “culpa””. (Skinner 1977:361).

Pese a destacar el rol del Estado, Skinner reconoce que mucho del proceso de condicionamiento recae en instituciones como la familia o los amigos. Esto porque muy pocas personas estarán en contacto directo con las sanciones penales como para aprender por ese medio a obedecer la ley. Incluso serán pocos quienes al ver la conducta delictiva y el castigo correspondiente, puedan aprender por la experiencia ajena.

Dada su visión de lo social, a Skinner no le hacen sentido las demostraciones de ira contra quien ha agraviado los sentimientos morales colectivos. Así por ejemplo, él considera necesario un “cambio de interpretación” (Skinner 1977:367) sobre la pena de muerte. Pues un muerto no podrá aprender la conducta deseada ni dejará de hacer la conducta antisocial. Además, esa muerte no necesariamente disuadirá a otros de las conductas delictivas. Esta visión sobre el castigo se opone a la visión de Durkheim, quien es recuperado más adelante en esta sección teórica.

Algo parecido sucede con la cárcel. Si la prisión es vista como un laboratorio de condicionamiento operante no deberían de establecerse las condenas por adelantado. En lugar de castigar según el delito, la duración de la pena debería estar marcada por el proceso de re-educación.

El análisis skinneriano del control gubernamental concluye lamentando que los gobiernos sigan recurriendo al castigo para ganar la obediencia de los ciudadanos. Skinner piensa que los gobiernos más ricos pueden evolucionar sus métodos hacia reforzadores positivos. Se sugiere el uso de reforzadores económicos para maximizar las conductas deseadas.

Esta crítica se extiende a las situaciones de sobre-control. Si un gobierno castiga demasiado o intenta algo muy poco popular, puede provocar efectos negativos propios del condicionamiento por castigo.

Luego de repasar al gobierno, Skinner vuelca su atención a las instituciones religiosas. Este ejemplo es muy interesante, pues se contrapone con la visión de religión que Durkheim sostiene y que se menciona más adelante. Ambos esquemas son explicaciones de la conducta religiosa, pero partiendo de distintas visiones sobre la naturaleza de lo social.

La propuesta de Skinner es una extensión del mecanismo propuesto para el Estado y del principio conductista general; “La técnica más importante consiste en una extensión del control de grupo y gubernamental. La conducta se clasifica, no solamente como

“buena” y “mala” o “legal” o “ilegal”, sino como “moral” e “inmoral” o “virtuosa” y “pecadora” (Skinner 1977:375).

Ahora bien, mucho del control religioso funciona -según Skinner- en base a ligar eventos negativos con instancias sobrenaturales. Así por ejemplo, ante una sequía desastrosa, alguien puede sugerir que se trata de un castigo divino. Esta vinculación propiciaría un mecanismo de condicionamiento aun cuando la persona que condiciona no haya generado el castigo en cuestión.

De acuerdo a esta teoría, este mismo principio está detrás de la brujería, pero no es su principal recurso. Igualmente, se recupera la imagen del cielo y el infierno como reguladores de la conducta humana. De este modo, quienes son buenos obtendrían recompensas en el cielo y quienes son malos obtendrían castigos en el infierno.

Aquí Skinner menciona las ventajas potenciales del cielo. Sin embargo, se insiste en la preponderancia de los castigos en la religión; “las instancias religiosas han evolucionado también muy lentamente desde un gran énfasis en los castigos del infierno y la ira de los dioses celosos hasta los atractivos del cielo o las satisfacciones presentes que proporciona una vida honrada” (Skinner 1977:368)

Así, el principio general de la religión es el mismo que el del Estado. Hay una promesa de recompensa (en esta vida o en la otra) y una amenaza de los castigos divinos. En ambos casos se hace énfasis particular en los castigos como forma de modelar la conducta.

Luego de revisar el gobierno y la religión, Skinner continúa con otras prácticas sociales como la economía y el psicoanálisis. Pero la revisión de dichas instituciones se realiza en los términos ya usados para la religión y el estado. Para no ser repetitivo, se omiten esas explicaciones.

Ahora bien, resulta claro que ni Skinner cree que la conducta social es el producto directo de sólo amenazas. Esto es visible en la medida en que reconoce que el individuo puede ganar algo por ser honrado o por ser legal. Igualmente, llega a reconocer las ventajas de seguir la norma social.

A pesar de esos ligeros matices, Skinner es el exponente más claro de una teoría social basada en el castigo. Los sociólogos regularmente reconocen un papel para el castigo pero basan sus teorías en otros mecanismos. Skinner reconoce el rol de otros mecanismos, pero basa el grueso de su teoría en los castigos.

Entonces pues, hay teorías que sugieren que lo social se sigue por la presión y amenaza de los otros. Esta propuesta coincide con la hipótesis del enfoque epidemiológico. Según esos enfoques, el grupo de pares más que aportar al estudiante un espacio para resolver sus asuntos, le aporta presión y amenazas para que beba.

Ya se mostró el caso de Skinner, quien tiene una propuesta social basada en castigos. Sin embargo, esta visión de la vida colectiva no es la única ni la principal en sociología. Hay otros autores que no piensan que las personas sigan normas sociales para huir de sanciones o presión. En otros lugares de la teoría social hay propuestas que enfatizan lo que la persona gana por seguir sus costumbres.

3.1.2.- Las ventajas de lo social.

Algunos sociólogos han puesto su atención en lo social como resultado de aquello que las personas ganan de su vida colectiva. Al igual que sucede con el castigo, esta idea es parte de muchas teorías y cada una le da un peso diferente. Así como Skinner fue presentado como un exponente de la idea del castigo, Durkheim presenta una de las teorías que más se centran en las ventajas que la colectividad tiene para el individuo.

La teoría durkhemiana basa la conducta social en aquello que el sujeto gana de su involucramiento con lo colectivo. Sin embargo, antes fue relacionado con la postura de lo social como “externo y coercitivo”. Esto se debe a que la teoría de Durkheim es un tanto compleja y multifacética. Para aclarar este punto, se examina a continuación y con detalle las ideas de Durkheim.

En principio, se mencionó a Durkheim como ejemplo para la postura de la coerción externa. Esto porque el sociólogo clásico definió el “hecho social” como susceptible de ejercer coerción sobre los sujetos. Durkheim de hecho pasa a la historia como un sociólogo de las estructuras sociales más que de la agencia. Gracias a esto, es relativamente fácil recuperar de él una visión de lo social como opuesto al individuo.

Pero esto se complica rápidamente si se revisa su último gran trabajo. En su estudio sobre religión, Durkheim señala que “la sociedad, esa fuente única de todo lo que es sagrado, no se limita tan sólo a presionarnos desde fuera y a afectarnos de manera

pasajera, sino que se organiza en nuestro interior de manera duradera” (Durkheim, 2001:246).

Entonces, la postura de Durkheim no parece apuntar muy claramente hacia el castigo y la presión social. En los trabajos tempranos se piensa a la sociedad como algo esencialmente externo al sujeto, lo suficiente como para tener una forma intrínseca y ser coercitiva. Pero en los análisis tardíos se afirma que lo social se interioriza en la forma de un alma. Esta ambigüedad no sólo incluye la naturaleza de lo social, sino que abarca también la manera en que el sujeto la percibe:

“Nuestra conciencia moral es algo así como en núcleo alrededor del que se ha formado la noción de alma; y sin embargo, cuando ésta nos habla, nos parece el efecto de una potencia exterior y superior a nosotros, que nos dicta su ley y nos juzga, pero que también nos ayuda y sostiene. Cuando la tenemos a nuestro favor, nos sentimos más fuertes contra los embates de la vida, más seguros de superarlos, del mismo modo que el australiano, confiado en su ancestro o en su tótem personal, se siente más valeroso contra sus enemigos” (Durkheim, 2001:261).

Nótese que ahora lo social es parte inherente de la persona pero mantiene cierta exterioridad. Además, ahora tiene un rol favorable para el individuo, aun si sigue pareciendo algo externo en la visión del sujeto. Bajo este esquema, tener la moral “de nuestro lado” (lo que sólo se lograría siguiendo normas sociales) fortalece y ayuda a la persona.

Lo social aquí ayuda al sujeto. No se propone entonces que las personas sigan las normas sociales porque huyan de una presión o castigos, sino porque quieren algo que obtienen de seguir lo colectivo. Esto se relaciona directamente con las dos hipótesis antes mencionadas.

Según el enfoque epidemiológico el rol del grupo es presionar al individuo y amenazarlo con burlas y críticas. En esa lógica, los estudiantes beben como lo hacen por huir de dichas sanciones. La hipótesis aquí defendida implica que dicho grupo no coarta al sujeto, sino que éste encuentra ventajas en su integración al “ambiente” de la bebida. Serían dichas ventajas las que provoquen gusto por las salidas y apego a éstas.

Esto muestra el perfil de las teorías que están detrás de cada visión de lo social. Por un lado, los psicólogos de los estudios epidemiológicos ponen el acento en lo social como una presión que obliga a los jóvenes a beber. Sólo entonces se entiende que la capacidad de “decir no” sea una virtud tan valorada en dichos trabajos. Por otro lado, Durkheim propone en sus trabajos tardíos que lo social puede fortalecer a la persona, ayudarla en su vida y problemas. Bajo esta lógica, el ambiente de la bebida tiene ventajas para los jóvenes. Si bien las salidas acercan a los alumnos al alcohol que puede ser peligroso, les resuelve su incapacidad de mostrar cosas que su cotidianidad censura.

Esto implica dos visiones de lo social, cada una respalda un rol del grupo de pares. Sin embargo, hay que hacer varias aclaraciones, pues Durkheim fue utilizado para hablar de lo social “externo y coercitivo” y luego también para lo social como benefactor de la persona.

Entonces pues, la posición de dicho teórico es compleja y algo contradictoria. Esta dificultad se podría explicar con una idea de Mauss, misma que es confirmada por la opinión que Durkheim tiene sobre el castigo social.

De acuerdo a Mauss, mucho de las motivaciones de Durkheim se deben al momento en que vivió. En los “tiempos heroicos” (Mauss, 1979) de la sociología, había que ayudar a esta nueva ciencia a conseguir un espacio propio. Aun si esto implicaba tomar algunos posicionamientos teóricos.

Uno de las principales tareas en la vida académica de Durkheim, fue la defensa de la sociología como ciencia. Debido a esto, constantemente trató de asignarle un conjunto específico de fenómenos que fueran su objeto particular de estudio. La “sociología” necesitaba probar que tenía un objeto exclusivo de estudio que fuera distinto al de cualquier otra ciencia. La teoría de Durkheim en muchos puntos se acerca a la psicología, lo que se contrapone al interés antes descrito. De hecho sus análisis sobre el alma son muy psicológicos más allá de la etimología de la palabra.

Estas premisas explican mucho del trabajo temprano de Durkheim. Una buena manera de mostrar la frontera entre lo psicológico y lo sociológico es probar que lo social puede ser externo y coercitivo al sujeto. De esta manera se podría “probar” que hay una esfera específica de la actividad humana que no puede reducirse a la psicología.

Esta idea también explicaría el interés de Durkheim por el suicidio. En dicho trabajo, se mostraría cómo un acto (aparentemente) muy individual está -de hecho- determinado por fenómenos colectivos ajenos a la psique del suicida.

Entonces pues, pareciera que mucho del énfasis de Durkheim en la exterioridad y coerción de lo social se debe a un interés pragmático por separar psicología y sociología. Sin embargo, hay que señalar que -al igual que en esta tesis- nada en Durkheim sugiere que lo social (en algún ámbito) no pueda ser coercitivo. Sin embargo, la naturaleza de lo social no estaría principalmente basada en la coerción, sino en el fortalecimiento del hombre gracias a su vida colectiva.

Pero la idea de Mauss no es la única que sugiere que Durkheim propone una sociabilidad que favorece al sujeto. La visión que Durkheim tiene de los castigos demuestra también que no se ve lo social como algo principalmente opuesto a lo individual. Cabe señalar que los castigos sociales son un asunto fundamental en esta discusión.

Si lo social se caracteriza por ser efecto de la presión del grupo, las sanciones son importantísimas, pues son éstas las motivadoras fundamentales de la conducta social. Esto es precisamente lo que intenta mostrar Skinner cuando se enfoca tanto en los castigos y siempre los describe como un mecanismo para moldear conductas hacia lo socialmente esperado.

Por su parte, Durkheim propone que los castigos no son un modelador de conducta. En lugar de eso, la sanción se describe como una reacción emotiva de venganza ante una herida en los sentimientos colectivos.

En su tesis doctoral, Durkheim sugiere que todo crimen “ofende los estados fuertes y definidos de la conciencia colectiva” (Durkheim, 2002:90). Además sugiere que todo crimen “determina la pena” (Durkheim, 2002:95), misma que “consiste en una reacción pasional. Esta característica se manifiesta tanto más cuanto se trata de sociedades menos civilizadas. En efecto, los pueblos primitivos castigan por castigar, hacen sufrir al culpable únicamente por hacerlo sufrir y sin esperar para ellos mismos ventaja alguna del sufrimiento que imponen. La prueba está en que no buscan ni castigar lo justo ni castigar útilmente, sino sólo castigar. Por eso castigan a los animales que han cometido el acto reprobado, e incluso a los seres inanimados que han sido el instrumento pasivo.” (Durkheim 2002: 95-96).

Esta observación muestra claramente la discrepancia entre la visión de Skinner y la de Durkheim. Skinner no comprende ni apoya las penas que están en función de la atrocidad del crimen, él sugeriría que los castigos duraran lo que tarde el recondicionamiento. La pena de muerte es un ejemplo perfecto para mostrar esta diferencia. Skinner no comprende la pena capital, pues matar no es un modelamiento efectivo de la conducta. Sin embargo, si lo colectivo y lo individual están unidos y los castigos son venganzas colectivas, entonces se comprende el deseo de destruir a quien ha ofendido a la moral que tanto querrían las personas.

Nótese que según Durkheim, no se castiga por razones útiles, sino sólo por castigar. Si el castigo no tiene una utilidad como modelador de la conducta, entonces la esencia de lo social no es la amenaza.

Entonces, hay dos visiones de lo social que se vinculan con las posibles explicaciones del consumo de alcohol en los estudiantes. Por un lado, es posible que la presión social determine la bebida, lo que confirmaría la postura del enfoque epidemiológico. Esta posibilidad subrayaría la importancia de resistir la presión social y decir “no”. Por otro lado, quizá lo social ayuda a las personas y éstas lo siguen por ello. Al igual que Durkheim habla del indígena fortalecido por su sociabilidad, quizá también los estudiantes consiguen resolver algunos conflictos gracias a la sociabilidad relacionada con las “salidas” a beber.

Entonces, se dijo antes que la coerción como fundamento de lo social no es una idea muy popular en ciencia social. Ahora incluso se recupera a Durkheim para la posición de lo social como favorable al sujeto. Quien se usó para ejemplificar lo coercitivo en lo social, parece recalcar más bien las ventajas que lo colectivo tiene para la persona. Se comienza a notar que la idea de la coerción social no tiene muchos defensores en la ciencia social. Pero antes de discutir este punto, hay que agregar que los sucesores de Durkheim continuaron su idea de una comunión social-individuo.

Varios sociólogos/antropólogos (principalmente franceses) continuaron con la idea de lo social como algo bueno para la persona. Ya se mencionó antes a Mauss (1979), quien (por ejemplo) en su famoso ensayo sobre el Don rescata las ventajas que las personas obtienen de los intercambios morales. Además, su visión de la magia y la religión están fuertemente influidas por la teoría de Durkheim, donde la religión es una representación benigna de lo social.

Un caso un poco más complicado de esto mismo está en Levi -Strauss. Este “alumno”¹ de Mauss también describe personas con intereses alineados con su cultura, pero no encuentra esta condición como algo personalmente agradable.

Por ejemplo, en su estudio sobre mitologías, Strauss describe lo crudo como relacionado a lo natural, mientras que lo cocido ya tiene cultura en él. Esto explicaría el paso por fuego/calor que necesitan las personas que han estado en contacto próximo con la naturaleza; “la presentación al horno puede ser, como la cocción de las paridas y de las púberes, un gesto simbólico destinado a mediar hacia un personaje que en su calidad de célibe permanece prisionero de la naturaleza y del estado crudo, si no es que hasta prometido a la putrefacción” (Strauss, 2010:331).

Strauss se enfoca mucho más en explicar las mitologías que en clarificar si la cultura es algo que las personas buscan activamente por sus ventajas. Sin embargo, a lo largo de su obra se mantiene la noción implícita de que las personas quieren dejar de ser animales naturales y buscan activamente refugio en la cultura.

Este gusto de los humanos por lo social es un poco más claro cuando se pone acento en la relación naturaleza-cultura, “Sin duda la discontinuidad entre los dos reinos es universalmente reconocida, y no hay sociedad, por humilde que sea, que no conceda un valor eminente a las artes de la civilización, por cuyo descubrimiento y uso la humanidad se separa de la animalidad” (Strauss, 2008:301)

¹ Mauss no fue profesor directamente de Strauss, pero el último reconoce la fuerte influencia del primero

Nótese que la cultura aparece aquí como algo que los humanos adoptan porque les gusta más que lo natural. Nada aquí implica que se sigan las normas colectivas por una obligación o por huir de presiones o coerciones. Pese a que Strauss ve a los humanos querer a su cultura, esto no le parece una buena posición desde un punto de vista personal.

Al responder una encuesta sobre arte, Strauss (2008) habla de la película *the collector* (L'Obsédé). En dicho filme, un joven asocial y moralmente perverso colecciona mariposas y eventualmente secuestra a una bella joven que juega el papel de la cultura al estar bien educada y ser de la mejor clase social. Lo interesante es que Strauss critica la posición de la película según la cual, el disfrute de la muchacha mediado por el arte es mejor que el del joven:

“me parece que hay en esto un vuelco total de un auténtico sistema de valores, y que la actitud sana, dejando aparte la legalidad, es más bien la del héroe, que vierte su pasión en objetos reales, la mariposa, y en bellezas naturales, ya sean insectos o una guapa muchacha” (Strauss, 2008:264).

Es incierto si puede haber “bellezas naturales” dado que el criterio estético es altamente social. Sin embargo, se puede ver que Strauss al igual que Durkheim ve a humanos querer sus normas sociales. Incluso si tiene una posición personal no tan favorable al respecto.

La revisión de los sucesores de Durkheim muestra cuán arraigada está la idea de lo social como algo benigno para la persona. Por su parte, los seguidores de Skinner no

recuperaron la idea del castigo como fundamento de la vida social. La influencia de Skinner más bien se concentró en temas propiamente psicológicos. Principalmente se profundizó en el proceso de condicionamiento, encontrando variables que lo modulan.

Esta asimetría teórica se refleja también en los orígenes de cada visión del rol del grupo. Como se mencionó, es el enfoque epidemiológico el que asigna un papel de coerción al grupo. Sin embargo, dicho enfoque es principalmente psicológico. En esos estudios las variables sociológicas apenas si aparecen y se les maneja siempre de manera secundaria.

Por otro lado, esta tesis está más bien basada en perspectivas microsociológicas. De ahí que se trabaje con mucha intensidad lo social. Entonces pues, cada posible rol del grupo se inserta en perspectiva diferentes; una es muy propia de la psicología (quizá psicología social) y otra está claramente asentada sobre sociología.

Nótese que las dos posturas teóricas sobre lo social se vinculan también con la posición moral sobre el alcohol. El enfoque epidemiológico no sólo es muy psicológico, sino que también parte de denunciar los problemas de la bebida. Si no se reconocen las posibles ventajas de la bebida para la persona, no se puede pensar que el sujeto busque activamente el alcohol. Esto reduce a los bebedores a ser “víctimas”. En esta lógica, el rol del grupo sólo puede ser de presión o coerción sobre el estudiante que se ve pasivamente empujado hacia la dañina bebida.

Por otro lado, una posición menos comprometida permite ver posibles ventajas de seguir la conducta social aquí analizada. Esto abre la puerta a sujetos que activamente

estarían buscando y negociando con el grupo para crear así los espacios sociales de la bebida. Esta imagen presentaría alumnos con más capacidades y agencia.

3.1.3.- Auto-coerción, anomia y modernidad

Antes de comenzar la revisión de estudios sobre sociabilidad de jóvenes, conviene hacer varias aclaraciones puntuales. La primera consiste en una tercera posible relación de lo social con el individuo. El segundo punto es una precisión sobre lo que la hipótesis supone de dicha relación. Esta segunda aclaración hace aparecer por primera vez el asunto de la modernidad, mismo que será aclarado en el acto.

Hay dos posibilidades importantes en este trabajo; lo social como presión que empuja a beber y como una posible ventaja para los involucrados. Sin embargo, estas no son las únicas opciones lógicas. Lo social puede ser efecto de la presión, puede ser efecto de ventajas para las personas, pero también podría ser efecto de una presión que no proviene del grupo, sino de la persona misma.

Esta es una tercera posibilidad que merece ser desarrollada en la medida en que es común en la teoría sociológica contemporánea. Incluso fue revisada rápidamente en la encuesta aplicada en CU.

Con anterioridad, se utilizó a Durkheim para mostrar una postura y a Skinner para la otra. En esta ocasión, se desplegará la visión de lo social como auto-coerción con el caso de Elías. En “El proceso de civilización” (1987) Norbert Elías desarrolla una

explicación sobre cómo la sociedad europea llegó a desarrollar una serie de hábitos y maneras que se agrupan bajo el título de civilidad.

Lo importante para este trabajo, es que supone que lo social no es externamente coercitivo a la persona pero tampoco concuerda con los intereses de ésta. En lugar de ello, se propone que la vida colectiva se debe a la interiorización de un dispositivo de control en la estructura de la personalidad. El comportamiento social se debería a dicho dispositivo de control interiorizado.

Antes de hablar del contenido del libro, vale la pena señalar que ese es un trabajo publicado por primera vez en Europa durante 1939. Dado el contexto geopolítico del momento, la obra pasó desapercibida. Sin embargo, su re-edición en 1969 y traducción al inglés le permitieron recibir más atención. El contexto en que el libro se re-edita le permite a Elías comparar sus posicionamientos con los de varios autores ausentes en el momento de la primera edición.

La posibilidad de lo social como producto de auto-coerciones puede comenzar a mostrarse con algunas críticas que Elías lanza a autores del momento. En la introducción de su libro (escrita en los 60s), Elías ataca la postura del entonces hegemónico Parsons:

“no hay duda de que Parsons y todos los sociólogos hijos del mismo espíritu, piensan en algún tipo de existencia separada de los conceptos de «individuo» y «sociedad». Así, por ejemplo, Parsons -para no introducir aquí más que un único ejemplo como ilustración de este pensamiento- recoge la idea, ya desarrollada por Durkheim, de que

en la relación entre «individuo» y «sociedad», se trata de una «imbricación recíproca», de una «interpenetración» entre individuo y sistema social. Cualquiera que sea el significado de una tal «imbricación recíproca», ¿qué otra cosa puede significar esta metáfora sino que se trata de dos cosas distintas que empiezan existiendo por separado y que, luego, en cierto modo, «se interpenetran» a posteriori?» (Elías 1987:16).

Aquí se ataca principalmente la idea de un sujeto opuesto a lo social. Esta idea es la única que sugiere un individuo que es -de forma completamente externa- obligado a ser social. Es decir, sólo en posicionamientos como los de Skinner el sujeto no tiene nada de sociedad adentro. Por lo que sus comportamientos colectivos necesariamente son producto de obligaciones coercitivas.

La crítica de Elías contradice la exterioridad de lo social, pero no llega a sugerir que lo colectivo sea favorable al sujeto. Elías reitera varias veces que la interiorización no es muy bien recibida por el individuo. Para hacer esto, propone que las persona actúan socialmente por algo dentro de ellas, pero ese algo no es agradable para quien lo porta.

Elías también apunta algo de esta crítica hacia Durkheim. Pero la lectura que Elías hace de Durkheim difiere en muchos puntos de la aquí planteada. Él pone el acento en la división estructura-persona deducible de su definición de lo social como “externo y coercitivo”. Aquí se rescata principalmente la idea de que lo social y lo individual se compenetran y oponen a lo natural. Esta idea es propia de los trabajos tardíos. Probablemente esta diferencia se deba a que Durkheim fue inicialmente conocido en Estados Unidos a través de Parsons. Como Parsons usa a Durkheim para sus ideas más estructuralistas, se puede entender el énfasis en lo más estructural de Durkheim.

En cualquier caso, lo relevante aquí es que hay una nueva posibilidad sobre la naturaleza de lo social. Antes se le expuso como algo que se sigue para evitar presión o un castigo de un tercero. En ese esquema se presupone un individuo que íntegramente se opone a lo social. Se trataría -como Elías señala- de una persona que pre-existe de forma íntegra a su sociedad y que sólo tiene contacto con ella a posteriori. De ahí que la obediencia sólo estando bajo amenaza.

La propuesta de Elías, es trabajar lo social y lo psicológico como partes de un proceso dinámico. De tal manera que los cambios en las estructuras sociales se reflejan en la estructura de la personalidad. Este reflejo sería un requisito indispensable y parte necesaria de todo cambio social. Nótese que ahora lo social no es externo al sujeto, pues está inscrito en su personalidad.

De esta manera, para Elías, lo social y lo individual se compenetran. De tal manera que no se puede pensar en sujetos que sólo obedecen normas porque estén obligados a hacerlo. En lugar de eso, se sugiere que algo en las personalidades impulsa a la persona a comportarse como socialmente se espera que lo haga:

“La idea, hoy tan difundida, del individuo como un ser absolutamente independiente y extraño a todos los otros en último término, es muy difícil de conciliar con los hechos que emergen en nuestras investigaciones.” (Elías 1987:32)

Para comenzar propiamente con el libro ejemplo de la “auto-coerción”, se debe señalar que en éste Elías pretende mostrar cómo “a partir de la baja Edad Media y del

Renacimiento temprano se da un aumento especialmente fuerte del autocontrol individual, especialmente de este mecanismo automático, independiente del control externo al que nos referimos hoy día con conceptos como «interiorizado» o «internalizado» (Elías 1987:41).

Para lograr este objetivo, se comienza analizando el origen y desarrollo del concepto de civilización. Se revisan los usos antiguos del término así como su propagación entre clases y tiempos. Luego se muestra el ejemplo más viejo que se encontró de esta lucha por auto controlar el cuerpo. Se habla de un librito del siglo XVI escrito por Rotterdam que sugiere pautas de cortesía y civilidad para nobles.

Después se describe cómo los controles sociales se van haciendo más intensos sobre diversas áreas de la vida: El lenguaje, la comida, sonarse, defecar, la desnudez, las relaciones con el otro sexo, incluso el control sobre la agresividad y la ira. El autor se detiene a señalar que la aparición de estos modales no está relacionada con la racionalidad ni con avances estrictamente técnicos de la medicina;

“El avance de los escrúpulos puede corresponderse, en ciertos puntos, con unas experiencias más o menos determinadas y más o menos racionales acerca del carácter contagioso de determinadas enfermedades o, dicho de otro modo, puede corresponderse con temores y miedos indeterminados e irracionales que apunten de modo confuso en la dirección del avance de tales escrúpulos. Pero, desde luego la «convicción racional» no es, en absoluto, el motor de la «civilización» en la comida o en otras formas de comportamiento.”(Elías 1987:159)

Evidentemente este proceso de constreñimiento social no concuerda con los intereses de la persona. Esto separa esta idea de la otra en que el sujeto seguía felizmente su colectividad. Pese a esto, la sociabilidad aquí no presiona al individuo sólo desde fuera.

En este esquema las reglas sociales entran al sujeto:

“la modelación de los individuos por estos mecanismos trata de convertir el comportamiento socialmente deseado en un automatismo, en una autoacción, para hacerlo aparecer como un comportamiento deseado en la conciencia del individuo, como algo que tiene su origen en un impulso propio, en pro de su propia salud o de su dignidad humana.” (Elías 1987:191)

Curiosamente, Elías no sugiere que este mecanismo sea omnipresente en la historia:

“Lo que distingue a las prohibiciones en las antiguas de las prohibiciones en las modernas es el hecho de que, en aquéllas, las prohibiciones se justifican con la presencia de seres exteriores, aunque sean imaginarios, es decir, por medio de la coacción externa, mientras que, en las modernas, las coacciones externas se convierten, de modo más o menos completo, en autoacciones.” (Elías 1987:198).

Entonces pues, el autor sugeriría que los hombres modernos son quienes funcionan en base a auto-coerciones. Por otro lado, sus ancestros funcionarían con la amenaza más pura. Este elemento evoca lo antes dicho sobre la mezcla de perspectivas. Al exponer a Skinner, se notó su énfasis en los castigos. Pero también dio un cierto lugar a los premios. Al hablar de Durkheim se recuperó su postura de lo social fortaleciendo al

individuo. Pero también se mencionó su interés por lo externo y coercitivo del hecho social.

Del mismo modo, se encuentra que Elías es un autor que usa la idea de auto-coerción. Pero no toda su teoría gira alrededor de dicho concepto. Al hablar del pasado, sugiere que la edad media está determinada por los castigos más brutales. Esto vuelve a mencionarse más adelante en el libro, cuando se habla de la educación de los púberes. En aquella sección se vuelve a recurrir a otras ideas para solidificar su visión social basada en auto-coerción.

Continuando con el libro analizado, después de mostrar las estructuras sociales auto-coercitivas, se desarrolla el contexto que las hizo posibles. Se muestra cómo la evolución del Estado y los modos en que se ejerce el poder y la política, dejan de propiciar el “salvajismo” de los caballeros medievales. Ahora se comienza a favorecer al cortesano que con disciplina, astucia y habilidad logra importantes posiciones de poder.

Esa sección es larga y comienza mostrando la lógica política de la edad media; con un rey que proporciona territorios a una clase privilegiada. A su vez, esta clase -cuando puede- se revela por la ambición de poseer mayor riqueza. En este primer momento el poder central es débil y fácilmente desafiado.

Pero varios factores emergen en este contexto, como el cambio demográfico y la tendencia al monopolio propio de los sistemas de competencia. Estas modificaciones provocan que el poder se centralice paulatinamente. La centralización del poder lleva al

surgimiento de Estados nacionales cuyo poder es enorme y no fácilmente se le puede desafiar.

Así, la situación política ya no era propicia para una banda de guerreros que basados en su éxito militar imponían sus condiciones. Ahora había un poder central al que había que seducir. De esta forma, se volvió importante ganar el favor de la corte y los monarcas.

En el nuevo contexto, lo importante eran las posiciones dentro del aparato central del poder. Esto provocó el desarrollo -inicialmente en las cortes- de una serie de dispositivos de auto-control y cortesía.

Las nuevas relaciones políticas generan hombres hábiles que contienen sus impulsos y negocian sus capitales políticos. Según Elías, estos nuevos hábitos de la clase dominante habrían de expandirse hasta generar una Europa civilizada. En este nuevo momento, la autocontención es más significativa que la coerción externa.

Al final, este proceso está resumido en un párrafo del libro;

“Si observamos el movimiento a lo largo de períodos más amplios, podemos ver con suficiente claridad, cómo las coacciones, que surgían de modo inmediato de la amenaza con las armas, con la fuerza corporal y guerrera, van reduciéndose paulatinamente, al tiempo que se fortalecen las formas de la dependencia y de la vinculación que conducen a una regulación o administración de la vida afectiva bajo la forma de la autoeducación, del self control, en una sola palabra, bajo la forma de la autocoacción.” (Elías 1987:225)

Entonces, queda claro que Elías piensa que los hombres modernos se auto-coaccionan. Esta posición no se corresponde ni con el sujeto que sigue lo social por lo que gana de ello ni con el que huye de presiones y coerciones. Entonces, hay aquí una tercera posibilidad teórica.

Cuando se habló de Skinner, se mostró cómo éste basa su idea de lo social en la coerción externa. Pero también reconoce algo de ventajas para el sujeto en la obediencia. Igualmente, Durkheim tiene una postura que resalta las ventajas de lo social para el individuo, pero no sin una buena dosis de ambivalencia. De la misma manera, los defensores de la auto-coerción recurren a otros tipos de relaciones sujeto-sociedad para mejorar sus ideas. En este caso, se habla de la coerción externa como precursor de la auto-coerción:

“No se consigue que el adolescente regule su comportamiento si no es por el miedo que le inculcan los demás. Sin el mecanismo de estos miedos inculcados por los adultos, la cría humana jamás se convertirá en un ser maduro que merezca el nombre de ser humano y su humanidad será tan incompleta que su vida no le producirá suficientes alegrías y placeres. Los miedos que los adultos suscitan en los niños pequeños consciente o inconscientemente enraizan en éstos y, en parte, se reproducen de modo más o menos automático.” (Elías 1987:528)

Si la autocoacción proviene de la coerción externa, entonces en principio sería ésta misma, pero ejecutada de modo distinto. Es decir, si la coerción externa provoca que los

niños se auto-coaccionen, entonces (en último término) el grupo sigue haciéndose obedecer por el miedo a su venganza.

En cierta medida, esta observación deja a Elías vulnerable a su propia crítica. Si es que la autoacción surge como resultado de la coacción externa, entonces sólo es una forma específica de castigo externo. En lugar de encarcelar o mutilar se provoca culpa o vergüenza.

Esto regresa la discusión a la imagen de un individuo confrontado a su sociedad y con aquella capacidad de “decir no”. Bajo esta idea, lo único que lograría Elías es señalar que parte del dispositivo de coacción pasa por el individuo mismo, lo que curiosamente lo acercaría a las reflexiones de Skinner sobre la culpa y la vergüenza.

Más que subrayar una incoherencia, se busca aquí hacer notar que cuando se hace sociología, se parte de una combinación de las visiones aquí descritas: No se les toma de forma pura. Elías intenta partir de hombres que obedecen normas sociales porque se auto coaccionan. Pero en el proceso admite que esa autoacción es -al menos en la infancia- coerción externa.

Entonces pues, hay aquí 3 posturas, dos principales y una anexa. Todas son visiones de la relación sujeto-sociedad más o menos puras. Normalmente todos los pensadores hacen una mezcla de estas ideas para sostener sus postulados. En la parte de resultados se verá cómo algunas de estas posturas son más eficaces que otras para explicar lo que se encontró sobre estudiantes y alcohol.

Lo social como determinado por presión es en buena medida la imagen que tienen los estudios epidemiológicos. Por eso suponen que el rol del grupo es presionar a los jóvenes para que beban. Por su parte, la idea de lo social ayudando y fortaleciendo a los sujetos está detrás de esta tesis. La hipótesis aquí defendida sugiere que el espacio de la bebida provee una salida necesaria y bienvenida a asuntos otrora censurados. Este mismo principio está detrás de los trabajos tardíos de Durkheim y de la impresión que dejó a varios de sus seguidores.

Se incluyó también la posibilidad de la auto-coerción porque es una visión de lo social distinta a las anteriores. A esta posibilidad se le da menos interés en este trabajo, pero se incluye porque el desarrollo teórico posterior a los 80s se acerca a esta postura. Como se desarrollará más adelante, la teoría sociológica contemporánea es en buena medida un esfuerzo de sintetizar estructuras objetivas y agentes. La auto-coerción mantiene una oposición entre sujetos y estructuras, pero sin suponer que éstas tienen existencias completamente ajenas al sujeto. Entonces pues, esta posibilidad aun cuando no sea defendida por el estado del arte o por la hipótesis de la tesis, se incluye por su importancia en el contexto sociológico contemporáneo.

Sin embargo, el objetivo principal de este trabajo no es revisar a las 3 posibilidades teóricas antes descritas, sino usar la(s) que resulte(n) conveniente(s) para dar luz sobre un fenómeno de socialización juvenil. Esta forma social está inscrita en los análisis teóricos sobre cómo los jóvenes interactúan y tienen su vida social, lo que llevará esta revisión teórica hacia los estudios de población joven. Más adelante, se revisarán los trabajos que han versado sobre la juventud mexicana.

Pero antes de comenzar la revisión crítica de los estudios sobre juventud, es necesario hacer una segunda aclaración. Además de incluir la tercera visión auto-coercitiva, es importante revisar con más detalle la posición que la hipótesis da a los jóvenes frente a su socialización.

Se mencionó que la hipótesis de la tesis supone que los sujetos buscan su sociabilidad, misma que no depende de la coerción externa. Esta idea es fácilmente aceptada en relación al espacio de la bebida, pero es más compleja en relación a la sociabilidad cotidiana. Se está argumentando que los jóvenes crean espacios específicos porque hay cosas que no caben en la socialización cotidiana. Entonces no parece que los estudiantes tengan tan buenas relaciones con esa socialización regular que les impide ciertas cosas.

Si la socialización cotidiana no permite que los estudiantes expresen ciertos asuntos que necesitan ventilar, es difícil suponer que siguen dicha socialización por gusto. Con esto en mente, la hipótesis pareciera sincronizar a las personas con su socialización, pero sólo en relación al espacio alternativo de la bebida. Este asunto merece ciertas aclaraciones.

La hipótesis propone que el espacio de la bebida no está diametralmente opuesto a la cotidianidad, sino que la complementa. Esta complementariedad es muestra de que los jóvenes buscan conservar su socialización cotidiana, pues más que intentar modificarla o abandonarla, crean espacios para lo que ésta excluye. A continuación se desarrolla esta idea.

La hipótesis reconoce que los jóvenes tienen problemas en la medida en que su socialización les censura ciertos elementos que son importantes para ellos. Esto implica una cierta tensión entre el sujeto y su colectividad. Sin embargo, hay que notar que la reacción que la hipótesis sugiere no consiste en romper con la sociabilidad que los limita, sino crear más sociabilidad que subsane dichos asuntos.

Por ejemplo, en la cotidianidad se suele buscar una fachada de individualismo y madurez. Por otro lado, los jóvenes tienen sentimientos fuertes hacia sus familias de origen. Estos vínculos familiares no son compatibles con los criterios de la cotidianidad en que se busca ser individualistas y autónomos.

Sin duda esto crea una cierta tensión entre el sujeto y su colectividad. Esta tensión pone en suspenso la afirmación según la cual la hipótesis del trabajo supone que lo social se compagina con lo individual.

Sin embargo, hay que notar la “respuesta” que se propone ante este problema. La hipótesis no sugiere que los jóvenes renuncian a su sociabilidad del todo. Tampoco propone que éstos hacen esfuerzos por tergiversar la sociabilidad predominante en sus espacios de sobriedad. La hipótesis no sugiere que los estudiantes ataquen a la socialización cotidiana, aun si ésta les impide expresar libremente valores que efectivamente poseen. Se propone que en lugar de que los estudiantes se vayan contra su socialización, crean una socialización alterna para refugiar aquello que no cabe en la cotidianidad.

Entonces pues, la hipótesis no supone que en ningún momento los jóvenes pierdan sus vínculos sociales. Más que eso, se sugiere que se crea más socialización. Gracias a esto, se puede afirmar que la hipótesis supone principalmente ventajas de la socialización para las personas.

La imagen del humano que no quiere separarse de su sociabilidad es muy cercana a la hipótesis del gusto por lo social. Incluso es parte integral de la teoría durkhemiana, pues el concepto de anomia sugiere que el sujeto necesita socialización para funcionar. De esto se puede deducir que el sujeto no gana al separarse de su vida social.

Parte de la idea de que lo colectivo favorece al individuo pasa por la idea de anomia. En su acepción más literal, la anomia es la falta de ley o regulación social. Durkheim recupera dicho concepto principalmente como tal. A veces lo presenta como una característica provisional de la transición a la modernidad. En otras ocasiones lo describe como una condición que permanentemente empuja a los sujetos hacia el suicidio. Por ejemplo, cuando caen en ciertas condiciones familiares (como la viudez). Nótese que la postura de Durkheim aproxima tanto lo social y lo individual que supone que la falta de sociedad en el sujeto es algo perjudicial.

El concepto de anomia aparece primero en “la división del trabajo social” (Durkheim, 2002) donde es usado para explicar la situación de malestar que el autor encuentra en la Europa de su tiempo hace alrededor de 100 años. La idea central de ese trabajo, es que hay dos tipos de sociedades, cada una caracterizada por un tipo de solidaridad. Por un lado, se encuentra la sociedad de antaño que se basa en semejanzas. Dicha forma social

es muy colectivista y castiga con un sistema de derecho que ataca las violaciones de la homogeneidad.

Ese tipo de sociedad es poco compatible con la individualidad, pues “esta solidaridad no crece, pues, sino en razón inversa a la personalidad... La solidaridad que deriva de las semejanzas alcanza su *maximum* cuando la conciencia colectiva recubre exactamente nuestra conciencia total y coincide en todos sus puntos con ella; pero, en ese momento, nuestra individualidad es nula.” (Durkheim, 2002:140).

Además del tipo de solidaridad anterior, Durkheim propone también la existencia de un tipo de solidaridad basado en las diferencias. Si en la anterior son las semejanzas las que mantienen unidas a las personas, en la segunda las personas son tan distintas que son fuertemente dependientes unas de las otras. Esta diferencia hace que ningún grupo tenga ya las habilidades necesarias para sobrevivir aislado, razón por la que las personas se mantienen unidas. Esta dependencia sucede principalmente en el terreno económico, pues ningún grupo altamente especializado puede sobrevivir por sí mismo. Por todo esto, el título del libro refiere a la división del trabajo. Ahora bien, en este otro tipo de sociedad “orgánica”, la individualidad es mucho mejor asimilada:

“Otra cosa muy diferente ocurre con la solidaridad que produce la división del trabajo. Mientras la anterior implica la semejanza de los individuos, ésta supone que difieren unos de otros. La primera no es posible sino en la medida en que la personalidad individual se observa en la personalidad colectiva; la segunda no es posible como cada uno no tenga una esfera de acción que le sea propia, por consecuencia una personalidad. Es preciso, pues, que la conciencia colectiva deje descubierta una parte de la conciencia

individual para que en ella se establezcan esas funciones especiales que no puede reglamentar y cuando más extensa es esta región, más fuerte es la cohesión que resulta de esta solidaridad.” (Durkheim, 2002:141).

Entonces pues, Durkheim -como casi todos los teóricos clásicos de la sociología de su era- hace un análisis de su tiempo e identifica a su sociedad como en tránsito entre las dos tipos de solidaridad. No propone retroceder a la sociedad premoderna, sino hacer un tránsito tan rápido e indoloro como sea posible;

“La tradición ha perdido parte de su imperio, el juicio individual se ha emancipado del juicio colectivo. Mas, por otra parte, las funciones que se han disociado en el transcurso de la tormenta no han tenido tiempo de ajustarse las unas a las otras; la nueva vida que se ha desenvuelto como de golpe no ha podido organizarse por completo, y, sobre todo, no se ha organizado en forma que satisfaga la necesidad de justicia, que se ha despertado más ardiente en nuestros corazones. Siendo así, el remedio al mal no es buscar que resuciten tradiciones y prácticas que, no correspondiendo ya a las condiciones presentes del estado social, no podrían vivir más que en una vida artificial y aparente. Lo que se necesita es hacer que cese esa anomia.” (Durkheim, 2002:428)

Durkheim identifica el problema de su tiempo como un asunto de transición entre formas sociales incompatibles entre sí. En ese esquema, utiliza el concepto de anomia para explicar esa falta de regulación moral debida al estado de tránsito. Esto sucede porque las viejas estructuras sociales dejan de tener la vigencia que solían y las nuevas aun no se han desarrollado suficientemente. Esto deja al sujeto sin una regulación moral que le proporcione una socialización.

Bajo este esquema se sugiere que lo social ayuda al individuo, como en el ejemplo del australiano apoyado por los espíritus o el joven que ve en el espacio de la bebida un lugar para ciertas necesidades. Pero no sólo lo social es bueno para la persona, sino que llega a ser indispensable. Con el concepto de anomia, Durkheim propone que la falta de regulación social no sólo priva a las personas de las ventajas de lo social, sino que causa la crisis que Europa tuvo que pasar para llegar a la modernidad.

Bajo estas premisas, se sostiene que la hipótesis no propone una oposición entre la socialización cotidiana y los intereses de los estudiantes. El alumno no se aleja de su socialización cotidiana aun si ésta censura ciertas cosas que el estudiante necesita decir. De hacerlo se entraría en un problema anómico que lo dejaría en una condición peor. Es decir, bajo esta hipótesis, sería incluso preferible una socialización con huecos que un estado anómico.

Si la hipótesis sólo describiera tensiones del sujeto con su socialización, se esperaría cierta aversión de los jóvenes a su socialización cotidiana. Pero en lugar de ello, la hipótesis habla de la creación de otro espacio social que complementa lo que se tiene en la interacción cotidiana. La noción de anomia clarifica este punto al describir los riesgos (según este enfoque) de la separación sujeto-sociedad. Sin embargo, en la obra de Durkheim no siempre la anomia significó directamente separación sujeto-sociedad, lo que a su vez merece ciertas explicaciones.

La anomia regularmente está relacionada con la falta de socialización. Pero esto se relativiza en “el suicidio” (Durkheim, 2004). En esta obra se ofrece una primera

definición del suicidio egoísta (aquel en que el sujeto se desentiende completamente de su colectividad). Luego se encuentra la categoría de suicida anómico, en que el sujeto sí tiene valores colectivos, pero éstos no logran regular sus aspiraciones.

Durkheim expone el primer tipo de suicidio como una falta de integración a la sociedad. Propone como evidencia de su modelo el hecho de que “El suicidio varía en razón inversa del grado de integración de los grupos sociales de que forma parte el individuo” (Durkheim, 2004:202).

Siendo esto así, una persona que no tiene una carga social muy fuerte está altamente individualizada. “Si convenimos en llamar egoísmo a este estado en que el yo individual se afirma con exceso frente al yo social y a expensas de este último, podremos dar el nombre de egoísta al tipo particular de suicidio que resulta de una individualización desmesurada.” (Durkheim, 2004:202).

Nótese que Durkheim aquí describe un sujeto con ausencia de socialización y no usa la categoría de “anomia”. Se reserva el adjetivo “anómico” para el suicida que más que ser ajeno a la colectividad, posee una moral que no logra darle una protección frente al suicidio. Entonces pues, para hablar de anomia, comienza exponiendo el efecto de las crisis sobre las muertes autoprovocadas.

Es conocido que las crisis económicas aumentan el suicidio. Es menos conocido que esto es independiente del tipo de crisis del que se trate. Una afectación económica que reduce rápidamente la riqueza de una población aumenta el suicidio. Pero también lo hace otra que rápidamente incremente la riqueza de una sociedad. Durkheim nota que

cuando estas crisis suceden, no hay una regulación moral clara de las expectativas. Esto se debe a que las personas tenían ciertas metas socialmente válidas antes de la crisis, pero esos criterios podrían no ser válidos después de la crisis.

En lo que la moral se ajusta a los violentos cambios económicos, los sujetos están faltos de una regulación adecuada que les asigne aspiraciones socialmente determinadas. Esto se debe a que “la graduación se ha alterado; pero, por otra parte, no puede improvisarse una graduación nueva. Hace falta tiempo para que hombres y cosas sean clasificados de nuevo por la conciencia pública. Hasta que las fuerzas sociales así liberadas no vuelven a encontrar el equilibrio, su valor respectivo permanece indeterminado y, por consiguiente, por algún tiempo falta toda reglamentación.” (Durkheim, 2004:250).

Es esta la condición que Durkheim describe como anómica. Nótese que ahora no se habla tanto de ausencia de socialización, sino de una socialización que falla al no regular las aspiraciones del sujeto.

Pese a estas sutiles diferencias, el suicidio anómico y el egoísta son muy cercanos. Debido a esto, se llega a sugerir que los suicidios particulares pueden muchas veces contener ambos factores; “especialmente hay dos factores del suicidio que tienen afinidad especial entre sí; el egoísmo y la anomia. Sabemos, en efecto, que por lo general son sólo dos aspectos distintos de un mismo estado social; por tanto no es sorprendente que coincidan en un mismo individuo” (Durkheim, 2004:287).

El concepto de anomia escasamente vuelve a aparecer en la obra de Durkheim. Quizá sólo reaparece en sus estudios sobre educación (Durkheim, 1979), por lo que su núcleo

está en los dos trabajos ya citados. El concepto sufre algunas modificaciones, como cuando Merton (2002) lo usa para describir una incompatibilidad entre los medios y fines socialmente aceptables. Pero esos desarrollos posteriores son irrelevantes para este trabajo.

Entonces pues, la anomia a veces refiere directamente a la separación del individuo y el sujeto (como en la división del trabajo social). Esta postura apoya claramente la idea de comunión entre sujeto y sociedad. En otras ocasiones la anomia refiere a cuando la socialización no es adecuada, pero aun esta definición es cercana a lo aquí señalado, pues no deja de subrayar la necesidad de cargas sociales “adecuadas”. Es decir, el suicida egoísta muestra claramente la necesidad de socialización. Por su parte, el suicida anómico muestra la necesidad de una socialización “adecuada” que regule la aspiración. Esta necesidad por lo social explicaría por qué los jóvenes no se deslindan de su socialización cotidiana, aun si les coarta ciertos asuntos importantes.

Ya se aclaró cómo la hipótesis propuesta empata mucho el interés del sujeto y la sociabilidad, aun si la sociabilidad cotidiana censura ciertas cosas. Sin embargo, hay otra aclaración que esta tesis tiene que hacer y que es una sospecha que recurrente aparece a lo largo de todo el trabajo.

Como se ve más adelante en la sección teórica, mucho de la contradicción en la socialización de los jóvenes consiste en tensiones entre valores individualistas y otros de comunión. A lo largo de toda la tesis seguirán apareciendo elementos de una cierta oposición entre lo colectivista y lo individualista.

Esto nutre repetidamente la sospecha de que esta tesis se inscribe en un proceso de transición a la modernidad. La cercanía de esta investigación con la anomia empeora esta situación, pues este concepto está muy relacionado con el paso hacia la edad moderna.

Pese a la repetida aparición de elementos “tradicionales” contra individualistas, esta tesis no gira alrededor de un paso a la modernidad. Resulta muy práctico hacer esta aclaración en este punto, pues se puede apoyar en el concepto de anomia recién desarrollado.

El asunto de la transición a la modernidad es uno que ha sido discutido por todos los clásicos del pensamiento sociológico. Dicho paso histórico es en buena medida un precursor del surgimiento de esta ciencia (no es coincidencia que la sociología surja en dicho momento histórico). Dicho esto, se puede señalar que el concepto de anomia no se diseñó para describir cualquier tránsito entre cualesquiera dos tipos de sociedades. La anomia se crea específicamente para entender el paso hacia la modernidad.

Por todo lo antes mencionado y lo que se dice más adelante, es relativamente sencillo hacer la analogía y acercar la hipótesis de la tesis aun más al concepto de anomia y la modernidad.

Sin embargo, este acercamiento resulta inadecuado por varias razones. Primero que nada, la modernidad no tiene un programa claro. Dependiendo del autor que se prefiera, la “modernidad” tiene diferentes tipos de relación con el individualismo e incluye un juego diferente de valores creencias y actitudes. Esta dualidad levanta la importante

sospecha de que lo que se ha relacionado con el tránsito a la modernidad es en realidad propio de ésta.

Hay también que agregar que el espacio del alcohol admite elementos que no son tan claramente opuestos a la modernidad. Por ejemplo, los hombres suelen expresar romance que se censuran a sí mismos en la cotidianidad. Esta situación no parece tener modernidad por ningún lado.

Hay entonces dos tópicos sobre el asunto. El primero está relacionado con la aparentemente eterna transición a la modernidad. Este punto de algún modo es una crítica inherente a la noción de anomia y al trabajo de Durkheim. El segundo punto refiere a la variedad de asuntos abarcados en el espacio de la bebida, esta pluralidad de tópicos separa este estudio del asunto de la modernidad.

En primer lugar, vale la pena cuestionarse si es prudente pensar que los estudiantes de la BUAP no sean personas ya modernas. Quizá surja constantemente en la tesis una tensión individual-colectiva, pero se habla de sociedades en tránsito desde hace ya más de un siglo y es difícil creer que este proceso dure tanto.

La anomia de Durkheim se genera aproximadamente hace un siglo y hablaba ya de tensiones individuo-colectividad. Esta tesis habla de otro país donde la industrialización e ideología moderna llegó tarde. Pero se vive una era en que los sociólogos pregonan globalización y homogenización de elementos culturales, además, ha pasado mucho tiempo desde la obra de Durkheim. Por todo esto, es un tanto extraño describir a los

jóvenes poblamos como no-modernos un siglo después de que se pregonara la llegada de la modernidad.

Pero no sólo la idea de paso a la modernidad es difícil por ser anacrónica, sino que incluso es algo dudosa en sí misma. Cuando se argumenta que el paso a la modernidad es conflictivo, no se puede distinguir con certeza si lo conflictivo es dicho tránsito o la “modernidad” misma.

Esto se ve claramente en Durkheim. Cuando él describe la solidaridad mecánica, puede recurrir a sociedades existentes para mostrar su punto. Por ejemplo, cuando habla de los sistemas penales en “la división del trabajo social” (Durkheim, 2002), menciona códigos penales que efectivamente existieron y fueron aplicados. Sin embargo, su idea de una solidaridad orgánica es más una hipótesis a futuro que una representación de una sociedad real. Es decir, es mucho más especulativa que la descripción de la solidaridad mecánica.

Se pueden mencionar algunos ejemplos aislados de cómo la dependencia debida a la especialización del trabajo puede generar solidaridad. Pero la sociedad plenamente orgánica es una mera hipótesis de Durkheim. Igualmente, quienes hablan de transición a la modernidad no pueden describir con mucha precisión el tipo de sociedad hacia la que se dirige la historia. Entonces pues, la noción de “tránsito” a la modernidad, es difícil de usar, ya que no se puede asegurar que esos problemas “del paso” a la modernidad no sean inherentes a ésta.

Sobre este mismo punto, cabe señalar que mucho del sentimiento de anomia y descontento individualista no parecen haberse disipado como Durkheim habría esperado. Los sociólogos que en su momento se asombraron por la llegada de la modernidad y su individualismo ahora recuperan una parte de ese discurso al hablar de modernidades líquidas o tardías. Por mencionar un ejemplo proveniente del mismo país de Durkheim, Lypovetsky aun sigue escribiendo sobre “la conmoción de la sociedad, de las costumbres, del individuo contemporáneo de la era del consumo masificado, la emergencia de un modo de socialización y de individualización inédito, que rompe con el instituido desde los siglos XVII y XVIII” (Lypovetsky, 1986:5).

Pero esta tesis no sólo escapa de la idea de tránsito a la modernidad por desconfiar de él y por ser anacrónico. Mucho de lo encontrado parece oponer socializaciones “modernas” con “tradicionales”. Pero también se encontraron expresiones en el espacio de la bebida que huyen de la cotidianidad sin pasar por la modernidad.

Como se detalla al abordar el asunto del género, los varones parecen utilizar el ambiente del alcohol para expresar sentimientos de amor y solidaridad. Sin embargo, la tensión de no expresar ciertos sentimientos románticos no tiene a la modernidad por ningún lado. En un extremo, hay una demanda de una actitud varonil fuerte, tosca e impermeable al sentimentalismo. En el otro extremo está un sujeto que efectivamente quiere a sus congéneres y se enamora de las mujeres. Debido a esto, el estudiante masculino recurre a los espacios de la bebida para expresar sentimientos derivados de esas relaciones sociales. Nótese que en ninguno de estos extremos aparece un sujeto propiamente moderno.

La imposibilidad de hablar sobre romance no parece propia de los hombres modernos. Tampoco parece describir sujetos en tránsito a los valores modernos. Más bien pareciera referir en ambos extremos a los hombres mexicanos premodernos.

Quizá los varones modernos ya se permitan expresar sentimientos en terapia o en público. En cualquier caso, los varones de la BUAP usan el espacio de la bebida como un lugar para suspender su hombría insensible. Este es un fenómeno que se relaciona mucho más a la masculinidad tradicional que a un tránsito a la modernidad.

Pero no sólo los hombres y su masculinidad problemática son una excepción al asunto de la dupla individualidad/colectivismo. La hipótesis caracteriza a las salidas a beber como un espacio que recibe valores que no caben en la cotidianidad sobria. Debido a esto, hay lugar para muchas cosas además de colectivismo.

Por ejemplo, un informante habló sobre un estudiante que era golpeado por su padre. En la cotidianidad dicha confesión no habría sido apropiada y sólo fue posible en el espacio del alcohol. Poco hay de modernidad en eso. Como se mostrará al hablar de género, las mujeres muchas veces dicen tocar temas “prohibidos” como el sexo cuando están ebrias. No intentan llevar una sexualidad moderna y liberal que se contradijera con una más “conservadora”. Las estudiantes usan el espacio de la bebida simplemente para intercambiar experiencias, dudas y referencias. La característica importante es que su socialización cotidiana censura dichos tópicos.

Entonces pues, En varios momentos aparece en la tesis una aparente contradicción tradición/modernidad. Peor este trabajo no supone que los estudiantes creen un espacio

social para dar lugar a valores o actitudes que estén siendo desplazadas por la modernidad.

Hasta este punto se han revisado las posturas teóricas detrás de los dos posibles roles del grupo en el consumo de bebidas. Estas posiciones se vinculan con propuestas sobre la relación de lo social con el individuo. Sin embargo, esta investigación se centra en la sociabilidad de los jóvenes. Debido a esto, a continuación se hace la revisión de los estudios sobre juventud en México, lo que eventualmente lleva al marco microsociológico que nutre a la hipótesis.

3.2.1- Estudios sobre jóvenes

La tesis aquí planteada analiza el consumo de alcohol, pero no se le estudia en cualquier población. Aquí se analiza un grupo de estudiantes. En términos más generales dicho grupo se incrusta en la población juvenil, que es un campo de estudio en sí mismo.

La revisión teórica anterior se centró en las visiones de lo social que respaldan los posibles roles del grupo en el consumo del estudiante. A continuación se hace la revisión teórica del campo de estudios sobre juventud. Primero se hace un mapa general de los estudios sobre jóvenes. Se destaca la división entre los estudios de los “desviados” y los “incorporados”. La tesis analiza jóvenes más “incorporados” que “desviados”. Sin embargo, se recupera mucho de los enfoques con los que se analizaron a los “desviados”.

Antes de revisar posiciones teóricas sobre juventud, hay que señalar que “joven” es una categoría histórica. Todos los conceptos con los que se han pensado los diferentes fenómenos sociales cambian en el tiempo. Pero la “juventud” es una noción particular. Muchos fenómenos como el Estado, la familia o el trabajo pueden (más o menos) ser rastreados varios siglos y conservan elementos mínimos comunes.

Sin embargo, la idea de “juventud” es casi inexistente en muchos contextos sociales. No se quiere decir con esto que no hubiera personas de “cierto” rango de edades. Sin embargo, en muchas sociedades el paso entre niñez y adultez se realiza de forma muy acelerada. En dichas culturas no hay espacio para una edad intermedia.

Entonces pues, los estudios sobre “juventud” son prácticamente inexistentes hasta la segunda mitad del siglo XX. Esto porque la juventud “como hoy la conocemos, es propiamente una invención de la posguerra” (Reguillo, 2000:104). Después de la guerra, el “primer mundo” experimenta un importante crecimiento en la expectativa de vida. Esto implicó que los calendarios productivos se alteraran y provocó la inserción tardía de las generaciones de relevo.

En este nuevo contexto, los niños no pasaban rápidamente a la edad adulta. En lugar de eso, se comenzó a generar un espacio intermedio entre dichas etapas. Esto eventualmente se acompañó con una industria cultural que se enfocó de forma muy precisa a ese grupo social que sin ser propiamente adultos, ya no eran niños.

Esta descripción se ajusta perfectamente a los sujetos de estudio en esta tesis. Los estudiantes poblanos de licenciatura analizados en este trabajo no son niños, pero tampoco adultos plenos. Llevan por lo regular más de 9 años inscritos a una escuela, pero siguen estudiando. Esta cifra supera la cantidad de instrucción que muchos niños reciben en otras culturas.

Entonces pues, se trata de personas que todavía no son adultos completos en la medida en que no han dejado completamente la escuela ni son responsables de una familia. Sin embargo, tampoco se les puede pensar como niños. Esta categoría social de personas “jóvenes” es una construcción histórica relativamente reciente, al menos al compararla con fenómenos como el Estado o la religión.

Entonces pues, el “objeto” de estudio de los análisis sobre juventud surge principalmente en la segunda mitad del siglo XX. Ahora bien, estos estudios tan recientes se dividen según el tipo de actor que se analice. En general, hay dos tipos de jóvenes:

“a) Los que pueden conceptualizarse como “incorporados” y que han sido analizados a través o desde su pertenencia al ámbito escolar o religioso; o bien, desde el consumo cultural.

b) Los “alternativos” o “disidentes” cuyas prácticas culturales han producido abundantes páginas y que han sido analizados desde su no-incorporación a los esquemas de la cultura dominante.” (Reguillo, 2000:106).

Esta tesis tiene una posición compleja con relación a esta división. Por un lado, se está investigando a jóvenes afiliados a una institución educativa. Entonces, aparentemente se habla aquí de jóvenes “incorporados”. Sin embargo, el centro de esta tesis es la creación de un espacio social alternativo a la socialización cotidiana general. Entonces, el objeto principal de la tesis es una socialización “alternativa”.

Además, la hipótesis aquí defendida tiene una visión del sujeto que le asigna cierta agencia, la suficiente como para crear y mantener una socialización alterna, pero no tanta como para ajustar la cotidiana a voluntad. Este punto de la agencia acerca este trabajo a los enfoques con los que se hacen estudios sobre socializaciones “alternas” después de 1990.

Entonces pues, se analiza población juvenil “incorporada”. Pero se pone atención a cómo éstos hacen un espacio “alterno”. Esta compleja posición se explica a continuación. Primero se revisan los análisis sobre juventud “incorporada”. Luego se presenta la historia de los análisis sobre juventudes “alternativas”. En esa segunda sección se abre un espacio para desplegar el marco microsociológico que sustenta la imagen de un “frame” de la bebida. Al final se posiciona la postura teórica de esta tesis con los enfoques teóricos recientes, tanto de sociología general como se análisis de juventud.

Como se mencionó, en principio esta tesis analiza jóvenes con historias de vida “normales”. Incluso la definición del objeto de estudio “estudiantes de licenciatura de la BUAP” implica su adscripción a una institución de la sociedad general dominante.

Entonces pues, en principio pareciera que este trabajo se acerca mucho a los estudios sobre jóvenes en función de su afiliación a la escuela. Sin embargo, varios elementos separan a esta tesis de dichos enfoques. En primer lugar, esta investigación no comparte los intereses de la institución. Además, su visión de jóvenes activos y con agencia separa teóricamente este trabajo y los estudios sobre juventud en función de instituciones.

En primer lugar, “los estudios en torno a los jóvenes que transitan por las rutas “predecibles” tienden a ser dispersos y escasos.” (Reguillo, 2000:44). La mayoría de los trabajos sobre jóvenes se concentran en grupos que por alguna razón no están “incorporados” a la sociedad general. Por ejemplo, hay muchos trabajos sobre bandas.

Estas agrupaciones sociales se oponen a las típicas formas de afiliación social como la familia, la religión, la escuela o el trabajo.

Los trabajos que versan sobre juventud no “alternativa” son muy diversos y no constituyen un campo de estudio claro. Sin embargo, la escasez de dichos estudios no es tan cierta. Hay una gran cantidad de estudios que trabajan con los jóvenes “incorporados”, sólo que se concentran más en la institución que los agrupa que en el joven mismo. Pese a su énfasis, esos trabajos siguen analizando jóvenes, por lo que merecen cierta revisión.

Hay por ejemplo, trabajos sobre diversos factores que pueden influir en el desempeño académico de un estudiante a diferentes niveles escolares. Algunas investigaciones llegan incluso a hablar del rol de los grupos de pares, lo que es un factor crucial en esta tesis. Esto se había mencionado al hablar de los estudios sobre estudiantes y alcohol. Los trabajos sobre jóvenes y desempeño académico llegan a tener imágenes complejas de la influencia del grupo de pares. Pero aquellos que relacionan alcohol y estudiantes siempre ven al grupo social como una fuente de presión y coerción.

Hay también trabajos que analizan el desempeño de los jóvenes en relación a otras instituciones como el trabajo y la familia. Una veta particularmente prolífica es la relacionada con el Estado. Hay varias investigaciones que analizan cómo las políticas públicas afectan o no a los jóvenes objeto de dichas intervenciones gubernamentales.

Sin embargo, se debe recordar que el verdadero sujeto de estudio en dichos trabajos no son los jóvenes, sino las instituciones. Cuando se analiza si una política pública logra su

cometido y tiene un impacto en la población joven, lo que en realidad se quiere saber es la capacidad de dicho programa, más que lo que piensan o hacen los jóvenes.

Evidentemente una política exitosa necesita conocer la población a la que trata de influir. Debido a esto, los estudios de este corte sí indagan un poco sobre los jóvenes. Pero esas pesquisas son circunstanciales y representan una mera herramienta para lo que realmente se busca. Los trabajos sobre escuela y jóvenes tienen el principal interés de conocer el efecto de la institución en el estudiante, no a éste último. Quizá por esto, este tipo de estudios no figuran mucho en las revisiones bibliográficas de estudios sobre juventud.

Ahora bien, más allá de si esos trabajos se centran en la institución de adscripción o en el joven, hay un tema que los aleja de esta tesis. Los estudios recientes sobre juventudes “alternas” y esta investigación asignan una cierta capacidad de agencia a los sujetos. Esta capacidad de los jóvenes no es de interés para los trabajos sobre instituciones que afilian jóvenes.

Cuando se hacen estudios sobre jóvenes afiliados a instituciones sociales, normalmente se buscan formas de mejorar la institución. Esta puede ser una intención muy noble en principio, pero descuida la posibilidad de que los jóvenes influyan en la estructura social. Cuando sólo se busca generar políticas para atender a la población, normalmente no se pone interés en saber cómo dichas personas pueden llegar a influir en las estructuras sociales. Más bien se busca que éstas impacten de mejor manera a sus poblaciones objeto.

La hipótesis en esta tesis habla de sujetos afiliados a una institución escolar, pero les asigna bastante capacidad para modificar lo social. Esto se ve en la creación de una socialización específica con ayuda del alcohol para solventar inconvenientes de la sociabilidad general.

Entonces, esta tesis se aleja de otros estudios sobre juventud “afiliada” (particularmente a escuelas) porque no tiene interés en la eficiencia de las instituciones. Además, no visualiza a los jóvenes como agentes pasivos ante lo social. Este último punto también separa este trabajo de otros tipos de investigación que se han enfocado en problemas que aquejan a los jóvenes.

Hay muchos análisis sobre la juventud y los problemas que la aquejan. Por ejemplo, hay avances sobre reproducción y enfermedades de transmisión sexual (Pérez y Morales, 1996; Stern y García, 2001). Igualmente, hay importantes estudios sobre el problema de género impactando a las jóvenes (Ramos, 2002; Riquer y Tepichin, 2001; Silveira, 2001).

Dentro las investigaciones sobre problemas que aquejan a los jóvenes, se encuentran los trabajos sobre el “problema” del alcohol. Estos estudios ya fueron revisados en la sección de antecedentes. Como se vio entonces, partir de una concepción negativa de la bebida limita los posibles resultados al no permitir ver lo que es neutral o bueno de la bebida. Ahora se agrega a esas limitantes, la incapacidad de ver la agencia de los estudiantes.

Cuando los enfoques epidemiológicos analizan el consumo de alcohol en alumnos, normalmente los ven como objetos pasivos frente a sus problemas psicológicos o a un grupo que los presiona. Esta pasividad no es compartida por este estudio que muestra cómo los jóvenes pueden hacer y manipular socializaciones. Esta capacidad no suele ser vista cuando se indagan los problemas que aquejan a la población joven.

Pese a todo esto, hay un grupo de estudios muy particular que suele suceder en población afiliada y que es de puntual relevancia para esta investigación. Hay unas cuantas investigaciones que analizan las socializaciones y valores de los jóvenes en instituciones educativas.

Mucho del interés de esos trabajos es conocer mejor a los estudiantes con miras a mejorar su manejo institucional. Pero estas pesquisas son muy importantes para esta tesis. La hipótesis sugiere que la socialización de la cotidianidad no permite la expresión de ciertos elementos, lo que empuja a los jóvenes a crear un espacio alternativo de socialización. Pero esos elementos también son sociales, lo que lleva a la posibilidad de socializaciones complejas.

Como se describió al hablar de la anomia, ese espacio alternativo no es una oposición directa a la socialización general. Dicho espacio más bien funge como una herramienta que diluye una posible tensión entre el joven y su socialización general. Sin embargo, hay en ello algo de contradicción, pues lo que es expresado en el espacio de la bebida también tiene fuertes influencias sociales.

Entonces pues, la socialización de la cotidianidad es relativamente opuesta a la de las salidas a beber. Esto no significa que las socializaciones compitan o choquen, pero sí significa que la socialización de los jóvenes es mixta. Esto porque en un mismo alumno hay vínculos sociales que son luego censurados por su socialización cotidiana.

Hay varios estudios sobre la constitución moral de los jóvenes, algunos incluso llegan a señalar tensiones en la formación social. Estos trabajos analizan el tipo de valores que poseen los estudiantes y que orientan sus esfuerzos y actividades.

La mayoría de los trabajos sobre valores de jóvenes son análisis fuertemente influidos por la psicología evolutiva y tienen interés en la inserción de éstos en la institución educativa. Además suelen buscar la generación de tipologías de juegos de valores. Esto es un hecho desafortunado en la medida en que casi no se discute si los valores de la juventud son opuestos entre sí. Sin embargo, aun con este sesgo, algunos estudios logran coincidir con la visión que esta tesis tiene de la juventud.

Así por ejemplo, Garay y colaboradores (2009) analizaron a un grupo de estudiantes de licenciatura en la Universidad Nacional Autónoma de México y encontraron que “Los perfiles encontrados muestran una clara inestabilidad y ambivalencia”. Según esta autora, dicha ambivalencia en los valores de los jóvenes responde a la posición de tránsito entre valores tradicionales mexicanos enfocados a la comunión y otros más modernos concentrados alrededor de la individualidad y el logro.

Este resultado es uno de varios elementos que aparentemente apuntan a la transición a la modernidad, pero ese asunto ya fue aclarado. Cabe también señalar que el interés de esa investigación está muy marcado por las instituciones que afilian jóvenes:

“En este sentido, la investigación sobre sus intereses constituye una base firme para realizar estudios más específicos acerca del mercado y la oferta laboral a la que pueden ingresar, las actividades recreativas que realizan –que a su vez señalan en qué mercado invertir– y sus tendencias políticas, ideológicas y culturales. Esta información es de utilidad para una gran variedad de grupos e instituciones, instancias gubernamentales y no gubernamentales y grupos académicos que pueden realizar intervenciones de orientación vocacional, salud, oferta cultural y recreativa en la población universitaria.”

(Garay et al. 2009:296)

Pese a todo esto, este tipo de trabajos fue de gran ayuda para esta tesis. Esto porque sustentan la idea de que los jóvenes pueden tener socializaciones “opuestas”, lo que es un requisito para éstas sean complementarias. Ahora bien, el epítome de los valores morales contradictorios está en el asunto de las masculinidades juveniles. Dicha masculinidad parece forzar a los varones a seguir patrones internamente conflictivos. Este asunto se profundiza en la sección de comparativos. En dicho apartado se aborda plenamente el asunto de género y cómo éste parece determinar algunos de los mecanismos en la hipótesis.

Sin embargo, los estudios sobre jóvenes “afiliados” no son los únicos (ni los principales) sobre juventud. Esta investigación versa sobre jóvenes con historias “predecibles”, pero se nutre mucho de los análisis sobre alteridades.

Los estudios sobre juventud en México (quizá por su origen histórico) parecen estar muy atraídos por los muchachos “desviados” (desde vándalos hasta ninis). El conocimiento disponible sobre bandas y sobre juventud en situación de calle es amplio. Ocasionalmente se llega a poner énfasis en dichos grupos y la cuestión del alcohol (Facundo et al. 2007). La bibliografía sobre juventudes desviadas es tan prolífica que incluso si sólo se busca información sobre “representaciones e identidades” de los distintos grupos juveniles, se sigue encontrando una cantidad sustancial de información.

En México y mucho de Latinoamérica, los estudios sobre juventud arrancan en los 60s y 70s como el análisis de los nuevos grupos sociales compuestos por jóvenes. Esos grupos tenían una posición bastante enfrentada con los gobiernos del momento. Aquellos nuevos actores sociales tuvieron un papel preponderante en los movimientos sociales de los años sesenta. Su surgimiento como agente en conflictos sociales de México y otros países hizo que los jóvenes fueran inicialmente objeto de estudio como sujetos de luchas políticas y sociales.

Aquellos trabajos sobre jóvenes tuvieron la fortuna de analizar un grupo social que presentaba características interesantes. Los jóvenes urbanos de los movimientos eran (de algún modo) ya producto de la modernidad y sus instituciones. Pero no representaban lo que éstas aspiraban a formar. Gracias a sus “desviaciones” particulares, esa población era un buen caso de estudio que mostraba mucho de la situación general de la sociedad en aquel momento.

Después de esa primera oleada de estudios sobre juventud, se comienza una nueva era. Para la década de los 80s, el énfasis se trasladó a los grupos altamente disidentes y muchas veces delincuenciales. Aquí es donde se comenzó a desarrollar un campo específico de estudios sobre juventud.

Estos nuevos estudios rápidamente comenzaron a mostrar preferencia por analizar a juventudes “alternas” en lugar de “incorporadas”. El análisis se centró mucho en las “bandas” (anarcopunks, taggers etc.) que con elementos de identidad particulares agruparon a mucha población joven. Estos grupos alternativos incorporaban particularmente a aquellos jóvenes de mayor vulnerabilidad social. En este contexto se desató una fuerte oposición entre lo “emic” (propio del nativo, interno y comprensivo) y lo “etic” (estructural, externo, centrado en el sistema).

“Mientras que en el primer tipo es el punto de vista del “nativo” lo que prevalece, se asume por ende que todo lo “construido” y dicho al interior del sistema es necesariamente “la verdad”; mientras que en la segunda vertiente, lo que organiza el conocimiento proviene de las imputaciones de un observador externo al sistema, que no sabe (no puede, no quiere) dialogar con los elementos *emic*, es decir con las representaciones interiores o nativas.” (Reguillo 2000:107).

Nótese que aquí aparece por primera vez el asunto de la “verdad” como determinada por la posición del sujeto. Este punto vuelve a ser mencionado al revisar teoría microsociológica. Dicho asunto es también uno de los principales puntos de discrepancia entre la hipótesis aquí sostenida y la microsociología.

Ahora bien, la dicotomía de los estudios sobre juventud se asemeja mucho a la posición general de la sociología antes de los 80s. En ambos casos había una dupla más o menos marcada de perspectivas que actualmente intenta ser superada con teoría que vincula lo micro y lo macro. Esta tesis se aproxima un poco a dichos enfoques en la medida en que supone un sujeto con bastante agencia, pero también estructuras sociales muy sólidas.

La compleja posición de la hipótesis en relación a la teoría contemporánea, es desarrollada hacia el final de esta sección teórica. Pero antes de proceder a dichas reflexiones, es necesario exponer la microsociología. Estos enfoques se relacionan con lo emic y son la principal fuente teórica de esta tesis. Pese a esto, hay varios inconvenientes con el uso de esas teorías, lo que empuja la revisión hacia enfoques más recientes de la ciencia social y de los estudios sobre jóvenes.

3.2.2.- Microsociología.

La hipótesis sugiere que los jóvenes son capaces de crear un espacio de socialización alterna en la que suspenden su censura sobre varios tópicos. Esto supone dos cuestiones importantes. Primero, se está partiendo de una visión de lo social en la que la socialización está al alcance de los sujetos, mismos que serían capaces de manipular las reglas de la interacción. Además, se está suponiendo que en la vida social hay esferas de interacción, cada una con sus propias reglas y supuestos. Ambos elementos son propios de la visión que la microsociología tiene de la vida colectiva.

Debido a esto, se desarrolla a continuación este enfoque. Primero se expone de manera más o menos general el enfoque. Después se pone énfasis en el uso del “frame” como

concepto principal del espacio de la bebida. Al final se hacen ver las desventajas de dicho concepto, lo que lleva la discusión hacia teoría reciente.

Los trabajos de Alfred Schutz son un excelente eje para desplegar las ideas de un mundo social en el cual los sujetos determinan las interacciones sociales y éstas suceden en esferas altamente independientes. Principalmente se revisan aquí los trabajos reunidos en “El problema de la realidad social” (Schutz, 1962) y “la fenomenología del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva” (Schutz, 1972).

Esta corriente teórica tiene como una característica central la idea de que la vida social está constituida por una serie de esferas. Cada esfera sería un subsistema social y por lo tanto tendría sus propias reglas y regulaciones. Ésta es precisamente la visión de la hipótesis, en la medida en que se sugiere que los jóvenes tienen una socialización de la vida cotidiana y otra de las salidas a beber.

La visión de Schutz y sus seguidores se desarrolla tomando distancia de varios elementos enarbolados por los estructuralistas. Primeramente, el objeto de análisis no es el mismo. La escuela más estructuralista tiene como su principal objeto de análisis a la sociedad en su conjunto, particularmente a estados e ideas colectivas. En esos enfoques se analiza cómo las sociedades (o espíritus colectivos) tienen problemas, mutan o intentan ajustarse entre sí.

Por otro lado, Schutz y la escuela comprensiva se centran más en el sujeto que en la colectividad. Aquí se busca cómo la persona construye la realidad social en interacción con otros. Esta diferencia está íntimamente relacionada con la división entre los

enfoques micro y macro de la sociología; unos centrados en la estructura otros en el sujeto.

La obra de Schutz se volvió relevante en América como una respuesta a Parsons y sus intereses estructuralistas. Mientras Parsons se centraba en diseñar modelos complejíssimos de las sociedades y sus estructuras, algunos comenzaron a alejarse de dicho esquema y retomaron tradiciones comprensivas centradas en el sujeto y la subjetividad. Ahí fue cuando la obra de Schutz se volvió muy útil para un grupo de americanos que dieron un salto en los enfoques microsociológicos.

Esta oposición micro/macro se relaciona mucho con la dicotomía antes mencionada en el campo de estudios sobre jóvenes. Sin embargo, no se abordarán de inmediato las diferencias entre los enfoques. Primero se pretende desarrollar las ideas generales de la perspectiva micro y luego se les revisará en relación a otras cosas.

Como se dijo arriba, la sociología comprensiva tiene a Schutz como su principal referencia. Por su parte, Schutz está fuertemente influido por la obra de Weber y por su sociología comprensiva. La escuela sucesora de Durkheim se preocupó mucho por las propiedades de las estructuras sociales. Por su parte, Weber y sus seguidores estuvieron siempre interesados en la interpretación de lo social. Se puso acento particular en la comprensión de los intereses y voluntades de los agentes.

Tanto Schutz como Weber centran sus esfuerzos en la acción social, particularmente en la significación subjetiva de ésta. Igualmente, comparten posturas metodológicas como el uso de tipos ideales. Sin embargo, esos tipos difieren un poco, pues Schutz entiende

los tipos como algo más cercano a los roles reales de las personas que a modelos propiamente ideales de acción.

Usualmente se reconoce que Weber es el principal maestro de Schutz. Sin embargo, para efectos de esta tesis, el antecedente más importante es William James. Este psicólogo a principios del siglo XX propuso que la realidad está constituida por “subuniversos”. Cada uno de estos implica sus propias reglas y propiedades. Esta idea es conocida como la teoría sobre las realidades múltiples y tiene también antecedentes en la fenomenología de Husserl.

Para efectos de esta tesis, la noción de subuniversos es crucial en la medida en que la hipótesis sugiere que el consumo de alcohol está determinado por el espacio de la bebida. Dicho espacio es un ambiente social sui generis, está separado de la cotidianidad y tiene reglas propias y exclusivas.

Nótese por ejemplo que en la hipótesis se menciona que lo “socialmente aceptable” en la vida cotidiana no coincide con lo aceptado cuando se sale a beber. Esta diferencia en las reglas de lo “aceptable” describe dos espacios socialmente distintos de interacción. Entonces pues, la tesis propone que los estudiantes tienen un espacio de interacción distinto a la cotidianidad; un “subuniverso” de interacción con reglas y mecánicas particulares. Nada de esto es imaginable sin algo de teoría sobre universos múltiples.

Ahora bien, la idea de los subuniversos siempre ha estado teóricamente muy determinada por una preocupación por el conocimiento. Esto es algo ya mencionado al hablar de estudios sobre juventud. Igualmente, Schutz habría de heredar a sus

seguidores esta idea, misma que -como se verá más adelante- provoca cierto distanciamiento de la microsociología con la hipótesis aquí defendida.

La propuesta general es que cada subuniverso es también un espacio delimitado de sentido. Es decir, lo que se considera como “verdad” o “válido” en un contexto no es aceptable fuera de dicho espacio. Esto significa que cada universo social tendría principios de validez propios, por lo que lo “verdadero” o “cierto” estaría en función de la localización social del sujeto que conoce.

Por ejemplo, Schutz habla mucho del “ámbito finito de sentido” de la ciencia. Incluso describe un ámbito aun más específico; el de la teorización científica. En ese espacio de teorías se fomenta una reflexión profunda sobre temas muy detallados y se parte de axiomas que determinan el campo. Sin embargo, esas mismas reglas cognitivas no son aceptables (quizá ni siquiera posibles) en otro contexto.

Así por ejemplo, dudar de la coherencia lógica de un argumento es aceptable cuando se está en el contexto científico. Pero esa misma profundidad en la revisión argumentativa no es adecuada cuando en un ambiente familiar se escucha a un pariente narrar su día. En la vida cotidiana familiar, los parámetros cognitivos y epistemológicos son distintos a los de cualquier otro ámbito de acción.

Esta cuestión de la validez de las cosas es particularmente importante porque delimita los ámbitos y a su vez dialoga con la hipótesis de la tesis. Dentro de cada uno de los campos, hay una serie de reglas cognitivas que hacen válidos ciertos tipos de premisas. Estas reglas epistemológicas deben ser compatibles entre sí para que el campo pueda

funcionar, pero no son genéricas ni funcionan en otros campos. Regresando al ejemplo anterior, hay una serie de axiomas que permiten el funcionamiento de la teoría científica. Estas reglas de pensamiento deben ser internamente coherentes, pero no son compartidas por el espacio social de la interacción familiar.

Entonces pues, se postula que lo que tiene sentido en un contexto social será coherente con el resto de los elementos en ese mismo ámbito finito de sentido. Pero esa coherencia no se extiende fuera de dicho ámbito. Esta es una de las principales razones por las que los ámbitos son “finitos”.

Pese al asunto epistemológico, hay que notar que esta teoría supone que hay espacios de interacción internamente coherentes pero “finitos”. Esta es justo la descripción que la hipótesis hace. Se describe en esta tesis dos espacios; uno de cotidianidad y otro de salidas a beber. Las reglas de interacción en un espacio son coherentes en dicho ámbito, pero no se extienden a otras esferas. Este aislamiento de los ámbitos de interacción es lo que hace posible que lo otrora inexpresable sea discutido cuando se sale a beber. Esto es posible gracias a que este enfoque no supone unas reglas sociales generales aplicables a todo momento, sino subuniversos de interacción con mecánicas específicas.

La hipótesis y la microsociología coinciden en ver esferas específicas de interacción social cuyas propiedades no son generales en todos los ámbitos. Sin embargo, el énfasis en la cuestión epistemológica no se recupera, pues la hipótesis distingue la cotidianidad del ambiente de las salidas más por lo que es socialmente válido expresar que por lo que es verdadero. Esto vuelve a ser discutido más adelante.

Regresando a la revisión de Schutz, él reconoce varios “ámbitos finitos de sentido” como el de los sueños, la fantasía y algunos más. Pero se da prioridad al “mundo de la vida”. Éste es un ámbito finito de sentido caracterizado por el sentido común y por la acción. En el mundo de la vida, los actores funcionan con un stock de conocimientos y regularmente tienen fines pragmáticos. Además, hay una enorme cantidad de datos que se dan por supuestos y se dejan como “evidentes”.

Esta concepción epistemológica está muy relacionada con el concepto de la *epoché*. La *epoché* fenomenológica es una herramienta del científico. La idea consiste en suspender las tipificaciones e idealizaciones cotidianas, para poder ver cómo los sujetos entienden, dan significado y reaccionan ante las cosas. De manera semejante, Schutz propone que las personas en su vida cotidiana suspenden muchas de las dudas e incertidumbres que pueden llegar a tener. Así como el fenomenólogo hace caso omiso de sus preconcepciones del sentido común, la persona regular hace caso omiso de sus dudas más profundas en la vida cotidiana. De esta forma se da por sentado el sentido común y su stock de conocimientos.

Entonces pues, el concepto de “ámbito finito de sentido” de Schutz podría ser de gran utilidad en esta tesis. Hay semejanzas entre dichos “ámbitos” y las esferas de socialización que la hipótesis propone. Sin embargo, Schutz dejó una escuela tras de sí y ciertos conceptos de sus “alumnos” se ajustan mejor a lo descrito por este trabajo.

Uno de los teóricos cercanos a Schutz fue Goffman, quien en 1974 presenta su libro “frame analysis” (Goffman 2006). Este trabajo es muy interesante porque ilustra de forma mucho más clara la posibilidad de que lo social esté determinado por sistemas

sociales generales. Supone entonces que la vida social se compone de una diversidad de espacios de interacción heterogéneos. La tesis general de Goffman es que la vida social sucede en marcos (frames). Dichos marcos son límites imaginarios que encierran una serie de signos y que estructuran la experiencia de los sujetos.

El frame o marco, es algo que Goffman retoma de Bateson y explica como sigue; “las definiciones de una situación se construyen de acuerdo con principios organizativos que gobiernan los acontecimientos, al menos los sociales, y nuestra implicación en ellos. Frame es la palabra que uso para referirme a esos elementos” Goffman (2006;11).

En su origen, el concepto de “frame” refería principalmente a contextos de comunicación, pero Goffman lo enriquece. Bateson observó cómo según una serie de señales previas, una mordida entre monos puede significar juego o agresión. Este énfasis original en la comunicación no es útil para la tesis. La comunicación es parte inherente de toda relación social (al menos en las “cara a cara”). Pero el espacio de la bebida se distingue más por lo que es aceptable o no que por una forma de comunicación. Es decir, el mensaje de “extraño a mi madre” conlleva el mismo significado dentro y fuera del espacio del alcohol (contrario a la mordida del mono). La diferencia aquí no es el significado de la enunciación, sino la carga social que ello conlleva; empatía en un contexto y burla en otro.

Goffman no recupera el concepto puro de Bateson, sino que cambia su énfasis de la comunicación al contexto social de las acciones. Esta nueva noción de frame es fundamental para esta tesis en la medida en que el espacio de la bebida es un frame. Es un contexto específico que determina las relaciones sociales y lo que es adecuado o no.

Según la hipótesis, el frame de las salidas a beber se opone y complementa con el de la vida cotidiana sobria. Esto porque el espacio de las salidas a beber se crea y mantiene para ventilar asuntos que el frame de la cotidianidad censura.

En este trabajo se prefiere la categoría de “frame” sobre la de “ámbito finito de sentido” por el tipo de contexto al que cada concepto refiere. El ámbito finito de sentido se ciñe más a la idea de una unidad lógica. El frame refiere más a un espacio de interacción social cara a cara.

Es importante aquí recordar que los ámbitos finitos de sentido no sólo incluyen al de la vida cotidiana, sino también al de la fantasía en el que la tensión entre sujeto y realidad se diluye. Algo relevante de este ámbito es que se puede fantasear solo o en grupo, por lo que no es inherentemente un lugar social. Esto implica que no se necesita ser un espacio propiamente social para ser un ámbito finito de sentido.

También se describe el mundo de los sueños como caracterizado por la relajación. En este caso se nota más claramente que los ámbitos finitos de sentido no son necesariamente lugares de interacción social. También está el mundo de la ciencia, éste no tiene la misma lógica que la vida regular, pero al menos sí es una esfera de actividad claramente social.

Entonces pues, no todos los ámbitos finitos de sentido son ambientes propiamente sociales (si bien la influencia de lo social penetra a todos). El concepto refiere más bien a conjuntos de reglas lógicas relativas a la realidad. Esta definición no describe bien lo que se pretende decir sobre el ambiente de las salidas a beber.

Nótese que el concepto de frame comienza a centrar la atención en las reglas de las interacciones. Esto lo hace muy conveniente para esta tesis, pero no se abandona del todo el asunto epistemológico. En Goffman aparece nuevamente el asunto de la realidad. Según este teórico, los marcos no sólo son reglas de las acciones socialmente válidas, sino que también definen lo real de forma circular.

Como es típico de los enfoques comprensivos, no se objetiviza la estructura social, aun en el nivel de un marco (frame). La estructura es aquí un producto de las acciones de los sujetos a las que a su vez determina. Esto mismo sucede con la “realidad” de las cosas, pues ésta depende del marco en que se esté trabajando en un momento particular. A su vez, la realidad y el marco mismo dependen de la acción de los sujetos que éste determina. Hay entonces una relación circular entre lo que se dice que es la realidad y lo que ésta es, muy al modo de las profecías auto realizables.

Nótese el importante rol que estos enfoques dan a la agencia de las personas. Esto no significa que otras perspectivas nieguen las capacidades de los agentes. Pero en estudios más estructuralistas se pone más interés en asuntos estructurales que en cómo sujetos pueden manipular socializaciones. Por su parte, la microsociología pone mucho interés en cómo los sujetos participan activamente en la creación de la realidad social en la que viven.

La hipótesis se inclina más hacia un sujeto con agencia que hacia otro pasivo. Esto agregado al asunto de los sub-universos sociales, hace que esta tesis se nutra principalmente de las teorías microsociológicas. Evidentemente ni los microsociólogos

rechazan completamente la objetividad de las estructuras ni los estructuralistas niegan del todo la capacidad de agencia. Pero en la medida en que ponen más énfasis en una cosa o en otra, sus aparatos teóricos son más pertinentes para algunas investigaciones que otras. Dado que la tesis gira alrededor de la creación de un espacio de interacción, se acerca más a la microsociología que a los enfoques estructuralistas.

Regresando a Goffman, otra obra importante es “the presentation of self in everydaylife” (Goffman, 1956). Este trabajo es cronológicamente anterior al de los marcos de acción social, pero está muy alineado con éste. En este otro libro se expone la idea de que toda acción social es una actuación. Es decir, se argumenta que las personas interpretan roles frente a las demás según la situación en la que se encuentren.

En esta metáfora del teatro habría dos tipos de expresiones que el agente lanza; aquellas ofrecidas y las emitidas, Las primeras están mentadas y las segundas no. Luego, tanto de aquello que el sujeto quiso mostrar como de lo que mostró inintencionadamente, el interlocutor hace una interpretación que le dice las intenciones y medios de su compañero. En función de todo esto se genera una respuesta que nuevamente pasa por canales institucionales de lo que el marco permite. Al igual que con los marcos, en el enfoque taumaturgo, hay lugares socialmente distintos que contienen reglas específicas del contexto particular.

Goffman además habla del escenario y los bastidores (backstage), el primero es el escenario social propiamente dicho. El segundo es un lugar en que el sujeto ensaya sus roles para evitar equivocarse durante la “presentación”. Esta idea también es atractiva

para la tesis, en la medida en que el escenario de la bebida podría pensarse como un bastidor de la socialización cotidiana.

Goffman ejemplifica el backstage en las clases medias estadounidenses con los espacios entre las casas y los patios de juego. En esos lugares las madres se permiten ir por sus hijos sin la presión de estar maquilladas o “bien” vestidas. Algo semejante se dice de los barrios parisinos en que las mujeres pueden salir por la mañana a conseguir víveres con pantuflas y sin maquillaje. Entonces pues, los backstages son lugares con menos constricciones sociales, lugares en que los sujetos se permiten ciertas comodidades inadecuadas en los escenarios.

En principio, el espacio de la bebida podría clasificarse como un espacio de mayor libertad. Incluso se permite ahí hablar, analizar y discutir cuestiones relativas al “escenario” principal de la cotidianidad. Por ejemplo, los hombres pueden recurrir al ambiente de la bebida para ventilar cosas relacionadas con novias. Algunas veces los varones van en búsqueda de consejo o planes para luego llevarlos a cabo frente a la pareja.

A este argumento hay que agregar que la hipótesis no implica que el espacio de la bebida tenga un sistema cognitivo propio. Este elemento separa a la hipótesis de los conceptos microsociológicos como el frame, pero no es un impedimento para recurrir a la noción de backstage.

Se reconoce que las reglas de la cotidianidad se suspenden en la salida a beber y dicha suspensión de las reglas es una característica nodal del backstage. Según Goffman, los

bastidores son lugares donde se permiten errores en la interpretación y conlleva menos presión sobre los actores sociales. De forma semejante, algunos asuntos y dudas que cotidianamente son censurados, pueden ir al ambiente del alcohol a ser pensados y ensayados.

Pese a estos argumentos, pensar la salida a beber como un backstage también tiene muchos problemas. Principalmente, el uso de dicho concepto supondría que son lugares de menor presión o regulación social, lo que no está en la hipótesis y en buena medida la contradice.

En la hipótesis cabe la posibilidad de que la presión social disminuya en los espacios de la bebida. Pero sólo la presión relacionada con los valores de la cotidianidad sobria. Los estudiantes tienen normas sociales que pueden condenar ciertas posturas o actitudes en la vida cotidiana. Dicha presión social parece que se “libera” o “suspende” al pasar al ambiente del alcohol. Pero al transitar hacia dicho ambiente, se entra a otro espacio que también tiene reglas. Los contextos sociales en que se da la bebida de los estudiantes no se proponen como desordenados ni caóticos sólo por la ausencia de las reglas de la cotidianidad.

Sobre el ejemplo de la discusión acerca de la novia: Se podría pensar que el espacio de la bebida funciona como un backstage del noviazgo (evidentemente con la chica ausente). En dicho contexto se discutiría cómo va la relación entre otros varones que no pueden hablar de “eso” cuando están sobrios. Pero ese escenario ético con los amigos también está altamente regulado, ya que introduce reglas que no están presentes en la relación con la novia. Por ejemplo, el importante muro de secreto que resguarda todo lo

ahí dicho, la directiva de beber alcohol o la consigna de no evocar juicios propios de la sobriedad.

Esto también es visible en otras partes de la hipótesis. Se propone que la frontera que separa la sobriedad de la embriaguez se vigila en ambos sentidos. La hipótesis sugiere que es un problema mencionar en la sobriedad lo que se dijo ebrio, pero también lo es hablar temas de sobriedad cuando se sale a beber. Entonces pues, en ningún momento se sugiere que haya más reglas en un lugar que en otro, ambos lugares tienen sus códigos propios. Si bien los reglamentos de un espacio se pueden suspender en el otro, ambos ámbitos están socialmente regulados.

Entonces pues, el espacio de la bebida puede fungir como backstage en la medida en que suspende reglamentaciones de la cotidianidad. Pero eso supondría que cualquier otro contexto en que dichos reglamentos se suspenden sea también un bastidor. Pensado así, cualquier contexto social podría ser el bastidor de cualquier otro, lo que no es el espíritu del concepto.

Si se quisiera forzar la definición del espacio de la bebida como un backstage, se podría revisar si al menos éste es un espacio de interacción menos regulado. La posible discusión sobre cuál espacio es más libre es difícil y faltaría evidencia para hacer la comparación fina. Basta aquí con señalar que el espacio del alcohol se propone como mucho más que sólo la suspensión de las reglas cotidianas de la sobriedad, pues según la hipótesis tiene sus reglas específicas.

Entonces pues, el concepto de backstage es interesante, pero no es el más adecuado para pensar el espacio de la bebida. El concepto de frame es más apropiado en la medida en que describe más una esfera de interacción. Por su parte, las salidas a beber son un contexto de interacción en sí mismas. Ciertamente algunas normas de la cotidianidad sobria se suspenden al salir a beber, lo que permite a los jóvenes discutir analizar y pensar elementos de la cotidianidad. Esto es propio de un backstage. Pero la interacción que sucede en las salidas a beber implica nuevas reglas sociales propias de ese espacio.

Otro autor inspirado por Schutz e importante para este trabajo es Garfinkel, principalmente en su libro “estudios de etnometodología” (2006). En dichos trabajos se repite la idea de que la realidad es un asunto relativo al contexto social en el que se encuentre el sujeto. De hecho, mucho de la estructura e intención del libro gira alrededor de una crítica epistemológica a los supuestos más positivistas. Esta crítica intenta mostrar cómo los sujetos construyen realidades según los espacios sociales en los que interactúan.

Algo muy importante es que la etnometodología sostiene que los sujetos actúan de manera contingente en función de circunstancias particulares y concretas. Esta es en buena medida una respuesta a la propuesta de Parsons. Según Garfinkel, Parsons supone que las reglas sociales se interiorizan dejando a la persona como un ser pasivo e irreflexivo frente a las normas sociales; un “idiota cultural”. Esta puede ser una crítica fuerte e incluso injusta para Parsons, sin embargo, resalta algo importante para la tesis.

Cuando se describen los contextos de interacción social, muchas veces se pone acento en cómo éstos determinan los criterios epistemológicos que determinan lo real. Sin

embargo, aquí también se hace énfasis en la posición del sujeto frente a lo social. Quizá Parsons da más agencia a las personas de lo que Garfinkel supone, pero ciertamente le asigna una capacidad reducida.

Por su parte, Garfinkel sugiere que las personas tienen mucha capacidad adaptativa. Dicha capacidad les permite ajustar sus acciones a las circunstancias y seguir sus fines en diferentes contextos sociales. La hipótesis se adhiere mucho a esta visión, pues sugiere que los jóvenes logran superar ciertas limitantes en su socialización cotidiana. Esta tesis propone que los estudiantes consiguen a través del espacio de la bebida un lugar para conseguir sus fines, adaptando ahí sus propios criterios sociales sobre lo que es o no aceptable decir y sostener.

Además, vale la pena hacer notar que los integrantes de la cotidianidad y de las salidas suelen ser los mismos. La microsociología de Garfinkel describe personas con mucha capacidad para adaptarse al ambiente social en que se encuentran. Del mismo modo, la hipótesis sugiere que son los mismos estudiantes que se ven en la cotidianidad los que ajustan sus conductas para hacer posible el ambiente de la bebida. Esta capacidad de ajustarse a los ambientes permite un tránsito sin mayores complicaciones entre los dos ambientes descritos por la tesis.

Entonces, la manera en que la hipótesis describe al ámbito de la bebida es muy semejante al concepto microsociológico del “frame”. Debido a esto, dicha categoría se incorpora a la tesis.

Pese a todas las ventajas del frame, ese concepto no se acopla perfectamente al caso de los estudiantes. Hay principalmente dos puntos de discrepancia. Primero, el enfoque microsociológico supone que no sólo lo “socialmente aceptable” cambia según el frame, sino también los criterios epistemológicos. Por otro lado, el tipo de agencia y estructura que los enfoques micro suponen se ajusta bien al ambiente de la bebida, pero no tanto a la sociabilidad cotidiana.

La microsociología constantemente insiste en cuestiones epistemológicas que no son tan pertinentes en el espacio del beber analizado. Mucho del argumento de la sociología comprensiva contra los estudios “macro” está encaminado a criticar la idea de que hay una sola realidad objetiva. Si la ciencia es una actividad humana, entonces sólo es una manera más de conocer el mundo. Gracias a esta idea, constantemente se hace énfasis en cómo lo “real” y lo “verdadero” está en función del lugar social en el que se encuentre el observador.

Adoptar cabalmente alguna categoría microsociológica para describir el ambiente de la bebida topa con este problema. La hipótesis sugiere que las actitudes de los jóvenes sobrios y ebrios son distintas, pero nunca se menciona que la realidad sea diferente entre esferas. Es decir, no se propone que haya mecanismos epistemológicos propios de cada espacio. Quizá los jóvenes crean que ciertas emociones son inadecuadas cuando están sobrios, pero en ambos espacios reconocen que éstas son reales. Su criterio de verdad es siempre el mismo, sólo varía su actitud y posición frente a algunos valores y los sentimientos que éstos provocan.

Por otro lado, cuando los microsociólogos analizan la diferencia entre distintos “frames”, por lo regular se asumen que lo que hace a un conocimiento “válido” en un ambiente no es lo que lo valida en otro. Estas diferencias epistemológicas pueden llegar a ser fuertes, al punto de dar por sentado cosas que en otro contexto no sólo son objeto de escrutinio, sino incluso de rechazo.

Según la microsociología, pasar de un ámbito a otro es también cambiar la forma en que se conocen las cosas. Por ejemplo, imagínese la situación en que un ama de casa recibe a su esposo con un minucioso interrogatorio para asegurarse de que el hombre que *dice* ser su marido es efectivamente quien dice ser. El ámbito de la vida cotidiana es muy ingenuo y da por sentado muchas cosas, entre otras, que las personas son quienes declaran ser. Pero esto no es así en todos los ámbitos, pues en otros frames se revisa mucho más la realidad antes de hacer suposiciones.

Tomar el concepto de frame implicaría suponer que lo que se cree en la vida cotidiana no es lo que se piensa en las salidas a beber. La hipótesis propone que las reglas sociales son diferentes según en qué momento y en qué lugar se encuentre la persona, particularmente las relativas a qué valores son aceptables o no. Pero no se sugiere que eso implique un sistema epistemológico particular.

Esta diferencia entre lo propuesto en la tesis y el concepto de frame se ve claramente cuando hay una violación de los espacios. La hipótesis sugiere que cuando algo del ambiente de la bebida sale a la cotidianidad o viceversa, se genera un descontento. Pero no se sugiere que haya confusión, duda o desconocimiento, lo que sería esperable si se transgreden reglas cognitivas.

En el ejemplo del marido que llega a casa, debe ser principalmente confuso que la esposa dude de su identidad cuando se presenta en la casa. Es decir, la violación de supuestos cognitivos lleva a la confusión o la duda. Pero no se propone que los estudiantes se confundan cuando haya violaciones del espacio de la bebida. La hipótesis sugiere que lo que se acepta como “verdadero” en el espacio del alcohol también se da por “verdad” en la vida cotidiana y viceversa. Debido a esto, las violaciones de espacios bebida/cotidianidad son recibidos con molestia e ira, no con confusión.

Los criterios de verosimilitud de lo contado en el espacio de la bebida son más o menos los mismos que en la cotidianidad. Lo que se relata es igualmente cuestionado en ambas esferas antes de ser dado por cierto. La hipótesis sugiere que la frontera entre la vida sobria y ebria está más determinada por lo que es socialmente aceptable que por lo que es “verdadero”.

Entonces pues, catalogar al espacio del alcohol como alguno de los conceptos de la microsociología, topa con la dificultad de que ese ambiente no se propone como un espacio cognitivamente particular. Las fronteras están más bien determinadas por criterios de lo que es o no aceptable decir y reconocer.

Pero difícilmente una categoría social concordará perfectamente con lo que se intenta decir de una realidad particular. Además, la hipótesis sugiere que el espacio de la bebida no tiene un criterio epistemológico particular, lo que no significa que otros frames no puedan tener uno. Es decir, el énfasis que la microsociología pone en el asunto epistemológico no es útil para este trabajo, pero eso no significa que la tesis se oponga a

él. Debido a esto, se conserva la categoría de frame, aun si no se incorpora su carga relacionada con fronteras epistemológicas.

Sin embargo, hay también un segundo conflicto entre el frame y esta tesis. La microsociología en general reconoce mucha agencia a los sujetos. Esto es bienvenido en la tesis en la medida en que describe bastante bien al espacio de la bebida. Además, dicho ámbito es el objeto principal de análisis del trabajo. Sin embargo, la relación que tienen los jóvenes con la socialización cotidiana no parece tan próxima a lo que la microsociología propone.

Como se dijo antes, el espacio de las salidas a beber puede fácilmente ser entendido como un frame. Éste es un lugar con reglas reducibles a la intersubjetividad de los actores que ahí participan. Está muy determinado por la capacidad de los sujetos para modelar sus relaciones. Incluso es una esfera de la vida social, lo que coincide con la teoría de los multi-universos. Si bien la tesis se centra en dicho espacio de socialización, éste existe por una razón más allá de la agencia de los estudiantes.

Cuando se discutió sobre anomia, se decía que el espacio de la bebida da lugar a expresiones sociales impropias en la sociabilidad cotidiana. Esto más que contraponer las esferas de interacción, las complementa, pues el espacio de la bebida “descarga” a los estudiantes de aquello que deben contener en la cotidianidad sobria. Este rol de las salidas a beber evita conflictos mayores que podrían llevar a un distanciamiento entre los jóvenes y su socialización cotidiana.

Ahora bien, el espacio de la bebida sí parece ser un producto de la agencia y ser un espacio de interacción específico tal y como la microsociología sugeriría que es la vida social. Pero la socialización cotidiana no parece funcionar así. Como se verá en la parte de los resultados, las salidas a beber puede que permitan expresiones otrora censuradas, pero no resuelven los conflictos de fondo.

Aun cuando los estudiantes puedan modelar las interacciones de su espacio de bebida, no pueden modificar lo que es socialmente válido en la cotidianidad sobria. Su socialización general (la misma que excluye ciertos asuntos importantes) parece fuera de su alcance y no coincide con las visiones que la microsociología propone de las estructuras.

En los resultados hay algunos pocos casos en que los jóvenes lograron hacer compatible su socialización cotidiana con su necesidad de expresar ciertas cosas. Sin embargo, esas son más bien excepciones. Por lo regular los estudiantes no logran modificar las reglas de sus relaciones cotidianas.

Entonces pues, la sociabilidad sobria se asemeja a la visión que teorías más estructuralistas tienen de lo social. Hay ahí una agencia muy limitada y reglas más o menos bien establecidas. No aparece en la sociabilidad cotidiana una voluntad conciente que la mantenga funcionando y la pueda ajustar o modificar.

Por otro lado, el espacio de la bebida se parece a la visión que la microsociología tiene de la vida colectiva. Este otro espacio es visiblemente una solución a un problema de ciertos sujetos y en esa medida está determinado por las necesidades de los actores.

Este segundo problema no es tan relevante en la medida en que esta tesis no se concentra en explicar cómo interactúan los jóvenes cuando están sobrios. El énfasis que se pone en el consumo de alcohol hace que las relaciones importantes sean las que suceden en las salidas a beber. Gracias a esto, se puede adoptar el concepto de frame sin mayor problema.

Sin embargo, la copresencia en la tesis de elementos más propios del estructuralismo y de elementos de microsociología, empujan esta revisión teórica hacia momentos más recientes en la ciencia social. Al igual que los estudios sobre juventud estaban divididos, la teoría social también estaba en una dicotomía de la que ha estado intentado escapar.

3.2.3.- Recientes teorías sociológicas y estudios de juventud.

Evidentemente hay una fuerte relación entre la historia del pensamiento sociológico general y las posturas teóricas de los análisis sobre juventud. En buena medida, los estudios sobre jóvenes se nutren de las categorías y teorías que los teóricos sociales generan. Bajo esta lógica, es muy sencillo ver movimientos teóricos semejantes entre la ciencia social y el campo particular de la juventud mexicana.

Debido a los puntos de discrepancia que la tesis tiene con el enfoque microsociológico, vale la pena revisar los desarrollos teóricos más recientes. Esto con la intención de buscar un esquema teórico que se acople con mayor precisión a lo descrito de los estudiantes y sus salidas a beber.

La hipótesis está muy apoyada por la teoría microsociológica en la medida en que habla de creación de espacios de interacción específicos. Pero la sociología continuó sus desarrollos teóricos más allá de la época de Goffman o Garfinkel.

Al igual que sucedió con los trabajos sobre juventud, la sociología también pasó por una etapa de dicotomía teórica. Pero en años posteriores a Parsons y Goffman, se han venido haciendo desarrollos que apuntan a un sincretismo o punto medio entre los extremos micro y macro de la teoría sociológica. Estas ideas son muy interesantes en la medida en que esta tesis supone estructuras objetivas fuera del alcance del sujeto pero también la creación de relaciones sociales. Debido a esto, se exponen dichos esquemas y luego se problematizan en función de la hipótesis.

Hasta este momento, toda la teoría sociológica mencionada se detiene cronológicamente en Parsons y su influencia inmediata. Cuando Parsons vivía, se volvió casi hegemónico en el campo de la ciencia social. En buena medida, la sociología comprensiva surge como un movimiento casi de resistencia ante el paradigma estructural parsoniano.

Pero así como la figura de Parsons creció en la comunidad científica, así también comenzó a ser muy criticado después de su muerte. Estas críticas provenían principalmente de los seguidores de Schutz ocupados en hacer una sociología micro/comprensiva. En aquel momento los sociólogos parecían dividirse entre micro y macro con muy pocos pensadores en medio de los dos extremos.

Esta posición se ve también en los estudios sobre juventud, pues en un primer momento se encontraban separados por lo emic y lo etic. Si bien estos dos enfoques generaron

información útil e interesante, ambos tenían limitantes. La radicalidad de sus puntos de arranque hacía que no se lograran comprender los mecanismos que vinculan la sociedad “general” con el grupo social analizado. Esta condición hace que muchas de estas investigaciones se vean como descripciones interesadas del fenómeno.

Estas dicotomías comienzan a cambiar en la década de 1980. En ese entonces se intenta hacer elaboraciones teóricas que buscaban conectar la esfera de la microsociología, con sus agentes reflexivos y esferas acotadas de acción social con la macrosociología y sus estructuras aparentemente alejadas de la voluntad de los sujetos que las portan.

Bajo esta lógica, es interesante revisar los desarrollos teóricos más recientes, pues buscan la vinculación entre lo micro y lo macro. Por ejemplo, Alexander (1982) propone una sociología multidimensional. Según su esquema, el extremo más macro del continuum contendría las estructuras que parecen más lejanas a la agencia individual, aquellas que son coercitivas a la persona y que son de naturaleza colectiva. En el otro extremo de la escala se encontrarían las estructuras sociales que son más bien producto de la negociación individual, quedando por tanto muy cerca de la esfera de acción del sujeto. Junto a ese eje, se propone también un eje relativo al problema de la acción, que tiene en un extremo la acción material, instrumental, lógica y racional. En el otro extremo de ese eje estaría la acción normativa, poco instrumental, emotiva e irracional.

Nótese que ahora lo micro está presente junto con lo macro, se muestran ambos elementos en un mismo esquema. En esta tendencia de vincular lo micro y lo macro, hay algunos esfuerzos teóricos como el de Alexander y el de Giddens (1995). Ambos pensadores parecieran esforzarse por hacer entrar en un mismo esquema los conceptos

micro y macro con dos ejes cada uno. Sin embargo, el grueso de los esfuerzos están encaminados a no sólo incluir ambos extremos en un solo esquema, sino a vincularlos en un mecanismo.

Esta intensión es muy entendible en la medida en que las estructuras sociales no pueden ser más que producto de las acciones de sujetos: No podrían ser objetivas más allá de la vida humana y a su vez, pareciera que logran escapar del rango de acción de sus portadores. Entonces pues, sería muy valioso conocer cómo es que la acción de los hombres se transforma en estructuras y cómo éstas influyen la acción. Ese paso ha acaparado mucho del interés teórico reciente.

Estos intentos por explicar el vínculo micro-macro a veces han consistido en estirar alguno de los frentes para abarcar los conceptos del contrario. Por ejemplo, Wiley (1988) pretende mostrar la generación de estructuras marco a partir de interacciones micro. Algo muy semejante intenta Coleman (1986, 1987) y varios más.

Un esfuerzo semejante se realiza en Europa. Pero ahí la intención se centra en explicar cómo es que de sujetos con algún nivel de agencia se pueden derivar estructuras (y al revés). El juego entre agencia y estructura es muy claro en autores como Giddens (1995) y Archer (2000). Por ejemplo el primero postula a un sujeto capaz y con agencia, de tal suerte que sorteas, dobla y manipula a las instituciones según sus intereses. Sin embargo, ese agente no es capaz de rastrear ni planear todas las consecuencias de su acción, algunas de las cuales terminarán solidificando las estructuras sociales.

Como bien dijo Archer, los temas de la agencia y estructura “son asuntos centrales por la sencilla razón de que es imposible hacer sociología sin lidiar con ellos” (Archer, 1988:X, traducción propia²). Debido a esto, la cantidad de posiciones y autores contemporáneos que han opinado al respecto es casi igual a la cantidad de pensadores que han hecho sociología en los últimos años.

A su vez, este interés por el sincretismo se refleja en los estudios sobre juventud. La nueva tendencia teórica trajo a autores como Bourdieu, Giddens y Habermas. Esta oleada de teorías intentan superar la dicotomía de posiciones entre lo micro y lo macro, lo que nutrió a los estudios sobre juventud.

Esto “no significa que en la literatura revisada aparezcan de manera “explícita” estas posiciones, mucho menos estos autores. Pero sí es posible reconocer una tendencia creciente a darle a los estudios sobre juventud un marco comprensivo-interpretativo que está anclado en tres dimensiones: la capacidad activa de los sujetos, el lenguaje no sólo como vehículo sino como constructor de realidades, y la problematización constante de los propios supuestos de el (la) investigador(a).” (Reguillo 2000:109).

Entonces pues, desde los 90s comienzan a aparecer una serie de trabajos que analizan los grupos juveniles “disidentes” con un nuevo enfoque. Esta nueva perspectiva privilegia el diálogo entre la sociedad más establecida y los grupos de jóvenes.

La hipótesis aquí planteada se aproxima un poco a esta nueva ola de teorías y análisis, pero mantiene una distancia con él. Esto principalmente por el asunto de la agencia.

² “This issues are central for the simple reason that it is impossible to do sociology at all without dealing with them”

Esta tesis reconoce una estructura altamente determinada por la intersubjetividad de los actores (espacio de la bebida). También reconoce la solidez de las estructuras en una socialización cotidiana. El problema es que no hay en esta hipótesis una propuesta sobre cómo estas dos partes se vinculan más allá de su complementariedad. Entonces, hay en esta tesis algo micro y algo macro, pero no se describe cómo una se transforma en otra.

Los jóvenes no parecen capaces de modificar su socialización cotidiana sobria, pero sí pueden hacer una especial para subsanar los problemas de la primera. Es decir, se ve la presencia de una estructura relativamente sólida en el estudiantado y su agencia afectando otra. Pero no hay en esta tesis mucha información sobre cómo una socialización intersubjetiva se transforma en otra más objetiva.

El desafío que la mayoría de los teóricos actuales abordan no sólo es llenar con algo el espacio entre lo micro y lo macro. Más bien se busca mostrar cómo hay un ciclo de generación/determinación entre ambos. Esto porque si bien las estructuras sociales pueden llegar a parecer objetivas y distantes de los hombres, necesariamente es la acción de éstos lo que las hace posibles.

Entonces, el grueso del esfuerzo teórico está encaminado a conocer el ciclo de retroalimentación (o alguna otra figura lógica) que vincula la acción dirigida y localizada con las grandes estructuras sociales. Este es un punto que no es visible en esta pequeña tesis.

La hipótesis de las salidas a beber se concentra en explicar el consumo de alcohol así como el espacio social que lo determina. No aspira a construir una teoría general de la acción social.

La explicación del alcohol en este trabajo es bastante rica, lo que se nota al compararla con los principales estudios sobre consumo estudiantil de bebidas embriagantes. Pero no contiene el vínculo micro-macro que la teoría actualmente busca. La hipótesis no incluye (por ejemplo) cómo la estructura del alcohol se aleja del alcance de los actores hasta hacerse objetiva o cómo las socializaciones cotidianas podrían acercarse a la esfera de acción de los jóvenes poblanos para ser ajustadas según sus deseos o necesidades. En lugar de eso, hay una socialización general que parece ser inamovible y la creación intersubjetiva de un espacio para resolver sus deficiencias.

Se propone la existencia de socializaciones “objetivas” que en la medida en que los jóvenes parecen incapaces de modificarlas. También se sugiere que los alumnos crean y mantienen una estructura social. El problema es que en ningún momento se describe la vinculación entre ambas cosas fuera de que una empuja a los estudiantes a la otra.

La socialización que según la hipótesis tiene algunas deficiencias no se relaciona con la esfera social que ellos inventaron más allá de su complementariedad. Hay que recordar que el espacio del alcohol ni siquiera ofrece soluciones verdaderas a los problemas, sólo es una catarsis paliativa. Debido a esto, la tesis no se enfoca en el punto controversial en que las estructuras debidas a la agencia humana se emancipan de ésta para volverse “autónomas”.

Entonces pues, la hipótesis de esta tesis puede ser un interesante ejemplo en el que se comparen y reflejen algunas de las corrientes sociológicas contemporáneas que buscan cerrar la brecha entre micro y macro. Pero esquivo el debate central al no explicar cómo lo intersubjetivo se transforma en objetivo.

Debido a esto, la fundamentación teórica de la tesis no está basada en teoría sociológica más contemporánea. La hipótesis de este trabajo recupera trozos localizados de enfoques micro y macro, mientras que la teoría contemporánea se centra en mezclar funcionalmente los elementos de la micro y la macro sociología. Esta diferencia con el interés principal de la teoría contemporánea hace la hipótesis se ubique más cerca de los enfoques microsociológicos. Dado que el centro del análisis aquí es el espacio de la bebida, se recurre principalmente a visiones micro con su concepto del frame, aun si eso conlleva ciertas discrepancias menores.

Este es un punto que también aleja esta tesis de los trabajos más contemporáneos sobre jóvenes. Dichos estudios sí se nutren más claramente de los nuevos enfoques sociológicos en la medida en que pueden dar cuenta de una relación compleja entre los jóvenes “alternativos” y la sociedad general. En esos trabajos, se pone mucha atención a cómo los jóvenes influyen a la sociedad “establecida” y a su vez son influidos por ésta. En ese caso sí se vislumbra el vínculo entre lo micro y lo macro.

Pero la distancia entre la tesis y los estudios recientes de juventud no sólo se debe a que éstos sí se incorporan a las nuevas tendencias teóricas. También se debe recordar que no se está hablando de jóvenes “disidentes”, sino de personas afiliadas a una institución escolar. Quizá su espacio de socialización con alcohol sea “alternativo” y no sea muy

propio de la sociabilidad “regular”. Sin embargo, la población analizada está transitando por los caminos “esperables” para su edad.

Entonces pues, este trabajo toma distancia con los estudios de la juventud “afiliada”. Esto porque no comparte el interés por mejorar la eficacia de las instituciones ni ve a los jóvenes como pasivos receptores de esfuerzos institucionales. Igualmente, hay varias diferencias entre esta tesis y los enfoques más recientes en teoría sociológica y estudios sobre la juventud.

La hipótesis reconoce estructuras sociales cercanas a la subjetividad de la persona y su agencia, así es como se describe al espacio de la bebida. Pero también incluye estructuras más objetivas y distantes de la subjetividad, principalmente en la sociabilidad cotidiana. Sin embargo hay muy poco sobre la relación entre ambas estructuras, lo que aleja este trabajo de los debates que abordan dicha articulación.

El centro de esta tesis es el espacio de la bebida y éste parece muy cercano a los actores, además de ser un espacio localizado de interacción. Gracias a esto, el principal influjo teórico de este trabajo es la microsociología, particularmente, su concepto de “frame”. También es de gran utilidad la idea de una vida social que transcurre en esferas particulares de interacción.

El frame es una categoría que guía mucho de la exposición de resultados. Al mostrar lo obtenido de las entrevistas, se rescata cómo los elementos de aislamiento y especificidad de las reglas sociales determinan el espacio de la bebida. Pero antes de

llegar a dichos elementos, es importante mostrar la mecánica general de obtención de datos, es decir, se debe exponer la metodología general de la tesis.

4.- Metodología

Recuperando brevemente lo que hasta ahora se ha dicho. Esta tesis parte de la pregunta de cuáles son las determinantes sociales del consumo de alcohol entre jóvenes universitarios. Esta pregunta evidentemente ha sido ya analizada por otros investigadores, principalmente desde el enfoque “epidemiológico”. Esos trabajos usualmente están preocupados por la magnitud del consumo de alcohol del estudiantado y lo relacionan con una serie de problemas psicosociales, tanto en el rol de causa como en el de efecto.

Esta tesis propone que los consumos estudiantiles de bebidas embriagantes no sólo pueden ser producto de una serie de situaciones personales y no se deben a presión social. En lugar de eso, se presenta la hipótesis de que la socialización de los estudiantes excluye ciertos asuntos importantes para los alumnos. Debido a esto, no todos los valores y preocupaciones de los jóvenes son expresables en la cotidianidad sobria. Este problema se “resuelve” cuando los alumnos recurran a un espacio de la bebida en que se permiten manifestar elementos censurados en el contexto de la sobriedad.

Poner a prueba esta hipótesis demandó un esfuerzo metodológicamente mixto. Esto porque ni las estrategias puramente cuantitativas ni las puramente cualitativas habrían conseguido todos los datos necesarios para esta tesis. El otro determinante de la metodología son los recursos con los que se contaba para llevar a cabo este estudio. Como no habría sido posible tener representatividad nacional, se optó por estudiar plenamente una población estudiantil particular. Luego se logró hacer unas cuantas comparaciones con otros grupos de otros orígenes.

Todos estos asuntos son abordados en esta sección metodológica, que comienza explicando la selección de la población. Luego se describen las ventajas y problemas de la parte cuantitativa del trabajo de campo. Después se hace lo mismo con la parte cualitativa y finalmente se presentan algunas reflexiones sobre la compatibilidad de las técnicas.

4.1.- Elección de la población

El tema del consumo de alcohol estudiantil fue elegido principalmente por razones relativas a la composición y características de nichos teóricos. Sin embargo, la tesis no podría aspirar a analizar toda la población estudiantil mexicana. Si bien se realizaron algunos trabajos comparativos, se seleccionó una universidad específica para lograr una comprensión suficiente del fenómeno. La decisión de cuál población estudiantil analizar se tomó con la información obtenida de una primera encuesta así como de los primeros acercamientos cualitativos con los jóvenes.

De las poblaciones revisadas, se encontró que Puebla tenía la ventaja de tener un número idóneo. Además, era una población geográficamente accesible y tenía un perfil sociológicamente estable. Esto último fue útil porque permitió el desarrollo de un instrumento breve al requerir menos variables de control.

Sobre el primer asunto, la ciudad de Puebla es la cuarta más poblada del país. La ciudad de México encabeza la lista demográfica con poco más de 20 millones. La sigue

Guadalajara con casi 4 millones y medio. Después está Monterrey con poco más de 4 millones. Sigue la ciudad de Puebla con cerca de 2.7 millones de habitantes.

El perfil demográfico mexicano es mayormente urbano. Si bien el valle de México concentra una proporción importante de su población, muchos de los habitantes están en ciudades medianas. Debido a esto, la zona metropolitana de Puebla es un caso bastante típico en la demografía mexicana. Entonces pues, Puebla -como zona metropolitana- es una comunidad no demasiado grande ni pequeña, por lo que los hallazgos no tienen sesgos importantes debidos a la demografía del lugar elegido.

Por su parte, la comunidad estudiantil de la ciudad tiene también un tamaño adecuado. En CU hay un aproximado de 35000 alumnos de licenciatura. Dadas las capacidades y recursos con que se contaba para la investigación, la muestra estadística final fue de cerca de 900 personas. Si la población analizada fuera mucho más grande, ese tamaño podría no ser suficiente y habría requerido esfuerzos quizá fuera del alcance de este trabajo. Por su parte, si la población estudiantil fuera mucho más pequeña, la muestra la habría representado mejor, pero los hallazgos tendrían menor relevancia. Además de lo anterior, la ciudad de Puebla es geográficamente cercana a la Ciudad de México. Esta característica facilitó la realización de este estudio, pues los movimientos y la logística fueron sencillos.

Finalmente, un argumento muy importante para la elección de Puebla es la homogeneidad encontrada. La estabilidad que ahí se detectó de varios patrones sociales permitió un instrumento breve, lo que no habría sido posible en otras poblaciones. Cuando se hizo trabajo exploratorio en la Universidad Nacional Autónoma de México

(UNAM), se encontró una fuerte variabilidad en el perfil social de los estudiantes. No sólo había variabilidad en su nivel socioeconómico, sino también en función del origen geográfico del estudiante y su familia.

Como se detalla en los anexos, el cuestionario contiene muchas preguntas que no son estrictamente necesarias para poner a prueba las hipótesis de esta tesis. Sin embargo, fueron incluidas por la posibilidad de que las hipótesis planteadas sólo funcionen cuando algunas otras condiciones se cumplen. Con esto en mente, se buscó una población homogénea. Ya que si las demás variables sociales ajenas a la tesis están estables, no podrán interferir en la detección de aquello que se está buscando. Los estudiantes encontrados en la ciudad de Puebla mostraron un perfil bastante homogéneo (principalmente en comparación con lo encontrado en la ciudad de México). Esto facilitó el trabajo al obviar varias preguntas que podrían ser variables intervinientes en lo que la tesis intenta mostrar.

Finalmente, la elección de trabajar sólo con alumnos de CU tampoco fue fortuita. La BUAP tiene varias sedes en el estado de Puebla y Ciudad Universitaria no contiene todas las licenciaturas que esta universidad ofrece. En este trabajo destaca la ausencia de la escuela de medicina y psicología. Se decidió trabajar con CU porque al ser un solo inmueble (grande pero único) favorece la formación de una comunidad estudiantil. CU no sólo contiene estudiantes una carrera específica, sino que es una comunidad de varias licenciaturas. Es decir, ciudad universitaria de la BUAP tiene un perfil demográficamente conveniente. Pero además, concentra alumnos de varias carreras, por lo que tiene buenas probabilidades de formar una comunidad particular de alumnos.

Dicha comunidad tendría características y actitudes sociales propias, mismas que ulteriormente fueron analizadas en este trabajo.

Por todo lo antes dicho, el objeto de estudio de esta tesis es población de la BUAP. Sin embargo, nunca se perdió la perspectiva conocer algo más que la población de Puebla. Debido a esto, todas las metodologías se repitieron en otras universidades de distinta clase social y ubicación geográfica.

Evidentemente no se pretendía lograr la muestra nacional que antes se descartó por inviable. Pero se hicieron esfuerzos por conocer los límites demográficos de la explicación aquí presentada. Esto porque era posible que lo dicho sobre estudiantes poblanos fuera válido para todo el país. De ser ese el caso, no se quiere que la tesis por rigor metodológico deje de informar a otros investigadores interesados en otras poblaciones. Por otro lado, también era posible que los hallazgos fueran muy localizados. Bajo esa situación, es bueno declararlo para que quien analice otras poblaciones tome la distancia y cuidados pertinentes con relación a los resultados de este trabajo.

4.2.- Acercamiento cuantitativo

Con anterioridad se hicieron críticas contra el enfoque epidemiológico y otras más vienen en la presentación de resultados. Sin embargo, aproximadamente la mitad del trabajo de campo de esta tesis está basado en una encuesta estadísticamente representativa. Esta estrategia tiene la importante ventaja de no estar auto sesgada como las entrevistas y lógicamente está basada en la idea de que toda causa implica

correlación. Es fuertemente refutacionista e introduce las ventajas del análisis estadístico, principalmente el control de variables.

Quizá la principal misión de las encuestas en este trabajo, consiste en que proveer información estadísticamente significativa de la población de la que se está hablando. Esto aporta una base mínima para poder conocer el fenómeno estudiado. Como se dijo en el estado del arte, muchos análisis antropológicos sobre alcohol trabajan con unidades sociales altamente cohesionadas, ya sea un grupo de AA o una pequeña comunidad indígena geográficamente aislada. Sin embargo, los estudiantes de Puebla no pueden considerarse como un sistema tan cerrado. Debido a esto, es muy arriesgado seguir únicamente una estrategia metodológica en la cual se trate de entender bien un punto particular (el consumo) y luego se le busque su papel en el sistema social para así obtener representatividad.

La herramienta estadística y su representatividad fue muy útil dadas las condiciones de la población universitaria. Este grupo ciertamente es una comunidad en sí misma, pero no una suficientemente cerrada. Normalmente los estudios sociológicos no logran capturar a toda la población sobre la que aspiran decir algo. Pero la matemática provee métodos para obtener muestras representativas así como mecanismos de inferencia.

En total, la muestra encuestada de la BUAP consiste en 906 cuestionarios de una población total de 35015 alumnos que asisten a las licenciaturas que se ofertan en Ciudad universitaria. Hay suficientes pormenores sobre cómo se hizo la muestra en el anexo que contiene todo tipo de detalles técnicos hacia el final de la tesis. Pero vale la pena subrayar que la mecánica general del muestreo consistió en que todo alumno tenía

la misma probabilidad de estar en la muestra. Esta precaución hace que la encuesta represente bien a la comunidad analizada.

Evidentemente la premisa de que todos tengan la misma probabilidad es difícil de sostener de manera absoluta por razones técnicas. La única manera de “comprobar” dicha afirmación sería obtener una enorme cantidad de muestras y revisar luego con una prueba estadística que todos los estudiantes hayan sido elegidos en una proporción equivalente de veces. La igual probabilidad de selección fue la premisa con la cual se hizo el muestreo. En el camino se atacaron varias dificultades técnicas mostradas en los anexos, pero en general sí se logró contar con una muestra adecuada.

Esta representatividad estadística es extremadamente útil porque permite conocer los datos más generales del consumo de alcohol de manera poco sesgada. Esta virtud no se habría logrado si sólo se hubiera recorrido a métodos cualitativos.

Un importante problema de las entrevistas es que no se puede elegir con quién se habla. Aun cuando se busquen a las personas deseadas, nada garantiza que éstas quieran narrar sus experiencias e impresiones. En este caso particular ese es un dato importante, pues todo indica que las causas por las que alguien no hablaría están relacionadas con el tema a estudiar (haciendo así un sesgo).

Como se detalla en los anexos, hubo una gran cantidad de entrevistas que fueron rechazadas. En la mayoría de los casos, esto se debió a que la persona consideraba que “no bebía” (era ajena a los espacios de la bebida y por ende su consumo era muy bajo). En otros casos, la dificultad parecía provenir de abordar en la sobriedad a los alumnos y

preguntarles lo que había sucedido cuando estaba bebiendo. La exclusión de los espacios hacía que fuera inadecuado romper el secreto y decir lo que pasaba al salir a beber.

Nótese que ambas posibilidades sesgan la muestra. Ahí la auto selección está en función de variables relativas al consumo de alcohol y el espacio de bebida. Como no se podía presumir que la autoselección fuera aleatoria, no se podría haber argumentado un control de variable omitida. Entonces, de haber contado sólo con entrevistas, únicamente se habría conseguido información sobre quienes sí participan del espacio de la bebida y que además quisieron compartir lo que sucedía en dichos espacios.

Por otro lado, ningún estudiante de los 906 rechazó la encuesta. Gracias a esto, fuera de los posibles sesgos debidos a dificultades prácticas inherentes a un muestreo, se tiene un conjunto de cuestionarios que representan bastante bien la población universitaria.

Esto es muy valioso porque antes de comenzar a hablar de determinaciones del consumo de alcohol, es muy importante tener una idea clara de cómo éste está distribuido. Contar con los elementos básicos del consumo estudiantil de alcohol es un comienzo obligado antes de hablar de sus posibles causas o determinantes. Además, resultó ser un ejercicio muy enriquecedor al permitir mucho diálogo con los enfoques epidemiológicos.

Pero no sólo se realizó una encuesta para conocer los puntos básicos del consumo. Sino que también se le encomendó realizar una revisión refutacionista de una posibilidad que insistentemente aparecía en los estudios epidemiológicos sobre alcohol.

Como se dijo en el estado del arte, el factor social sí ha sido tomado en cuenta por la principal corriente de estudio sobre el consumo de alcohol estudiantil. Sin embargo, usualmente se le da un papel de presión social. Debido a esto, es común que en los estudios epidemiológicos se hable de la capacidad de “decir no” al grupo. Esto fue también desarrollado al hablar de posiciones teóricas que ven lo social como efecto de coerciones y presiones.

Por otro lado, la hipótesis de este trabajo sugiere que ciertas deficiencias o huecos en la socialización cotidiana del estudiantado se “resuelven” con el espacio de la bebida. Según esta posibilidad, los alumnos no deberían de ser jalados por sus pares, sino buscar activamente los espacios de la bebida, en los que logran expresar y reconocer lo que cotidianamente censuran al estar sobrios.

Con esto en mente, no sólo se utilizan los datos de la encuesta para proveer una imagen básica sobre el consumo de alcohol. También se hace una revisión de dos principales causas posibles del fenómeno. Para esto, se parte de dos ideas; la primera es que toda causa implica una correlación, aun si no toda correlación se deba a una causa. La segunda, (casi como consecuencia de la primera) es la premisa del “falsacionismo”.

Sobre el primer punto, se sabe que la correlación no siempre implica causalidad, de ahí la falacia “Cum hoc ergo propter hoc”. Pero si una causalidad es cierta, sí se debería observar la correlación correspondiente: A más de la supuesta causa debería haber más del supuesto efecto. Con esto en mente, se puede revisar una causalidad supuesta

buscando correlaciones. Pero siempre se debe considerar que la relación causa-correlación no es simple.

Por ejemplo, es posible que -como sugieren los análisis epidemiológicos- los jóvenes beban principalmente por la presión social del grupo con el que se reúnen. Siendo ese el caso, se esperaría que a más de la causa (presión social) más debiera de haber del efecto (consumo de alcohol). Es decir, debería una correlación entre la supuesta causa y el supuesto efecto. Pero aun si dicha correlación aparece, ésta también puede deberse a otros factores.

Vale la pena aquí abrir un paréntesis para señalar que el sesgo de las entrevistas complicaría este tipo de procedimientos, pues en la metodología cualitativa casi sólo se lograron casos de personas que beben mucho, lo que impide establecer las correlaciones, pues para ello se necesita contar con casos que beben mucho y casos que beben poco, así como gente muy presionada y poco presionada.

Volviendo a la causalidad y la correlación, se puede partir de que toda causa implica correlación pero -infortunadamente- no siempre una correlación implica causalidad. Por ejemplo, quizá beber en realidad está causado por otra razón (por ejemplo, gusto por el sabor). Pero sucede que quienes beben son más cercanos al espacio de las bebidas. Estas personas serían los blancos más comunes de la presión social, pues el grupo sabría que son esos estudiantes los que sí pueden ser convencidos para beber.

En ese escenario hipotético, el gusto por el sabor del alcohol causa el consumo de alcohol. A su vez, esto acerca al acercar al sujeto a los ambientes de la bebida y lo pone

en contacto con las personas que presionan. Por todo esto sería esperable una relación entre la presión social y el consumo. Pero no porque la presión social sea la causa efectiva del consumo de alcohol. Tal y como muestra este ejemplo, una correlación no necesariamente vincula una causa con un efecto y esto puede ser así aun si la causa sospechada tiene sentido teórico como factor causal efectivo.

En la encuesta hay sujetos de toda la escala del efecto analizado (bebida) y de las posibles causas (gusto por el espacio de la bebida/presión social). Gracias a esto, se puede saber si hay una correlación y quienes tienen valores altos en las causas, también los tienen en los efectos. Tanto los estudios epidemiológicos como la hipótesis de esta tesis proponen que lo social determina los consumos de alcohol. Gracias a las encuestas se puede revisar cuáles de esas suposiciones encuentran la correlación que les corresponde.

La observación antes mencionada, lleva muy rápidamente al asunto del falsacionismo (Popper, 1962). Cuando se ponen a prueba hipótesis causales, encontrar una correlación ciertamente aporta algo de verosimilitud a la teoría. Sin embargo, no la prueba definitivamente. Esto porque la correlación puede obedecer a otros factores y esquemas causales más complejos.

Con esto en mente, cuando no se encuentra la correlación, se pueden inferir implicaciones más fuertes para la teoría causal que se está poniendo a prueba. Esto se debe a que una causa efectiva necesariamente se refleja en una correlación. Regresando al ejemplo de la presión y el alcohol, si aparece la relación presión social-consumo de alcohol, la hipótesis causal sí resultaría un tanto favorecida. Aunque no se le prueba

definitivamente en la medida en que quizá es el gusto por el sabor la verdadera causa y éste no sólo provoca el consumo, sino también la presión a acercar al joven al grupo que presiona. Sin embargo, si dicha correlación no aparece, la teoría queda en fuerte duda, pues nada en ella podría justificar que esa relación no exista.

Claro que siempre se puede ajustar la teoría para que sea compatible con el dato encontrado. Igual que todo paradigma puede acomodarse para aceptar las “anormalidades” (Kuhn 2007). Sin embargo, esto ya implica cambiar la teoría o agregarle elementos que la hacen menos parsimoniosa, lo que es un efecto significativamente mayor al que se logra cuando “simplemente” se encuentra lo que se espera. Además, cuando sucede, se sabe que podría no deberse a lo que la teoría sugiere.

Entonces pues, la encuesta logra alcanzar por igual a bebedores y no bebedores, presionados y no presionados así como a partidarios y no partidarios del espacio del consumo de bebidas. Gracias a esto, se puede tener una muy buena imagen general del consumo de alcohol. Pero además, se puede revisar si las correlaciones que implican las causalidades están efectivamente presentes en los datos. O si sus ausencias contrargumentan a las hipótesis causales propuestas.

Finalmente, la estrategia de la encuesta implica la posibilidad de utilizar las pruebas estadísticas. Esto es bueno en el nivel de la estadística bivariada, pero fundamental en regresión múltiple. Las regresiones con muchas variables independientes permiten hacer control de variables y distinguir entre dos posibles correlaciones que engañosamente se presentan de forma simultánea.

Siguiendo con la idea del consumo debido a presión social, se podría usar la prueba de hipótesis bivariada para revisar la correlación correspondiente. Supongamos que teniendo ya los datos, se dividen los casos en 2 tipos; quienes “sí beben” y quienes “no beben”. Además, cada caso incorporará la característica de estar “presionado” o “no presionado”. Si la hipótesis de la presión social es correcta, deberíamos de encontrar que el grupo de lo que “sí beben” contiene principalmente personas del grupo de los “presionados”, mientras que el grupo de los que “no beben” debería de contener principalmente personas “no presionadas”.

Vale la pena señalar que este estudio (así como casi todas las ciencias sociales) trabaja con causas no necesarias ni suficientes. No se trata de probar que todos los que tienen la causa tienen el efecto (causalidad suficiente). Tampoco se pretende que todos los que tienen el efecto tienen la causa (causalidad necesaria). En lugar de eso, de lo que se trata es de influencias que alteran la probabilidad del evento. Aquellos que sufren presión social pueden o no ser bebedores. Pero se espera (suponiendo verdadera a la hipótesis) que quienes sí la sufran tiendan más a beber.

Lo mismo sucede con la hipótesis del espacio de la bebida. Se supondría que el gusto por dicho espacio (que “suspende” censuras de la cotidianidad) hace que los estudiantes beban más. Pero eso no implica que todos a quienes les gusta el ambiente beban (podría haber cuestiones médicas o logísticas de por medio). Igualmente, no se espera que absolutamente todos los que entran al ambiente de la bebida beban mucho. Sin embargo, sí se espera que quienes gusten del espacio del alcohol, tiendan a beber más que quienes no.

Ahora bien, dado que no se tienen causalidades necesarias y suficientes, es necesario hacer puntos de corte (valores críticos). Por ejemplo, se podría encontrar que efectivamente el grupo de los “bebedores” contiene más “presionados” que “no presionados”. Pero si esa diferencia es de sólo 51% contra 49%, la tendencia es mínima. En ese caso, la supuesta relación presión-bebida en realidad no estaría mostrando la correlación esperada.

Es aquí donde la estadística hace su primer aporte significativo. Esta tesis contiene algunas pruebas bivariadas para analizar si las inferencias causales presentan las correlaciones que se espera de ellas. Las pruebas T, χ^2 y ANOVA son pruebas que parten del supuesto matemático de no relación entre variables y hacen un estimado de la probabilidad de no-relación dada la muestra. Cuando esa probabilidad es muy baja, se puede suponer que la no-relación es falsa y se puede afirmar que hay una relación entre las variables. Si eso sucede, la causalidad habría superado el desafío refutacionista de mostrar una correlación causa-efecto.

La elección entre χ^2 , T y ANOVA depende del par de variables que se quieran someter a prueba. Si se trata de una dicotómica (dos grupos) y una métrica, se usa T. Cuando hay más de dos grupos se recurre a ANOVA. Finalmente, si sólo se cuenta con variables categóricas, se recurre a la χ^2 .

El ejemplo de la presión y la bebida sólo tiene categorías (bebe/no bebe, presionado/no presionado) por lo que se usaría la prueba χ^2 . En ese caso, la prueba partiría del supuesto de que el grupo de “bebedores” y el de “no bebedores” tienen ambos 50% de

“presionados y de “no pressionados. Siendo esto así, la probabilidad de un resultado como el antes descrito (51%/49%) es muy alta. Debido a esto, el valor P sería alto y no se habría encontrado la relación teóricamente esperada, con las consecuencias refutacionistas ya mencionadas.

Sin embargo, si se encuentran proporciones muy diferentes (digamos que el 90% de los “presionados” son también “bebedores”) entonces la probabilidad de la proporción 50%/50% (independencia) será muy baja. Esto implicará un valor P pequeño y por lo tanto, se habrá encontrado la relación que la hipótesis sugería.

Esta es la misma lógica detrás de otras pruebas bivariadas como la T y la ANOVA. La única diferencia es el tipo de variables con las que se trabaja. Por ejemplo, si en lugar de tener sólo variables categóricas (bebe/no bebe, presionado/no presionado), se tiene una métrica, se puede recurrir a T. Si en lugar de manejar el consumo como bebe/no bebe, se utiliza el consumo del sujeto en el último mes, se tendría entonces una variable métrica.

Las variables métricas son mediciones cuantitativas de alguna propiedad, en el ejemplo, del consumo de alcohol. Contrario a lo que sucede con variables categóricas, aquí se puede hacer un promedio. Gracias a esto, se puede plantear el problema matemático de ¿Los “presionados” tienen un consumo mensual promedio igual que los “no presionados?

Esta pregunta se puede resolver con una prueba T para muestras independientes. Dicha prueba partiría del supuesto de que el consumo promedio es igual en ambos grupos

(presionados y no pressionados). Luego se calcularía una probabilidad asociada a dicha igualdad. Si esta probabilidad es muy baja, se podrá declarar que hay una diferencia significativa en los promedios de ambos grupos. Esta diferencia indicaría una relación entre variables, pues establecería que la presión sí está vinculada con el consumo de alcohol.

Nótese que la lógica general es la misma en el caso de la prueba χ^2 y en la T. La única diferencia es el tipo de variables que se utiliza. Lo mismo sucede con la prueba ANOVA. Esa prueba analiza si los promedios de varios grupos son iguales. Nótese que esta prueba es muy semejante a la T de muestras independientes, sólo que esta vez hay más de dos grupos.

La ANOVA también parte de que el promedio de la variable métrica es igual en todos los grupos (o sean en todos los valores de la variable categórica). Luego se calcula un valor P relacionado a dicha igualdad dada una muestra. Si ese valor es bajo, se podrá afirmar que en al menos uno de los grupos el promedio es distinto a al menos otro grupo. Cuando esto sucede, se encuentra una relación entre la variable categórica y la métrica, pues pertenecer a un grupo u otro influye en el valor que tiene la variable métrica.

Pero las ventajas de la herramienta estadística van más allá de las pruebas de hipótesis bivariadas. Los modelos de regresión múltiples permiten analizar varias causas simultáneamente. Regresando al ejemplo del consumo, el gusto por el sabor y la presión social: Supongamos que la relación “real” es que el gusto por el sabor causa el consumo y éste causa la presión (al acercarse al sujeto al grupo que presiona). Si ese es el caso, se

esperaría que se encontraran todas las relaciones bivariadas; gusto-consumo consumo-presión y presión-gusto. Con estos resultados, la estadística bivariada sería incapaz de encontrar la “verdadera” causa.

La regresión múltiple calcula las relaciones de las variables independientes con la dependiente colocando a las demás variables independientes en la media. Gracias a esto, lo que se estima es la relación que hay entre el consumo y el gusto por el sabor de la bebida *independientemente* del factor “presión social”. Del mismo modo, se calcularía el efecto de la presión social *independientemente* del factor “gusto por el sabor”. La regresión múltiple podrá identificar los factores que legítimamente se relacionan con aquello que se pretende explicar. Podrá entonces decir si hay sólo una relación “verdadera” y la otra es “espuria”, ya sea por una cadena causal más compleja o por relacionarse con una “verdadera” causa,

Entonces pues, se recurrió a una metodología parcialmente cuantitativa, pues ese acercamiento permitió conocer la forma general del consumo de alcohol. Además, tiene una representatividad clara y permite revisar las relaciones que serían esperables si las causalidades revisadas son ciertas.

4.3.- Acercamiento cualitativo.

La técnica de las encuestas capta a bebedores y no bebedores, presionados e indiferentes. Eso permite una lógica refutacionista en la que se buscan relaciones que pueden aparecer o no. Dicha estrategia puede apuntalar la posibilidad de que los alumnos beban por la presión del grupo o por una convivencia al que le han tomado

gusto. Incluso puede hacer una revisión de la tercera opción planteada en el marco teórico y que se relaciona con auto-coerción. Pero estas metodologías dejan la construcción del objeto incompleta en la medida en que no muestran en qué consiste dicho espacio.

Si -como la hipótesis sugiere- hay una complementariedad en la socialización cotidiana y de la bebida, es algo que la estadística no podría decir. Esto se debe a que una encuesta es incapaz de penetrar a espacios de sentido distintos a donde es aplicada. Como se mostró en el marco teórico, los “frames” son ámbitos que delimitan lógicas y expectativas, de tal suerte que lo que ahí tiene sentido y es válido no lo será fuera de ese contexto. Esto significa que lo que se puede preguntar en la cotidianidad no será un buen reflejo de lo sucedido en otro espacio social como es el ambiente de la bebida. Esto limita mucho la utilidad de las encuestas.

Por otro lado, las técnicas experimentales serían imposibles en este caso. No se podría crear artificialmente la necesidad de expresar cosas censuradas por la cotidianidad para ver si eso aumenta los consumos. Tampoco se podría incluir en la socialización cotidiana nuevas permisiones para ver si los consumos decrecen. Incluso la posibilidad de “forzar” a alguien a entrar al ambiente de la bebida para monitorear su consumo es inviable. Esto porque insertar artificialmente un sujeto en un contexto social no lo hace funcionar como los “nativos”.

Ciertamente se necesita la variabilidad de sujetos que sólo la estadística. Tanto para buscar relaciones, como para afirmar que el espacio social del alcohol es lo que determina los consumos. Pero lo que pasa en el espacio del alcohol es algo que sólo

podría ser conocido con otro tipo de metodologías. En este caso, fue necesario un acercamiento comprensivo que hace posible reconstruir la red de relaciones y significados que suceden en el contexto de la bebida.

Con esto en mente, se hicieron entrevistas no-estructuradas. Si bien hubo ciertas guías y cánones en las charlas, no se trata aquí de entrevistas estructuradas en la medida en que éstas son "situaciones en las cuales un entrevistador pregunta a cada entrevistado una serie preestablecida de preguntas con un conjunto limitado de categorías de respuestas. Las respuestas son registradas de acuerdo con códigos determinados por el propio entrevistador o por el director del proyecto de investigación." (Fontana y Frey 1994:363).

Las entrevistas intentaban proporcionar una mirada al espacio de la bebida. Por esto, fueron una plática guiada por el entrevistador hacia dichos temas, pero sin llegar a tener un guión fijo de preguntas. Si bien hubo cuestiones que debían tocarse en la plática. Éstas se mencionaban según fluyera la conversación, no en un orden prefijado para todos los informantes.

Entonces pues, se realizaron entrevistas "focadas" o "centradas" de forma muy similar a como las describe Merton y Kendall (1946). En este tipo de entrevistas hay siempre un tema específico a tratar (en este caso el consumo de alcohol). No hay una guía de preguntas, pero sí una serie de puntos que se pretende abordar. Además, el entrevistador en este caso ingresa al tema con un conocimiento más o menos amplio del asunto a discutir.

Al tratarse de consumo de alcohol y de un espacio relativamente sensible en los jóvenes, la relación entrevistador-entrevistado fue un asunto clave, pues como la hipótesis señala, se sugiere que el espacio de la bebida es un lugar social en sí mismo. Esta frontera entre espacios se tuvo que trabajar mucho en la confianza y comodidad del informante. Sólo con una buena relación con el entrevistado se lograría tener un vistazo a un espacio que ni siquiera debería ser reconocido fuera del ambiente mismo de la bebida.

El asunto de la relación entrevistador-entrevistado y las formas en que se logró obtener información es un punto que será retomado con detalle en los resultados. Esto porque es parte de las evidencias que muestran las características del espacio del beber. Igualmente, hay algunas aclaraciones al respecto en los anexos al final de la tesis.

Hay 3 cosas que decir sobre este enfoque metodológico. Primero que nada, hay un vínculo entre la metodología cualitativa y los estudios antropológicos. Hay además, dos aclaraciones necesarias, una relativa al empirismo y una última sobre cómo se analiza lo obtenido de entrevistas.

La estrategia metodológica comprensiva se conecta de forma importante con lo dicho en el estado del arte y con lo planteado en el marco teórico. Antes se mencionó que había dos enfoques generales de los estudios sobre alcohol. Por un lado, los epidemiológicos (usuarios de encuestas y estadística) y por otro, los antropológicos. Éstos últimos, basados en entrevistas y observación buscaban describir el “hecho social total”.

Cuando se revisó críticamente cada enfoque, se señaló que la perspectiva antropológica es poco práctica en la medida en que las comunidades ya no tienden a ser unidades cerradas. Por lo tanto, es difícil rastrear los significados y simbolismos hasta sus últimas consecuencias. Quizá por esto la antropología haya recientemente dejado de ser tan productiva. Pero esto mismo podría ser la clave de su éxito en estudiar grupos de AA. Estos grupos son sistemas sociales bastante cerrados en sí mismos y están determinados por relaciones sociales que ahí suceden y son observables.

Para efectos de este estudio, los problemas con la representatividad en sociedades diversas son resueltos por la metodología cuantitativa. Gracias a ésta, se consiguen tanto a los partícipes de la hipótesis planteada (aquellos cuya socialización cotidiana les censura cosas, buscan el espacio de la bebida y efectivamente tienen altos consumos) como a los que no (sin tensión moral, no buscan el espacio social y beben escasamente). Pero por las razones antes mencionadas, se quiere también centrar la atención en quienes sí cumplen con el mecanismo supuesto y son parte del ambiente de la bebida. Esto último se hace con la intención de comprender la mecánica social desarrollada en esos ambientes particulares.

Por todo esto, la parte cualitativa de la metodología sigue en buena medida los pasos de los estudios antropológicos. Se intenta con ello describir de forma densa un espacio social muy localizado y con fronteras claras. Este espacio no sólo es inaccesible a la estadística, sino que además, puede ser comprendido como un sistema en sí mismo. Esto porque como todo “frame”, tiene reglas particulares así como un “ambiente” propio.

Dicho esto, quedan dos aclaraciones. Una es sobre empirismo y la otra sobre cómo analizar los datos de las entrevistas. Sobre el asunto del empirismo, hay una reflexión epistemológica que es necesario plantear. Esta aclaración gira alrededor del hecho de que las entrevistas principales no tienen el supuesto de neutralidad epistemológica que comúnmente se encuentra en la metodología cualitativa.

Con relación a la metodología cualitativa, es muy relevante el ensayo en que Schutz escribe sobre “el forastero” (Schutz, 1999). En ese trabajo, el autor sugiere que el sociólogo en búsqueda de la comprensión del fenómeno debería llegar como un forastero a un pueblo y partir de una posición “neutral”. Dejaría atrás sus prenociones y esquemas cognitivos; todo le debería resultar fresco, nuevo y sorprendente. Sólo así lograría notar detalles que para los nativos son obvios y casi imperceptibles. Dichos detalles tienen mucho valor, ya que configuran el espacio social que se pretende comprender.

Esta idea de la suspensión de los supuestos, valores e ideas del investigador está ya presente en Schutz. Pero se conservó en la mayoría de los seguidores del enfoque comprensivo en la sociología. Constantemente se hace el llamado para dejar las prenociones atrás antes de comenzar el trabajo cualitativo. Todo esto con la idea de llegar a interpretaciones no sesgadas de lo encontrado.

Esta encomienda tiene mucho sentido en la medida en que -como se dijo en el marco teórico- mucho del enfoque comprensivo gira alrededor de cuestiones del conocimiento. Como la “verdad” depende del marco en que se encuentre el sujeto, hay que poner mucha atención a las prenociones. Si lo “real” cambia según el espacio social, es muy

importante abandonar el esquema con el que se parte. Esto para no terminar con una interpretación de lo que los otros saben en función de lo que el investigador tiene en la cabeza. Sólo la suspensión de los valores del sociólogo permitirá una interpretación no sesgada y que sí esté en términos de los informantes y sus espacios sociales.

Esta idea es muy útil como un ejercicio, pues ciertamente se intenta conseguir la información más “neutral” posible. Debido a ello, siempre es aconsejable mantener vigilados los supuestos y posiciones del investigador que podrían entorpecer la recolección de los datos. Después de todo, no se pretende conocer la subjetividad del investigador, sino el objeto que se está analizando.

Sin embargo, este argumento llevado al extremo implica una generación de conocimiento que contradice lo que se sabe sobre cómo conocen los humanos. Este es un extremo al que pocos teóricos llegan, pero que merece ser problematizado.

Por varios siglos la filosofía debatió sobre si el conocimiento provenía del intelecto o de los sentidos. Cada gran filósofo ha dejado su huella en ese tema con argumentos a favor de alguna u otra postura. Fue hasta hace pocas décadas que investigaciones experimentales en niños como las de Piaget (1972; 1975) y Vigotsky (1995) encuentran evidencia empírica al respecto. Estos trabajos sugieren que el conocimiento no proviene sólo de los sentidos sin intervención de categorías abstractas ni del intelecto sin intervención de los sentidos. En lugar de eso, pareciera que el mundo es interpretado a través de categorías. A su vez, esas categorías son construidas y reformuladas en función de lo que los sentidos aportan. Cuando las categorías abstractas no logran dar cuenta efectiva del mundo, éstas se reformulan, logrando así una nueva forma de interpretar lo

empírico. Entonces pues, pareciera que los hombres sólo conocen cuando conjuntan sus categorías y la experiencia empírica.

Para efectos de la metodología cualitativa, esto significa que los humanos (aparentemente) no pueden generar conocimiento sin sus categorías abstractas. Esto debido a que los sentidos no pueden elaborar información por sí solos. Dadas estas premisas, no parece posible lograr de forma cabal y completa la encomienda de despojarse de las prenociones para llegar sin sesgos ni vicios al campo.

Es decir, para realmente llegar como forastero al lugar de estudio habría que deshacerse de las categorías con las que regularmente se conoce. Pero si eso se lograra completamente (todo indica que) no se podría conocer nada en absoluto. Esto porque de lograrse dicho estado, sólo se tendría acceso a lo que proviene de los sentidos, material que no parece bastar para generar información.

Este es en buena medida el problema del empirismo. El problema sucede cuando un investigador hace caso omiso de las pre-nociones que tiene. Ya sea que sea incapaz de verlas o que crea poder deshacerse de ellas. En ambos casos, los conocimientos resultantes de esa investigación son dudosos en la medida en que no se tienen vigilados los supuestos epistemológicos sin los cuales no pareciera posible conocer.

Hay entonces dos argumentos relativamente opuestos. Por un lado, esta tesis no declara que el investigador se deshizo de todas sus prenociones lo que sólo lo dejaría con sus sentidos para obtener conocimiento. Esto no parece posible, pero es sugerido por la microsociología. Por otro lado, tampoco se partió de esquemas completamente rígidos

que terminarían describiendo más la posición y subjetividad del investigador que de los estudiantes poblanos.

El investigador no se deshizo de todas sus prenociones. Por esto, algo de los resultados en esta tesis describen la subjetividad del analista. Pero esto evita el problema del empirismo, pues no se declara aquí que el investigador haya llegado completamente libre de prejuicios. De haber sido ese el caso, se seguiría que toda la información se obtuvo de lo empírico, lo que no parece una forma humanamente posible de obtener conocimiento.

Este problema tampoco es ajeno a la metodología cuantitativa, pero ahí toma una forma clara y directa. La idea del falsacionismo que rigió el uso de encuestas y estadística supone que hay dos (o más) posibilidades teóricas (todas plausibles y con su esquema abstracto propio) que van a ser probadas y a posteriores se levantan los datos. Evidentemente no hay empirismo ahí porque se reconoce desde el inicio a las posibilidades que serán puesta a prueba. En ese caso no se está suponiendo que se llega a la realidad en un estado de prístina neutralidad. En lugar de eso, la realidad funge como fiel de balanza que apoyará a una teoría y demeritará a otra.

Esta tesis no pretende resolver el dilema metodológico/epistemológico antes planteado. Pero sí se tomó en cuenta el asunto para evitar caer en sus peores consecuencias. Con una mentalidad muy práctica, lo que se hizo fue levantar las entrevistas en distintos tiempos y con intenciones particulares. Como se describe en los anexos, hubo algunas entrevistas iniciales abiertas y exploratorias. En dichas charlas se intentó el ejercicio de neutralidad epistemológica. Se llegaba al campo con la menor cantidad de supuestos y

prejuicios posibles, tal y como los microsociólogos habría querido. Esos ejercicios fueron útiles al proporcionar una primera aproximación al asunto y hacer notar algunas características generales. Pero luego de esos trabajos, se realizaron nuevas entrevistas en las que ya se estaban poniendo a prueba una hipótesis. Esas hipótesis perfectamente podrían haber sido falseada si se encontraran discursos que la contradijeran.

Entonces pues las entrevistas principales con las que se fundamentan los hallazgos de la tesis no presumen de ser hechas por un “forastero” sin preconociones. Esas charlas están basadas en entrevistas exploratorias previas que sí se hicieron con ese ideal. La presencia de ambos tipos de entrevistas esquiva las peores consecuencias de cada enfoque. Ni se puede acusar completamente a la tesis de sesgo por preconociones ni se le puede relacionar plenamente con el problema del empirismo.

Lograr las entrevistas fue un proceso complejo que está descrito en los anexos al final de la tesis. Pero una vez que se contó con éstas, se procedió a analizarlas de una manera fuertemente vigilada por triangulaciones. Dicho proceder busca minimizar la probabilidad de una interpretación errada o sesgada acerca de lo que los informantes dijeron. El concepto de triangulación normalmente refiere a contar con pares científicos que también buscan el significado de lo dicho. Se intenta de esta manera llegar a significados más o menos “objetivos”. Sin embargo, la triangulación en este trabajo fue de muchas otras formas.

Gracias a los discursos de los entrevistados se generó una imagen de lo que es el “ambiente” de la bebida. Pero esa imagen fue generada en constante diálogo con los

datos cuantitativos que aportó la encuesta. Esa fue una primera referencia frente a la que se revisaban las interpretaciones de las entrevistas.

En segundo lugar, las interpretaciones de las charlas constantemente fueron planteadas a los propios informantes en la plática misma. En el transcurso de las entrevistas, constantemente se proponía al entrevistado la interpretación e imagen que se obtenía de su propio discurso. Cuando el informante no reconocía su actitud o creencia en la interpretación que se le había propuesto, se profundizaba y proponía una nueva interpretación. Este ciclo continuaba hasta que se conseguían imágenes que el interlocutor aceptaba.

Entonces, el análisis de las entrevistas se hizo triangulándolo con lo obtenido por las encuestas y careando la interpretación con el informante. Pero además, los entrevistados fueron muy consistentes entre sí. Cada quien en su lugar (como participante o no del espacio del alcohol) proyectaba imágenes muy semejantes del “ámbito” analizado. Entonces pues, la interpretación de las entrevistas se hizo con 3 referencias; lo obtenido de las encuestas, la propia aceptación del informante y la coherencia entre entrevistados.

Gracias a una metodología ecléctica, se lograron conseguir los datos necesarios para probar la hipótesis de esta tesis. Esta sección metodológica sólo muestra la lógica general de la metodología. No describe los modos en que se evitaron sesgos ni detalla el instrumento aplicado en la encuesta, toda esa información está en los anexos al final de este trabajo. Dicha sección complementa en gran medida a este capítulo metodológico.

5.- Consumo estudiantil de alcohol.

Hasta este punto, se expuso ya el marco teórico en el que se problematiza la imagen de lo social detrás de la hipótesis y la visión de esto mismo enarbolada por el enfoque epidemiológico. También se mostró la revisión teórica que nutre a la tesis, con particular énfasis en la idea de un frame y de los subuniversos sociales de interacción. Luego se abordó el asunto metodológico. Ahora se comienzan a exponer los resultados del estudio.

La hipótesis sugiere que el consumo de alcohol no es sólo una cuestión epidemiológica o el resultado de asuntos personales. Se propone aquí que hay un ambiente social específico que determina dicho consumo. El despliegue de los resultados gira alrededor de dichas salidas a beber que están vinculadas con las visiones de la microsociología.

Por ejemplo, en las entrevistas, los estudiantes mencionan elementos que describen una frontera entre la salida a beber y la vida cotidiana en la universidad. Dicha frontera incluye una promesa implícita de secreto: Lo dicho en cada ambiente se debe quedar ahí. Además, esa frontera también denota criterios dispares de lo socialmente aceptado.

Estos elementos centrales vinculan lo encontrado en los jóvenes con la visión microsociológica de la realidad social. Particularmente, se nota una conexión de dichos hallazgos con la idea de los subuniversos sociales. La división por el secreto y por los criterios de pertinencia habla de mecánicas separadas de interacción sociológica. Entonces, la vida social del estudiante sucede en esferas distintas. Algunas veces se vive en la esfera cotidiana y otras en las salidas a beber.

Además, se recupera aquí el hecho de que son los mismos sujetos los que interactúan en la cotidianidad y al beber. Este hallazgo sugiere que los estudiantes tienen la capacidad de transitar de un ambiente a otro. Esto a su vez significaría que tienen capacidades adaptativas para ajustar su conducta según el ambiente social en el que se encuentren. Esta idea es también muy cercana a la microsociología.

Entonces pues, hay vínculos entre hallazgos empíricos y posicionamientos teóricos de la microsociología. El secreto que separa los espacios, así como la diferencia en lo que se considera aceptable en cada lugar, apunta a la idea de los “frames”. Por su parte, el que sean los mismos sujetos en ambos espacios habla de su capacidad de transitar entre subuniversos de la vida.

Esta vinculación entre hallazgos y teoría determina a su vez el orden de exposición de los resultados. Antes de hacer interpretaciones complejas, se comienza mostrando un panorama general del consumo de alcohol. Esa visión general pormenoriza sobre la distribución del consumo. También se muestra ahí la relación entre el alcohol ingerido y las salidas a beber, pero no describe dicho ambiente.

La sección cualitativa (el ambiente de la bebida) de los resultados consiste en una profundización comprensiva al asunto. Como la revisión general muestra la relevancia de lo que sucede en las salidas a beber, se entrevistaron a varios jóvenes para indagar sobre lo ahí acontecido. Mucho de esa sección son evidencias de que las salidas a beber son un espacio social en sí mismo. Para exponer esto, se pone énfasis en la frontera

entre la vida cotidiana y las salidas. Dicha frontera implica no sólo una barrera de secreto, sino también un cambio en los juicios sociales.

Las entrevistas aportan bastantes elementos empíricos que se relacionan con la visión microsociológica de la vida social. Sin embargo, también tienen importantes deficiencias. Principalmente, se corre el riesgo de los sesgos por autoselección. Por más fina que sea la elaboración y análisis de una entrevista, sólo se puede contar con la información que los informantes hayan querido expresar. Debido a esto, únicamente hay datos de quienes sí quisieron hablar del tema.

Este sesgo hace que no se cuente con datos de quienes no quisieron ser entrevistados. Como se habla aquí mucho de fronteras de secreto, dicho sesgo no es menor. Debido a esto, hay una tercera sección que muestra los resultados de una encuesta masiva que consiguió información de todo tipo de estudiantes. Dicha encuesta tiene un enfoque un tanto diferente. Como no se puede establecer una relación entrevistado-entrevistador con sólo un cuestionario, la aproximación no es la misma que en las entrevistas. Sin embargo, los hallazgos de la encuesta son concordantes con la interpretación de las entrevistas y no tienen sesgo.

Esta tesis aborda el consumo de alcohol en población estudiantil. Pero contrario a todos los estudios con este tema, aquí no se pretende hacer una denuncia de dicho consumo. Es por ello que esta tesis no sigue la línea lógica de todos los estudios sobre este tema.

No se parte de estadística descriptiva que denuncia el consumo de alcohol. Tampoco se busca luego relacionarlo con otras variables problemáticas para los jóvenes. El orden de

exposición está pensado para construir empíricamente un objeto en diálogo con posturas teóricas, no para llamar la atención sobre un potencial problema de la población estudiantil.

5.1.- Elementos básicos

Previo a la exposición de detalles sobre la sociabilidad de las salidas a beber, se desea mostrar un panorama general de cómo es el consumo de alcohol. Aquí no hay mucho trabajo interpretativo ni diálogo con elementos teóricos. En lugar de ello, se pretende mostrar cuánto beben los estudiantes, cuándo lo hacen y otras características elementales: No es igual hacer una interpretación sociológica de un alcoholismo peligroso que de un uso social de la bebida. Por esto, se describen a continuación las características mínimas del consumo de alcohol. Dichas particularidades sirven de contexto para comprender mejor las interacciones sociales descritas más adelante.

5.1.1.- Dimensión y distribución del consumo de alcohol.

Por las razones expresadas en la sección metodológica, se realizó una encuesta estadísticamente representativa de la población de estudiantes de Ciudad Universitaria (CU) de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP). La aplicación de esa encuesta así como el instrumento aplicado está pormenorizado en los anexos al final de la tesis. Gracias a ese trabajo, se lograron 906 observaciones con las que se pueden conocer varias características básicas del consumo de alcohol.

Es importante señalar que los estudios epidemiológicos tienen razón al señalar que el consumo de alcohol en población estudiantil es particularmente alto. Aunque eso no necesariamente justifica sus preocupaciones. Los estudiantes sí beben más que otros grupos, pero lo hacen de formas particulares y complejas.

Para esta sección de la tesis, se recuperan los datos de la Encuesta Nacional de adicciones (ENA) 2008. Esa encuesta tiene representatividad a nivel estatal, de ahí que se puedan recuperar datos para población poblana abierta. Dicha información permite hacer comparaciones con la población estudiantil muestreada.

El promedio de copas consumidas por los estudiantes al mes es de 20.26, mientras que el de la población general poblana es de 11.89 copas. Evidentemente, se esperaba que los promedios de consumo no fueran exactamente los mismos. Sería muy poco probable que en ambos grupos el consumo promedio fuera exactamente 11.89 (por ejemplo), con todo y las centésimas de copa mensual.

La diferencia entre los consumos podría ser tan pequeña que sería insignificante. Se pensaría entonces que dicha discrepancia es mero producto del azar con el que se hace todo muestreo. Pero la diferencia también podría indicar que se trata de dos poblaciones con hábitos de consumo diferentes. En ese caso, se hablaría de diferencias significativas entre los consumos de alcohol. La estadística puede discernir de qué caso se trata; si se tienen diferencias por mero azar o porque los grupos son distintos. Dado que se tienen dos conjuntos (la muestra de la ENA y la de estudiantes), se puede realizar una prueba T para muestras independientes. Ese procedimiento³ arroja un valor P de .0076

³ La prueba T para muestras independientes se utiliza comúnmente en ciencias sociales y biológicas cuando se desea comparar una característica métrica en dos grupos. Su mecánica general es calcular la probabilidad de que las dos muestras (una de cada grupo) tengan el mismo promedio muestral, es decir, que sean de la misma población. Cuando la prueba arroja un valor P superior a α (comúnmente establecido en .05) se reconoce la probabilidad de que los grupos sean iguales, pero cuando se obtienen valores P bajos, se tiene evidencia estadística para decir que hay diferencias entre los grupos, por lo que pertenecer a uno otro grupo sí está relacionado con el valor que se tiene en la variable métrica.

Esto significa que la probabilidad asociada a que ambas muestras provengan de una misma muestra (con un solo promedio) es de .0076 Este valor es menor que el punto crítico común en ciencia social de .05 Incluso más abajo del valor más estricto de .01 Todo esto implica que los estudiantes sí tienen un consumo que les es particular y que es diferente al acostumbrado en la población general. Es decir, cada muestra (ENA/BUAP) tiene un consumo de alcohol específico.

Como se recordará, el consumo estudiantil es de 20.26, mientras que la población general consume sólo 11.89 Esto implica que los estudiantes poblanos de la BUAP beben 70.3% más alcohol que los poblanos en general. Gracias a la prueba T, se puede afirmar que esa diferencia no es producto del azar, sino que se trata de una diferencia significativa.

Ahora bien, este argumento tiene dos posibles debilidades. En primer lugar, se sabe que el consumo de alcohol está determinado por el género (los hombres beben más). Además, la distribución de género no es la misma en la muestra de estudiantes y de la ENA.

Por otro lado, la particularidad del alumnado puede sólo deberse a su edad. Por ejemplo, quizá los alumnos en la muestra cuyas edades se acercan a la mayoría de edad beben más porque les resulta nuevo el alcohol (o cualquier otro argumento relativo a la edad). Si este segundo argumento es cierto, lo que caracteriza el consumo de los alumnos no es su condición de estudiante, sino sólo su edad.

Sobre el asunto de género, se revisó si la proporción de hombres y mujeres era la misma en las dos muestras. Como se explicó en la sección de metodología, cuando se tienen dos variables categóricas, se recurre a una prueba χ^2 . Este procedimiento⁴ es útil aquí porque el sexo tiene sólo dos categorías (hombre/mujer). Además, el caso sólo puede provenir de la muestra estudiantil o de la ENA, lo que genera otra variable dicotómica (ENA/BUAP).

La prueba χ^2 encontró que la distribución de hombres/mujeres no es la misma en ambas muestras. Hay proporcionalmente más hombres en la muestra de la ENA que en la de la BUAP. La muestra de la ENA, tiene un 59.9% de varones, mientras que la de estudiantes tiene sólo 45%. Dado que los varones beben más, lo esperable es que la muestra de población general bebiera más.

Como se detalla más adelante, el género determina el consumo, pues los varones beben más que las mujeres. Además, el género no está igualmente distribuido en ambas muestras. Sin embargo, los varones son más en la muestra general, por lo que lo esperable es que dicha muestra sea la de mayor consumo. Pese a eso, la muestra de estudiantes mostró una ingesta mayor de alcohol. Esto demuestra que los estudiantes tienen un consumo particularmente alto, tal y como el enfoque epidemiológico esperaría.

⁴ La prueba χ^2 (χ^2 , ji^2 o X^2) es semejante a la T, pero se usa cuando sólo hay dos variables categóricas y se desea saber si estar en una categoría se relaciona o no con estar en alguna categoría de la otra variable. La prueba arroja un valor P que establece la probabilidad de independencia entre las variables, cuando ese valor es bajo, se puede decir que la independencia es improbable y se asume que la categoría a la que se pertenece en una de las variables variable afecta la probabilidad de estar en alguna categoría de la otra variable.

En cualquiera de los casos, se puede revisar si el alto consumo estudiantil de alcohol es independiente del género haciendo un modelo de regresión múltiple. En ese análisis se incluiría tanto la variable género como la fuente del caso. Con ese procedimiento, se encuentra que la fuente del caso es una variable estadísticamente significativa aun en presencia del género. Es decir, los estudiantes de la muestra beben más que la población abierta independientemente de su distribución de género.

Ahora bien, la edad es otra variable que podría influir en el consumo de bebidas embriagantes. Como se dijo antes, quizá los estudiantes beban más que la población general sólo por su rango de edades.

Es importante señalar que las edades de la muestra general poblana y la de estudiantes evidentemente no son las mismas. La muestra general tiene un promedio de 34.1 años y la de alumnos tiene 20.3 años. Nuevamente al tratarse de dos muestras y una variable métrica, se puede recurrir a la prueba T. Esta prueba sería igual a la que analizó el consumo de alcohol. Pero esta vez se buscaría una relación entre el origen del dato (ENA/BUAP) y la edad del sujeto (en lugar del consumo). Dicha prueba encuentra que las edades son significativamente diferentes en las dos muestras.

De manera análoga al género, se puede hacer un modelo de regresión múltiple que incluya las dos variables; edad y fuente del dato. En este modelo, se encuentra que la edad sí influye en el consumo de alcohol. Pero la fuente del dato (ENA/BUAP) también es estadísticamente significativa. Los modelos de regresión permiten más de dos variables independientes. Por lo que se puede incluir en esta misma regresión el género, encontrando así que las 3 variables son significativas. Al igual que sucede con el

modelo sobre género, este procedimiento matemático muestra que los estudiantes beben más que la población general independientemente del sexo y de la edad que tengan.

Un ejercicio más que se puede hacer es analizar los coeficientes estandarizados beta. Un coeficiente beta es semejante a uno normal. Pero puede mostrar el peso de las variables independientemente de la escala en la que estén expresadas.

Es decir, los coeficientes normales de regresión indican el efecto esperado en la variable dependiente por cada cambio unitario en la variable independiente. Debido a esto, cambian según la escala de las variables. Por ejemplo, si la edad está medida en años, el coeficiente tendrá cierto tamaño. Pero si la edad está expresada en décadas, el coeficiente sería 10 veces mayor. Esto no significa que la edad tenga efectos diferentes según cómo se mida, sólo que los coeficientes regulares están en función de la escala de las variables

Los coeficientes Beta son el producto de la estandarización de todas las variables en el modelo. Gracias a esto, permiten ver el “peso” de todas las variables independientemente de que cada medición tenga diferente escala. Se logra así una estimación de la importancia de cada variable.

Se hablaba de un modelo con variable dependiente “consumo” e independientes género, edad y origen del dato. Dicho procedimiento encuentra que la edad tiene un coeficiente estandarizado beta de sólo .07 El género tiene .143 y la fuente del dato .137 Es importante destacar que el género es una variable bien conocida en la literatura por influir el consumo de alcohol. Es muy bien sabido que los hombres beben mucho más

que las mujeres. Pero en este modelo, la condición de estudiante (mostrada en la “fuente del dato”) se mostró como una variable casi tan potente como el género.

Una última aclaración sobre este asunto, es que el modelo de regresión asume que la relación entre variables es lineal. Este supuesto podría no ser aceptable en la relación edad-consumo. El modelo sugiere que por cada año más de edad, el consumo aumenta .35 copas mensuales. Si bien esta tendencia es estadísticamente significativa, quizá el consumo tenga un pico en la juventud y luego decaiga. Esa tendencia hipotética no estaría bien reflejada en un modelo que asume que el consumo sube por cada año de edad a lo largo de toda la vida de la persona.

Para revisar esta posibilidad, se analizó el mismo modelo pero sólo considerando a los jóvenes de ambas muestras. Se hizo un corte de edades y sólo se incluyó a los sujetos de 18 a 24 años. Si sólo se considera a esa población, se sigue encontrando que los estudiantes tienen un consumo significativamente mayor que la población abierta. De forma interesante, la edad deja de ser un factor significativo en dicho modelo. El resto de las variables se mantienen sin cambios mayores. Se sostiene la semejanza entre los efectos de la condición estudiantil y el género, mismo que sigue siendo ligeramente más fuerte.

Este punto también es de alta importancia teórica, pues pone cierta distancia entre esta tesis y el tema de la transición a la adultez. Como se mencionó, muchos de los temas inadecuados en la vida cotidiana giran alrededor de la formación de parejas y la separación de la familia originaria. Estos tópicos están muy relacionados con la transición a la adultez. Sin embargo, la tesis no puede dedicarse completamente a dicho

asunto. Esto porque el modelo anterior muestra cómo otros jóvenes de la misma edad no tienen el consumo de alcohol propio de los estudiantes.

Es decir, se hizo una comparación con poblados de las mismas edades pero en población general. Dada su edad, dicho grupo también debería estar en tránsito a la edad adulta. Sin embargo, no bebe alcohol como los estudiantes. Esto implica que algo en la condición de alumno determina el consumo. Eso parece relacionarse con el tránsito a la vida adulta. Pero como este mismo proceso no siempre causa el consumo analizado, la tesis no puede girar sólo sobre ese tema. Este tema vuelve a aparecer en la tesis y se desarrolla más en la parte de la “potencia explicativa”.

Entonces pues, hay aquí una fuerte coincidencia con lo que los estudios epidemiológicos señalan. Los estudiantes sí beben más que la población general. Además, se encontró que esto no está relacionado con su edad ni con su distribución de género. Sin embargo, vale la pena mirar más de cerca dos fenómenos. El primero es que el consumo no es (en términos brutos) alto. El segundo es que tiene una distribución que facilita los errores estadísticos y las conclusiones inadecuadamente fundamentadas.

Como se dijo más arriba, el consumo promedio estudiantil mensual promedio es de 20.26 copas mensuales. Suponiendo un mes de 30 días, eso significa que el estudiante bebe en promedio .675 copas diarias. Esa cifra está muy por debajo de los límites médicamente recomendados. Dichos puntos actualmente se encuentran en tres copas diarias para los varones y dos para las damas (OPS/OMS, 2008).

Es decir, el consumo estudiantil de alcohol puede ser significativamente mayor que el de la población abierta, pero no se acerca al que médicamente se considera peligroso. Este argumento pone en duda el tono alarmante con que normalmente se describe al consumo de alcohol de los estudiantes.

Nuevamente, el género podría influir. Es posible que un consumo exageradamente bajo de las mujeres compense a los hombres. Sin embargo, nada distinto sucede si sólo se considera a un grupo u otro de población. Los varones tienen un consumo promedio de 29 copas mensuales, las damas beben sólo 12.7. Nuevamente aquí hay dos grupos y la prueba T indica que la diferencia entre los consumos de hombres y mujeres son estadísticamente significativos. El valor P de esa prueba es menor a .0001.

Entonces, los varones efectivamente tienen un consumo mucho mayor que las mujeres. Sin embargo, sigue sin ser un consumo que esté encima de los estándares preocupantes. Los estudiantes hombres beben sólo .967 copas diarias en promedio. Dicha cantidad no es ni un tercio de lo que los médicos recomiendan no rebasar. Para el caso de las mujeres, su consumo de sólo .42566. Esto no es ni un cuarto de lo que los galenos desaconsejan.

Los enfoques epidemiológicos aciertan en su alarma en la medida en que los estudiantes tienen un consumo destacadamente alto. Pero no son tan atinados al señalar que dicho consumo es peligroso. Aun en varones, éste se mantiene muy por debajo de los límites médicamente establecidos. Entonces, el consumo estudiantil es mayor que el de otras poblaciones, pero no es tan alto en sí mismo. Esta complejidad en el consumo de

alcohol se acompaña de otra dificultad: Los consumos de bebidas embriagantes suelen contener datos extremos.

El enfoque epidemiológico nunca toma precauciones adecuadas en relación a la distribución estadística del consumo de alcohol. Como se dijo antes, algunas veces se reduce el nivel de medición. Esto podría provocar que ciertas relaciones estadísticas no sean detectadas. En otras ocasiones se mantiene el consumo como variable métrica. Pero a falta de manejo de los datos extremos, es posible que los promedios se eleven artificialmente y que se encuentren relaciones que podrían ser ilusiones matemáticas.

En estadística, usualmente se busca que las variables estén distribuidas normalmente. En la práctica, este supuesto se suele omitir justificando que las distribuciones de los datos se acercan lo suficiente a la distribución normal. Además, muchos de los ajustes para normalizar las distribuciones suelen ser complejos. Inclusive, en la mayoría de los casos, los datos normales y ajustados llegan a las mismas conclusiones. Infortunadamente, a veces aparecen datos cuya distribución es demasiado diferente de la normal. Cuando esto pasa, no se puede trabajar sin tomar ciertas precauciones. Un claro ejemplo de ello es el consumo de alcohol.

Si se hacen cortes por deciles, se puede notar que la distribución de consumo tiene valores peligrosamente altos en su parte superior. Estos casos extremos alteran cualquier procedimiento métrico (promedios, pruebas T, ANOVA y regresiones):

Percentil	1	10	20	30	40	50	60	70	80	90	99
Copas al mes	0	0	.5	1	2	4	8	13	24	57	211.14

Lo que esta tabla muestra es el consumo mensual del estudiante que se encuentra en la posición porcentual de la muestra indicada por el número de arriba. Es decir, si se ordena toda la muestra de estudiantes de CU por su consumo de alcohol. Se encontrará que el consumo del estudiante encuestado número 8 (el más cercano a ser el primer 1% de la muestra) es de cero copas al mes. Si se continúa del que menos bebe al que más, cuando se llegue al 10 % de la muestra, el consumo seguirá en 0 copas. Cuando el 30% de la muestra haya pasado, se habrá llegado a un consumo de 1 copa al mes. Un dato muy representativo es la mitad. El estudiante que (ordenados por consumo) está a la mitad de la muestra bebe sólo 4 copas al mes.

Lo importante es que cuando se tiene el 80% de la muestra, el consumo ya llega a 24 copas. Incluso en el 90% no es demasiado alto y sólo tiene un valor de 57. El dato del 90% implicaría 1.9 copas diarias, lo que es un consumo médicamente aceptable hasta para una mujer. Sin embargo, el centil 99 tiene un valor de 211, lo que es una cifra desproporcionadamente alta. Se estaría hablando de cerca de 7 copas diarias, lo que es más del doble del consumo máximo recomendado para un varón.

La distribución del consumo de alcohol adolece de tener unos cuantos valores desproporcionadamente altos. Dichos casos extremos pueden sesgar cualquier procedimiento paramétrico que se aplique. Incluso los promedios pueden alterarse fuertemente.

Si se considera la muestra completa, las copas promedio consumidas son 20.26 Si se elimina sólo el caso con mayor consumo, ese promedio ya baja a 19.13 Si se eliminan los 5 casos de valores más extremos, el promedio cae hasta 17.7 Si se excluye el 5% de

los bebedores más fuertes, la media queda en 11.9 Finalmente, si se eliminan de la muestra el 10% que más bebe, el promedio resulta de sólo 8.5.

Nótese el importantísimo peso que tiene el 5-10% más extremo de la muestra. Su eliminación hace que el promedio se reduzca a casi la mitad. Cabe señalar que esta distribución no es muy diferente a la encontrada por la ENA o por cualquier otro estudio.

Esta distribución sólo había sido notada por el libro “las bebidas y la salud social; controversias y evidencias” (FISA 1991). En ese trabajo se muestra cómo los consumos de alcohol usualmente están divididos entre una gran cantidad de consumidores “medios” y una pequeña cantidad de consumidores “fuertes”. Esto lleva al autor a plantear la misma crítica aquí desarrollada, pues los promedios de consumo no pueden calcularse sin considerar la distribución de la variable.

Regresando al argumento de los estudios epidemiológicos, se había señalado que los alumnos sí beben particularmente más que la población abierta. Se mostró también que ese consumo estaba muy por debajo del límite médicamente recomendado. Ahora hay que señalar que ese promedio puede estar “artificialmente” aumentado por unos cuantos casos. Ya de por sí era significativo que el consumo no está cerca del límite médico. Ahora hay que agregar que si se excluye el 5% de la muestra, el consumo queda (aproximadamente) en la mitad de lo originalmente pensado.

Este hecho cambia la dimensión del “problema” del consumo estudiantil de alcohol. Si bien hay alumnos cuyos consumos llegan a ser alarmantes, éstos son verdaderamente

pocos. Entonces pues, el problema no está expandido, sino muy bien localizado en unos pocos casos que sí están en situación de riesgo. Los estudios epidemiológicos se equivocan al creer que el problema está generalizado, lo que necesariamente impacta en la relevancia y urgencia de éste.

Pero la distribución de los datos no sólo sesga las estimaciones de promedios con las consecuencias antes descritas. También proyecta una importante duda en la mayoría de las relaciones encontradas. No sólo los promedios son vulnerables a los datos extremos, también las pruebas métricas (T, ANOVA y regresión) tienen esa debilidad. Si las relaciones son dudosas, también lo son las implicaciones causales que dichas relaciones soportan.

Cuando se busca relacionar dos variables, normalmente se recurre a Pruebas T, ANOVA y modelos de regresión. Infortunadamente, los tres procedimientos asignan un peso desproporcionadamente alto a los valores extremos. Debido a esto, muchas relaciones que se infieren en la población podrían ser sólo el reflejo de características propias de los casos atípicos.

Para mostrar esta situación, se creó una variable “falsa” en la base de estudiantes. Esta variable era dicotómica y tenía un valor de cero en todos los casos, sólo el caso de mayor consumo tenía un valor 1. Esta variable evidentemente no podría reflejar una relación real entre fenómenos, pues sólo tiene un valor distinto en un caso. Sin embargo, el único caso con valor 1 es un valor muy extremo. Debido a ello, esa variable pareciera tener una fuerte relación con la variable dependiente (consumo).

La variable construida resultó estadísticamente significativa en un modelo de regresión. Y no sólo eso, el modelo simple (únicamente variable falsa y dependiente) reportaba que explicaba el 39% de la variabilidad del consumo de alcohol. Además, el coeficiente beta de dicha variable falsa es de .6297. Para dar una muestra de lo importante estadísticamente que resultó esta variable artificial, se hicieron otras exploraciones. Se hizo un modelo múltiple con esa variable y el género. En dicho modelo múltiple el coeficiente beta del sexo era de sólo .181, mientras que la variable falsa tenía .64.

La variable falsa era cero para todos los casos, sólo fue 1 para el caso de mayor consumo: Evidentemente no se podría decir que sea una variable que realmente representa una relación. El sexo sí es un factor bien conocido por determinar el consumo y tuvo un impacto mucho menor sobre la variable dependiente. El modelo estadístico sugería que la variable artificial tiene un enorme poder explicativo.

Esto se debe a que el caso con mayor consumo de alcohol tiene un valor muy extremo. La magnitud de esa observación hace por sí misma logre hacer significativas a variables que evidentemente no deberían ser relevantes. En toda la estadística paramétrica, los valores extremos tienen un peso enorme comparado con la relevancia dada a los casos normales.

La conclusión de este asunto matemático es un riesgo inherente al trabajo con consumo de alcohol: Cuando se tienen unos cuantos datos extremos es muy sencillo que las características propias de esos pocos casos sean estadísticamente interpretadas como relaciones entre variables. Esto llevaría a conclusiones dudosas.

En la población estudiantil, constantemente se encuentran relaciones entre varias condiciones psicológicas y el consumo de alcohol. Pero es posible que dichas relaciones no sean válidas para el grueso de los consumidores moderados. Podrían ser sólo un reflejo de diferencias entre los bebedores ligeros y los fuertes, lo que no es lo mismo.

Para mostrar esto, se expondrá un ejemplo más. Piénsese en la comida; hay una gran cantidad de personas que comen de forma “normal”. Pero ocasionalmente, algunas personas tienen un consumo exageradamente grande, llegando a desarrollar obesidad mórbida. Imagínese que en una muestra se incluye una gran cantidad de personas comunes y unos cuantos obesos mórbidos. La estadística arrojará una relación entre la ingesta de comida y todas las condiciones propias de la obesidad mórbida.

Por ejemplo, se encontrará que entre más se come menos probabilidad hay de poder caminar. Esto es entendible dado que los más obesos comen muchísimo y normalmente no pueden caminar. Sin embargo, eso no justificaría afirmar que entre menos se coma, más posibilidades hay de caminar: No sería prudente recomendar a la población general que deje de comer para conservar su capacidad de marcha. Para el grueso de la población normal, no hay una relación real entre poder caminar y la ingesta de alimentos.

El consumo de alcohol se compone de una pequeña cantidad de bebedores fuertes y una gran cantidad de moderados. Por lo que es fácil que cualquier diferencia entre los dos grupos se vuelva estadísticamente significativa. Sin embargo, eso no necesariamente significa que la relación encontrada aplique para el grueso de los bebedores comunes.

Muchos estudios sugieren que el alcohol se relaciona con violencia, bajo rendimiento escolar o problemas psicológicos. Pero no suelen tener un tratamiento riguroso de valores extremos. Debido a esto, no es claro si lo que se dice es que los pocos bebedores fuertes son así o si en el grueso de los consumidores, realmente hay una relación entre esos factores y el consumo de bebidas alcohólicas.

Como se dijo en el estado del arte, algunos estudios parecieran preferir bajar el nivel de medición que enfrentar este asunto. Se habló ya de los problemas de describir el consumo en dichos términos. Se mencionó por ejemplo, la incertidumbre sobre los puntos críticos que dividen los consumidores “sanos” de los “profundos”.

Sin embargo, bajar de nivel presenta problemas hasta para la estadística bivariada. En algunos análisis en lugar de hacer un tratamiento de datos extremos, se recurre a variables categóricas. Luego se busca relacionar esas categorías con otras cosas. Sin embargo, esto tampoco es una solución adecuada. El uso de una variable categórica en lugar de una métrica siempre reduce la potencia de la prueba.

Por ejemplo, si el consumo se cataloga como “alto” o “bajo” y se le trata de relacionar con la variable género, se debería usar una χ^2 . En ese caso habría dos variables dicotómicas, por lo que no se podría usar ni T ni una regresión. Sin embargo, la prueba χ^2 tiene una de las peores potencias estadísticas conocidas. Esto significa que requiere una enorme cantidad de casos para encontrar relaciones entre variables. Por esto, es incierto lo que pasa cuando las relaciones resultan no-significativas en estudios

epidemiológicos que reducen el nivel de medición. Quizá dichas relaciones no existen o quizá no fueron detectadas por la baja potencia de la prueba; no hay forma de saberlo.

Si el consumo se analiza como variable métrica, se podría recurrir a una prueba T para ese ejemplo. Esto aumentaría mucho la potencia de la prueba, pero aparecería el problema de los datos extremos. Si el azar hace que los 2 casos más extremos sean de mujeres, podría pasar que la prueba se sesgue y sugiera que los varones beben menos.

Con la excepción del trabajo que señala este mismo punto (Anderson, 1991), ningún estudio hace un tratamiento cuidadoso de los valores extremos. En el mejor de los casos, se “evita” esta complicación con el uso de variables categóricas para el consumo. Cuando se analiza el consumo como métrico y se ignoran los datos extremos, se corre el riesgo de encontrar relaciones injustificadas. Cuando se recurre a variables categóricas se corre el riesgo de que relaciones importantes no aparezcan por falta de potencia estadística.

Esta dificultad matemática del consumo de alcohol hace que los hallazgos del enfoque epidemiológico estén en duda. Esto porque nunca se toman las precauciones adecuadas para compensar lo extremo que algunos valores pueden llegar a ser. Por esto, es posible que haya errores en las relaciones que proclaman haber encontrado.

Como se mencionaba en el estado del arte, los trabajos encontrados desde la perspectiva antropológica normalmente tenían una alta calidad en su elaboración. Sin embargo, esta falla en el uso de la herramienta estadística representa una debilidad de los trabajos

epidemiológicos. Sus conclusiones están en duda hasta saber si sus hallazgos se sostienen al hacer los ajustes necesarios para datos extremos.

Nótese que esto no es una prueba suficiente para afirmar que los factores biográficos o psicológicos no están efectivamente relacionados con el consumo de alcohol. Ya antes se mencionó que la principal postura que este trabajo toma frente al enfoque epidemiológico es de distante complementariedad. Los datos extremos provocan riesgos en los análisis, pero no garantizan que el resultado deba ser otro. Así como podría haber conclusiones falsas, también es posible que los mismos análisis con el ajuste adecuado lleguen a resultados semejantes. El argumento antes planteado es una duda sobre los hallazgos de los análisis epidemiológicos, pero no hay certeza de que se hayan equivocado en sus conclusiones.

La presencia de esta condición matemática no sólo es una duda para el enfoque epidemiológico. También empuja esta tesis a tomar ciertas precauciones. Por el asunto de los datos extremos, el consumo de alcohol es aquí presentado en dos formas. Ocasionalmente en este trabajo se habla del consumo de alcohol en “bruto” o en “crudo” como las copas consumidas al mes. Pero eventualmente se habla también de un consumo “ajustado” o “logarítmico” al que se le ha realizado un procedimiento matemático.

Una forma de corregir los problemas de los valores extremos, es transformar la variable original en el logaritmo 10 de ésta⁵. Los logaritmos tienen la ventaja de que reducen

⁵ Cabe señalar que el uso de logaritmos es una estrategia común en la estadística cuando se lidia con datos extremos. La escala logarítmica reduce las perturbaciones en las técnicas paramétricas sin recurrir a soluciones más ad-hoc como cortar los datos extremos o asignarles artificialmente el último valor no-extremo.

fuertemente a los datos grandes y respetan a los pequeños. En el caso del consumo de alcohol, dicho procedimiento reduce el peso de los casos extremos sin alterar tanto a los valores normales.

Para la muestra de estudiantes, la variable logarítmica del consumo arroja un promedio de .4183, el promedio del consumo bruto es de 20.26 Cabe recordar que si se eliminaba el 10% superior de la muestra, el promedio del consumo bruto caía a menos de la mitad. Sin embargo, en la variable logarítmica esto no sucede. Igualmente, la variable falsa en el modelo de regresión no es significativa con 99% de confianza. Además, tiene un valor beta ocho veces menor, pues pasa de .64 a sólo .08.

Como se puede ver, el uso de la variable logarítmica ajusta bastante bien los datos extremos. Además, es matemáticamente muy conveniente para la realización de cualquier procedimiento paramétrico, desde pruebas T hasta modelos de regresión múltiple. Infortunadamente no está exenta de problemas.

En primer lugar, es matemáticamente imposible obtener el logaritmo de cero. Debido a esto, los consumos cero (escasos, pero presentes) son problemáticos. Para los casos donde se declaraba un consumo cero, se asignó el valor del logaritmo 10 de .01 Este cambio sería como suponer que quienes dicen no beber, beben un décimo de una copa al mes. Esto equivaldría a un aproximado de una copa al año. Este valor es despreciable y permite incluir a los valores cero en la variable logarítmica.

Otro pequeño problema con el uso de logaritmos, es que la presentación de resultados se complica en la medida en que no son tan entendibles. Por ejemplo, es mucho más

sencillo declarar que un estudiante bebe 5 copas a la semana que decir que consume .1 copas en escala logarítmica base 10. La escala natural permite incluso comparaciones rápidas con el consumo del lector. La escala logarítmica es prácticamente incomprensible.

Esta condición no mejora cuando se tratan de establecer relaciones entre variables. Por ejemplo, la relación entre el género y el consumo es muy fácil de entender recurriendo al consumo “bruto”. Se diría entonces que los varones beben 16.24 copas mensuales más que las damas. Esto sería fácil de entender como una diferencia estadísticamente significativa. Algo muy distinto es intentar explicar que hay una diferencia de .715 en el logaritmo 10 del consumo de hombres y mujeres.

Con esto en mente, durante el resto del trabajo se muestran ambos resultados y se alterna entre ellos. Para exponer de forma sencilla lo encontrado, se recurre a la escala “normal” del consumo de alcohol. Pero todo análisis se repiten utilizando la escala logarítmica, misma que cuando resulta pertinente, es mostrada aun si es difícil de leer. Cabe también señalar que todos los análisis presentados hasta este momento (principalmente comparaciones entre la muestra estudiantil y la población abierta) fueron revisados con la variable logarítmica del consumo. No se encontraron cambios importantes al usar la variable ajustada.

Entonces, se encontró que los estudiantes sí beben más que otros grupos. Se mostró también que dichos consumos -pese a ser altos en comparación- están debajo de los límites médicamente recomendados. También se explicó que el consumo de alcohol

consiste en unos cuantos bebedores fuertes y una gran cantidad de moderados. Todo esto comienza a dibujar la manera en que beben los estudiantes.

Pero falta un elemento importante, pues los alumnos de la BUAP casi sólo beben en un contexto específico. No son bebedores que acompañen su comida con alcohol. Tampoco suelen beber solos. Casi todo el consumo de los estudiantes sucede en reuniones específicas.

5.1.2.- Condiciones generales del consumo.

Esta tesis se centra mucho en el espacio de la socialización en el que suceden los consumos de alcohol. Pero no es la primera en poner el acento en dichas reuniones. Hay un estudio epidemiológico (Gómez et al. 2008:212) que sin eludir los problemas de su enfoque, logró notar que mucho del consumo estudiantil de alcohol sucede en eventos específicos. Como se verá más adelante, dicho trabajo tiene una visión muy simplista de esas reuniones. Pero acierta en algo muy importante; el consumo de los estudiantes sucede en las pocas horas que duran las reuniones de pares.

Aquí se analiza el consumo con entrevistas y con una encuesta. Ya se comenzaron a mostrar elementos de la encuesta. La concentración de los consumos en las salidas es un elemento visible en ambos métodos y concuerda con lo antes señalado por algunos trabajos epidemiológicos.

Con las entrevistas se encontró que los estudiantes beben casi exclusivamente entre ellos. Su consumo no es cotidiano, sino que está centrado en eventos específicos en los

cuales se reúnen e ingieren bebidas alcohólicas. También se encontró que quienes sí acostumbraban acompañar a sus compañeros, eran quienes reconocían un consumo de alcohol significativo. Los que eran ajenos a dichas convivencias decían “no beber”:

Entrevistador.-Ah, OK, ¿en qué situaciones bebes?

Entrevistado.-Cuando bebo, solamente es cuando estoy con mis amigos, o sea, todos nos reunimos, vamos a un antro o en una fiesta de compañeros.

Al ser entrevistados, muchos estudiantes sí declaraban consumos regulares de alcohol. Ninguno dijo que acompañara su comida con alcohol, que bebiera solo o que tomara de forma importante en reuniones familiares.

Las reuniones estudiantiles determinan fuertemente el consumo de alcohol. En lo general, quienes sí decían beber, reconocían que sus consumos se concentran en las “salidas”. Una prueba de la importancia de esas reuniones es la fuerte vinculación entre éstas y el consumo en la subjetividad de los estudiantes. Algunos informantes al ser cuestionados sobre sus hábitos de consumo inmediatamente responden sobre tales reuniones.

Entrevistador.-Oye, ¿con qué frecuencia consumes cualquier tipo de bebida alcohólica?

Entrevistado.-No, pues, cada que dicen, no, pues cada, al mes dos veces.

Nótese que la pregunta es sobre *cualquier* tipo de bebida alcohólica, lo que incluye cualquier consumo en cualquier contexto. Sin embargo, la respuesta del joven describe cada cuándo sale a beber con sus amigos. El “cada que dicen” se refiere a sus

compañeros, que eventualmente invitan a salir a beber. Nótese que ante la pregunta sobre bebida, el alumno ni siquiera consideró los posibles consumos en familia o en ocasiones especiales, se enfocó inmediatamente en las reuniones estudiantiles.

Este hallazgo coincide con trabajos previos que reportan que los consumos de alcohol estudiantiles no suelen ser tan altos en términos absolutos. Pero se señala que sí suelen estar concentrados en eventos particulares (Gómez et al. 2008:212). Las entrevistas mostraron que los estudiantes no consumen alcohol de forma baja y cotidiana. En lugar de ello, ellos salen a beber unas cuantas veces y beben mucho en dichas reuniones. Toman hasta la embriaguez usualmente los fines de semana. Aunque algunos tienen menor frecuencia y otros beben más de una vez a la semana.

Retomando lo antes dicho sobre los niveles de consumo de bebidas embriagantes, se recordará que los consumos promedios son en realidad bajos. Sin embargo, suelen estar concentrados en pocas horas. Esto quizá matiza las críticas antes expuestas a los estudios epidemiológicos. El consumo promedio estudiantil sí suele ser entre un tercio y un cuarto menor al límite médicamente establecido. Sin embargo, si se concentra todo en un solo fin de semana, se puede rebasar el límite recomendado por ocasión.

Nótese que hasta el momento sólo se ha hablado del consumo promedio al mes o al día. Si se piensa así, la ingesta estudiantil de alcohol es de hecho muy baja. Sin embargo, los estudiantes no beben diario. Concentran casi todo su consumo en lo que duran las reuniones. Es por esto que ante la pregunta por el consumo, responden la frecuencia con la que asisten a tales reuniones.

Esto matiza aun más y afina la descripción del fenómeno. Los estudiantes sí beben mucho más que otras poblaciones. Pero su consumo promedio es menor al límite sugerido. La inmensa mayoría reporta consumos muy bajos, pero unos pocos beben mucho. Ahora se agrega que el consumo no sucede cotidianamente, sino que se concentra en unas pocas horas en las que suceden reuniones estudiantiles.

En las exploraciones cualitativas se encontró pues que los consumos de alcohol parecían estar determinados por “las salidas”. Nunca aparecieron informantes que acompañaran sus alimentos con alcohol o bebedores solitarios. Lo que sí llegaba a aparecer eran estudiantes que decían “no beber”.

Sobre los que “no beben”, se debe decir que sí toman alcohol de vez en cuando, pero no lo hacen regularmente. Esto es importante porque no se encontraron abstemios absolutos. No se encontró ningún estudiante que tuviera algún tipo de veto social sobre el alcohol. Nunca aparecieron alcohólicos rehabilitados completamente abstemios, ni miembros de alguna religión particular que tuvieran prohibido el alcohol.

Lo más cercano que apareció a un comportamiento propiamente abstemio, fue el de algunos estudiantes que al tener condiciones médicas especiales, no debían beber. Cabe mencionar que algunos entrevistados decían tener complicaciones médicas que exigían abstinencia total y aun así consumían bebidas embriagantes. Usualmente los estudiantes que “no beben” se permiten consumir alcohol en ocasiones especiales o cuando socialmente se ven empujados a ello

En este grupo de estudiantes que “no beben” se encontraban muchos que decían tomar con su familia, principalmente en fiestas. Este tipo de consumos mínimos no eran cotidianos. Además, eran tan escasos que llevaban a sus practicantes a pensarse a sí mismos como “no bebedores”.

Cabe señalar que los estudiantes que “no beben” no acostumbran salir con sus compañeros cuando saben que éstos beberían. Sin embargo, usualmente los estudiantes no-consumidores se unen entre ellos y hacen sus propias reuniones estudiantiles sin alcohol. Debido a esto, no es común que sean invitados por los alumnos bebedores.

Hay que notar que los “no bebedores” confirman la importancia de las reuniones estudiantiles como determinantes del consumo. Como se dijo, todos los alumnos encontrados beben alguna vez. Sin embargo, quienes no dicen beber son los ajenos a las reuniones del alcohol. Por su parte, quienes sí aceptan beber describen dichas salidas al ser interrogados sobre su uso del alcohol. Esto habla de una fuerte relación entre las salidas y el consumo.

Las entrevistas mostraron que el consumo de alcohol en los estudiantes sucede de forma casi exclusiva en las interacciones que éstos tienen. Esta misma información se vio reflejada en las encuestas. El cuestionario incluía la pregunta directa sobre con quién se bebe principalmente. El resultado de ese reactivo se vacía a la siguiente tabla:

Con quién bebe principalmente	Casos	Consumo promedio mensual	Log10 consumo
Amigos de la escuela	508 (63.3%)	23.48	.8554
Familia	175 (21.8%)	13.91	.0780
Otros	119 (14.8%)	25.16	.7374
Diferencia		No,	Sí

significativa		ANOVA P=0.0942	ANOVA P=0.0000
----------------------	--	----------------	-------------------

En primer lugar, hay que notar que la mayoría de los estudiantes dicen que beben principalmente con sus amigos de la escuela. El 63,3% de los encuestados reconoce que bebe principalmente con sus compañeros de clases. También hay que decir que muchos de los que decían beber con “otros” salían a beber con compañeros del bachillerato, pues eran de recién ingreso.

Pero no sólo la concentración de casos en la categoría de “amigos de la escuela” habla de la importancia de las salidas. Hay que considerar también que quienes más beben son justamente quienes lo hacen con sus compañeros. Aquí la variable del consumo crudo resulta muy poco eficaz. Unos cuantos casos extremos sesgan todo el procedimiento haciendo que la categoría “otros” aparezca con consumos exageradamente altos.

En la variable log10 del consumo mensual, encontramos que los consumos de quienes beben con sus amigos de la escuela son mayores que los de cualquier otra categoría. Es destacable que son casi 10 veces mayores que los de quienes beben con la familia.

Esto coincide plenamente con lo encontrado en las entrevistas. Al intentar hablar con los jóvenes, muchos decían que “no bebían”. Pero al preguntárseles con más profundidad, reconocían ciertos consumos con sus familiares. Los “no bebedores”, son principalmente los que dicen beber principalmente con la familia. Nótese que la magnitud del consumo es mucho menor entre los que beben con familiares y los que se alcoholizan con compañeros de escuela.

De hecho, se puede calcular que el 89% del alcohol que los estudiantes consumen, es bebido con “amigos de la escuela”, el 8.7% con “otros” (incluyendo amigos del bachillerato) y el 1.3% con “familia”. Para hacer este cálculo, se toma el consumo promedio mensual logarítmico y se le multiplica por el número de casos en cada categoría. Luego se divide cada resultado anterior entre la suma de todas las multiplicaciones iniciales, para obtener así los porcentajes. Este cálculo no considera la posibilidad de que un alumno beba con más de una de las opciones. Entonces, se trata de un cálculo aproximado. Aun así, casi el 90% de todo el alcohol que consumen los alumnos de la BUAP se ingiere en reuniones entre alumnos. Esto deja patente que el grueso del consumo sucede en reuniones con otros estudiantes.

Hasta el momento, se ha dicho que la mayoría de los estudiantes beben principalmente entre ellos. Además quienes así consumen alcohol tienen consumos mayores a quienes toman con su familia o con “otros”. Sin embargo, ese consumo se puede someter a una prueba estadística. Esto para confirmar que el consumo es significativamente distinto según con quién se suele beber.

Para este procedimiento se recurrió a la prueba ANOVA⁶, pues había 3 categorías (compañeros, familia, otros) y una variable métrica (consumo de alcohol). Como se puede ver en la tabla, el valor P para la variable logarítmica es muy bajo. Tanto, que la probabilidad de un consumo igual en las 3 categorías es despreciable. Esta misma prueba no funciona bien en la variable cruda por la gran dispersión debida a valores extremos.

⁶ La prueba de ANOVA (análisis de varianza unifactorial) es semejante a la T, pero permite que haya más de dos grupos. Nuevamente se presenta el valor P que es la probabilidad de que la variable métrica sea igual en todos los grupos, un P bajo es señal que de en al menos un grupo, el promedio de la variable métrica es distinto al de los de los otros grupos.

Lo anterior significa que los estudiantes que beben con otros estudiantes tienen un consumo significativamente mayor que los que beben con sus familias. Además, muestra la alta concordancia entre los instrumentos.

Las entrevistas generaron información sobre la existencia de dos categorías; bebedores y otros que “no bebían”. Los primeros parecían salir a beber en grupos de compañeros y los segundos sólo beben ocasionalmente con sus familias. La encuesta confirma justo eso. La mayoría de los estudiantes beben principalmente con sus compañeros. Quienes tienen ese hábito de consumo, son quienes beben mucho más.

Entonces, hay una fuerte y clara relación entre el consumo estudiantil de alcohol y las salidas a beber. Aparentemente, estas “salidas” representan el principal modo en que sucede el consumo de alcohol en los estudiantes analizados. Pero no sólo la pregunta de con quién se suele beber y cuánto se consume muestran lo anterior. También se indagó directamente qué tanto se aceptan las invitaciones para salir a beber. La relación entre las salidas y la bebida también se nota en una importante correlación entre qué tanto salen a beber los alumnos y su consumo.

La relación entre salir a beber y el consumo efectivo puede parecer obvia. Sin embargo, hay que recordar que si el consumo sucediera de otros modos, no tendría por qué aparecer. Por ejemplo, si sólo hubiera estudiantes que “no beben”, el consumo de alcohol estaría determinado por la asistencia a reuniones familiares y por las costumbres familiares en relación a la bebida. No se encontraría entonces una relación entre lo que

se bebe y las “salidas a beber” de compañeros. Dichas reuniones seguirían existiendo, pero serían irrelevantes.

Entonces, un elemento básico para afirmar que los consumos suceden principalmente en las salidas es la relación entre cuánto salen a beber los estudiantes y cuánto efectivamente beben. En la encuesta se incluía la pregunta sobre cuántas veces se había aceptado salir a beber de las últimas 4 invitaciones que se habían recibido.

Esta pregunta permite dividir a los estudiantes según la proporción en que aceptan salir a beber con sus compañeros. Desde quienes no salen a beber nunca hasta quienes salieron cada vez que los invitaron. Esta variable categórica puede cruzarse con el consumo, como se muestra en esta tabla:

Salidas a beber	Consumo promedio mensual	Log10 consumo	Casos
0 de 4	4.91	-.5915	259
1 de 4	14.93	.4595	225
2 de 4	24.84	.9326	176
3 de 4	44.94	1.165	96
4 de 4	37.27	1.2117	140
Diferencia significativa	Sí, ANOVA P=0.0000	Sí, ANOVA P=0.0000	

Como se puede ver, hay una relación muy fuerte entre las salidas a beber y el consumo de alcohol. Al igual que con la tabla sobre con quién se bebe principalmente, aquí hay más de dos grupos. Por esto no se usa la prueba T, sino la ANOVA. La tabla anterior presenta 5 grupos, uno por cada proporción posible de propuestas aceptadas. Los bajos valores P de esta prueba indican que es despreciable la posibilidad de que las medias de consumo en todas las categorías sean iguales. Es decir, la proporción de salidas que los alumnos aceptan sí altera significativamente el consumo de alcohol.

Como se puede ver en las columnas de consumo, a mayor proporción de invitaciones a salir aceptadas, mayor es el consumo. Hay una pequeña excepción cuando se analizan los consumos “crudos” (no transformados en el logaritmo). El consumo promedio es mayor entre quienes aceptaron 3 de 4 invitaciones. Sin embargo, esta anomalía desaparece si se considera la variable logarítmica.

Ahora bien, la prueba ANOVA no distingue si las categorías son ordinales o estrictamente nominales. Es decir, evidentemente, quienes aceptaron salir 3 veces acceden menos que quienes aceptan sólo una. Pero eso es algo que la prueba ANOVA no considera, en dicho procedimiento las categorías no llevan un orden particular. Esta prueba simplemente divide los casos según su ubicación en las 5 categorías posibles de las últimas invitaciones.

Las invitaciones aceptadas no son una variable propiamente nominal. Pero tampoco se trata aquí de una variable estrictamente métrica, pues no puede ser menor a cero ni tampoco mayor a 4. Este problema matemático será atacado con propiedad más adelante al hacer modelos que expliquen las salidas a beber. Sin embargo, de forma provisional se pueden tomar las salidas a beber como métricas y señalar un par de cosas: La correlación⁷ de las salidas con el consumo crudo es de .259 y con el logarítmico es de .563 La última es una correlación bastante fuerte.

⁷ El coeficiente de correlación es una medida estadística para dos variables métricas que indica cuán relacionadas linealmente están las variables. Una correlación -1 indica una relación perfecta e inversa, una correlación 0 indica ausencia completa de relación entre variables y un valor 1 indica correlación directa perfecta. En ciencia social usualmente las correlaciones son de menos de .5 debido a la dificultad con que se miden los conceptos sociológicos, lo que conlleva en una variabilidad muy grande.

Además, en un modelo de regresión simple, se encuentra que el consumo logarítmico tiene una relación estadísticamente significativa con la cantidad de salidas que reportan los estudiantes. Dicho modelo logra un R^2 (proporción 0-1 de variabilidad de Y explicada por las variables independientes) de .317. Esta es una cifra muy buena para un modelo sociológico de una sola variable.

Cabe hacer la aclaración que los modelos de regresión presentados en libros y artículos de ciencia sociales muchas veces se presentan con un R^2 de cerca de .3 Los R^2 más altos presentados en análisis sobre educación, empleo u otras cuestiones sociales normalmente sólo alcanzan valores cercanos a .5 Además, los modelos usualmente incluyen muchas variables, lo que siempre aumenta el valor del R^2 . De hecho, algunas veces se recomienda desconfiar de valores superiores a .8 Cuando se alcanza un R^2 tan alto, normalmente se concluye que la variable dependiente y la independiente son en realidad dos mediciones de la misma cosa.

El modelo utilizado comete el error de analizar una proporción (salidas) como variable métrica. Pero fuera de ello, la regresión con consumo logarítmico es matemáticamente correcta. Por su parte, el modelo con el consumo crudo es menos adecuado. Pero permite algunas interpretaciones más simples y dramáticas. El análisis con el consumo crudo también detecta una relación estadísticamente significativa entre el consumo y las salidas. Sin embargo, su R^2 es mucho menor. Pese a esto, una ventaja de este modelo es que permite “predecir” los consumos esperables según el número de invitaciones aceptadas.

Recordando que el promedio de consumo en la muestra es de 20.2. Quienes no aceptaron ni una invitación se espera que beban 5.8 copas mensuales. Quienes aceptaron una de cuatro; 15.5 copas. Quienes salieron la mitad de las veces que fueron invitados beberían 24.4 copas. Quienes aceptaron 3 de 4 propuestas; 33.8. Mientras que los que accedieron a todas las últimas 4 invitaciones se espera que beban 43.15 copas al mes. Pese a que este modelo tiene dificultades matemáticas, deja ver muy claramente la importante relación entre las salidas a beber y el consumo de alcohol.

Cabe señalar que dicha relación no implica una causalidad. Lo único que se pretende mostrar en este punto es que los consumos estudiantiles de alcohol no suceden en cualquier situación o interacción. Los estudiantes casi sólo beben alcohol cuando se reúnen entre ellos.

Entonces, el consumo de alcohol entre la población estudiantil es más alto que el de otras poblaciones. Hay unos pocos bebedores muy fuertes y muchos de consumos pequeños. El consumo analizado no rebasa el límite médicamente sugerido, pero está concentrado en unas pocas horas en las que los alumnos se reúnen y beben. Estas son las características generales del consumo de bebidas alcohólicas en la población estudiantil de licenciaturas en CU de la BUAP.

Ahora bien, las entrevistas no sólo apoyan la idea de que el alcohol principalmente se consume entre compañeros de la escuela. También se encontraron algunas pistas interesantes sobre qué pasa cuando dichos compañeros se reúnen. Por ejemplo, las reuniones no pueden suceder en casa de estudiantes que vivan con sus padres. No cualquiera puede ser invitado a dichas reuniones. Se habla mucho del “ambiente” de

dichas salidas. Todos estos puntos apuntan a que hay alguna mecánica social particular en dichas reuniones. La comprensión de ese espacio de interacción social está basada en trabajo comprensivo y es desarrollada en la siguiente sección de los resultados.

5.2.- El ambiente de la bebida

Hasta este momento, se han mostrado los elementos básicos del consumo de alcohol en estudiantes. Se notó cómo dichos consumos suceden principalmente en salidas a beber. Ahora se mostrarán los resultados de varias entrevistas. Estos trabajos comprensivos permitieron formar una imagen bastante clara de las interacciones sociales en esos encuentros.

Como se mencionó en el apartado de estado del arte, el consumo estudiantil de alcohol siempre se ha analizado como un problema de salud. Éste es un tema sólo trabajado con un enfoque epidemiológico que en su prisa por denunciar al alcohol, deja de lado elementos importantes de dicho fenómeno. Entre lo omitido se encuentra la relevancia de las reuniones estudiantiles. Hay una excepción ya mencionada antes; un breve artículo que sin dejar de cometer los errores ya mencionados, llegó también a entender la importancia de las salidas a beber.

Tratándose de un estudio en población española, dicho trabajo no habla de “salidas”, sino que recupera su nombre autóctono; “el botellón”. El botellón es una reunión de jóvenes en espacios públicos donde éstos hablan y beben. Sin embargo, ese estudio se apura a decir que el botellón es un “contexto de ocio desestructurado caracterizada por desarrollarse en un contexto grupal compuesto por jóvenes. Donde la supervisión adulta es inexistente y donde las limitaciones impuestas a las conductas son mínimas” (Gómez et al. 2008:212).

Esta tesis plantea una visión muy diferente de dichos espacios sociales. Aquí se propone que están pesadamente regulados. Dicha normatividad es muy visible en la frontera que separa la vida cotidiana de la salida a beber. La censura que se ejerce sobre ciertos asuntos en la cotidianidad provoca que los espacios de la bebida (donde se pueden hablar dichos temas) sean un lugar sociológicamente delicado. Se tienen límites y regulaciones claras que pese a no provenir de la supervisión adulta, son firmes.

La característica central de dichos espacios es que ahí aplica una socialización específica y distinta a la cotidiana. Principalmente se encuentra que varias censuras sobre diversos tópicos son suspendidas al salir a beber. Las reglas sociales especiales de las salidas permiten hablar de cosas que los estudiantes necesitan decir, pero que usualmente no son bien vistos. Todo esto describe un “contexto de interacción” reglamentado y con bastantes “limitaciones a las conductas”.

Esta sección cualitativa comienza retomando el asunto de las salidas. A través de algunos fragmentos de entrevistas, se comienza la descripción del ambiente de la bebida. Se arranca señalando la importancia del secreto. La barrera de discreción juega un papel relevante en la exposición de los resultados.

El secreto encierra ciertas conversaciones dentro del ambiente de las salidas a beber y evita que aparezcan durante la vida cotidiana. Después de hablar de la barrera, se muestra el tipo de temas abordados en dichas charlas. Más adelante no sólo se muestran los temas de las salidas, sino también se describe cómo éstos son censurados y mal vistos durante la cotidianidad. Este elemento cierra mucho de la descripción del fenómeno.

Los estudiantes necesitan hablar sobre ciertos asuntos que les preocupan. Pero tienen una socialización cotidiana que los censura. Debido a ello, recurren a un espacio en que gracias a la bebida relajan la censura sobre dichos temas. Esto sugiere la creación de un espacio sociológicamente aislado en el cual se puede hablar lo otrora inexpresable.

Se trata aquí de un espacio donde se muestra lo que se sabe que puede ser condenable. Por esto, hay un sentimiento de vulnerabilidad al participar de dicho espacio. Ese sentimiento fortalece el muro de secreto. Además, puede llegar a provocar presión de pares por la bebida. Esto porque si alguien no entra en el “ambiente” quizá no comparta cosas, por lo que no sería “vulnerable” y podría divulgar lo que los otros dijeron.

Ahora bien, el que un asunto sea aceptable en un espacio y censurado en otro habla de reglas sociales dispares. Esto describe una vida social en la que las reglas de convivencia dependen del espacio en que los actores se encuentren. Es por ello que se recupera la noción de “frame”. Además, esto habla de esferas múltiples de interacción social, pues lo válido en la cotidianidad no coincide con lo aceptado al salir a beber.

Entonces, se realizaron entrevistas con el objetivo de revisar el ambiente de la bebida. Particularmente se indagaron las charlas que ahí suceden. Los hallazgos de estas entrevistas giran alrededor del ambiente específico de la bebida. Este espacio social particular existe principalmente por la necesidad de hablar lo no expresable cotidianamente. Además, tiene fronteras muy pesadas que lo separan de la vida sobria. Quienes logran funcionar en esta lógica son quienes beben con la intensidad que caracteriza a la comunidad universitaria.

5.2.1.- Alcohol y salidas

Como se mostró en los “elementos básicos”, las salidas a beber implican casi todo el consumo de alcohol en población estudiantil. Sin embargo, dichas salidas están marcadas por un tipo de convivencia particular. Antes de comenzar a profundizar en esa interacción social, vale la pena mostrar su posición y relevancia.

Las entrevistas usualmente comenzaban preguntando sobre los primeros contactos con el alcohol. Ya desde ahí fue visible que el consumo de alcohol estudiantil está casi completamente determinado por las salidas a beber. Este estudio se centra en alumnos de licenciatura. Pero algunas veces el inicio del consumo y la participación en dichos espacios comenzaban en el bachillerato o incluso en la secundaria:

Entrevistador.- Empezaste como a los 18, ¿cómo fue esa vez?

Entrevistado.- Con mis amigas de la escuela.

Entrevistador.- M, interesante, ¿qué te dijeron? ¿Qué sentiste? ¿Qué pensabas?

Entrevistado.- Eh, fue un día que nos escapamos de la escuela y por querer sentirse, pues no sé, un rato, de experimentar, fuimos, como yo siempre, o sea, yo tenía muchos años que estoy lejos de mi casa, entonces por lo regular siempre vivo sola y fuimos a mi casa y sí fue así de comprar mucho y al último yo terminé repartiendo a todas, porque pues sí tomé, pero dos vasos.

En concordancia con lo planteado en la sección anterior, se nota aquí la fuerte relación entre el alcohol y el grupo de pares. La entrevistada probablemente había ingerido

alcohol de algún tipo antes del evento narrado. Pero como se dijo antes, los consumos mínimos sucedidos en contextos familiares normalmente no se consideran. Se suele afirmar que quienes sólo beben fuera de las reuniones estudiantiles en realidad “no toman”.

Entonces, lo que la entrevistada está aquí describiendo es básicamente su primera borrachera. Nótese que ésta sucede con sus amigas de la escuela. Vale también la pena comenzar a notar que la mujer se encontraba lejos de su familia. El asunto familiar es recuperado más adelante.

Un asunto que no se aborda en esta tesis, pero que sería interesante para investigaciones futuras, es el inicio cronológico de la costumbre de beber con compañeros de la escuela. En las primeras entrevistas exploratorias se decía que se comenzaba a beber principalmente en la facultad. Debido a esto, se buscó confirmar ese dato con las encuestas al preguntar por el consumo actual en relación con el del bachillerato.

La encuesta no arrojó (como se esperaba) que el consumo de alcohol creciera significativamente al llegar a la licenciatura. En esa misma tónica estuvieron las entrevistas finales que mostraron comienzos bastante dispares. A veces se comenzaba a beber en la secundaria, en otras hasta la facultad. Quedará para otro estudio el análisis de los comienzos de los consumos estudiantiles de alcohol.

Aquí hay otro ejemplo de los primeros contactos tempranos con el alcohol y el grupo de pares:

Entrevistador.- ¿Tú cuándo empezaste a beber?

Entrevistado.- Cuando tenía 15 años en la preparatoria comencé, con fiestas, pequeñas fiestas a bares que estaban cerca de la preparatoria y precisamente no nos dejaban pasar, pero nos la arreglábamos para.

Entrevistador.- No era con tus amigos, era en bares.

Entrevistado.- Sí, era con mis amigos, todo todos de la misma edad que yo.

Entrevistador.- Sí, pero no iban con a casa de sus amigos, iban a.

Entrevistado.- No, normalmente no, bueno, yo me inicié en bares, en bares cercanos a la preparatoria.

Nuevamente se ve que el inicio de la bebida no se piensa como la primera vez que se ingirió alcohol en la vida, sino como la primera salida con compañeros. Esto resalta lo ya mencionado y fortalece la necesidad de comprender dichas salidas como determinantes del consumo:

Entrevistador.- ¿Cuándo empezaste a beber?

Entrevistado.- Podría ser a la edad, casi de, bueno, así con una frecuencia, o ya cómo, así por, así como muy normal, sería como que por primero de prepa, a los 16, 17 años.

Entrevistador.- En ese tiempo ¿bebías con tus amigos, con la familia?

Entrevistado.- Con la familia, yo compartía muchos lazos, así como en la calle, igual también yo creo que lo que no se encontraba en casa se buscaba en la calle.

Entrevistador.- Eran amigos, pero ¿no de la escuela?

Entrevistado.- Amigos de la escuela y amigos de la calle, de todo tipo.

En este nuevo ejemplo sí se nota la diferencia entre la primera vez que se bebió alcohol y la primera salida a beber. Pese a ello, otra vez se ve que el alcohol se consume principalmente con pares.

Entrevistador.- OK, tú ¿cuándo empezaste a beber?

Entrevistado.- A los 15 años.

Entrevistador.- 15 años, estabas en la prepa ¿no?

Entrevistado.- Ajá, sí.

Entrevistador.- Empezando la prepa ¿no?

Entrevistado.- Sí, a finales de la secundaria.

Entrevistador.- Y ¿cómo bebías entonces?

Entrevistado.- Pues inicié tomando con los amigos.

Entrevistador.- Aja.

Entrevistado.- Era muy poco, pues unas cuantas cervezas, era más que nada la convivencia.

En este último fragmento de entrevista aparece por primera vez el asunto de “la convivencia”. Es importante señalar que los estudiantes pueden llegar a beber mucho alcohol, pero por lo regular no es éste su principal objetivo. A su vez, este punto dialoga con los enfoques epidemiológicos.

En la medida en que se bebe alcohol por “más que nada la convivencia”, no se está tratando aquí con un alcoholismo profundo o médico. Este punto es valioso porque apunta a la necesidad de una comprensión sociológica, pues la “convivencia” es lo realmente determinante.

Entonces pues, el gran trabajo de esta tesis será entender esa “convivencia”. Hay varios elementos básicos en dichas reuniones. Por ejemplo, tienen cierta periodicidad. Además, son tertulias que requieren que el grupo de pares esté aislado:

Entrevistador.- OK, ¿cómo funcionan estas reuniones? ¿Cuándo son? ¿Cómo empiezan? ¿Quién las pide? ¿Cómo arrancan? Cuéntame, tú vas por la vida en tu licenciatura, estás sacando tus materias y ¿qué pasa para arrancar este espacio?

Entrevistado.- Para empezar son amigos de otra licenciatura, con los de la licenciatura casi no he salido, son amigos de ingeniería, amigos de mi pueblo, que a veces no nos vemos ni en el pueblo y de repente que estamos en el face y de repente me saludan o que yo los saludo y así de que “ah, ya tiene mucho que no salimos”

Entrevistador.- Como ¿cada cuánto salen?

Entrevistado.- M, como cada, mes y medio.

Entrevistador.- Mes y medio, ¿cuántos grupos de amigos tienes?

Entrevistado.- Marcados, marcados 3.

Entrevistador.- 3 y medio, entonces tienes salidas como cada 15 días.

Entrevistado.- No, porque a un grupo de amigos ya casi no los veo.

Entrevistador.- Entonces como cada mes, está bien, entonces, se juntan cuando están en facebook, coinciden que están conectados los dos y entonces ¿qué pasa?

Entrevistado.- Eh, quedamos tal día, si no se puede ese día, quedamos que la siguiente semana, pero que no pase de eso, me pasó ahorita esta semana, o sea, tiene dos semanas que hemos estado planeando el salir y no se ha dado y ya quedamos que el jueves vamos a salir.

Entrevistador.- El clásico juevebes.

Entrevistado.- Sí.

Entrevistador.- Está bien, ¿qué lugares son aceptables y qué lugares no son aceptables?

Entrevistado.- Eh, siempre salimos y siempre nos vemos en su casa, porque son varones y porque tienen casa propia.

Entrevistador.- Los padres estorban para esto.

Entrevistado.- No, no viven acá.

Entrevistador.- No, yo sé pues, pero los que viven con sus padres son lugares que no funcionan.

Entrevistado.- Sí.

Entrevistador.- ¿Por qué no funcionan?

Entrevistado.- Porque siempre hay un límite

Entrevistador.- A ver cómo.

Entrevistado.- Un límite de alcohol.

Entrevistador.- ¿Cuándo viven con sus padres?

Entrevistado.- Aja.

Entrevistador.- Y ¿ese límite es exageradamente bajo?

Entrevistado.- Es que no he ido a una casa con padres.

Hay mucho que notar en este fragmento de entrevista. En primer lugar, se destaca que el grupo que sale a beber se compone por personas de licenciaturas. Es decir, se trata de amigos de la escuela. En segundo lugar, hay cierta regularidad cronológica en las salidas.

Pero más que lo anterior, es muy interesante que los padres parezcan contraponerse a la aparición de dicho “ambiente”. El entrevistado no recuerda una reunión de estudiantes

con los padres presentes. Esto se relaciona con la preferencia por bares y casas de alumnos que están solos. Cabe hacer la aclaración de que si bien en los bares, el grupo no está solo, sí está aislado. En el bar normalmente hay varios grupos de amigos, pero no suele haber interacción fuera del grupo con el que se asiste.

Hasta el momento no se ha entrado a lo que sucede en la “convivencia”. Pero se nota que ésta determina la asistencia de los estudiantes. Además, parece que debe suceder sólo entre pares. También hay que recordar que tiene una cierta regularidad cronológica como se ve en el siguiente fragmento de entrevista:

Entrevistador.- OK, ¿cada cuánto bebían? O ¿Cómo bebían?

Entrevistado.- Pues a la semana por ejemplo, por lo menos una vez a la semana bebían, salían así a beber o algo así, yo no siempre iba con ellos, pero sí fui varias veces, entonces ahí fui como empecé.

Entrevistador.- OK, ¿cómo funciona? ¿Era los fines de semana o?

Entrevistado.- Entre semana.

Entrevistador.- Entre semana.

Entrevistado.- Sí.

Entrevistador.- Y ¿quién empezaba o?

Entrevistado.- Era los viernes y usualmente eran mis compañeros que más bebían, lo que normalmente faltaban o llegaban, yo iba en el turno de la tarde, llegaban a las 8 de la noche demasiados ebrios, nada más por su mochila.

Entrevistador.- ¿Para salir a beber?

Entrevistado.- No, nada más llegaban por su mochila, o llegaban para jalar más gente ¿no? Pero ellos eran los que iniciaban, “vámonos por una chelas” ah, bueno, e íbamos todos.

Entonces, las entrevistas no sólo señalan la importancia de las salidas a beber, sino que también muestran que éstas giran alrededor de un ambiente particular. Dicha convivencia parece el centro del fenómeno. Por esto, se profundizó mucho sobre lo que sucede en esas interacciones.

La caracterización de las relaciones sociales al salir a beber está muy determinada por el secreto: Una barrera que separa lo que se dijo en cada uno de los espacios.

5.2.2.- Las pláticas con alcohol.

Cuando los estudiantes salen a beber, se suelen decir entre sí cosas que no declaran cuando están sobrios en la cotidianidad:

Entrevistado.- No, no eran temas que no se contaban, o sea, cuando estaban sobrias, era hablar de, de la familia, pero una familia bonita, sin problemas.

Entrevistador.- Sin problemas.

Entrevistado.- Sí.

Entrevistador.- Entonces cuando ya estaban ebrias se hablaba de los problemas y también se hablaba de los temas prohibidos.

Entrevistado.- Sí.

Este primer fragmento muestra ya muchas cosas. En primer lugar, el entrevistado reconoce que los temas tratados en cada espacio no son los mismos. Hay temas que “no se contaban”, al menos no “cuando estaban sobrias”. Se puede hablar de la familia en la cotidianidad sobria, pero no de los problemas con ella. Ya desde aquí se comienza a percibir una cuestión de reglas distintas en cada espacio. Nótese que el entrevistador pregunta si son temas “prohibidos” y la entrevistada acepta dicha idea. Esta separación de las charlas apareció constantemente:

Entrevistado.- No, nos sentamos en la casa, durante ese transcurso, es quién va a tomar, quién no, intentar que el que no va a tomar, tome y después cuando ya están, cuando la mayoría está ebrio, salimos a bailar y durante todo el baile e incluso el regreso es de platica, ah, por ejemplo, ah, es que este chavo quiere contigo o así de que le gustas, entonces ya durante el baile, se junta como que la pareja, pero porque ya estuvo ahí

Entrevistador.- ¿Hombres y mujeres son iguales?

Entrevistado.- Sí.

Entrevistador.- ¿También las mujeres están ebrias cuando empiezan a contar cosas más serias?

Entrevistado.- Sí.

Entrevistador.- ¿De emociones y todo eso?

Entrevistado.- Sí.

Este otro entrevistado también reconoce que las charlas que suceden en cada espacio no son iguales. Nótese también cómo se sugiere que las pláticas al salir a beber son más “serias”. Ya antes apareció el asunto familiar, ahora surge por primera vez el tema de

las parejas. El entrevistado habla de cómo durante las salidas a beber se puede decir quien “quiere” con quien, e incluso comenzar a hacer parejas. Estos puntos serán recuperados al tratar de categorizar los temas propios de la salida a beber.

Entrevistador.- Mira, según me has dicho, la razón por la que bebes es para hablar.

Entrevistado.- Sí.

Entrevistador.- Entonces, beber y hablar...

Entrevistado.- O sea, para hablar de temas más profundos, sí.

Este fragmento es mucho más directo. Aquí se reconoce abiertamente que la salida (antes relacionada con el consumo de alcohol) es un medio para llegar a las pláticas. Nótese nuevamente la categoría de “temas profundos”.

Antes se mencionó que hay estudiantes que “no beben”. Dichos alumnos eventualmente también llegan a aparecer en las salidas del alcohol. Sin embargo, en dichos casos no se participa plenamente de las pláticas “profundas”. Hubo pocas entrevistas con ese tipo de estudiantes, pero de una de ellas se recuperan estos fragmentos:

Entrevistador.- Muy bien, ¿no te da la impresión de que la gente borracha, toca temas más serios? ¿No lo has notado tú en las veces que has tenido más contacto con alcohol?

Entrevistado.-Sí, algunos, pero me da la impresión de que a pesar de que son temas más serios, pues no puede ser serio la persona, porque está como, no sé como en otras cosas, incluso a veces platican de una cosa y saltan a otra, entonces, ni siquiera terminas de platicar de lo que estaban platicando, o dicen cosas que no.

Entrevistador.- Tú me dices que puedes platicar, o sea, básicamente tus pláticas son las mismas cuando tomas y cuando no, ¿cierto?

Entrevistado.- Aja.

Entrevistado.- Bueno, sí es válido, más bien, yo pensaba en que sí no es un plan muy serio como para hablar, el estar borracho, pero, este, sí, sí se da eso de que, estás tomando y hablan así de.

Entrevistador.- ¿Tú nunca lo has practicado?

Entrevistado.- No.

Entrevistador.- ¿Por qué?

Entrevistado.- Pues porque sí soy muy hermética, así como que.

Entrevistador.- ¿No tienes nada que decirle al mundo o no quieres decirle nada al mundo?

Entrevistado.- No, no quiero, sí tengo, pero no quiero.

Entrevistador.- ¿Estás en paz con tus emociones?

Entrevistado.- Sí, yo creo que sí.

Este par de trozos de entrevista muestran un contra-ejemplo, lo que es importante. Hasta este momento, se ha vinculado el consumo de alcohol con las salidas de los estudiantes. Luego se relacionaron dichas reuniones con “el ambiente” que ahí se desarrolla. Ahora se trata de mostrar que las pláticas en dicho ambiente no son las mismas que en la cotidianidad sobria.

Si esta idea es correcta, se debería de encontrar que quienes sí tienen pláticas “especiales” o “profundas” son quienes participan del “ambiente” y por tanto salen

mucho y beben mucho. Pero también se debe encontrar lo contrario. Esta última entrevistada muestra justo ese caso. En principio se trata de una entrevista difícil porque la informante todo el tiempo declaraba que ella era de las que “no bebe”, por lo que no encontraba mucho sentido a la plática. A su vez, ella reconoció que las charlas cuando se sale a beber no son las mismas que las cotidianas.

Sin embargo, la entrevistada se dice ajena a esas conversaciones “especiales”. En este sentido, es muy significativo que ella diga no asistir frecuentemente a dichas salidas y pertenecer al grupo de los “no bebedores”. Este caso confirma el patrón descrito, pues la entrevistada es ajena tanto a aquello que parece determinar el consumo de bebidas como a éste.

Hasta el momento, se vinculó a las salidas con cierto “ambiente”. También se expuso que las pláticas son distintas cuando se sale a beber. Pero la hipótesis en este trabajo es mucho más compleja. La tesis sostiene que el espacio de las bebidas es un ambiente social en sí mismo.

Por su parte, la presencia de temas “especiales” puede deberse a elementos mucho más simples que una vida social compuesta de subuniversos. Por ejemplo, al final del semestre, sería comprensible que los temas giraran alrededor de los exámenes. Igualmente, se entiende que en la inmediatez física y cronológica de las clases, se aborde sobre todo asuntos sobre desempeño académico. En ninguno de estos casos se podría relacionar la particularidad de los temas con el desarrollo de un ámbito social específico.

Lo que comienza a relacionar las salidas con la imagen de un espacio de particularidad sociológica es un fuerte muro de secreto que no se encuentra en otros temas o contextos. Dicha frontera de sigilo y discreción no es muy común: Lo que se dijo en periodo de exámenes no tendría porqué ocultarse al inicio del siguiente semestre. Igualmente, aquello que se mencionó sobre una clase se puede rescatar en otra o en los recesos.

5.2.3.-Frontera de sigilo y frames

Las charlas durante las salidas a beber no sólo son particulares por incluir temas “profundos”, sino que también son secretas:

Entrevistador.- Cuando se lo decías sobrio le contaban a la chica y cuando se lo decías ebrio, no le contaban a la chica.

Entrevistado.- Aja.

Entrevistador.- ¿Sí es así?

Entrevistado.- Sí, cuando estábamos ebrios y contaba, se guardaba, el secreto, ahora más reservado, para el tema de chicas, ya cuando estábamos sobrios, pues ya le decían.

Este fragmento repite el tema del romance en las salidas a beber. Además, muestra la separación de los espacios por un muro de secreto. Cuando el informante declaraba qué chica le atraía en la sobriedad, sus compañeros comprenden que pueden decirle a la mujer en la misma cotidianidad sobria. Por otro lado, cuando esa declaración se hace durante la embriaguez, la información se queda en el grupo y no aparece durante la sobriedad.

Algo muy importante, es que se habla aquí de las mismas personas que actúan distinto. Es decir, el grupo de amigos es el mismo al beber y en la sobriedad. Aun así, cuando algo se dice al beber, todos entienden que debe quedarse ahí. El cambio de mecánica no se puede deber al cambio de sujetos, por lo que sólo puede estar relacionado con el “ambiente” social en cuestión.

Por ejemplo, si el entrevistado recurre a un amigo muy reservado y habla sobre sus asuntos sentimentales, se podría esperar que dicha persona no divulgue nada. Por su parte, si le comenta algo a otro amigo más comunicativo, se podría esperar que la información se divulgue. En ese ejemplo, se entiende que siendo dos personas con perfiles diferentes, en un caso la información salga a la luz y en el otro no.

Sin embargo, aquí se trata de los mismos sujetos, ellos guardan el secreto o no según el contexto en que se digan las cosas. Además, ni siquiera hay un pacto explícito. Es decir, no es necesario que los estudiantes declaren formalmente una sesión de secretos para entender que la información no debe ser divulgada. Mientras algo “profundo” sea dicho en las salidas a beber, se entiende que no debe ser generalizado. Esto se logra sin necesidad de hacerlo explícito.

Entonces pues, si los sujetos son los mismos, pero la premisa de sigilo no, entonces lo que está cambiando son las reglas sociales en cada contexto. Esta premisa implica ya un vínculo con la teoría microsociológica. Como se menciona en el marco teórico, hay propuestas teóricas en las que la vida social no tiene una forma única general.

Según algunos enfoques, la vida social transcurre en esferas o subuniversos. Cada uno de esos escenarios tiene sus propias premisas de interacción y determina lo que ahí sucede. Además, en estas teorías los sujetos tienen capacidad adaptativa, por lo que pueden transitar de un contexto a otro ajustándose a las reglas de cada situación.

Esto es justo lo que se ve en los estudiantes. Los actores son los mismos, pero en un contexto, la regla social es no divulgar lo expresado: Si se dice qué chica es atractiva en una salida a beber, no se le dice a la dama. Por otro lado, cuando esa misma enunciación se dice en la vida cotidiana, se le puede informar a la mujer de las intenciones románticas del compañero. Se trata pues de los mismos actores, pero bajo diferentes premisas de acción relacionadas con distintos marcos de interacción social. Es decir, la política distinta del sigilo, apunta a que cada espacio (la cotidianidad y la salida) es un frame particular.

Nótese la relación que esto tiene con el concepto. En primer lugar, el “frame” es una noción que Bateson propone para hablar de contextos comunicativos en animales. Como se menciona en el marco teórico, la mordida del mono puede significar juego o agresión, dependiendo el contexto. Este principio aplica también al sigilo de los estudiantes.

Una misma enunciación puede explícitamente ser entendida como un secreto o como un dato divulgable. Todo depende del contexto en que la enunciación sea expresada. Sin embargo, -como se mencionó en el marco teórico- esta tesis no se centra tanto en un asunto comunicativo. Esto porque el mensaje significa más o menos lo mismo en ambos contextos. Lo que importa aquí son las reglas de interacción.

Aquí no se habla tanto de lo que otros entienden por el mensaje, sino de las reglas sociales relativas a éste. Por ello se recupera el frame más como la microsociología lo entiende: Como un conjunto de reglas que regulan la interacción en una esfera particular de acción social.

Ahora bien, como se venía anunciando desde el marco teórico, tampoco se recupera aquí el asunto epistemológico. En su momento se mencionaba que cada esfera de acción social tiene sus propios criterios de verdad. Esto se ve particularmente claro en el concepto de “ámbito finito de sentido”. Dicho concepto refiere a una unidad lógica dentro de la cual ciertas premisas pueden tener sentido.

Sin embargo, no hay aquí una frontera epistemológica clara. Quizá los estudiantes se guarden la información en un contexto y la divulguen en otro. Pero en ambos casos se aplican más o menos los mismos principios para crearla.

Es decir, los alumnos podrían dudar de la veracidad de que el compañero se sienta atraído por alguna mujer. Sin embargo, esa duda sería esencialmente la misma en ambos ambientes. Se utilizarían principios muy parecidos en ambos contextos para saber si lo que se dice es verdad. Debido a todo esto, se recuperó mucho del concepto de frame, pero no su carga epistemológica y tampoco su origen relacionado a la comunicación.

Entonces pues, se mostró que hay política diferenciada respecto a la divulgación de los datos. Aquello que se dice en el ambiente de la bebida no debe ser expresado en la

cotidianidad. Pero si algo se dice en la sobriedad cotidiana puede ser divulgado en ese contexto sin mayor problema.

Este es un fuerte argumento que liga las salidas a beber y la visión microsociológica de la vida social. Esto porque vincula un contexto de interacción con ciertas reglas sociales que no son generales. Estas regulaciones son propias y exclusivas de su situación. Además, el que sean los mismos integrantes en ambos espacios implica que éstos tienen capacidad de transitar de un contexto a otro y actuar apropiadamente en cada contexto.

La frontera de sigilo implica que lo dicho en el espacio de la bebida debe quedarse ahí. Pero este punto no sólo fue visible en la pequeña transcripción de entrevista mostrada anteriormente. También se notó en una dificultad metodológica, pues las entrevistas sucedieron en la cotidianidad sobria y preguntaban por lo sucedido en las salidas. Debido a esto, la frontera también fue sentida en ciertos discursos que parecían tratar de desviar la atención del entrevistador. Esto probablemente fue un intento de mantener el sigilo sobre lo acontecido y dicho al salir a beber.

Todo lo mostrado hasta ahora resalta la importancia de las pláticas “profundas” en el consumo de alcohol. Sin embargo, resultó interesante que varios entrevistados intentaban llevar la conversación hacia otros lugares. A veces se intentó conducir la plática hacia el alcohol como algo prohibido, los inconvenientes de la bebida o incluso los bailes:

Entrevistador.- OK, ¿tenías curiosidad de qué?

Entrevistado.- De romper las reglas, pues porque el alcohol siempre ha estado un poco prohibido y más a esa edad

Entrevistador.- ¿A los 18?

Entrevistado.- Sí

Entrevistador.- ¿Lo considerabas todavía prohibido?

Entrevistado.- Sí

Entrevistador.- ¿Todavía lo consideras prohibido?

Entrevistado.- No

Entrevistador.- Ya no, OK, tenías curiosidad más de romper, el sentimiento de romper las reglas

Entrevistado.- Sí

Nótese aquí cómo el entrevistado intenta justificar su consumo de alcohol como si éste fuera una atractiva trasgresión de las reglas. Por esto se insiste sobre el tema de los 18 años. Conforme avanzó la entrevista, se comenzó a hablar sobre las pláticas de las salidas y éstas se mostraron como un factor importante. Pero el informante al principio propuso su consumo de alcohol como algo relacionado con la transgresión de normas. Es posible que esto haya sido un error honesto y que el informante realmente haya creído que esa era su motivación para beber. O quizá era un intento por conservar el sigilo sobre lo acontecido en las salidas. Aquí otro caso:

Entrevistador.- Y ¿cómo se sintió?

Entrevistado.- Pues me terminó dando mucha flojera porque sólo era de que ellas estaban ebrias y yo no y después tener que llevarlas a todas y sí hay ocasiones, que

recuerde yo dos ocasiones que me he puesto muy ebria y la sensación es como mmm, me acabé mi dinero.

Entrevistador.- *¿No fue tan divertido?*

Entrevistado.- No

Entrevistador.- *Entonces trasgrediste las reglas sin que*

Entrevistado.- Sin que pase nada

Entrevistador.- *Sin que parezca que te haya preocupado demasiado*

Entrevistado.- Aja.

De forma interesante, esta entrevista pertenece a una “bebedora”. Si se tratara aquí de alguien que “no bebe”, se entendería que haya intentado trasgredir las normas y no lo haya encontrado interesante. Sin embargo, se trata de una bebedora que propone que bebía para transgredir las normas. Pero luego ella misma reconoce que no fue tan atractivo, sin embargo, siguió bebiendo. Esto indica un error en la argumentación. Nuevamente puede ser una coincidencia. Quizá el entrevistado está honestamente equivocado. Pero también puede ser una defensa de la frontera de sigilo.

Sin embargo, hay una entrevista donde se ven muy claramente los intentos por esquivar el tema. Ahí la entrevistada comenzaba sugiriendo que la principal diferencia entre la sobriedad y las salidas es que en éstas últimas hay baile:

Entrevistador.- *¿No bailaban sobrios?*

Entrevistado.- No.

Entrevistador.- *¿Por qué?*

Entrevistado.- Porque normalmente, los compañeros hombres que se atrevían a bailar o cortejar otras compañeras lo hacían ebrios.

Entrevistador.- ¿No se atrevían a cortejar sobrios?

Entrevistado.- No, algunos no, al menos de los que conocía, como, de 10 hombres con los que me llevaba, 5 hacían eso, la mitad, por qué no, porque no se sentían con la seguridad para hacerlo.

Inicialmente se habla de baile. Esto supondría que el consumo de alcohol está determinado por el interés que tienen los jóvenes en bailar. Esta sería una hipótesis tan poco probable que es difícil suponer que sea un error honesto. Luego se incluye el cortejo, elemento que ya había aparecido antes como propio de las salidas a beber. Debido a esto, el entrevistador se enfoca en ello e intenta profundizar.

Pero lo interesante viene cuando se sugiere que el alcohol ayuda a la gente a hablar de religión. Ahí se nota un claro intento por proteger lo dicho durante la bebida. A sabiendas de que la charla de las salidas gira mucho alrededor de pláticas “personales”, el entrevistador continuó acercándose al asunto:

Entrevistador.- ¿Qué más hacen ebrios que no hacen sobrios?

Entrevistado.- M, algunos se vuelven más elocuentes, hablan más, platican más.

Entrevistador.- A ver, elocuentes, no, elocuente estrictamente significa el que habla bien ¿no?

Entrevistado.- Aja, o sea, normalmente cuando platican, gente que es muy introvertida, que no hablan o que cuando hablan, hablan como muy simple, así con frases cortas y cuando tengo, he tenido conocidos que cuando beben se vuelven más elocuentes,

platican mucho más y platican mucho más extenso, platican largo y hablan de temas muy interesantes y se vuelven las super-personas.

Entrevistador.- OK, eh, ¿cuáles son los temas interesantes?

Entrevistado.- Bueno, los que para mí son interesantes, pues por ejemplo, me gusta mucho cuando hablan de literatura, cuando beben les da por hablar de eso, les encanta hablar de política, de literatura, de religión.

Entrevistador.- ¿Cuándo están sobrios no?

Entrevistado.- Sí pero no profundizan y cuando están ebrios, inclusive se arman debates que llegan a prolongarse demasiado en algunos casos.

Nótese que la entrevistada llega a sugerir que el alcohol es útil para hablar de literatura, política o religión. Esto significaría que el consumo estudiantil de alcohol es una herramienta para intercambiar puntos de vista sobre libros y asuntos religiosos o de Estado. Esta es una hipótesis demasiado mala para pensar que es honesta. Quizá los otros entrevistados realmente creían que la transgresión de las reglas causaba su consumo. Pero aquí se ve claramente un intento por esquivar el asunto. Debido a esto, se insistió en el tema:

Entrevistador.- OK, además de política, religión y esas cosas, ¿qué más se toca cuando están ebrios y no sobrios?

Entrevistado.- ¿En temas?

Entrevistador.- Sí.

Entrevistado.- Tal vez familiares, algunos compañeros empiezan a hablar de su vida persona, cosas que normalmente no platican.

Aquí es muy importante notar el “tal vez”. Esta no era la primera entrevista realizada. Gracias a ello, se sabía la importancia de los temas familiares en el “ambiente” de la bebida. Por esto se insiste en el asunto. La misma entrevistada terminaría reconociendo la importancia de dichas charlas. Pero la primera vez que las menciona, las presenta con un “tal vez”. Después de ese punto, pareciera que la confianza de la informante mejora. Esto se nota porque ella comienza a hablar más abiertamente sobre las pláticas “profundas” que caracterizan las salidas a beber:

Entrevistador.- ¿Cómo qué?

Entrevistado.- Por ejemplo, me tocó el caso de algún compañero que, eh, su papá lo golpeaba y nunca abiertamente nos dijo “ah, mi papá me golpea” y estando ebrio empezó a llorar y nosotros le preguntamos “¿por qué lloras?” y él nos dijo es que mi papá me golpea, me golpea y tengo problemas muy fuertes en mi casa, mi mamá ya no vive con nosotros, nos abandonó y cosas de ese tipo

Entrevistador.- Y ¿esas también son cosas que no se dicen sobrio?

Entrevistado.- No, al menos él no lo había dicho sobrio y muchas otras personas también que conozco lo hacen.

Entonces, quizá el asunto de la trasgresión de reglas sea un error honesto. Pero esta última entrevistada mostró claras señales de evasión. No se quería mostrar en la cotidianidad sobria de una entrevista aquello que había sucedido en las salidas a beber.

Cabe también señalar que estos fragmentos están extraídos de las entrevistas que fueron exitosas con personas que sí dieron información sobre sus vidas y emociones. Pero muchas de las entrevistas fallidas terminaban rápido y se enfrascaban en razones para

salir a beber que eran evidentes excusas. Algunas veces el informante decía salir a beber por sentirse responsable de los amigos alcohólicos o por ser influenciado por algún compañero especialmente bebedor. Dicho personaje siempre era alguien distinto al entrevistado y además, se le atribuía un poder de convencimiento extraordinario.

Esta barrera no sólo fue un asunto metodológico/técnico que el acercamiento cualitativo superó. También es muy informativa en cuanto a la vinculación de estos espacios de la bebida y la teoría sociológica. La barrera muestra lo confidencial que resulta el ambiente del consumo de alcohol. Esto es importante porque la resistencia de la frontera refleja también el aislamiento de cada esfera de interacción social.

Esto concuerda con lo esperado al describir el ambiente de la bebida como un frame. Las entrevistas no sucedieron durante la embriaguez. Por otro lado, cada frame implica sus propias reglas. Bajo estas premisas, se esperaría algo de resistencia al evocar cosas de un contexto en el otro. La contención de las interacciones dentro de los espacios que les son propios está presente en la teoría microsociología y se muestra aquí en la forma de una resistencia a hablar sobre las salidas a beber.

Esto a su vez dialoga con el enfoque epidemiológico. Como se dijo antes, uno de sus estudios sí reconoce la importancia de las salidas. Pero rápidamente se les descalifica como espacios faltos de estructura. Aquí se encuentra que las salidas a beber tienen la importante regla de la discreción. Esta norma es tan fuerte, que las entrevistas toparon contra esa barrera antes de conseguir información valiosa.

La frontera de sigilo vincula lo aquí encontrado con conceptos y visiones microsociológicas. Esta división también fue visible en ciertas dificultades metodológicas al hacer la entrevista. Sin embargo también fue notoria cuando la regla fue trasgredida.

Como parte de las entrevistas, se preguntó por la situación en que alguien violaba la norma y divulgaba algo dicho durante una salida a beber. Esto era un ejercicio muy relacionado con la microsociología, particularmente con Garfinkel. En la etnometodología se llega a hablar de “experimentos de ruptura”. Dichos trabajos consisten en romper la norma social con el objeto de notar de forma más clara las regulaciones que determinan la vida cotidiana.

La idea detrás de esto es que cuando una mecánica social funciona bien, llega a volverse invisible para los actores. Debido a ello, se puede recurrir a la ruptura de la norma. Cuando la regla se viola y la regularidad se suspende, se logran ver los cánones y regulaciones que establecen la cotidianidad.

Con esto en mente, se preguntó en las entrevistas si alguien había violado la frontera de secreto y qué sucedía en dichos casos:

Entrevistador.- Oye, ¿nunca te han dicho algo borrachos y cuando se los recuerdas sobrios?

Entrevistado.- Ja, ja ja ja.

Entrevistador.- ¿Nunca te ha pasado eso?

Entrevistado.- Sí.

Entrevistador.- Y ¿qué pasa?, cuéntame

Entrevistado.- M, qué ha pasado, pues nada más como que intentan evadir, depende también de lo que sea, porque si es una confesión así de que extrañan mucho a su mamá y se los recuerdas dicen, “no, pues sí” y ya como que ahí quedó, como que no, no intentan como que entrar en el, en lo que dijeron.

Entrevistador.- ¿Se ponen esquivos?

Entrevistado.- Sí, así como “ah, sí adiós”.

Entrevistador.- Ja, ja, ja.

Entrevistado.- Ah, sí dije, nos vemos luego.

Si una regla social es constantemente violada, no es una determinante eficaz de la vida de las personas. Debido a esto, no hay muchos ejemplos de rupturas de la norma entre los estudiantes que salen a beber. El fragmento anterior proviene de una entrevistada que pertenece a los que “no beben”.

Por eso le resulta tan gracioso que lo dicho en la salida a beber no pueda ser divulgado. Como se mostró antes, aquello que es dicho al estar ebrio, tiene la premisa de que no debe ser compartido. Esta regla no está presente en la cotidianidad. La entrevistada de arriba no entra en la mecánica de la bebida, por lo que es ajena a la regla del sigilo. Debido a eso, se permite mencionar en la sobriedad lo escuchado durante una salida.

Lo más interesante aquí no es la postura de la “no bebedora”, sino la reacción de los otros estudiantes. Nótese que hay una evasión del asunto hablado durante la embriaguez si éste se presenta en la sobriedad. Esto comienza a mostrar la cuestión de valoraciones distintas de los temas. Pero antes de hablar de aquello, se rescata aquí esta situación

como una ruptura de la regla. La incomodidad e impertinencia mostrada en la situación afirma que hay una regla de sigilo. Esto también fue visible desde el punto de vista de un “bebedor”, aunque no fue él el protagonista de la infracción social:

Entrevistador.- Si una persona saca algo de lo que dijeron cuando estaban ebrios, ¿eso lo hace un mal compañero para efectos de beber? ¿Esa sería una razón para excluirlo por ejemplo? En algún grado.

Entrevistado.-Sí, pero, te digo que hay presión, se le hablaría, “cabrón”, antes no le decía, no le reclamaba sobrio, pero ahora sí, si dijo algo que se tuvo que haber quedad, le digo, “oye güey” pero ya se te pasa, no hay bronca.

Entrevistador.- Y ¿si reitera?

Entrevistado.-No, pues ya, este cabrón ya adiós.

Obviamente, este fragmento de entrevista describe una ruptura de la frontera de sigilo. Tal y como suele suceder con los “ejercicios de ruptura”, hay molestia e inquietud. Sin embargo, este fragmento muestra también una reacción poco confusa y muy agresiva por parte de la “víctima” de la violación de la regla. Esta falta de confusión separa esta tesis de los elementos epistemológicos en la noción de “frame”

En el marco teórico, se hizo una cierta separación entre esta tesis y la microsociología por el asunto epistemológico. Se dijo entonces que la hipótesis habla de una separación de ámbitos más por reglas sociales que por criterios cognitivos. En este sentido, es importante señalar que el entrevistado aquí no muestra ningún grado de confusión.

Si alguien transgrede los espacios sociales estudiantiles no parece provocar una reacción de desconcierto. La confusión o la duda serían esperables si el frame implicara un sistema cognitivo. Se mencionaba antes el ejemplo de un esposo que probablemente se sentiría confundido si su esposa dudara de que él sea quien dice ser.

Sin embargo, lo que se encuentra aquí es que la violación de la norma no parece causar la duda esperable de la superposición de esquemas epistemológicos. Lo que se ve aquí es más bien una reacción violenta:

Entrevistador.- OK, entonces, lo que se decía en el círculo cuando estaban ebrios, se quedaba ahí.

Entrevistado.- Sí, y el que, hubo una ocasión en que un cuate sí se atrevió a contar así lo que se había dicho y sí empezaron, bueno, por mi parte, no lo excluí, dije, ah, igual se le escapó.

Entrevistador.- ¿Ebrio?

Entrevistado.- Sí.

Entrevistador.- O sea, ¿dijo algo demasiado fuerte?

Entrevistado.- No, él también estaba contando, digamos, participando también en el tema ¿no?

Entrevistador.- Aja.

Entrevistado.- Estaba, bueno, hubo una ocasión muy fuerte, con los amigos de la prepa porque, no sé quién inició con el pinche tema de problemas familiares o que la novia, ah, o, unos amigos ya habían, que fueron futuros papás y ya por ahí salió el tema, y empezaron, no sé, a llorar o a decirles que cambiaran su actitud, entonces, uno de los

que estaban ahí briagos se atreve a contarle a una vecina, porque ese cabrón se llevaba con muchas mujeres.

Entrevistador.- Aja.

Entrevistado.- En su sobriedad o, sea para trabajos en equipo, para hombres a veces nos abría (rechazaba) el cabrón, y ese tipo le contó a sus amigas cuando estuvimos sobrios lo que sucedió, entonces lo empezaron a excluir.

La violencia con la que se defiende la frontera se sigilo es una razón para esquivar el argumento epistemológico. Pero a su vez, demuestra cierta pertinencia del enfoque microsociológico. Como se mencionó antes, la sociología comprensiva habla de esferas de interacción específicas. Cada esfera tiene sus reglas que en la vida cotidiana pueden llegar a ser invisibles cuando funcionan bien. Sin embargo, se propone en dicha teoría que las violaciones hacen visibles las normas. En el caso de este entrevistado, se notó la norma y su importancia cuando alguien atentó contra ella, provocando de esta manera la reacción del informante.

Hay que agregar que en el último trozo de entrevista arriba transcrito, el conflicto fue particularmente fuerte. Esto porque la persona no sólo sacó información del espacio de la bebida, sino que además, la divulgó. Es decir, le dijo a una tercera persona que no estuvo en esa salida lo que ahí había escuchado. Ese fue un caso más bien extremo al involucrar a externos al grupo. Los que fueron a beber no deben decir entre ellos mismos lo declarado en la salida. Mucho menos se permite que esa información sea compartida con externos al grupo de bebida.

La violación de la norma puede suceder cuando alguien que “no bebe” sale con los que sí toman y son parte del ambiente. En ese caso, el “abstemio” puede divulgar lo visto u oído, pues es ajeno a las salidas y su muro de secreto. Igualmente, puede suceder que un entrevistado haya presenciado la violación de la regla por parte de un tercero. Pero se encontró también un caso de violación de norma atípico.

Una estudiante en su momento fue parte integral de las salidas a beber, pero eventualmente dejó de consumir alcohol. Como la bebida es indispensable en el ambiente, esta informante ya no funcionaba bien como compañera de copas. Pero ella todavía quería participar de la mecánica social de las salidas:

Entrevistador.- ¿Tú has tratado de hablar esos temas cuando tú estás sobria y ellos también están sobrios?

Entrevistado.- Sí.

Entrevistador.- Y ¿qué pasa?

Entrevistado.- Sólo se acaba con un “te quiero” con un “gracias”.

Entrevistador.- ¿Son cortantes?

Nótese que la entrevistada se permite hacer las pláticas “profundas” estando sobria. Esta propiedad la aleja de la mecánica de las salidas a beber. Sin embargo, no quiere renunciar a los vínculos hechos en dicho ambiente. Sus compañeros saben de su situación. Por esto, ella no encuentra violencia al romper la frontera de sigilo, sino amable evasión:

Entrevistado.- No creo, porque, les he demostrado que puedo ser su confidente.

Entrevistador.- ¿Sobria?

Entrevistado.- Sí, tanto que yo hablo de esos temas y ellos no lo hacen.

Como se puede ver, la entrevistada cree ser una buena confidente cuando está sobria. Dice haber superado cualquier prueba de sigilo y confidencialidad. Debido a ello, tiene la esperanza de que no la excluyan de “esos” temas. Pese a que probablemente no divulgará lo que se le cuente en las salidas, sus compañeros no le cuentan cosas “profundas” cuando no está bebiendo. Esto se vinculará más adelante con el asunto de la censura y la vulnerabilidad del expuesto.

De forma muy interesante y para cerrar esta sección sobre secreto, resultó que la frontera que contenía las pláticas de ebrios también contenía las charlas de sobrios;

Entrevistador.- ¿De qué otra manera identificas a un mal amigo de parranda?

Entrevistado.- Ah, esa pregunta sí la entiendo mejor.

Entrevistador.- Eso es todo.

Entrevistado.- Este, pues alguien que nos juzga en ese momento, que empezaría así como “¿por qué están pedos?” ¿Por qué les gusta embriagarse? O ¿por qué platican de esto?” lo que llamaríamos coloquialmente un aguafiestas, una persona que como que nos mete cuestionamientos, que nos critica nuestro consumo de alcohol en ese momento, en ese momento.

La figura del “aguafiestas” es interesante porque representa la violación inversa de la descrita anteriormente. Hasta el momento se ha revisado mucho la situación en que algo del espacio de la bebida escapa de éste. Principalmente, se ha hablado de cuando

informaciones propias del ambiente de la bebida escapan hacia la sobriedad. Sin embargo, cuando elementos de la cotidianidad logran ingresar a las salidas también causan conflictos. El aguafiestas es en buena medida quien introduce dichos elementos inadecuados en la salida a beber:

Entrevistador.- OK, duda, porque creo que esto se reduce a lo mismo, si alguien no critica ese consumo de alcohol cuando están sobrios no es un aguafiestas.

Entrevistado.- No.

Entrevistador.- O sea, no causa ámpula, no molesta a nadie. Correcto, entonces, lo que está haciendo es traer un juicio del estadio sobrio al estado ebrio.

Entrevistado.- Exactamente.

Entrevistador.- Que es la inversa lógica de lo de hace rato; llevar un tema de ebrios a sobrios.

Entrevistado.- Aja.

Como se puede ver, la principal contención sucede al tratar de evitar que lo de las salidas salga a la cotidianidad. Dicha violación del muro puede despertar antipatías y exclusiones sociales. Sin embargo, la transgresión en el otro sentido también es problemática.

Cuando una persona se presenta en una salida a beber y se comporta como durante la sobriedad, también es mal vista. Evidentemente hay una desproporción en la fuerza aplicada para la violación en uno u otro sentido. Pero la frontera es vigilada en ambas

vías: Lo que es propio de la embriaguez debe quedarse en ésta, mientras que lo propio de la sobriedad no debe aparecer en las salidas a beber.

Esta es la razón por la que antes se declinó el uso del concepto “backstage”. Dicha noción supondría que los espacios de la bebida son meras suspensiones de las reglas de la cotidianidad. Sin embargo, no todo vale en las salidas a beber, lo de la sobriedad debe quedarse allá. Entonces, los espacios de la bebida no son meros bastidores de la cotidianidad. Son también escenarios sociales reglamentados.

Vale la pena señalar que los enfoques epidemiológicos sólo ven en estos espacios de alcohol interacciones desordenadas. Son incapaces de utilizar técnicas comprensivas. Por lo que no logran ver el orden y estructura de los espacios del alcohol.

Hasta el momento se vinculó el consumo de bebidas a cierto tipo de reuniones. Se mostró que dichas juergas implican charlas especiales y que éstas son secretas; no deben salir a la cotidianidad. Este muro se notó en la dificultad metodológica de las entrevistas y en la incomodidad que provocan las violaciones del secreto.

La violación de los espacio también vinculan lo aquí encontrado con la teoría de los subuniversos sociales. En ese enfoque la vida social sucede en espacios de interacción, mismos que tendrían sus reglas particulares. Aquí se ve que los elementos de cada situación deben quedarse en su lugar, lo que implica que hay criterios exclusivos de cada ambiente. Si la misma cosa es bienvenida en la salida a beber y no en la cotidianidad, significa que los criterios de lo “propio” o “adecuado” son particulares para cada espacio de interacción.

Hay razones por las que existe el secreto que contiene los temas abordados al salir a beber. Esa explicación es presentada más adelante. Pero antes de llegar a ese punto, es necesario tener una idea de los temas y asuntos que son ventilados en el ambiente del alcohol.

5.2.4.- Los temas de las salidas.

La barrera de secreto que aísla las salidas a beber complica saber con precisión el contenido de las pláticas que ahí tienen lugar. Sin embargo, la confianza lograda con muchos entrevistados permitió tener una imagen general de dichas conversaciones.

Por lo regular, los contenidos que se pudieron conocer de dichas pláticas eran más o menos recurrentes. Casi todos los asuntos tocados eran fuertemente emocionales. El tema más encontrado fue el de las relaciones familiares. Este punto de hecho ya había aparecido al hablar del secreto de las salidas a beber.

Hay que recordar que muchos estudiantes de la BUAP están en proceso de emancipación. Además, otros muchos no provienen de la capital poblana, sino que vienen de municipios cercanos o incluso de otros estados. Esto hace que los alumnos estén bajo cierta tensión por alejarse de sus familias de origen:

Entrevistado.- No, sí, ya lo había notado, pues, hijole, qué complicado, pues cuando empecé a notar que lo hacía seguido, que en lugar de hablar de otros temas, mi tema recurrente era la familia ¿no?

Este es un punto que vincula esta tesis con el tránsito a la adultez. Parte de la transformación de niño a adulto implica separarse de la familia originaria. Este proceso es normal en el desarrollo personal, pero suele implicar conflictos y tensiones. En la medida en que la separación de la familia es muy importante en las charlas de alcohol, es un aparte importante de esta explicación.

Sin embargo, la población general de la misma edad e incluso otros estudiantes no parecen relacionar dicho asunto con un consumo particular. Por esto, la relación entre el paso a la adultez y el alcohol es limitada en esta tesis.

Según parece, cuando los estudiantes están ebrios se permiten expresar con particular “intensidad” o “facilidad” sus verdaderas emociones sobre su familia. Dichos sentimientos “fluyen” con mucha más facilidad gracias al ambiente de la bebida. Aquí otro ejemplo:

Entrevistador.- Eh, lo más común, sería qué, el comportamiento de ebrios que no ves sobrios, ¿Cuál sería el, los comportamientos más comunes?

Entrevistado.- Ah, pues, platicar de su vida.

Entrevistador.- De su vida ¿personal?

Entrevistado.- Personal, familiar, todo, todo eso.

Entrevistador.- Y la pregunta del millón de dólares, ¿tú platicas de tu vida personal cuando estás ebria?

Entrevistado.- Sí, sí, me ha pasado.

Entrevistador.- Y ¿platicas de tu vida personal cuando estás sobria?

Entrevistado.- Sí.

Entrevistador.- ¿Igual?

Entrevistado.- Tal vez, yo diría que mis emociones están a flor de piel, yo de por sí soy intensa al platicar y demás, entonces, están más a flor de piel cuando tengo alcohol, cuando en algún momento estoy bebiendo y alguien saca un tema, normalmente si ahorita me sacan un tema que me recuerde algo de mi familia, pues lo tomo con más serenidad, así platico de mi mamá esto, que mi papá lo otro, pero si en ese momento estoy vulnerable, tengo alcohol, normalmente sí, sí platico con más intensidad o incluso lloro, si es que me duele el tema.

Esta entrevistada dice que sería capaz de hablar asuntos personales cuando está sobria. Sin embargo, reconoce que dichos asuntos fluyen con más “facilidad” cuando se está ebria. Incluso se llega a llorar por la familia en las salidas a beber.

Un componente importante de las pláticas en las salidas a beber son los conflictos y sentimientos que provoca la familia. Ya se trate de los problemas con ésta o de la difícil separación que los alumnos poblanos experimentan. Algunas veces ese distanciamiento se debe a estar físicamente alejados de sus comunidades de origen. En otros casos, hay un tránsito a la adultez que los hace cada vez más independientes.

La familia es preponderante en las charlas con alcohol. Esto podría acercar este trabajo al asunto del tránsito a la madurez, pero también al tránsito a la modernidad. Por diversas razones, el debilitamiento de la institución familiar tradicional es un asunto muy recurrente en los estudios sobre modernidad. Esto quizá porque la modernidad

tiende a generar personas muy individualistas que no son compatibles con las formas tradicionales de la familia. Sin embargo, este punto ya fue aclarado en el marco teórico.

Otro tema recurrentemente mencionado en el ambiente de la bebida son las parejas. Este tópico fue particularmente frecuente entre los hombres. Ellos reconocen que pueden decir quién les gustaría como novia cuando están ebrios, pero no en la sobriedad. Se volverá a este punto al discutir el papel del género.

El asunto de las parejas es un tema privilegiado en el espacio de la bebida. Dicho ambiente es muy aprovechado por los varones que necesitan ventilar sus intereses románticos. Las mujeres no parecen recurrir tanto al alcohol para ventilar dicho tema. Pero las féminas también tienen un asunto que les es propio. Durante las entrevistas, las mujeres varias veces hablaban del sexo como un tema “prohibido” que se podía discutir en una salida a beber.

Debido al cerco de secreto y a lo personal del tema, es difícil saber con precisión qué sobre el sexo es discutido al salir a beber. Sin embargo, pareciera que los temas sexuales abordados giran alrededor del incipiente sexo que comienzan a desarrollar las parejas formadas en la universidad.

No parece haber aquí asuntos particularmente escandalosos o atípicos. Nunca se habló de homosexualidad ni se forma remota. Entonces, pareciera que las mujeres utilizan el espacio de la bebida para conseguir información de sus pares sobre la vida sexual. Los hombres no mencionaron tanto este tema.

Vale la pena hacer notar que muchos de los asuntos abordados durante la bebida son de naturaleza negativa. Es decir, se pone mucho acento en las heridas, los dolores y las derrotas. Así por ejemplo, cuando los varones hablan de sus novias con otros amigos en una noche de copas (a la que evidentemente no asiste la novia) usualmente se discutirán los problemas con la novia. Típicamente la charla giraría alrededor de aquello que incomoda al estudiante. Del mismo modo, los asuntos relacionados con la familia normalmente son negativos. En el espacio de la bebida es más común compartir problemas con la familia que gratitud o satisfacción con ésta:

Entrevistado.- Qué clase de contenidos, pues como muy sentimentales, ¿no? Así como problemas con los papás o los hermanos, que extraño a alguien o que se me murió alguien, cosas que como que lastimarían sentimentalmente a alguien.

Entrevistador.- ¿Cómo lo lastimarían?

Entrevistado.- Pues a la mejor que se murió alguien, algún familiar o algo así, que normalmente como que intentas evitar esos temas porque, pues extrañas a la persona y ya se murió.

Entrevistador.- No tiene salida.

Entrevistado.- Aja.

Nótese que el espacio de la bebida tiene lugar incluso para la muerte. Esto lleva a otro punto importante. Las charlas en este ambiente no son una búsqueda de soluciones efectivas, sino más bien un instrumento de catarsis:

Entrevistador.- Pero, ¿cuál es exactamente la situación? Porque tú al inicio me dices, bueno, es que beben por cuestiones de que tienen problemas, pero ¿beber se lo resuelve?

Entrevistado.- No, no se lo resuelve.

Este entrevistado reconoce abiertamente que las charlas sobre asuntos “profundos” no los resuelven. Pero no es el único, esta característica se repitió mucho:

Entrevistador.- ¿Se habla de problemas cuando se está bebiendo?

Entrevistado.- A veces.

Entrevistador.- ¿Más frecuentemente que cuando no se está bebiendo?

Entrevistado.- Sí.

Entrevistador.- ¿Los resuelven?

Entrevistado.- No, pero es curioso cómo la persona pide el consejo de una tercera persona.

Nótese la curiosidad que le causa al entrevistado el pedir consejo. El informante reconoce que cuando se hablan asuntos personales al salir a beber se suele pedir consejo. Reconoce también que dichos consejos no son muy útiles. Esto es una paradoja que causa curiosidad en el entrevistado. En otros casos, se llegó a aceptar abiertamente que la única utilidad de la charla es el reconocimiento del asunto y la solidaridad:

Entrevistador.- OK, los ebrios ¿dan buenos consejos para eso? O sea, ¿realmente les dan una cosa sabia?

Entrevistado.- M, ah, caray, se repente sí, en alguna ocasión.

Entrevistador.- Pero te pregunto más por lo regular que en alguna ocasión.

Entrevistado.- Ah, regular.

Entrevistador.- Regularmente alguien lo suelta, “saben qué, chingada madre, no me hizo caso esta vieja” zaz, se le dice ¿qué?

Entrevistado.- Pues que debe de decirle, que la quiere, que se atreva que no pierde nada.

Entrevistador.- Bueno, ya fue, ya fracasó.

Entrevistado.- Pues, que hay otras chicas, no, eso llegamos a decir “sabes qué, pues no te preocupes cabrón, ya pasará”

Entrevistador.- OK, “no te preocupes cabrón, ya pasará” no es un consejo, no es una solución.

Entrevistado.- Ah, no.

Entrevistador.- Es un, cómo se dice, es una declaración de solidaridad.

Entrevistado.- Ah, bueno, eso es algo que llegamos a decir.

Entrevistador.- Bueno, entonces, ¿buscan soluciones cuando hablan? O ¿buscan esas solidaridades?

Entrevistado.- Solidaridades más normalmente, sí, solidaridades.

Entrevistador.- OK, y eso ¿se siente bien?

Entrevistado.- Sí.

En este caso, el entrevistado habla de solidaridad. Entonces, el valor de las charlas en las salidas no es que provean ideas útiles. Lo importante ahí es poder decir algo y sentirse apoyado por el grupo. Esto se repite en otros informantes:

Entrevistador.- Siguiendo pregunta, cuando tú hablas con intensidad estando ebria, pongamos como ejemplo las cuestiones familiares.

Entrevistado.- Aja.

Entrevistador.- ¿Las resuelves?

Entrevistado.- No.

Entrevistador.- No, entonces ¿qué buscas?

Entrevistado.- Platicarlas nada más, como hacerlas saber, como, es como por ejemplo, cuando alguien dijera una palabra que es clave en algún momento relacionas, a mí sí me pasa mucho cuando tomo, que alguien puede decir un comentario mínimo sobre algo, por ejemplo ah, cómo me chocan las tardes lluviosas y en eso lo oigo y como que hay una fijación en mí y digo “ah, tardes lluviosas”, tal vez me recuerda, en ese momento estoy más predispuesta al recuerdo, normalmente también, me acuerdo de muchas cosas, y vivo, todos vivimos con recuerdos y en nuestro presente, pero cuando estoy alcoholizada, siento que soy más vulnerable a los recuerdos.

Aquí se nota de forma muy clara que el objetivo de las salidas a beber es “platicar nada más”. Nótese que no se recurre al ambiente de la bebida para obtener soluciones o en búsqueda de ayuda práctica. Más bien se va a las salidas para expresar cosas:

Entrevistador.- Pero es lo curioso, me dices que no los resuelves.

Entrevistado.- No.

Entrevistador.- Como el chico por ejemplo, el chico al que le pegaba su papá.

Entrevistado.- Aja.

Entrevistador.- Se anima, se avalentona, se embriaga y dice “saben qué es que me pega mi papá”, OK, eh, ¿le dejó de pegar después?

Entrevistado.- No.

Entrevistador.- ¿Le sugirieron el grupo de borrachos alguna estrategia ya sea emocional o de karate o algo parecido para que mejorara su situación?

Entrevistado.- Sólo compartieron experiencias a otras personas y ya, como para que no se sintiera solo.

Entrevistador.- OK, pero entonces es una cuestión nada más como de haberlo dicho.

Entrevistado.- Sí.

Entrevistador.- ¿Cuál es el valor de decir las cosas?

Entrevistado.- M, es como un peso, tenerla siempre, es que las personas, depende de cómo se maneja, hay personas que pueden guardar cosas por mucho tiempo, pero, si guardas cosas siempre y a mí me gusta escuchar puntos de vista, entonces, guardar las cosas para mí a veces es un peso, no todas, obviamente, tenemos secretos hasta cierto punto, cosas muy íntimas, pero hay puntos que dices “esto no me cuadra” y quisiera compartirlo con alguien, pero como dices, estando ebrios, normalmente no he encontrado la solución a sus problemas.

Entrevistador.- Entonces lo único que.

Entrevistado.- Es compartirlo.

Entrevistador.- Ganan es decirlo.

Entrevistado.- Compartirlo, eso es todo, claro.

Este fragmento de entrevista es muy elocuente en sí mismo. La entrevistada reconoce claramente que el valor de las charlas en las salidas es compartir lo que se siente. Entonces, las charlas de las salidas a beber giran alrededor de la familia, las parejas y el sexo. Sin embargo, lo que ahí se hace es principalmente reconocer dichos temas. No se busca una solución efectiva, sino sólo contar lo que se siente.

5.2.5.- La censura cotidiana y el espacio del alcohol.

Se ha mostrado que el consumo de alcohol parece determinado por las salidas a beber. Se señaló también que dichas salidas están centradas en un “ambiente” relacionado con pláticas “profundas”. Dichas charlas son secretas y giran principalmente alrededor de la familia, el sexo y las parejas. Además, no son búsquedas de soluciones efectivas, sino meras catarsis. Ahora surge la pregunta de por qué es que esas pláticas no pueden suceder en la cotidianidad. La respuesta a esa duda lleva a la necesidad de un espacio “alternativo” y al papel que el alcohol juega en todo esto:

Entrevistador.- ¿Por qué es inadecuado ese tema en ese contexto? ¿Qué tiene de malo hablar de sentimientos -por ejemplo- cuando no están bebiendo?

Entrevistado.- Es que no, uno a veces es sujeto a burla, depende, pues el caso, porque por ejemplo, nunca contabas, sí contabas, cuando se me escapaba contarle que me gustaba alguna mujer, y ¡puta! Era muy.

Entrevistador.- A ver, a ver, ¿los mismos sujetos que te guardan el secreto cuando están ebrios se burlan de ti cuando no lo están?

Entrevistado.- Sí, los mismos, sí, sí, sí, los mismos, era el mismo círculo de amigos.

Nuevamente, vale la pena recalcar que se trata del mismo grupo de amigos. Ante una declaración romántica, en uno de los espacios hay “solidaridad” y empatía y en el otro hay burlas. Esto vincula nuevamente los ambientes de interacción con los frames.

Como se puede ver, un ambiente censura algo que el otro permite. Esto implica que las reglas de lo “válido” cambian según la situación. Sólo así se comprende que la reacción del mismo grupo ante un mismo acto pueda ser de “burla” o de “solidaridad”. Aquí otro ejemplo:

Entrevistador.- ¿Qué tenía de malo decir que te taba una chava cuando estabas sobrio?

Entrevistado.- Tal vez era, sí, era la burla, la burla y que le fueran a decir a la chica, porque si estábamos en la preparatoria y le fueran a decir que me gusta, ya al momento que pasáramos muy cerca de esa chica, pos ah.

Entonces, hay censura y desaprobación de ciertos temas en la cotidianidad. Pero no sólo hay que revisar esto desde la lógica de las reglas sociales, sino también desde la visión del actor. Como se mencionó antes, los estudiantes tienen una cierta necesidad de expresar asuntos. Sin embargo esos temas, son temas rechazados en la sobriedad por ellos mismos:

Entrevistador.- Entonces no veo cuál es la, como el punto nodal que hace que algo no sea platicable sobrio.

Entrevistado.- Es que yo siento que hay códigos de apariencias, por ejemplo, yo creo que los compañeros que nos llevaban, tenemos cierta apariencia, nos llevamos bien, platicamos, pero pues, por qué me tendría Lupita o Juanita que contar su vida en ese momento.

El sujeto tiene necesidad de contar sus asuntos, pero también reconoce que hay “códigos” de apariencias que hay que cumplir. Esto lleva a una cierta tensión entre la necesidad de hablar y la de seguir la norma social de las “apariencias”.

Nótese también que la censura no sólo aparece en el “otro”, sino también en primera persona. Este fragmento de entrevista describe con aversión el escenario en que Lupita o

Juanita cuentan su vida durante la sobriedad. Es decir, la censura no sólo viene de los demás sobre los entrevistados. Los informantes tampoco encuentran agradable que les cuenten sus vidas privadas en la cotidianidad. Esto se repitió con varios informantes:

Entrevistador.- ¿Está mal sacarlo?

Entrevistado.- No, no creo, no creo que sea malo, por eso digo que es un peso que se libera.

Entrevistador.- Entonces ¿por qué no sacarlo estando sobria? Es que me dices, ¿por qué habría de sacarlo? Eso se traduce como que está mal que lo saques.

Entrevistado.- No, es que ¿por qué habría de ir por la vida diciendo mi papá me viola o mi papá me pega, no?

Nótese aquí la contradicción. La entrevistada reconoce no está mal “sacar” lo que se quiere decir. Pero también admite que no se debe “ir por la vida” diciéndolo. Hay aquí un cierto roce en el mismo sujeto. Por un lado, el sujeto tiene la necesidad de contar ciertas cosas. Sin embargo, tiene también una socialización cotidiana que censura dichos asuntos. Nótese que no se trata sólo de una censura que esté en terceras personas, sino que la socialización de los mismos actores les lleva a rechazar ciertos temas y a querer decirlos.

Aquí es donde el espacio de la bebida se presenta como una “solución”. Como se dijo en el marco teórico, ante esta tensión, los estudiantes podrían alejarse de su socialización cotidiana. Podrían por ejemplo, tratar de hacer una nueva forma de interactuar que no censure esos tópicos. Podrían también entrar en una situación anómica al simplemente desentenderse de la vida social que les coarta sus necesidades.

Sin embargo, la solución que tomaron los jóvenes fue no luchar contra su socialización cotidiana, sino crear otra. Así como en la cotidianidad nadie tiene que “andar contando su vida”, en el espacio de la bebida esos mismos temas son aceptables, incluso necesarios. Nótese cómo el aislamiento de los espacios de interacción sirve para resolver una posible tensión que podría llevar a los jóvenes a la anomia. A su vez, este aislamiento es un punto que sostiene la microsociología. Esto también confirma la utilidad de dicho enfoque para describir el objeto de esta tesis.

El espacio de la bebida “resuelve” la tensión de los jóvenes al proveerles un lugar para hablar lo que su cotidianidad censura. Dicha censura, parece provenir de una cierta aspiración o “imagen” que los jóvenes se auto imponen:

Entrevistador.- ¿Por qué no lo puede contar sobrio? O sea, ¿qué tiene de malo estar enojado con el jefe?

Entrevistado.- Ah, porque tal vez también hay cosas de orgullo, yo he visto en la gente y en algunas cosas también a mí me ha pasado, que hay personas que les preguntas cómo te va y dicen bien, para que simplemente no preguntes más o dé una apariencia, cuando estás sobrio, ebrio, perdón, qué apariencia te puede importar si ya estás ebrio, si ya estás en el punto en que te estás riendo, que estás diciendo, chistes o que se crea un ambiente como comunal, en ese momento, qué te va a importar que digas, mi jefe es un hijo de la chingada o sea, qué, te envalentona, te da valor, te da cosas de ese tipo.

Como se dijo antes, el espacio de la bebida tiene sus reglas. Por ejemplo, el aguafiestas no es bienvenido en dicho contexto. Del mismo modo, mostrarse muy sensible no es

bien visto en la socialización cotidiana. Hay que mantener una “apariencia” al estar sobrio. Se encuentra cierto “orgullo” en la vida diaria que debe mantenerse para no ser inapropiado. Esto se ve nuevamente en otro entrevistado:

Entrevistado.- De imagen, de imagen, o sea, no me gusta que hablen de mí, es que es a lo que viene, la pregunta que tú me hacías y hasta cierto punto es contradictoria, porque sí ebrio y por qué no sobrio, pero te diría que, te diría, sin caer en la contradicción que se tiene a caer, que sobria no lo cuento porque no quiero que hablen de mi vida personal esas personas.

Como se puede ver aquí, la vida cotidiana sobria implica mantener una “imagen”. Aparentemente, los estudiantes poblanos quieren mostrarse como personas independientes e individualistas. Esto se vincula mucho con los estudios sobre valores de jóvenes. Cierta trabajo sobre estudiantes de la UNAM (Garay 2009) encuentra contradicciones en la socialización juvenil por contener tanto de valores de comunión como de logro e individualismo. Esto podría llevar al debate de la modernidad, pero este asunto ya fue aclarado en el marco teórico.

Entonces, los estudiantes poblanos tienen ciertas aspiraciones sociales en su vida cotidiana. Éstas son incompatibles con la necesidad de hablar temas personales “profundos”. Aquí es donde el ambiente de las salidas provee una respuesta al dar lugar a cuestiones otrora inadecuadas.

Esto también determina el rol del alcohol. El principal objetivo del espacio de la bebida es hablar lo que en otro lugar es censurado. A su vez, el alcohol tiene la propiedad

biológica de desinhibir a las personas, lo que les permite trasgredir sus propias reglas de conducta. Es esta propiedad lo que lo hace tan relevante en un ambiente en el que precisamente se intentan suspender ciertas demandas sociales de “imagen” u “orgullo”.

Esto a su vez esto se relaciona con los hábitos de consumo de alcohol vistos en estudiantes. Una porción pequeña de alcohol durante la comida difícilmente generará desinhibición social. Sin embargo, un consumo fuerte en poco tiempo permitirá a la persona omitir ciertas normas sociales. Como se dijo antes, los estudiantes no beben poco de forma cotidiana. Concentran sus consumos en las pocas horas que duran las reuniones.

Entonces pues, del alcohol “concentrado” en unas cuantas horas de borrachera, se obtiene la desinhibición necesaria para hacer funcionar el frame de la bebida. Dicho ambiente no tiene mayor objetivo que las pláticas “profundas”. A su vez, dichas charlas serían imposibles si la censura cotidiana no fuera suspendida.

Pero no sólo el alcohol ayuda a suspender la censura cotidiana sobre dichos temas. Hay también un mecanismo de complicidad en estos espacios. Todos los estudiantes podrían censurar lo que cualquiera diga en el espacio de la bebida. En la medida en que todos dijeron cosas que son potencial blanco de desaprobación, quedan todos igualmente vulnerables. Debido a esto, hay un vínculo de complicidad que cohesiona al grupo.

Salir con alguien y entrar en la mecánica de la bebida vincula a las personas por haber escapado juntos de la censura cotidiana. Pero también hay cierta amenaza en esos

espacios. Como todos declaran cosas de su vida que podrían ser objeto de censura por los demás, es también menos probable que se rompa la mecánica del secreto.

Por ejemplo, se mencionó que lo dicho en una salida puede también provocar “burla” en la cotidianidad. En la medida en que todos dicen cosas que pueden ser objeto de burla, es menos probable que alguien traicione las reglas del espacio de la bebida. Por ejemplo, si alguien rompiera la máxima del secreto, podría provocar la burla sobre la persona expuesta. Pero a su vez, esa persona podría también ser objeto de burlas, pues ha dicho cosas que podrían ser expuestas en la cotidianidad y le implicarían censura.

En la medida que todos muestran algo que los hace objetos potenciales de la censura cotidiana, hay cierta confianza en que lo dicho nunca será alcanzado por ésta. Esto es visible en el caso de la entrevistada que fue parte de la mecánica de la bebida pero que ya puede hablar sus temas “profundos” en la cotidianidad:

Entrevistador.- ¿Tú has tratado de hablar esos temas cuando tú estás sobria y ellos también están sobrios?

Entrevistado.- Sí.

Entrevistador.- Y ¿qué pasa?

Entrevistado.- Sólo se acaba con un “te quiero” con un “gracias”.

Entrevistador.- ¿Son cortantes?

Aquí la entrevistada con la mejor voluntad intenta recuperar un tema de la salida a beber. Sin embargo, su compañero no quiere hablar de ello en la cotidianidad porque sabe que puede ser objeto de la censura al estar en la vida cotidiana.

En la medida en que todos los miembros del grupo hayan entrado al “ambiente” y hayan hecho declaraciones susceptibles de censura, son igualmente vulnerables a la “burla”. Esto crea un vínculo de confidencialidad y complicidad, pues todos han esquivado a la censura cotidiana.

Entonces, el consumo de alcohol concentrado en las pocas horas que dura la convivencia ayuda a suspender la censura cotidiana. Esto permite que los estudiantes expresen lo que necesitan decir. Sin embargo, se crea también una solidaridad por la complicidad en la ruptura de la norma. Hay de esta forma nuevos vínculos sociales que incluso se mantienen en la cotidianidad bajo la forma de una frontera de secreto.

Entonces pues, lo que aquí se encuentra es que la vida cotidiana tiene ciertas expectativas sociales que son incompatibles con varios asuntos. Dichos temas son entonces objeto de censura y “burla”. Por su parte, el espacio de la bebida se apoya en la desinhibición del alcohol y en la complicidad para crear una esfera con reglas sociales propias.

Dicho espacio existe principalmente para permitir la violación de las reglas de lo cotidiano. Pero para alcanzar esa meta requiere una estructuración propia. Esto implica nuevas censuras, como la que se ejerce contra el “aguafiestas” o la presión por la bebida de la que se habla después.

Es muy visible la utilidad de la microsociología para comprender este fenómeno. No se recupera aquí el asunto epistemológico. Pero hay que notar cómo cada esfera de

interacción tiene sus reglas. En la cotidianidad hay una “imagen” que mantener, lo que excluye ciertas conversaciones. El espacio de la bebida se caracteriza por suspender la censura cotidiana y dar lugar a las pláticas excluidas. Cada ambiente tiene sus propias normas sobre lo que es o no correcto. La socialización no se muestra aquí como un juego general de reglas o máximas. Aquí se ve una división entre esferas de interacción.

Hasta el momento, la tesis vinculó el consumo de alcohol con las reuniones estudiantiles. Además mostró que dichas salidas están muy marcadas por las pláticas que ahí suceden. Las charlas son secretas y no deben salir a la cotidianidad. Además versan principalmente sobre familia, parejas y sexo. Dichas conversaciones se vinculan mucho con la visión microsociológica de la vida social, pues describen esferas con reglas particulares. Hasta aquí la microsociología pareciera funcionar muy bien. Pero queda el ambivalente asunto de la agencia. Este tema es abordado como parte de ciertas observaciones faltantes en esta parte comprensiva.

5.2.6.- Agencia, confirmación subjetiva y presión.

Más adelante, se abordan los problemas de representatividad de las entrevistas y se les ataja con una encuesta masiva. Pero antes de llegar a ello, hay tres elementos que vale la pena rescatar de las entrevistas. El primero es sobre el asunto de la agencia. El otro se refiere a un ejercicio de verificación de la relación charla-consumo. Finalmente, se aborda el rol que las entrevistas encontraron para la presión social.

Antes se habló de cierta tensión con la socialización cotidiana. Los jóvenes tienen necesidad de hablar temas específicos. Pero también tienen la exigencia cotidiana de

mostrarse como personas individuales y sobrias. Debido a esto, hay censura sobre cosas que los jóvenes quisieran mostrar.

La solución que encontraron los muchachos es interesante porque no implica ir en contra de la socialización general. Consiste más bien en generar más socialización que apoyada en el alcohol, da un lugar a lo otrora inexpresable. Cabe también señalar que dichos espacios son una creación de los propios jóvenes. A continuación se desarrolla esto último.

Ocasionalmente, los nuevos estudiantes pueden ser invitados a una salida a beber donde entrarían en contacto con la forma de socialización propia del alcohol. Eventualmente, la práctica de salir a beber se reproduce de generación en generación de alumnos. Entonces, no se afirma aquí que un estudiante en particular haya diseñado las reglas sociales de interacción para las salidas a beber.

Sin embargo, estas normas son un producto de los propios estudiantes. Nótese que la presencia de un extraño (como un padre) interfiere con la mecánica del frame. Además, son los mismos jóvenes quienes vigilan la frontera de secreto que permite la exposición de temas otrora prohibidos. Finalmente, la razón por la que existe el frame de la bebida es una necesidad de la misma población estudiantil.

Además, los jóvenes son capaces de regular y monitorear el espacio de la bebida. Como se muestra adelante, pueden ejercer presión social sobre los que no quieren beber para salvaguardar su espacio de la bebida. También controlan (hasta de forma agresiva) a quien rompe la frontera del secreto. Incluso manipulan a los “aguafiestas” para que se

integren o se vayan. Los estudiantes muestran muchas capacidades para defender y regular su espacio de la bebida.

Entonces, todo apunta a que los alumnos son quienes crearon el espacio de las salidas a beber para poder decir aquello que necesitaban compartir. En este sentido, hay un importante despliegue de agencia por parte de los jóvenes. Pero esa misma capacidad no parece suficiente como para cambiar la socialización cotidiana.

La generación de un frame puede verse como una muestra de capacidades de los actores sobre las estructuras. Pero en este caso, la creación de un espacio es una solución para un problema que a la vez demuestra la impotencia de los sujetos ante lo social.

Parece que los alumnos pueden crear y mantener contextos de interacción. Pero si estos sujetos tuvieran pleno control sobre su socialización, habrían podido ajustar las expectativas sociales en la cotidianidad. De esta forma, ni siquiera tendría la tensión que los lleva a salir a beber. Nótese que esa posibilidad quizá no necesitaría alcohol.

Además, hay que señalar que el espacio de la bebida no es puramente sociológico, sino que se recarga en un elemento biológico. Las salidas son un contexto social que permite lo censurado en la vida diaria. Pero no parecen funcionar sin bebida. Esto hace sospechar que sus reglas podrían no estar tan consolidadas como para permitir a los jóvenes decir lo censurado cotidianamente sin recurrir al alcohol. Los jóvenes sí crean un contexto social, pero siguen apoyándose en el efecto biológico de una sustancia.

Entonces, la agencia de los jóvenes es un asunto ambivalente. Por un lado, se muestran muy capaces. Al grado de que parecen haber creado un frame para resolver una necesidad particular. Pero por otro lado, no parecen poder resolver la tensión inicial que les impide hablar sobrios.

Por su parte, la microsociología enfoca mucho la capacidad de agencia y de reflexividad en el sujeto. Esta postura es particularmente clara si se considera que los enfoques comprensivos son en muchas maneras opuestos a los estructuralistas. Obviamente la microsociología no supone que el sujeto tenga capacidad completa sobre las estructuras. Igualmente, el enfoque estructuralista no propone que las reglas sociales sean completamente objetivas y ajenas a la acción de los sujetos. Sin embargo, sí hay ciertas tendencias respecto a las determinantes de la vida social. De un lado se pone énfasis en el agente y de otro en las estructuras.

En la medida en que el espacio de la bebida parece el resultado muy directo de los intereses y voluntades de los sujetos, el enfoque microsociológico pareció muy útil para esta tesis. Incluso se ha venido mostrando conveniente en muchos otros lugares puntuales. Como cuando se recurrió al experimento de ruptura o al rescatar la capacidad del sujeto para transitar de un espacio al otro.

Sin embargo, el énfasis de la sociología comprensiva en la agencia del sujeto podría no ser muy compatible con la posición de los estudiantes frente a su socialización cotidiana. Pareciera que la socialización sobria está fuera del alcance de los sujetos que la ejercen. Esto no se ajusta con algunas visiones microsociológicas. Pero además

parece contradecir la gran agencia que los estudiantes muestran al crear una esfera alternativa de interacción.

Por un lado, los estudiantes parecen crear y mantener un espacio de la bebida. Por otro, reconocen que hay que dar una cierta “imagen” en la cotidianidad. Llegan incluso a mostrar cierto desprecio por la ruptura de dicha imagen. Por ejemplo, no quieren que “Lupita o Juanita” anden por ahí contando su vida. Sin embargo, los estudiantes también reconocen su necesidad de hablar dichos temas “profundos”. Esto los hace mostrar contradicciones como se nota en un fragmento de una entrevista:

Entrevistador.- ¿Está mal sacarlo?

Entrevistado.- No, no creo, no creo que sea malo, por eso digo que es un peso que se libera.

Entrevistador.- Entonces ¿por qué no sacarlo estando sobria? Es que me dices, ¿por qué habría de sacarlo? Eso se traduce como que está mal que lo saques.

Entrevistado.- No, es que ¿por qué habría de ir por la vida diciendo mi papá me viola o mi papá me pega, no?

Curiosamente los mismos sujetos que crean y mantienen un espacio de la bebida muestran pocas capacidades para manipular la esfera de la cotidianidad. Esto parece implicar que en este escenario su agencia no es tan marcada como el otro. Sin embargo, hay otras posibilidades más complejas.

Por ejemplo, quizá los estudiantes tienen mucho gusto por la socialización cotidiana tal y como está. Si ese fuera el caso, crear una socialización alterna sería una buena respuesta porque mantendría la cotidianidad tal y como es. Además, se habría creado un espacio para las charlas necesarias respetando a la cotidianidad y sus censuras.

Esta idea no es imposible, pero resulta poco probable y además es poco práctica. Si los estudiantes tienen la necesidad de hablar algo que la cotidianidad no permite. La solución más simple y directa es cambiar la socialización de la vida sobria. Obviamente, esto sólo sería la solución óptima si se tuviera completo control sobre las estructuras sociales. Pero los estudiantes no buscan cambiar la socialización cotidiana para incluir los elementos censurados. En lugar de ello, crean un espacio alternativo de interacción. Esto sugiere que los sujetos tienen agencia, pero no *tanta*.

Entonces, los estudiantes frente a su socialización cotidiana se parecen a los sujetos del estructuralismo. Pero frente al frame de la bebida se asemejan mucho a los actores de la microsociología.

Esta dualidad fue lo que llevó el marco teórico hacia la teoría sociológica más contemporánea. Los nuevos enfoques se han enfocado en la relación del sujeto y la estructura. Debido a esto, se presentaban como una opción interesante para esta tesis. Sin embargo, este trabajo se concentra más en el ambiente de la bebida que en la vinculación entre el sujeto de las estructuras y el agente de los frames.

Se puede pensar en los estudiantes como objetos de la socialización cotidiana y como agentes del ambiente de la bebida. Pero hay poco en esta tesis que vincule ambas

imágenes. Lo más que se podría señalar es que hay cierta complementariedad en las esferas de interacción.

Frente a la socialización cotidiana, los alumnos no tienen mucha agencia, frente al espacio de la bebida parece que sí. Sin embargo, ambas esferas apenas si se vinculan entre sí. De hecho hay un muro secreto que separa ambos espacios. No hay mucho del frame del alcohol que pase a la vida cotidiana sobria ni viceversa.

Se trata de esferas más complementarias que vinculadas. En este sentido, no se ve cómo la agencia visible del espacio del alcohol transforme o determine las estructuras más sólidas de la cotidianidad. Las teorías sociológicas recientes se centran precisamente en el vínculo entre ambas visiones.

Debido a esto, desde el marco teórico se tomó cierta distancia de esos enfoques. Además, a todo lo largo de este capítulo cualitativo, se mostró la gran pertinencia de los enfoques microsociológicos para este estudio. La agencia de los jóvenes puede ser mucho mayor frente al ambiente de la bebida que respecto a la cotidianidad. Pero este trabajo se centra en el primero. Por esto, la mejor opción siempre fue comprender el fenómeno del consumo a la luz de las categorías microsociológicas.

Entonces pues, hay algo de ambivalencia en relación a la agencia de los estudiantes. Sin embargo, los nuevos enfoques sociológicos no ayudan a resolver este asunto. Esto porque se ve una estructura muy sólida por un lado y mucha agencia por el otro, pero no se vislumbra en este estudio la vinculación entre ambos espacios. Esa vinculación es el tema principal de los recientes desarrollos teóricos.

El segundo punto faltante es la confirmación de la interpretación aquí presentada por los mismos informantes. Esta tesis vincula el consumo estudiantil de alcohol con las salidas a beber. A su vez, dichas reuniones están muy determinadas por las pláticas “profundas” que permiten ventilar asuntos que no son bienvenidos en la sociabilidad cotidiana.

Todo esto se demuestra de varias formas, desde acercamientos cuantitativos hasta entrevistas comprensivas. Sin embargo, también se hizo el ejercicio de proponer dicha explicación a los informantes. Como se menciona en la metodología, se intentaron corroborar las interpretaciones ofreciéndolas a los propios informantes. Dicha confirmación muestra la solidez de lo que aquí se concluye, pues incluso los sujetos de estudio se reconocen a sí mismos en esta descripción.

Esta investigación no es longitudinal. Pero en los relatos se llegó a observar que algunas veces se bebía más durante el bachillerato que en la facultad. Esa tendencia coincidió con procesos de maduración o de otro tipo que hicieron menos necesario hablar alcoholizado. En esos casos, el mismo entrevistado relacionaba su necesidad de hablar con su consumo de alcohol:

Entrevistado.- Bueno, es que por eso fue el cambio ¿no? O el madurar, porque, tenía más cargas en la prepa, este, más cargas emocionales.

Entrevistador.- OK, consideras que si todavía tuvieras esas cargas ¿seguirías bebiendo más?

Entrevistado.- No lo creo.

Entrevistador.- Entonces está la cuestión de que bajó tus cargas pero también aprendiste a hablar esos temas sin estar ebria.

Entrevistado.- Sí.

Evidentemente no se habría podido plantear esta pregunta al inicio de la conversación ni en una encuesta. Este tipo de cuestionamiento sólo fue posible al final de un proceso de entrevista comprensiva. Sin embargo, fue muy interesante encontrar en la misma subjetividad de los estudiantes las relaciones que esta hipótesis sostiene. En este caso, la entrevistada reconoce que si todavía tuviera las “cargas” que se ventilan al salir a beber, continuaría con un consumo fuerte de alcohol. Esto mismo fue propuesto a otros entrevistados:

Entrevistador.- Dependes menos de ese espacio y por lo tanto bebes menos.

Entrevistado.- Sí, igual, lo resuelvo de otra forma, sí, sí, o lo resuelvo o lo percibo de otra manera, y digo “ah, por este pinche problema no me voy a acabar”

Entrevistador.- ¿Cómo has cambiado? ¿Lo consideras madurar o simplemente?

Entrevistado.- M, tal vez madurar, porque ya no le tengo miedo a esos temas, inclusive con mi mamá, o sea, ya le confesé a mi mamá cuántas veces me embriagué en la prepa, nomás me dijo así de que ah.

Como se puede ver, algunos estudiantes parecen haber sufrido procesos que los hicieron disminuir su necesidad de hablar alcoholizados. De forma interesante, la necesidad de hablar estuvo fuertemente relacionada con el consumo hasta en las historias contadas por los mismos entrevistados:

Entrevistador.- Si tú pudieras platicar, sobre todo antes cuando recurrías más a eso, si tú pudieras platicar lo que platicabas ebrio estando sobrio, ¿beberías?

Entrevistado.- Sí, pero, con otro gusto, sí, sí, siento que no dejaría de beber, pero lo haría en otros, no sé, en otros.

Entrevistador.- ¿Cuál sería la diferencia entre tus consumos? ¿Beberías más o menos?

Entrevistado.- Menos, mucho menos.

Como se mencionó, la categoría de los “no bebedores” implica que el sujeto sí consume alcohol, pero en pocas cantidades y fuera de las reuniones de estudiantes. Como se ha mostrado, participar del ambiente de la bebida implica estar ebrio, por lo que el consumo de bebidas es significativo. Este informante reconoce que si no quisiera platicar ciertos temas no dejaría de beber del todo, pero pasaría a la categoría de los “no bebedores”. Esto haría que su consumo fuera “mucho menos”. Este énfasis en la embriaguez se nota en otro fragmento de entrevista:

Entrevistador.- Si eliminaras las pláticas serias que sucedían cuando tomaban, ¿consideras que seguirías bebiendo igual?

Entrevistado.- Pues, creo que no.

Entrevistador.- O sea, ¿ese era como que el objetivo principal, esas pláticas?

Entrevistado.- Sí, sí, sí, sí, sí, ya sabíamos, no es que sabes qué, algunos amigos sí me, me decían “no sabes, qué, quiero platicar contigo güey” sobre un tema.

Entrevistador.- E ¿implicaba embriagarse?

Entrevistado.- Sí, así salía también.

Esta transcripción es muy rica por contener todo lo que aquí se trata de mostrar. En primer lugar, el entrevistado reconoce la relación pláticas-consumo que esta tesis sostiene. Además, admite el papel de la embriaguez. Si la embriaguez es principalmente un recurso para el espacio de la bebida, entonces quien no necesite de dicho “frame” no necesita beber tanto. Aquí otro ejemplo:

Entrevistador.- Si el alcohol por alguna razón no te hiciera hablar con más intensidad, si no hubieras descubierto esa relación entre hablar y el alcohol, ¿consideras que beberías igual?

Entrevistado.- M, no, creo que no, creo que bebería menos, me gusta sentir ese sentimiento.

Entrevistador.- ¿Vas tras eso?

Entrevistado.- Aja, voy tras la interacción en el círculo, o sea, si en el círculo todo empieza, la plática empieza a fluir bastante y empieza a fluir y a fluir, digo, bueno, otras cervecita más y así empiezo.

Sin embargo, la relación charlas-bebida no sólo es visible en la subjetividad de aquellos que son partícipes de este ambiente. También se nota en los que no utilizan el alcohol para hablar sus temas:

Entrevistador.- Los temas profundos, ¿se tocan igual cuando están ebrios que cuando están sobrios?

Entrevistado.- M, yo creo que no, entonces sí hace un poco de confesiones, ahora que lo pienso, digo, porque, yo por ejemplo, no, los temas profundos, no se los platico a todo

el mundo, pero cuando están así como un poquito entonados sí empiezan a platicar un poco más, aunque, no sea así su amigo, o alguien a quien le tengas mucha confianza.

Entrevistador.- *¿Tú también haces eso?*

Entrevistado.- No, yo soy muy hermética yo creo.

Entrevistador.- *¿Aun borracha?*

Entrevistado.- Sí.

Esta es una transcripción de una entrevistada que “no bebe”. Nótese que ella reconoce la relación propuesta por esta tesis entre las charlas y el consumo de alcohol. Sin embargo, no ve dicha relación en su persona. Esto se nota en su “hermetismo” y en la estabilidad de su conducta:

Entrevistador.- *¿Tu conducta cambiaba cuando estabas borracha en la prepa o eras la misma?*

Entrevistado.- No, pues era igual.

Entrevistador.- *Con alcohol y sin alcohol, ¿funcionaba igual?*

Entrevistado.- Sí.

Nótese que aquí no está la adaptabilidad de la que habla la microsociología. En la medida en que esta informante es ajena al frame del alcohol, no ajusta su conducta a dicho contexto. Entonces, las relaciones principales que sostienen la tesis no sólo son visibles como resultado de la interceptación de entrevistas y de una base de datos. También están en la subjetividad de los informantes después de la entrevista.

El otro punto “extra” generado en las entrevistas se relaciona con la presión social. Como se menciona en el estado del arte, el enfoque epidemiológico pone mucho acento en la presión del grupo de pares como causa del consumo. Esto fue recuperado en la parte teórica como una visión de lo social. El rol de la coerción es también revisado en la parte estadística del trabajo. Curiosamente, esa presión social también apareció en las entrevistas, principalmente desde la voz de quien la ejerce.

Se logró una buena la confianza durante el proceso de la entrevista. Gracias a ello, se exploró la posibilidad de que las personas entrevistadas fueran quienes ejercieran la presión coercitiva (que fue antes relacionada con el consumo). Gracias a la mecánica comprensiva, se consiguieron respuestas interesantes que explicaron la coerción externa.

En resumen, lo encontrado fue que la presión social para beber no es un intento de ganar adeptos para el grupo. Tampoco parece que el grupo de pares tenga interés en que todos beban mucho alcohol. La presión social no es una actividad instrumentada con el fin último de influir la conducta del otro. En realidad es un recurso para mantener funcionando el espacio social de catarsis que los estudiantes necesitan para hablar sus temas profundos;

Entrevistador.- No cuadraban, tú cuando estabas ebrio, en la prepa sobre todo, cuando más necesitabas eso, y alguien estaba sobrio, lo presionabas para que bebiera.

Entrevistado.- Sí, sí.

Entrevistador.- Aunque fuera leve.

Entrevistado.- Sí, leve.

Entrevistador.- No es que le dieras un botellazo, pero.

Entrevistado.- No, pero sí le decía, “toma güey, entra al ambiente”

Entrevistador.- ¿Por qué lo necesitabas ebrio?

Entrevistado.- Pues para que él también participara, digamos, el en bar, en la plática, que aportara algo, siento que estando sobrio no aportaba mucho, nomás estaba como demás, a pesar de que sí fuera a manejar o algo.

Como se mencionó, el espacio de la bebida es un lugar para suspender la censura que se ejerce cotidianamente sobre ciertos asuntos. Con esto en mente, es un espacio un tanto frágil. Esto porque son esos mismos estudiantes los que otrora podrían censurar los sentimientos ahí ventilados. Esta fragilidad se refleja en la preocupación que provoca que alguien no se integre plenamente al ambiente de la bebida.

Nótese la frase “toma güey, entra al ambiente”. El entrevistado intenta integrar al excluido para que la mecánica social funcione bien. Después de todo, ese extraño que no participa podría evocar la censura cotidiana, ya sea que se comporte como aguafiestas o que comparta lo escuchado durante la cotidianidad. Todos se esfuerzan por suspender la censura, pero ésta se encuentra dentro de cada uno de ellos. Este mismo fenómeno también se ha visto cuando es el entrevistado el que no bebe:

Entrevistador.- Los demás compañeros, eh, ¿les incomoda que tú no bebas?

Entrevistado.- A veces, sí he escuchado comentarios como de “ah, nada más de verte me da güeva” ja ja ja, pero, pero o sea, no insisten, hacen un comentario o dos, pero no me dicen “bebe, bebe”, o sea con que diga “estoy enferma del colón”, porque padezco

del colón, no voy a tomar ahoita, con eso, bueno, de hecho no debería tomar, pero bueno, supongamos en ese momento de extremo cuidado.

Entrevistador.- ¿Tú le has dicho lo mismo a alguien que no bebe?

Entrevistado.- Sí.

Entrevistador.- Y ¿por qué le dices eso?

Entrevistado.- Porque cínicamente acepto que a esas personas, o sea, cuando estoy en la lógica de juego y de tomar y de estar echando relajo y tomas cuando volteo a ver a alguien que no está tomando y que está callado y que tiene ganas de irse, asumo la actitud de la persona que me hace lo mismo, o sea “güey, das güeva”.

Nótese la gran importancia que tiene la homogenización de la bebida. La entrevistada tiene una condición médica, pero aun así, se le insiste que beba. Esta informante fue “víctima” de la presión para beber que intenta mantener el ambiente. Pero también reconoce haber ejercido dicha presión. Nótese cómo la entrevistada está en la “lógica” de echar relajo y luego le molesta ver a quien no entra al frame. Esto se vio en otro fragmento:

Entrevistador.- ¿Presionaban los otros para que bebieras?

Entrevistado.- Sí, no era presión así de Ah, maldita, pero sí sí decían “ándale (NOMBRE) otra, otra, ¿a qué vienes? Estás de aguada que no sé qué”.

En estos trozos de entrevistas, hay que notar cómo el espacio de confianzas es muy frágil en relación al alcohol. Si al menos un miembro del grupo no está tomando, las confianzas no fluyen de la misma manera. Dada la necesidad que los estudiantes

tienen por dicho espacio, llegan a presionar a otros en un intento de mantener su frame de la bebida.

También hay que notar que la presión social sucede en todos los sentidos. Es decir, los entrevistados dicen haber sido presionados. Pero también dicen presionar a los otros. La mecánica social de la bebida es muy necesaria en esa población y muy frágil en relación al consumo de alcohol. Esto explica que la presión social parezca generalizada.

De hecho algunos entrevistados habían desarrollado un atajo para este punto: Cuando no querían beber mucho, tomaban poco pero siempre tenían bebida a la vista. De algún modo el estar “paseando” el trago servía de bandera simbólica que anunciaba que la persona estaba en la mecánica de la bebida. Cuando esa estrategia funciona, puede integrar a la persona en el frame del alcohol. Esto hace que el ambiente funcione aun si un miembro del grupo no está muy ebrio.

En otro caso, se abordó la posibilidad de hacer excepciones por casos extraordinarios:

Entrevistado.- Pues primero se le induce a que tome, bueno, ándale cabrón, tómate una.

Entrevistador.- ¿Se le presiona?

Entrevistado.- Aja.

Entrevistador.- Y ¿si no bebe? ¿Sigue funcionando el espacio de confianza o de confianza?

Entrevistado.- Depende de si ya se le había asignado un rol, digamos, se le permitía a veces, digamos que no tomara si va a manejar, pero si de repente llegaba y nomás quería escuchar.

Entrevistador.- Ah, OK, ¿tenía que haber como una justificación?

Entrevistado.- Aja.

Entrevistador.- Más fuerte, como que va a manejar o que está borracho.

Entrevistado.- Aja, o que nada más quiere convivir, o entendemos que ya ha tomado otra vez y que lo regañaron sus familiares, entonces, ah, bueno, ahora te pasamos, no tomes esta ocasión cabrón.

Entrevistador.- Cuando llegan con una excusa justificable, ¿el espacio este? Es que ¿tienen como una mecánica no?

Entrevistado.- Aja, sí.

Entrevistador.- OK, ¿la mecánica sigue funcionando aun cuando haya alguien que no beba si tiene una razón justificada?

Entrevistado.- Sí, pero, bueno, se le colocan más condiciones “cabrón no vayas a decir esto”, pero por lo regular.

Entrevistador.- Ah, ¿queda como incómodo? ¿Como que no fluye tan bien?

Entrevistado.- Aja, o también depende de la persona, había unos que ya habían pasado como la prueba, ah, sí ese güey ya le confías y no ha pedo.

Como se puede ver, el alcohol es entendido casi como una garantía de que se está en el frame de la bebida. Probablemente porque se piensa que la persona al estar alcoholizada, también comenzará a hablar de temas que no abordaría usualmente. Una vez que la persona dice cosas que en la cotidianidad serían censuradas, todos quedan comprometidos entre sí. De esta forma, se logra la complicidad antes descrita.

Un último punto interesante es relativo a la entrevistada que no acostumbraba beber y que fue grabada. Ella piensa que la presión social es fácilmente superable para los que verdaderamente son externos al frame del alcohol:

Entrevistado.- M, yo creo que sí hay presión, pero, pues, es que también como que en determinado momento como que ya te ubicas ¿no? Y te ubican, entonces, como por ejemplo, ahorita no es una sorpresa que me dicen “vamos a tal lugar” probablemente diga que no.

Entrevistador.- Entonces ¿desisten?

Entrevistado.- Sí, lo más probable.

Entrevistador.- OK, ¿alguna vez te han presionado para beber o se burlan de ti por no beber o algo así?

Entrevistado.- En la prepa por ejemplo sí me presionaban a veces, bueno, no que te dijeran “ah, sí, no”, pero sí sentías la presión, sí sientes que mal que los otros estén tomando y tú no, pero después ya no me importaba tanto, incluso lo, mis compañeros, mis amigos, pues ya sabían que yo casi no tomaba.

Entrevistador.- ¿Te volvías insensible?

Entrevistado.- Sí, ya.

Este dato es muy interesante en la medida en que dialoga con los enfoques epidemiológicos. Esos estudios suponen que la presión social es causa del consumo de alcohol, pues encuentran relación entre ésta y la ingesta. Esta tesis muestra una relación mucho más compleja entre esos factores.

En primer lugar, se nota aquí que una “rebelde” del alcohol no es efectivamente sancionada. Si realmente el rol de lo social es de coerción, esta chica que escapa a la mecánica social debería ser la más presionada. Sin embargo, se encuentra que la presión de la bebida le es casi indiferente.

Por otro lado, quienes gustan del ambiente de la bebida son los que beben mucho y son también los que están en mayor contacto con la presión. Los estudiantes que sí salen a beber están necesitados de sostener su espacio del alcohol que tan fácilmente se puede romper por falta de bebida. Debido a esto, aplican presión sobre ellos mismos para mantener su frame.

Nótese que los “no bebedores” parecen estar despreocupados por la presión, mientras que los que sí salen son quienes más se relacionan con dicha coerción. Esto establece una relación entre la presión y el consumo, pero no es como se sugiere en los estudios epidemiológicos. Si la coerción fuera la causa de la conducta social analizada, la chica que viola la norma debería de ser la más castigada por ésta. En lugar de eso, la presión parece caer más sobre quienes sí se suelen integrar al ambiente del alcohol.

5.3.- Consumo de alcohol y gusto por las salidas

En la sección básica sobre consumo estudiantil de alcohol se hizo un perfil general de éste. Se encontró que el consumo sí es alto en relación a otras poblaciones, pero no en relación a los límites médicos. También apareció entonces el asunto de las salidas a beber. El consumo puede tener promedios mensuales inocuos, pero sucede en las pocas horas en que los estudiantes se reúnen a beber.

Los encuentros estudiantiles demostraron ser fuertes determinantes del consumo. Por esto se indagó qué sucedía en dichas reuniones. Gracias al trabajo cualitativo, se encontró que dichos encuentros se caracterizan por un “ambiente” particular. Además, los informantes mostraron que hay una frontera de secreto. Así que lo que ahí se expresa tiene la consigna de no ser repetido en la sobriedad. Esto apuntaba a que las salidas a beber son un espacio de interacción con reglas específicas. Luego se hizo la profundización sobre los temas hablados al salir. Se encontró que se charlaba sobre temas que son censurados en la esfera cotidiana.

Todo esto apunta a la división de la vida social estudiantil entre los espacios de la bebida y la sociabilidad general cotidiana. Esta descripción que se ha hecho es densa y bastante rica. Es mucho más detallada que lo que se encuentra en otros estudios sobre alcohol y estudiantes. Aquellos trabajos pueden llegar a reconocer la centralidad de las salidas a beber (o “botellones”). Pero al no ver una reglamentación sostenida por adultos, fallan en visualizar las estructuras sociales que determinan dichos espacios.

Todo esto es un buen hallazgo. Pero tiene problemas importantes, principalmente por el sesgo de autoselección. Como se menciona en los anexos, muchas entrevistas fueron rechazadas. Esto significa que no se cuenta con información de quienes no quisieron hablar. Baje estas premisas, sólo se tendría una muestra plenamente confiable si se pudiera garantizar que las personas quieren o no ser entrevistadas en función de elementos ajenos a lo que se está analizando. Sin embargo, éste no fue el caso de este estudio.

Por ejemplo, si los estudiantes accedieran a ser entrevistados sólo en función de sus cargas horarias, no habría sesgo. Se habló de estudiantes que “bebían” y de otros que “no bebían”. Una de las principales diferencias entre estos dos grupos es que unos asisten a reuniones estudiantiles que determinan sus consumos “altos”. Los otros, sólo beben en otros ambientes como el familiar, por lo que tienen consumos “bajos”.

Suponiendo que un estudiante sólo se niegue a ser entrevistado en función de que tenga clases al momento de ser abordado, se tendría información confiable. Esto porque no es probable que la carga de materias sea distinta entre los “bebedores” y los “no bebedores”.

Suponiendo que sólo la agenda curricular provocara que las entrevistas no sucedieran. Se podría esperar que la proporción de “bebedores” y “no bebedores” en el conjunto de entrevistados refleje más o menos la proporción de dichos grupos en la población general. Si ese fuera el caso, se podría confiar en que las entrevistas son un buen reflejo de lo que está sucediendo entre los estudiantes.

El problema es que la mayoría de las razones por las que se rechazaron entrevistas no eran ajenos a lo aquí analizado (como la carga horaria). En lugar de ello, muchas de las entrevistas se malograron por razones fuertemente vinculadas a lo que se estaba investigando.

Por ejemplo, se habló ya del muro de secreto. Algunas entrevistas comenzaban bien, pero luego el informante se negaba a proporcionar más información inutilizando el ejercicio. En varias de esas ocasiones, el entrevistado no quiso abrir el muro de secreto y hablar sobre lo que sucede en las salidas a beber. Esto se debía a que lo ahí dicho no debe discutirse fuera de ese frame. La violación del secreto sería aun peor si sucediera con alguien que no estaba en la reunión y menos aun con un extraño como el entrevistador.

Entonces, uno de los sesgos que se enfrentó al hacer entrevistas fue que algunos no quisieron ser entrevistados porque ello violaba el muro de secreto. Suponiendo que los “bebedores” muestren esa indisposición a hablar sobre su consumo de alcohol. Entonces las entrevistas que se consigan serán principalmente de alumnos “no bebedores”, dejando a los bebedores con escasa representación.

Por ejemplo, supongamos que la mitad de los estudiantes sean “bebedores” y la otra mitad no. Se abordaría aleatoriamente a los estudiantes intentando lograr entrevistas. Sin embargo, los “bebedores” no serían muy propensos a hablar por aquello del secreto. Por su parte, los “no bebedores” no respetarían el muro de discreción, por lo que podrían ser entrevistados sin mayor problema.

Eso haría que se tuviera una muestra con muchos más “no bebedores” que “bebedores”. Suponiendo que la distribución poblacional sea de 50% por tipo, el grupo de entrevistados tendría una proporción de -por ejemplo- 90% de “no bebedores”.

En ese escenario, quizá se pueda hacer el trabajo comprensivo antes desarrollado. Sin embargo, sería incierto si esos resultados determinan el consumo de alcohol en la población. De esas entrevistas quizá se pueda inferir la mecánica de las salidas a beber. Pero la poca cantidad de “bebedores” en la “muestra” haría que se subestimara la importancia de dicho escenario. Esto porque se encontraría que al salir los estudiantes beben mucho, pero sólo el 10% (según el ejemplo) lo hace. De esta forma, se podría llegar a la errada conclusión de que las salidas no son tan importantes.

Como se dijo antes, cuando las entrevistas se rechazan por razones ajenas al estudio, se puede asumir que la muestra no tiene sesgos importantes. Si el 50% de los alumnos son “bebedores” y sólo se declinan entrevistas cuando se acerca una clase, no hay sesgo. La probabilidad de que la entrevista choque con el horario de cursos sería la misma en “bebedores” y “no bebedores”. Por esto, se perderían entrevistas por igual en ambos grupos. Eso haría que las entrevistas conseguidas conserven la proporción 50/50 que se ve en la población general.

El problema es que muchas entrevistas fueron rechazadas por cuestiones muy relacionadas con lo aquí analizado. Ya se habló de quienes se rehusaron a hablar porque eso violaba el muro de secreto. Ese factor sólo incumbe a los “bebedores”.

Además, otros entrevistados no quisieron participar porque eran “no bebedores”. En ese caso, los jóvenes sentían que su testimonio no sería útil. Esto porque ellos no participaban en las salidas. Además, sabían que dichas reuniones eran el principal contexto en que sucede el consumo de alcohol.

Pero no sólo hubo sesgos que eliminaron casos. También llegó a suceder que algunos informantes querían hablar sobre el tema por algunas peculiaridades en su situación. Por ejemplo, se encontró un informante muy participativo y que estaba interesado en comprender por qué sus amigos ya no lo aceptaban tanto desde que tenía novia.

En esta misma situación se encuentra el caso ya mostrado de una joven que ya no necesitaba los espacios catárticos de la bebida, pero quería conservar su participación en las salidas. En ambas situaciones, los estudiantes tenían posiciones un tanto conflictivas y aprovecharon la entrevista para tratar de entender sus circunstancias. Esos casos ulteriormente se encontraron sobreestimados en las entrevistas. Los estudiantes en esas situaciones fácilmente aceptaban hablar de sus casos, pero sus posiciones eran poco comunes en la población estudiantil.

Entonces, las entrevistas tienen muchas ventajas al dar acceso a un ambiente en principio restringido. Además, permiten la comprensión del fenómeno al encontrar las motivaciones y emociones detrás de los actores. Pero dado que no se puede elegir a quién se entrevistará, hay sesgos. Dichos sesgos hacen incierta la validez y -sobre todo- la representatividad de lo aquí descrito.

Aquí es donde la estadística ofrece sus herramientas. En los anexos está una explicación detallada de cómo se hizo una muestra estadísticamente representativa de los estudiantes de CU de la BUAP. Ahí se detalla tanto la selección de la muestra como el levantamiento de los datos. Todas las precauciones allá especificadas garantizan que la muestra está libre de sesgos que puedan comprometer la representatividad. En total, se contó con 906 cuestionarios contestados por igual número de estudiantes.

El uso de herramientas estadísticas tiene la importante ventaja de tener un proceso de inferencia matemáticamente conocido y claro. Por esto, se pueda manejar de forma más sencilla el riesgo de los sesgos al usar encuestas. Sin embargo, éstas también tienen importantes limitantes.

Principalmente, se encuentra la imposibilidad de incluir en un cuestionario cierto tipo de preguntas. El cerco de secreto hace difícil conocer los hábitos de consumo de alcohol al hacer una entrevista. Se requiere establecer mucha confianza y empatía para que un informante reconozca cosas que sabe que son censurables en la vida cotidiana. Pero si ese tipo de temas son difíciles en una entrevista, son aun más complejos en un cuestionario.

Pero no sólo es complicado hacer cierto tipo de preguntas en una encuesta. También el tipo de información que se obtiene de las personas está limitado por su propia subjetividad.

Durante las entrevistas hubo un constante proceso de retroalimentación. Esto se detalla en la metodología y al final de la parte cualitativa de la tesis. Dicha retroalimentación

permite que al final de una charla se pueda hacer directamente la pregunta de si la necesidad de tener las pláticas “profundas” se relaciona con el consumo de alcohol. Como se muestra en la sección anterior, muchos entrevistados responden afirmativamente. Pero este tipo de confirmaciones sólo son posibles después de una entrevista que hizo que los informantes vieran cosas que en la vida regular no son tan notorias.

Éste es -como ya se dijo- el valor de los experimentos de ruptura. Ahí se busca la violación de la regla social para hacer visible los códigos de un frame. Dichos patrones y reglas usualmente pasan desapercibidos cuando el escenario está funcionando.

Entonces, después de una entrevista se pueden hacer las preguntas directas sobre lo que la tesis intenta mostrar. En una encuesta quizá se puede confiar en la buena voluntad del informante. Pero quien contesta la encuesta sólo podría decir aquello que piensa al momento de participar en el estudio. Si las reglas sociales son difíciles de ver para los estudiantes, no se puede esperar que éstos las puedan poner en un cuestionario.

Entonces pues, el abordaje de las encuestas no puede ser el mismo que el de las entrevistas. Una encuesta no puede seguir el camino de la metodología comprensiva aun si sólo intenta confirmar la validez de lo ya encontrado.

Es por todo esto que las encuestas principalmente se hicieron con una lógica semejante al refutacionismo. La tesis hasta el momento ha mostrado que el consumo de alcohol está determinado por un frame particular de la bebida. Dicho contexto social tiene

además, un “ambiente” característico y se recurre a él para hablar ciertos temas “profundos”.

Quizá no se pueda profundizar en los temas “profundos” con una encuesta. Tampoco es viable indagar en los sentimientos y censuras que hacen que dichas pláticas sean inadecuadas en la cotidianidad. Pero sí es posible revisar la opinión general que los estudiantes tienen del “ambiente” de la bebida. Además, es factible saber cuánto alcohol beben y cuánto “salen” a beber.

Con todos estos elementos se puede reconstruir un vínculo fundamental de la tesis: Quienes más gustan del “ambiente” de la bebida, deberían también ser quienes más alcohol consumen. Cabe agregar que las entrevistas vinculan muy directamente los espacios de la bebida con las pláticas “profundas”. Quien va a dichos espacios no parece ir por cuidar de otros borrachos o por el alcohol mismo. Como se recordará, lo que se quiere de dicho ambiente son las pláticas.

Entonces, se puede revisar si el gusto por ese frame y sus charlas está efectivamente relacionado con el consumo de alcohol. Esta relación parece obvia a la luz de las entrevistas. Pero como se explicó, no se puede confiar en la representatividad de éstas. Además, hay otras explicaciones sobre el rol de lo social que apenas si han sido mencionadas en la sección de resultados.

Como se señala en la sección teórica, lo social puede suele ser pensado como debido a las ventajas que trae al individuo. Esta posición es la que se sostiene aquí en relación al espacio de las bebidas que determina el consumo. Como se mostró en las entrevistas,

los alumnos asisten a las reuniones en búsqueda de un “ambiente” particular en el que pueden decir lo otrora inadecuado. Es decir, los estudiantes no van a beber por huir de presiones, sino que buscan activamente las ventajas de sus espacios catárticos.

Por otro lado, se encuentra también la visión de lo social como debido a coerciones. Esta posibilidad es defendida por el enfoque epidemiológico de los estudios sobre alcohol. La coerción social no sólo apareció en las entrevistas en voz de los que la ejercen. También apareció expresada por las víctimas de ésta. Algunos estudiantes comentan que cuando se rehusaban a salir a beber con su grupo, éste les reprochaba e incluso llegaron a recibir amenazas:

Entrevistador.- ¿Cómo se siente decir no, en el grupo de amigos?

Entrevistado.-Pues luego se enojan, empiezan a decir “ya no estás conviviendo con nosotros, te vas con la novia” como que se empiezan a, a empiezan, no a rechazar, pero “que ya no vas”, la novia te cambió, no sé qué, no sé cuánto.

Entrevistado.-Pues de repente sí, sí hay gente que te dice que qué mala onda, que eres ojete o que bien cortado.

Tal y como sugieren los enfoques epidemiológicos, hay algo de presión social por parte del grupo de pares que empuja a los estudiantes al alcohol. Esta tesis también da un papel a la presión, pero es muy distinto.

Se habló del gusto que los alumnos tienen por sus espacios de alcohol para hablar terms “profundos”. También se dijo que dichos espacios dependen de que todos beban.

Si todos beben se espera que todos compartan cosas personales, por lo que quedan todos vulnerables a que se viole el secreto o se censure lo expresado. Dicha amenaza general aparentemente “garantiza” el funcionamiento del espacio.

Entonces, la presión según esta tesis no empuja a los estudiantes al alcohol. Más bien los alumnos se sienten atraídos hacia éste y su espacio de charlas “profundas”. Lo atrayente de la bebida es que permite el “ambiente” de las salidas. Por su parte, la mecánica de las salidas no funciona sin alcohol. Debido a esto, quienes defienden ese frame, pueden presionar a otros para que se embriaguen.

Esta presión social fue visible en más de un entrevistado:

Entrevistado.-Pero no es de excluir así, más que nada es de entrar al círculo, no es tanto de que te discriminen o te digan vete, no es tanto así.

Entrevistador.- ¿Cómo es?

Entrevistado.-Es más que nada por la convivencia, por lo decir, “es cuate” o “es medio culero” o sea, no es tanto una forma de discriminación, abierta.

Entrevistado.-O sea haz de cuenta que en ciertos momentos, como sí, me siento mal, porque me hicieron tal gesto

Estas frases muestran la presión que los estudiantes pueden experimentar al no beber como sus pares. Las coerciones y presiones van desde críticas más o menos serias hasta la amenaza de exclusión social.

Cabe señalar que este tipo de presiones no sólo afectan a los alumnos que decían beber. A veces también impactaban a los que no acostumbran dichas reuniones. Los alumnos que “no beben” también dijeron haber recibido presiones para salir. Sin embargo, -como se explicó antes- reconocen que esa presión no les inquieta demasiado.

Entonces, está aquí una posible confirmación de la tesis y un contraste con otras visiones. Se hizo una descripción profunda de los espacios de la bebida. Según dicho análisis, los estudiantes se ven atraídos por dichos contextos para hablar lo indecible en otros lugares. Quizá no se pueda profundizar en una encuesta sobre lo inexpresable en la cotidianidad. Pero se puede revisar si dicho gusto efectivamente determina que los estudiantes salgan y tengan un alto consumo de alcohol.

Además, se puede examinar si la visión de los enfoques epidemiológicos aplica aquí. Si se encontrara que la presión social también determina que los estudiantes beban, entonces dicha perspectiva también sería válida en el caso que ocupa esta tesis.

Aquí también se vuelve muy valioso el control de variables. Como se dijo en la metodología. La estadística bivariada puede encontrar relaciones entre cosas. Dichas relaciones pueden deberse a una determinación de un fenómeno sobre otro. Pero también podría ser que un fenómeno se relaciona con otro que sí está afectivamente vinculado con lo que se pretende explicar.

Este asunto de control de variables es muy valioso en este caso. Como se dijo, la hipótesis de esta tesis no sólo supone que el espacio de la bebida atrae a los estudiantes. También supone que éstos son capaces de presionar para mantenerlo funcionando.

Entonces, hay un papel para la presión también en la hipótesis de este trabajo. Pero el rol de la coerción no es el de causar el consumo como se piensa en el enfoque epidemiológico. Habrá que revisar con cuidado no sólo si la presión se relaciona con el consumo, sino también si no resulta controlada con el gusto por el “ambiente”.

Pero en el marco teórico no sólo se mencionaban dos visiones de lo social. También se desarrolló la posibilidad de que coerciones ejercidas desde dentro de la persona determinen sus acciones. En las entrevistas no sólo apareció el gusto por el ambiente del alcohol y la presión de los pares. También se llegó a mencionar un tipo de estímulo negativo que no dependía de la conducta de los otros. Dicho estímulo negativo era interno:

Entrevistador.- Y ¿Qué se siente cuando dices que no?

Entrevistado.- No me echan pedo de que ya saben como soy

Entrevistador.- Pero, ¿sí te da como pena?

Entrevistado.- Sí, cierta pena sí me da, es que se siente feo

Nótese que este informante no dice sentir la presión externa. Según parece, los compañeros del entrevistado ya conocen su política sobre beber o no. Por ello, los pares saben que insistir es infructuoso. Esto es un escenario ya antes mencionado al hablar de cómo los “no bebedores” pueden esquivar la presión.

Lo interesante es que el informante reconoce sentir “pena” y “sentir feo” al rechazar invitaciones a beber. Este tipo de estímulos no provienen del exterior, sino que influyen en la conducta (como Elías piensa sobre la civilización) desde adentro del sujeto.

Algunas veces, este sentimiento auto-coercitivo se vincula con la idea de fallar a los compañeros:

Entrevistado.-Siento que estoy fallando como amigo cuando me insisten mucho y no voy, si insisten mucho es porque me necesitan o quieren desahogarse.

Esto reaparece en estos otros entrevistados:

Entrevistador.- ¿Tú qué sientes cuando les dices que no? Cuando te dicen “vamos” y les dices que no

Entrevistado.- Pues sí se siente un poco feo, así de que, en buena onda quieren que vayamos para hablar y sí es en buena onda, prefiero otras cosas, pero sí se siente feo decirles que no

Entrevistado.- Pues igual sentía feo, igual por ir con mi mamá ya no podía ir con ellos, pero, ni modo, también sentía, como tristeza por decirlo así, yo quería ir con ustedes, pero no es posible.

Como se puede ver en estos extractos, los estudiantes suelen reconocer la presión social para beber. Sin embargo, también admiten que hay algo dentro de ellos que los hace sentir mal cuando deciden no beber.

Entonces, se puede revisar si en una muestra significativa, el gusto por el ambiente de las salidas a beber se relaciona con el consumo. También se puede analizar el rol de la presión de los pares. Pero también se incluyó la pregunta ¿te sientes incómodo al rechazar invitaciones a beber? Dicho reactivo indagaba sobre un tipo de estímulo adverso que no es administrado por otros estudiantes, pero que tampoco es un disfrute del frame descrito. Se trata aquí de la posibilidad de una auto coerción.

A continuación se muestra qué elementos se relacionan con el consumo de alcohol y con las salidas.

5.3.1.- Relaciones con el consumo de alcohol.

En el cuestionario había varias preguntas que buscaban la relación gusto-consumo. Una de las primeras es la que indagaba si la convivencia entre estudiantes era mejor o peor con alcohol. Cabe señalar que los que “no beben” también hacen reuniones estudiantiles, sólo que no hay bebida ni pláticas profundas. Entonces, no todas las reuniones estudiantiles incluyen alcohol ni son escenarios de pláticas especiales.

Entonces, se preguntó ¿Qué diferencia hay en la convivencia de tus compañeros cuando están bebiendo y cuando no lo hacen? Esta pregunta abierta fue capturada como 3 posibilidades; opinar que el ambiente es peor con alcohol, que es igual o que es mejor cuando hay bebida;

Comparativo ambientes	Consumo promedio mensual	Log10 consumo	Casos
------------------------------	---------------------------------	----------------------	--------------

Peor con alcohol	6.055	-.4509	126
Indiferente	17.98	.4887	407
Mejor con alcohol	26.91	.8334	294
Diferencia significativa	Sí, ANOVA P= .0000	Sí ANOVA P=.0000	

Los 3 tipos de respuesta se vaciaron en 3 categorías que generan 3 sub-grupos cuyo consumo puede analizarse con una ANOVA. Quienes decían preferir el ambiente con alcohol beben mucho más que quienes hicieron comentarios indiferentes. A su vez, quienes hicieron comentarios indistintos beben más que quienes dicen que prefieren el ambiente sin alcohol.

Esto comienza a concordar con la hipótesis de que es el gusto por el ambiente lo que saca a los jóvenes a beber. Nótese que esta es una relación fuerte con un valor P de menos de .0001 Además, se trata aquí de una muestra representativa de los estudiantes de la BUAP.

Después de esta pregunta abierta había otra semejante pero cerrada. En ese reactivo se indagaba cuál ambiente se prefiere. La pregunta tenía cuatro posibles respuestas, cada una de las cuales se presenta como una categoría;

¿Cuál ambiente te gusta más?	Consumo promedio mensual	Log10 consumo	Casos
Sin alcohol por mucho	2.059	-.6517	255
Sin alcohol por poco	10.98	.3992	154
Con alcohol por poco	29.11	.9326	442
Con alcohol por mucho	67.62	1.5519	42
Diferencia significativa	Sí, ANOVA P=0.0000	Sí, ANOVA P=0.0000	

Nuevamente se ve que hay una relación muy fuerte y “perfecta” (siempre el aumento de una variable aumenta la otra) entre el gusto por el ambiente con alcohol y su consumo.

Se pueden también obtener coeficientes de correlación entre el consumo (crudo o en log) y el gusto por el ambiente de la bebida. Dado que las opciones de respuesta son ordinales y categóricas, este procedimiento no es matemáticamente perfecto. Sin embargo, arroja información valiosa.

Para estas correlaciones, cada categoría de respuesta sobre preferencia del ambiente fue sustituida por un número entre 1 y 4. Se tienen así dos variables métricas; la preferencia de ambiente y el consumo de alcohol. Cuando se considera el consumo crudo, el coeficiente de correlación es de “sólo” .305 Esto habla de una relación fuerte entre variables. Sin embargo, la relación sube hasta .614 cuando se toma la variable logarítmica que controla los datos extremos. La relación entre el consumo de alcohol y el gusto por el ambiente de la bebida es enorme.

Cabe señalar que ambas relaciones son estadísticamente significativas al incluir estas variables en un modelo de regresión simple. En el caso de la variable cruda se obtiene un R^2 de sólo .09 Pero con la variable logarítmica se llega hasta .377.

La descripción de los espacios de la bebida apunta a que los alumnos gustan de dichos frames. Este gusto se deriva de las pláticas personales otrora censuradas. No se puede profundizar con una encuesta sobre lo que pasa del otro lado del muro de secreto. Pero con una encuesta representativa sí se encuentra que los estudiantes consumen alcohol en función de su gusto por el “ambiente”.

En entrevistas exploratorias, parecía que algunos alumnos sentían una especie de responsabilidad por sus compañeros. Por esto, se incluyó la pregunta de si ser buen

amigo implicaba salir con los colegas. Esta pregunta estaba pensada para medir el gusto por las salidas. Pero se pensó más en el gusto a saberse buen amigo que en una afinidad por el ambiente de las salidas:

Buen amigo sale	Consumo promedio mensual	Log10 consumo	Casos
Nada	12.455	.1300	498
Poco	18.244	.5941	232
Medio	42.626	1.0149	151
Mucho	65.812	1.0722	19
Diferencia significativa	Sí, ANOVA P=0.0000	Sí, ANOVA P=0.0000	

Nuevamente se muestra una relación fuerte y significativa. Quienes más creen que son buenos amigos al salir, son quienes tienen un consumo más elevado. Esto quedó confirmado con la prueba de hipótesis. Otra pregunta relativa al gusto por las salidas es qué tanto se disfrutaban éstas:

Disfruta salidas	Consumo promedio mensual	Log10 consumo	Casos
Nada	2.466	-1.205	142
Muy poco	6.065	-.0185	156
Medio	19.154	.7033	336
Mucho	40.877	1.2493	246
Diferencia significativa	Sí, ANOVA P=0.0000	Sí, ANOVA P=0.0000	

Nuevamente se ve que la relación está presente y es significativa. Esta relación en particular (como se verá más adelante) es muy fuerte e importante. Incluso controla los efectos de otras variables, como se desarrolla más adelante. Un último reactivo relacionado con el gusto por el ambiente es la idea de que el alcohol funciona como socializador;

Alcohol socializador como	Consumo promedio mensual	Log10 consumo	Casos
----------------------------------	---------------------------------	----------------------	--------------

Nada	11.892	.0223	466
Muy poco	23.501	.7002	238
Medio	34.051	.9743	164
Mucho	37.161	1.0142	36
Diferencia significativa	Sí, ANOVA P=0.0000	Sí, ANOVA P=0.0000	

Aquí se encontró que quienes más piensan esto más beben, independientemente de que se considere el consumo crudo o logarítmico. Además, esta relación es estadísticamente significativa. Sin embargo, se trata de un indicador un tanto distante de la noción central del gusto por el ambiente y el consumo. Esto porque es tan social el ambiente de la bebida como la cotidianidad. Ambos parecen ser frames particulares. En esta medida, hay socialización en ambos espacios, por lo que se socializa con y sin alcohol.

Hasta este momento se ha mostrado que el gusto por el ambiente de las salidas a beber está efectivamente relacionado con el consumo. Si esto no fuera así, la hipótesis no podría sostenerse. Sin embargo, es también importante revisar los reactivos que se relacionan con la presión social que el enfoque epidemiológico apoya tanto como causa de los consumos.

La primera pregunta sobre coerción social está en la forma de preocupación por las críticas. Cabe señalar que esta variable es muy importante. Muchas veces se apunta específicamente a las críticas como causas del consumo en los estudios epidemiológicos. A continuación se presentan los resultados de esa pregunta en relación con el consumo de alcohol:

Preocupación críticas	Consumo promedio mensual	Log10 consumo	Casos
Nada	19.09	.3684	762
Muy poco	20.01	.5358	117
Medio	31.93	1.163	20

Mucho	150.33	1.636	4
Diferencia significativa	Sí, ANOVA P=0.0001	Sí, ANOVA P=0.0070	

Como muchas otras variables, este reactivo generó una cierta concentración de casos en las primeras opciones de respuesta. Pero hay suficientes casos en las partes superiores de la escala. Los suficientes como para hacer un análisis de ANOVA.

Aquí la relación se ve muy clara: A mayor preocupación por los comentarios recibidos, más consumo de alcohol. Esta relación fue estadísticamente significativa en su prueba de hipótesis. Hasta este punto, el argumento de los estudios epidemiólogos ha superado el desafío que superó el de esta tesis. Tanto la presión social como el gusto por el “ambiente” se mostraron relacionados con el consumo de bebidas embriagantes.

Otro reactivo que apuntaba a lo mismo era el que directamente indagaba sobre qué tan presionado se siente el estudiante para salir a beber:

Cuán presionado te sientes por tus compañeros para salir.	Consumo promedio mensual	Log10 consumo	Casos
Nada	17.860	.3532	633
Muy poco	18.946	.5036	186
Medio	47.791	.7578	58
Mucho	15.241	.5226	21
Diferencia significativa	Sí, ANOVA P=0.0005	Sí, ANOVA P=0.067	

Esta pregunta es muy importante por ser la forma más simple de la propuesta del enfoque epidemiológico. Se encontró algo de relación entre la presión sentida y el consumo de alcohol. Pero esta relación es muy débil. Sólo es claramente significativa cuando se considera el consumo crudo. Dicha variable “cruda” es inestable y puede aparentar relaciones no existentes por razones ya explicadas. Además, en la variable del

consumo crudo, el pico de consumo se reporta en el penúltimo escalafón de la presión social. No son los más presionados los que más beben.

Esto último es importante. En muchas otras relaciones, las variables siempre aumentaban a la par. Por ejemplo, casi siempre la categoría que implicaba más disfrute del ambiente tenía un promedio de consumo mayor que cualquiera otra. Esto no sucede aquí. Quienes dicen sentirse “muy presionados” para salir a beber de hecho beben menos que quienes dicen sentirse “medio presionados” para salir a beber. Si bien la relación parece existir, es anómala. Esta irregularidad fue importante en análisis de regresión múltiple desarrollados más adelante.

Ya antes se midió la presión social en términos de recibir críticas por no salir a beber. Sin embargo, otro de los incentivos que aparecían como posibles castigos sociales era la posibilidad de ser abandonado por el grupo. Por ello, se preguntó qué tanto le preocupaba al informante que los demás ya no estuvieran con él.

Preocupa abandono	Consumo promedio mensual	Log10 consumo	Casos
Nada	18.167	.3507	715
Muy poco	34.928	.6402	122
Medio	12.989	.5965	53
Mucho	31.25	1.1560	12
Diferencia significativa	Sí, ANOVA P=0.0110	Sí, ANOVA P=0.0091	

Como se puede notar, se encontraron aquí relaciones que fueron estadísticamente significativas. Sin embargo, nuevamente son irregulares; el mayor consumo sí está en la categoría más alta de preocupación. Pero la tercera categoría presenta un consumo menor que la segunda, aun si se usa la variable log10 del consumo mensual.

Una última pregunta también intentó revisar la coerción social. Pero no en función de si causa las salidas y el consumo, sino en relación a quién la ejerce. La pregunta es muy suave y es casi un eufemismo. Pero en su esencia, se está cuestionando si la persona castigaría a quien se rehúsa a salir a beber:

¿Son malos quienes rechazan salir?	Consumo promedio mensual	Log10 consumo	Casos
Nada	17.479	.3641	823
Muy poco	49.702	.8886	58
Medio	50.55	1.330	17
Mucho	5.0428	.1954	7
Diferencia significativa	Sí, ANOVA P=0.0000	Sí, ANOVA P=0.0002	

Este reactivo generó relaciones estadísticamente significativas. Pero reapareció la irregularidad en la que el máximo nivel de la pregunta-causa no se corresponde con el máximo nivel de la pregunta-efecto. Es decir, el máximo consumo de alcohol se mostró en quienes están medianamente de acuerdo que es malo quien no sale a beber. El tope de bebida no se corresponde con el tope de quienes están de acuerdo con la frase-pregunta.

Entonces, los reactivos que intentaban medir el gusto por el ambiente de la bebida efectivamente se relacionan con el consumo. Las preguntas relacionadas con la presión social del grupo también parecen hacerlo, aunque con algunas irregularidades. Queda ahora un reactivo relativo a los estímulos que, aunque negativos, son internos:

Incomodidad al rechazar invitaciones	Consumo promedio mensual	Log10 consumo	Casos
Nada	15.639	.3073	646
Muy poco	28.192	.6278	170
Medio	32.167	.7882	65
Mucho	51.675	1.0028	20

Diferencia significativa	Sí, ANOVA P=0.0002	Sí, ANOVA P=0.0001	
---------------------------------	--------------------	--------------------	--

Como indicador de auto-coerción, se preguntó por la incomodidad sentida al rechazar las invitaciones a salir. Esta variable también mostró una relación perfecta y estadísticamente significativa. Pero sus valores P no son únicamente ceros. Esto levanta la sospecha de que esta variable independiente tiene una potencia explicativa que no está a la par de la de las otras variables.

Entonces pues, se encuentra que -como sugieren los estudios epidemiológicos- hay una relación entre la presión social y el consumo. También el gusto por el ambiente del alcohol parece relacionado con la ingesta de alcohol. Incluso la auto-coerción parece tener una relación significativa con el consumo.

La relación entre presión social y consumo apoya en principio lo encontrado por muchos estudios del enfoque epidemiológico. Sin embargo, esta relación no soportó a los análisis multivariados de regresión múltiple.

La importancia de los análisis de regresión múltiple ya fue anunciada en la sección metodología. El valor de esos procedimientos proviene del hecho de que varias variables independientes están relacionadas entre sí.

Es decir, se podría pensar que tanto la presión social como el gusto por el ambiente son factores igualmente válidos para explicar el consumo. Sin embargo, quienes más presión sienten son también quienes más gusto tienen por las salidas. Por esto, no es sencillo saber cuál de las variables tiene una relación “real” con lo que se pretende

explicar. Debido a esto, conviene hacer un modelo de regresión múltiple. Dicho procedimiento es capaz de discernir si una relación es “real” o “espuria”. Así se sabrá cuál variable sólo aparenta una relación con el consumo por vincularse con otra variable verdaderamente explicativa.

Por ejemplo, tomadas como variables métricas en escala de 1 a 4, encontramos que la incomodidad de rehusarse a salir a beber tiene un coeficiente de correlación de .439 con la pregunta sobre la preocupación de recibir críticas. Esto demuestra que las posibles determinantes del consumo están relacionadas entre sí. Por esto, es esperable que quien más disfrute las salidas a beber sea también quien más se sienta internamente mal por rechazar invitaciones. Por esto, se necesita un modelo de regresión múltiple. Esa herramienta podrá decir cuál de las posibles causas del consumo es la verdadera.

Para este proceso, se utilizó un modelo en que la variable a explicar (Y o “dependiente”) era el consumo logarítmico de alcohol. Se conservaron sólo las variables que eran significativas con un P menor a .01 Este nivel de significatividad fue posible gracias al gran tamaño de la muestra.

Con esa lógica, se comenzó con un modelo que incluía todas las siguientes variables; preocupación por recibir críticas, creer que un buen amigo sale a beber, disfrute de las salidas a beber, sentirse presionado para salir, creer que el alcohol ayuda como socializador, sentirse incómodo al rechazar invitaciones, preocupación por el abandono de los colegas, creer que quienes no salen a beber son malos amigos y la preferencia por el ambiente con alcohol.

Luego de hacer este modelo, se fueron eliminando una a una las variables que presentaban los mayores valores P. Dicho proceso se detuvo cuando todas las variables mostraron una P menor a .01:

Variable	P Orden 0	P Mod1	P Mod2	P Mod3	P Mod4	P Mod5	P Mod6	P Mod7	P Mod8	Beta Mod8
Diferencia +	.0000	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.113
Ambiente	.0000	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.28
Preocupa	.001	.379	.388	.647	.629	X	X	X	X	
Buen amigo	.0000	.1	X	X	X	X	X	X	X	
Disfruta	.0000	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.474
Presionado	.018	.968	.912	X	X	X	X	X	X	
Socializador	.0000	.21	.172	.266	.275	.273	X	X	X	
Incomodo	.0000	.021	.023	.01	.011	.012	.007	.065	X	
Abandonado	.002	.169	.169	.064	.061	.029	.046	X	X	
Mal amigo	.001	.552	.721	.721	X	X	X	X	X	

La tabla de arriba muestra cómo todas las relaciones entre estímulos y consumo son significativas si se les considera individualmente (columna orden cero). Sin embargo, cuando se ponderan los pesos de todas las variables a la vez (mod1), mucho cambia. Algunas de las variables que tenían un P significativo (menor a .01) al estar solas con el consumo se vuelven irrelevantes. Esto sucede porque sus “efectos” eran aparentes. Esas variables sólo parecían mostrar una relación con Y en la medida en que se relacionaban con otros factores que sí explican el consumo de alcohol.

Fue muy importante que en esta confrontación de variables sólo 3 hayan mostrado que tienen efectos legítimos: Preferir el ambiente con alcohol, haber hablado bien de dicho ambiente y disfrutar las salidas a beber. Las 3 variables son claros indicadores del gusto por el ambiente de las salidas. Además, hay que subrayar que el coeficiente beta del disfrute del ambiente es alto (.474).

La hipótesis de la presión social tantas veces apoyada por el enfoque epidemiológico superó la prueba de las relaciones individuales. Pero en realidad la presión no es un factor relevante. Esas variables sólo se relacionan con el consumo porque quienes más se sienten socialmente presionados son quienes más gustan del ambiente de las salidas. Este último gusto sí tiene una relación fuerte con el consumo de alcohol.

Entonces pues, la presión social no tiene verdadera relación con el consumo. Es el gusto por el frame de la bebida lo que explica cuánto beben los jóvenes. Nótese que tampoco la idea de la auto-coerción resultó apropiada en este trabajo. Únicamente los indicadores de gusto por el “ambiente” de la bebida se mostraron relacionados con cuánto alcohol consumen los estudiantes. Esta relación está implicada en los hallazgos de las entrevistas. Pero ahora se ve confirmada con una muestra que no es vulnerable a sesgos, pues proviene de una muestra representativa.

Hay que hacer un par de aclaraciones matemáticas. Es importante señalar que el modelo final (mod8) tiene un R^2 de .535, lo que es muy satisfactorio. Además, iniciar de la variable más relacionada para luego ensayar agregando variables (procedimiento inverso al mostrado arriba) lleva al mismo modelo con las mismas variables y conclusiones. También vale la pena mencionar que la regresión con el consumo bruto, no arroja resultados distintos a los ya mencionados.

Se mostró que el consumo no parece responder a la presión social, sino al gusto por las salidas. Si embargo, en los elementos básicos del consumo se mostró también como hay una fuerte relación entre el consumo y las salidas. Debido a esto, se puede hacer

también la revisión de si las salidas se vinculan con los mismos indicadores de gusto por el frame, presión o auto-coerción.

5.3.2.- Determinantes de las salidas

Antes de mostrar los modelos de regresión múltiple, se pretende mostrar un punto. A continuación se muestra una tabla de correlaciones entre las principales variables y las salidas a beber reportadas por los encuestados:

	Sal	Dif	Amb	Preo	Buen	Disf	Pres	Soc	Incom
salidas	1								
Diferencia +	0.25	1							
Ambiente	0.44	0.29	1						
Preocupa	0.16	0.13	0.12	1					
Buen amigo	0.23	0.13	0.34	0.20	1				
Disfruta	0.59	0.33	0.61	0.14	0.33	1			
Presionado	0.07	0.07	0.12	0.39	0.17	0.05	1		
Socializador	0.28	0.23	0.39	0.25	0.34	0.36	0.32	1	
Incomodo	0.09	0.09	0.18	0.44	0.21	0.15	0.40	0.29	1
Abandonado	0.09	0.12	0.14	0.47	0.23	0.13	0.43	0.30	0.42

La matriz de arriba muestra las correlaciones entre las variables. Como se explicó antes en una nota a pie de página, una correlación de 1 indica una co-variación perfecta entre las variables. Una de 0 indica que no hay relación alguna.

La primera variable indica cuántas de las últimas 4 invitaciones a salir aceptó el encuestado. Esto es lo que ahora se busca explicar. La segunda línea contiene una variable derivada de la pregunta sobre la diferencia entre el ambiente cuando beben y cuando no. Como se mencionó antes, un comentario a favor del ambiente con alcohol era codificado como 1 Un comentario neutro como 0 y un comentario negativo al ambiente con alcohol era -1.

Luego viene la pregunta sobre qué ambiente se prefiere, la preocupación por recibir críticas, si se cree que un buen amigo sale a beber, el gusto por las salidas, la pregunta sobre si el alcohol ayuda a socializar y finalmente, la preocupación por ser excluido del grupo.

Lo primero que hay que ver en la tabla, es que *evidentemente*, las correlaciones más altas son las de las variables relacionadas con la hipótesis del gusto por el ambiente. La mayor correlación es la del gusto por salir a beber. Dicha variable es la forma más directa y simple de medir el gusto por las salidas. La siguiente correlación importante es la del gusto por el ambiente cuando se bebe. Después vienen los comentarios positivos a la bebida y la idea de que un buen amigo es parte de dichas reuniones.

Como se puede ver, TODAS las preguntas relacionadas con la hipótesis del gusto por el ambiente tienen una mayor correlación que cualquier otra con las salidas a beber. Pero no sólo es una cuestión de orden. La mejor de las preguntas sobre la hipótesis del gusto tiene una correlación de .59 Por su parte, la mejor variable relacionada a la presión tiene .16 Finalmente, la variable de la auto-coerción sólo tiene una correlación de .09

La tendencia es clara desde un primer momento. Pero conviene revisar con un poco más de detalle. Principalmente es necesario repetir los análisis múltiples. Esto para asegurarse de que las variables que antes mostraban legítima relación con el consumo de alcohol, sean las mismas que ahora se muestran importantes para determinar las salidas a beber.

Tristemente, no hay un modelo de regresión obvio para este caso. La variable de las salidas no es muy simple de analizar. Este problema ya se había adelantado al relacionarla con el consumo de alcohol.

En el caso del consumo, el problema estaba en los datos extremos, pero la variable Y siempre fue evidentemente métrica. Debido a esto, el tipo de regresión apropiada nunca fue un problema. Además, la variable logarítmica resolvía casi todos los inconvenientes de los valores altos.

Sin embargo, analizar qué determina las salidas a beber es un reto es más complejo. Se encuentra que la variable a explicar es “de las últimas 4 invitaciones, cuántas fueron aceptadas”. Eso es una proporción y además, es una que tiene valores muy discretos. De todas las invitaciones, se puede salir el 0%, el 25%, el 50%, el 75% o el 100%. En realidad, sólo hay 5 valores posibles para la variable Y.

Como se mencionó antes, el manejo descuidado de las variables puede conducir a conclusiones inciertas. Por esto, antes de hacer modelos con las salidas a beber, se le hicieron algunos ajustes. Los siguientes 10 párrafos describen tal procedimiento, pero no son indispensables para la comprensión del resultado. Las conclusiones de ese esfuerzo se exponen más abajo. Dichos hallazgos pueden leerse sin haber comprendido perfectamente el ajuste hecho a la variable dependiente.

Por un lado, es posible trabajar la variable a explicar como métrica. Se cumple con la propiedad de que quien va a beber 4 veces, sale exactamente el doble que quien sólo lo hace 2 veces. Además, la distancia entre 3 y 4 salidas es exactamente la misma que

entre 0 y 1. El problema con este enfoque es que nadie podría haber salido 5 veces, pues sólo se preguntó por las últimas 4. Esta dificultad era conocida desde el momento en que se diseñaron las preguntas. Pero lo que se buscaba era qué tanto se seguía la costumbre de salir a beber, no propiamente su número. Las salidas efectivas podrían estar determinadas por cuántas invitaciones reciben los estudiantes. Preguntar por cuánto se accede de las últimas propuestas controla la cantidad de invitaciones recibidas.

Así pues, se podría trabajar las salidas como variable métrica. Pero esa medición no podría ir más allá de 4 ni tampoco ser menor a 0 esto sería un problema para los modelos de regresión de mínimos cuadrados ordinarios. Dichos procedimientos suponen que la variable dependiente tiene valores desde “menos infinito” hasta “más infinito”. Una opción semejante pero igualmente problemática es trabajar con la proporción de salidas. En ese caso se tendrían los mismos límites de la escala, pero ésta iría de 0 a 1 en lugar de 0 a 4.

Una solución matemáticamente más correcta, es trabajar con el logaritmo natural del momio (logito). Sin embargo, aun con el ajuste, sigue habiendo sólo 5 valores posibles para toda la escala. Los momios como medida de probabilidad o de proporción tienen la ventaja de no tener límite en sus escalas. Esto significa que un momio puede tomar cualquier valor entre 0 y el infinito. Pero los valores altos suelen llegar a ser extremos. Por esto es que usualmente se compensan usando el logaritmo natural de dicho momio.

Esto es parte de la mecánica de una regresión logística y tiene la ventaja de quitar los límites de escala inherentes a una proporción. Desgraciadamente, este procedimiento depende de cuánto se quiera usar como sustituto de 0% y de 100% Tristemente, los

logitos no son calculables cuando una proporción es 1. Por ejemplo, piénsese en un estudiante que haya salido a beber las 4 veces que recibió invitaciones. Para ese caso habría que dividir los “éxitos” sobre los “fracasos”. Esto significaría 4 salidas entre 0 no-salidas. Pero eso implica dividir entre cero, lo que no es matemáticamente posible.

Lo mismo sucede con el otro lado de la escala. Un estudiante que no haya salido ninguna vez, tendría un momio de 0. Pues 0 salidas entre 4 no-salidas es igual a 0. Pero al momento de obtener su logaritmo, resulta que los logaritmos no son calculables cuando el número es 0.

Por todo este problema técnico, usar los logaritmos del momio tampoco es una solución perfecta. No sólo porque sigue habiendo sólo 5 posibles valores, sino porque no resulta calculable el momio de 0 salidas y de 4 salidas. Naturalmente esto se puede resolver sustituyendo el 0 y el 1 por valores muy próximos. Pero los resultados cambian según qué tan próximos sean esos valores:

Salidas	Proporción	Momio	Logaritmo
0	0.	0	No calculable
0.0000000001	0.00000000025	0.00000000025	-24.4121452910354
0.000001	0.0000025	0.000002500001	-15.2018046690842
0.1	0.025	0.025641025641	-3.6635616461297
1	0.25	0.33333333333333	-1.0986122886681
2	0.5	1.	0.0000000000000
3	0.75	3.	1.0986122886681
3.9	0.975	39.	3.6635616461297
3.99999	0.9999975	399998.999997379	12.8992173260805
3.9999999999	0.99999999975	39999996689.3854	24.4121452082950
4	1	No calculable	No calculable

Como se puede notar, usar el logito tampoco es una solución perfecta. Las 0 salidas y las 4 salidas no son calculables. Además, aproximar esos datos depende de cuánto se quiera ajustar. Nótese que quitar una décima al valor de 4 deja al final una Y de 3.6 A

su vez, quitar una diezmillonésima deja una Y de 24. Estos números tienen una diferencia no despreciable.

Pese a estos defectos, este procedimiento fue el usado en los modelos múltiples de salidas. Se prefirió un ajuste de .1 porque es el que más se acerca a la escala de los otros saltos. La diferencia entre 2 y 3 salidas es de 1. Por esto, lo más apropiado parecía un ajuste de .1 que dejaba una diferencia de 2.6 entre 0 salidas y 1 y entre 3 y 4. Además, eso mantenía el ajuste en una sola décima, lo que no es demasiado.

Pese a hacer el ajuste de la mejor manera posible, el problema de los 5 únicos valores se mantiene. Esto sigue siendo un inconveniente. Una aparente solución es bajar el nivel de medición y tomar a Y como una variable ordinal (no métrica). Cuando se tiene una variable ordinal se pueden utilizar los modelos de regresión logística ordenada. Desafortunadamente, esa opción quedó prácticamente cerrada porque muchos de los modelos intentados no cumplían con el supuesto de momios proporcionales. La violación de ese supuesto invalida cualquier resultado. Además, nunca es bueno disminuir el nivel de medición. Sobre todo porque al perder potencia estadística algunas hipótesis podrían ser descartadas por meros problemas matemáticos. Esto es justo lo que se criticó antes al hablar de los estudios epidemiológicos y su descenso de nivel de medición al medir consumo de alcohol.

Una versión más radical de esa misma solución, es reducir la variable del consumo a un nivel dicotómico. Se tendrían entonces sólo dos categorías; quienes sí suelen salir y quienes no suelen hacerlo. Sin embargo, esto ya significaría perder demasiado y reducir muy dramáticamente los datos. Esto afectaría particularmente a las variables más

débiles. Entonces, pese a los problemas antes señalados, se optó por la regresión de logito. Sí se hicieron otro tipo de regresiones y exploraciones. Pero no están reportados porque nada muy distinto surgió de tales experimentos.

Pasadas ya todas las cuestiones técnicas, lo primero que se puede decir es que todas las variables resultan estadísticamente significativas en un modelo de regresión simple. La variable sobre presión apenas lo logra con un valor P de .013 Pero el resto tiene valores significativos con un alfa de .001 o menor.

Ciertamente, todas las variables parecen tener algún grado de relación. Pero la dimensión de ésta cambia drásticamente según la variable de la que se trate. Por ejemplo, el disfrute de las salidas tiene un coeficiente estandarizado (beta) de .611 Por su parte, la presión social sólo tiene .082

Esto significa que la relación de todos los reactivos y las salidas existe. Pero (al igual que sucedió con el consumo) no tiene las mismas dimensiones en todos los casos. Como ya se ha dicho a lo largo de esta investigación, el control de variables es importante y puede eliminar varias relaciones que son espurias.

Como se hizo antes, la forma de revisar esto, son los modelos de regresión múltiple. En dichos procedimientos se introducen todas las variables independientes a la vez y se revisa cómo éstas se comportan. Al igual que antes, se parte de un modelo saturado y luego se eliminan las variables según tengan el peor valor P. Al final, sólo se conservan las variables que sigan siendo significativas:

Variable	P Orden 0	P Mod1	P Mod2	P Mod3	P Mod4	P Mod5	P Mod6	P Mod7	Beta Mod7
Diferencia +	0.000	.099	.09	.10	.103	.066	.078	XX	XX
Ambiente	0.000	.005	.002	.002	.002	.000	.000	.000	.1402
Preocupa	0.000	.011	.007	.007	.013	.008	.020	.008	.0717
Buen amigo	0.000	.712	.668	XX	XX	XX	XX	XX	XX
Disfruta	0.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.000	.5124
Presionado	.013	.719	XX						
Socializador	0.000	.121	.190	.146	.185	XX	XX	XX	XX
Incomodo	0.001	.137	.173	.172	.114	.173	XX	XX	XX
Abandonado	0.001	.188	.247	.253	XX	XX	XX	XX	XX

Como se nota, el modelo funciona de manera muy estable. Al inicio todas las variables resultan significativas en un modelo de regresión simple (orden 0). Luego, al introducirlas todas juntas, las variables que se sabía que tenían relaciones pobres, pierden su significación estadística.

Hay que señalar que no hay muchos cambios en los coeficientes a lo largo del proceso de eliminación de variables. Esto habla de la estabilidad de los datos y de sus relaciones. En el modelo 1 (mod1) la variable que evidentemente se vuelve irrelevante es la presión social. Ese indicador es el primero en desaparecer. Esto es interesante considerando que la presión es una hipótesis muy recurrente en estudios epidemiológicos.

Al extremo derecho de la tabla, están los coeficientes betas del modelo 7. Esa regresión sólo conservó variables estadísticamente significativas. Nótese que no se puede rechazar del todo la relación de la preocupación por ser criticado y las salidas a beber. Pero esa relación es muy pequeña en comparación con la de las variables de gusto por el ambiente. El disfrute del frame de salir a beber tiene casi 8 veces más efecto y eso considerando sólo una de sus variables.

Ahora bien, el procedimiento mostrado es semejante a la eliminación “backward” de variables. Pero nada muy distinto sucede si se realiza el procedimiento “forward”. En dicha mecánica se inicia con la mejor variable y luego se revisa si agregar otras resulta productivo. Nuevamente aparece una preponderancia de las variables del gusto por las salidas, pero la presión social permanece:

Variable	Correlación Orden 0	P Mod1	P Mod2	P Mod3	P Mod4	P Mod5	P Mod6
Diferencia +	.2657	XX	XX	.045	.041	.078x	XX
Ambiente	.4496	XX	.000	.000	.001	.001	.000
Preocupa	.1559	XX	XX	XX	XX	.020	.008
Buen amigo	.2399	XX	XX	XX	.667x	XX	XX
Disfruta	.6047	.000	.000	.000	.000	.000	.000
Presionado	.0716	XX	XX	XX	XX	XX	.824x
Socializador	.2895	XX	XX	.080x	XX	XX	XX
Incomodo	.0911	XX	XX	XX	XX	XX	.360x
Abandonado	.0870	XX	XX	XX	XX	XX	.374x

Como se puede ver, este procedimiento termina en el mismo modelo. Primero se colocan las correlaciones de orden 0. El primer modelo sólo incluye a la mejor variable; el “disfrute del ambiente de bebida”. Luego se incorporó la preferencia por el ambiente con alcohol y esta variable resultó significativa (mod2). Después al incluir a la variable socializador (tercera de mayor coeficiente de correlación), se notó que no lograba un valor P menor a .05, por lo que no se le conservó.

Continuando con el modelo de 2 variables. Se agregó la variable de los comentarios positivos al ambiente de la bebida, misma que hasta ese momento resultaba significativa (mod3). Luego se incluyó la variable “buen amigo” sin buenos resultados. Cuando después se anexó la variable de preocupación por recibir comentarios, la variable diferencia+ dejó de ser relevante. Para este punto, ya se había llegado al mismo

resultado que con el método anterior. Y nuevamente la variable de preocupación por críticas seguía siendo significativa.

Entonces, como sea que se llegue a ese modelo, sólo la preocupación por recibir críticas, el disfrute de las salidas a beber y la preferencia por el ambiente de la bebida tienen relaciones reales con las salidas a beber. La primera variable tiene una relación mucho más débil que posteriormente se mostró intermitente.

Sin embargo, la preocupación por las críticas es una variable particularmente interesante. Esta hipótesis habla mucho del frame de las salidas a beber. Dicho ambiente necesita que todos beban para funcionar, por lo que buscarlo a veces implica presionar a otros para que se embriaguen. Entonces, la presión tiene aquí un papel, pero no es el de causa. Esto es lo que suponen los enfoques epidemiológicos. Dado este papel ambivalente de la presión social, esta variable merece ciertas revisiones.

Una forma de revisar las relaciones de las variables consiste en inspeccionar si éstas se alteran cuando las variables no se presentan como métricas, sino como categorías. Se debe recordar que las preguntas sólo tenían 4 opciones de respuesta. En los modelos, dichas respuestas fueron codificadas del 1 al 4. Pero en estricto sentido, esas preguntas no son métricas, sino ordinales y categóricas.

A modo de justificación, se puede argumentar que una variable de nivel métrico tiene más probabilidades de ser estadísticamente significativa que una de nivel nominal. Por esto, las variables eliminadas al considerarlas métricas no deberían de volverse significativas por bajar de nivel. Entonces pues, no se eliminó a ninguna variable por

asuntos matemáticos. Igualmente, las relaciones con el consumo de alcohol fueron revisadas con variables independientes categóricas sin encontrar nada relevante.

Entonces pues, se examinó si la preocupación por recibir críticas se comportaba adecuadamente cuando se le incluía en una regresión como variable categórica:

Niveles	Disfruta	Ambiente	Preocupa
2	1.09 (.000)	.5353 (.014)	.551 (.005)
3	2.33 (.000)	.7694 (.000)	.1917 (.661)
4	3.59 (.000)	1.22 (.001)	1.344 (.167)

Esta tabla muestra los coeficientes de una regresión múltiple con las 3 variables en forma discreta. Cada celda contiene el coeficiente y su valor P. En el caso de la variable “disfrute” estas cifras son de muy fácil lectura: La primera celda dice que quienes disfrutan salir a un nivel 2 tienen 1.09 más Y (logaritmo natural del momio de salir a beber) que los que sólo disfrutan a nivel 1. Los que están en nivel 3 tienen 2.33 más Y que los de nivel 1. Y finalmente, los que disfrutan a nivel 4 tienen un promedio de 3.59 más Y que los que disfrutan a nivel 1.

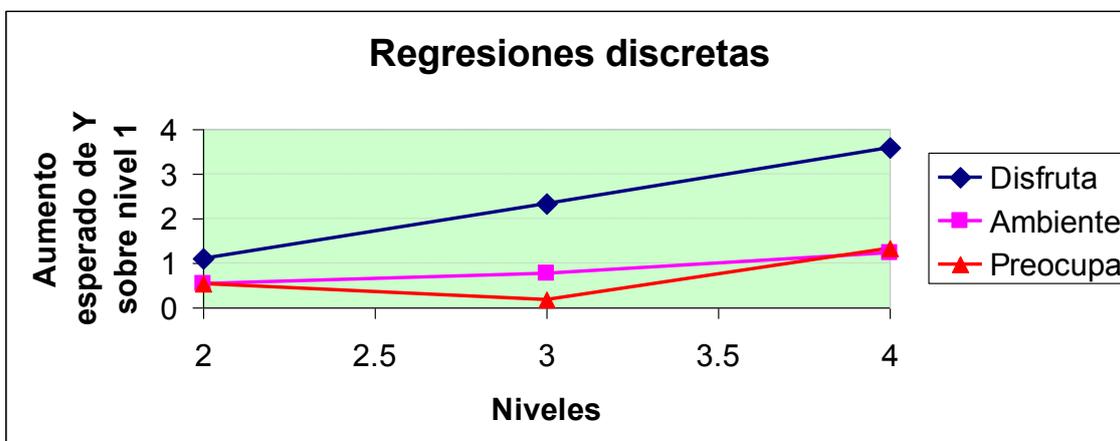
La variable “disfruta” se comporta muy bien. Como se puede ver, entre más aumenta, más se espera que suba Y. Además, todos sus coeficientes son significativos. Algo semejante sucede con la variable “ambiente”. Ahí se toma como referencia el gusto por el ambiente del alcohol nivel 1. Y se ve que entre más se sube en la escala de gusto por alcohol, más se espera en el valor de Y.

Esto es consistente con lo visto al analizar el consumo de alcohol. Las principales variables del gusto por el ambiente siempre se mostraron como fuertes determinantes de

cuánto alcohol se bebe. Sin embargo, la pregunta sobre preocupación por las críticas no sólo perdió relevancia al estar frente a las del gusto. También se muestra aquí con un comportamiento extraño al incluirse como categórica.

En el caso de la variable “preocupa”, en comparación con alguien que tenga preocupación a nivel 1, se espera .551 más Y en el nivel 2. Pero sólo se espera .1917 más Y en el nivel 3, para luego saltar a 1.344. El salto en el nivel 4 ayuda a que la regresión encuentre significativa esta variable, pero ésta muestra un comportamiento irregular.

Esto se puede ver más claro en una gráfica;



Como se puede ver, el aumento esperado en la variable “disfruta” es casi perfectamente lineal. Algo parecido sucede con la variable “ambiente”. Por otro lado, la variable “preocupa” tiene un extraño descenso y luego sube. Si realmente la preocupación y la conducta se relacionan, el aumento de la primera (de 2 a 3) no debería provocar un descenso de la segunda.

Esta irregularidad se suma al pequeño efecto de la variable “preocupa” (menos de 3 veces menor que el del gusto por el ambiente). Ambos factores hacen que la preocupación por las críticas difícilmente se puede proponer como un determinante de salir a beber o del consumo que dichas salidas conllevan.

Curiosamente, esto apunta al papel que las entrevistas asignaron a la presión. La coerción de pares no causa el consumo o la participación en el frame del alcohol. Por esto no hay una clara relación entre dicha coerción y las salidas o el consumo. Sin embargo, en la defensa del ambiente de la bebida, se llega a utilizar la presión para beber. Es por ello que existe una cierta vinculación entre salir a beber y la preocupación por la crítica del grupo.

Entonces pues, con la excepción de la variable preocupación, las variables “buenas” del gusto por el frame se comportan muy bien: Explican tanto el consumo de alcohol como su forma (las salidas a beber). Mantienen además una buena relación con Y, ya sea en su presentación métrica o categórica.

5.3.3.- Conclusiones de la estadística

La metodología híbrida de esta tesis permite acceder a informaciones valiosas que no son posibles con ninguna de las técnicas solas. Además, lo encontrado con datos cualitativos coincide con lo visto en la estadística cuantitativa.

Al inicio de la tesis se utilizó la encuesta representativa para describir el consumo de los estudiantes. Entonces se mostró como éste es mayor que el de otros grupos pero menor

(en promedio) que lo medicamento desaconsejado. También se expuso allá que el grueso de la ingesta de alcohol en la población estudiantil sucede en las convivencias que los muchachos hacen.

Ahora bien, esta segunda sección trató de verificar si lo descrito en la parte comprensiva del trabajo concordaba con lo visible en una encuesta representativa. Las entrevistas tuvieron mucha profundidad. Mostraron que los alumnos gustaban del frame del beber porque ahí pueden hablar asuntos que necesitan expresar y que son censurados en la cotidianidad. Una encuesta no podría ser tan profunda ni penetraría lo que está detrás del muro de secreto de las salidas.

Sin embargo, sí se logró mostrar que el gusto por el ambiente está fuertemente relacionado con el consumo. También se revisó si la presión social se vinculaba con dicho consumo, pero no fue el caso. Esto último se analizó principalmente por representar la visión que los enfoques epidemiológicos tienen del grupo de pares. Sin embargo, esa explicación fue -al menos aquí- insatisfactoria. Se encontró que tanto el consumo de alcohol como las salidas a beber sólo están claramente relacionados con el gusto por el frame descrito en la sección cualitativa.

Estos hallazgos cuantitativos pueden ser menos ricos que lo encontrado en las entrevistas. Pero apoyan lo encontrado cualitativamente y no tienen sesgos al provenir de una muestra estadísticamente representativa.

6.- Potencia explicativa

En este punto se han presentado ya las principales evidencias que sostienen la hipótesis de la tesis. Sin embargo, se agregó una exploración sobre la potencia de las explicaciones aquí presentadas.

Es decir, se presentó ya una explicación para el consumo de alcohol. Pero la potencia y dimensión de ésta no han sido revisadas. Quizá el argumento sólo funcione entre los varones. Quizá sólo en ciertas facultades. Quizá sólo en una clase social. Esta sección intenta responder las principales de estas preguntas, para así tener alguna idea sobre la potencia explicativa de lo aquí propuesto.

La mecánica general de esta sección consiste en mostrar algunas variables que pese a no ser de directa incumbencia para este trabajo, pueden influir en el consumo de alcohol. Luego se revisa si estas variables alteran las relaciones que se han mostrado como evidencia para la tesis.

Por ejemplo, en su momento se abordará la cuestión del género. Como se explica adelante, los hombres beben más que las mujeres. Dado que el género es importante, se puede revisar si las relaciones mostradas como sustento a la tesis son iguales en hombres y en mujeres. Esto con la intención de saber si la explicación aquí propuesta al consumo de alcohol es igualmente eficaz entre varones y féminas.

6.1.- Condiciones estudiantiles.

En esta lógica, un primer factor que se puede revisar es la pertenencia a las diversas facultades. Quizá el perfil vocacional de los jóvenes encuestados influye en su consumo de alcohol. Dado que hay muchos grupos (facultades) y una variable (consumo) a analizar, se puede utilizar la técnica de ANOVA;

Facultad	Consumo promedio mensual	Log10 consumo	Casos
Biología	12.33	.225	178
Contabilidad	17.32	.344	220
Ingeniería Industrial	21.32	.440	103
Arquitectura	33.38	.619	108
Computación	13.88	.325	56
Derecho	24.42	.567	241
Diferencia significativa	Sí, ANOVA P=0.0197	Sí, ANOVA P=0.0426	

En principio, se nota que la prueba ANOVA apenas es significativa. Su P es cercano a .05. Esto significa que sí hay una diferencia estadísticamente significativa entre el promedio de consumos de alcohol por facultades. Sin embargo, esta afirmación no se podría sostener si se pidiera una confianza del 99%. Nótese también que los consumos sí llegan a varear fuertemente. Unas facultades beben casi el triple que otras. Sin embargo, la variabilidad dentro de las mismas facultades es enorme.

Esta variabilidad es común al trabajar con consumo de alcohol que tiene datos extremos. Por todo esto, las diferencias entre facultades no son tan significativas. Esto también se refleja en el aumento de los valores P al considerar la variable log10.

Antes se habían obtenido valores P menores a .001 con esta misma base. Por lo que la variable de las facultades de pertenencia parece explicar muy poco de los consumos de alcohol. De hecho su relación es controlada por otros factores. Para mostrar esto, se hizo un modelo de regresión múltiple en el que la variable dependiente es el consumo

(logarítmico) y las independientes son los 3 indicadores de gusto antes rescatados y la facultad a la que pertenece el caso.

Dicho procedimiento encuentra que la pertenencia a una facultad u otra es un factor irrelevante. Es decir, hay una ligera relación entre la variable facultad y el gusto por las salidas. De ahí que la ANOVA pueda ser significativa. Sin embargo, no hay una relación real entre la facultad a la que se pertenece y el consumo de alcohol. Todo esto implica que la carrera no importa para este estudio, pues sólo tiene una relación espuria con la bebida.

Otra variable que se exploró es el año de ingreso a la licenciatura. Cabe señalar que este estudio no es longitudinal. Por ello, no se puede distinguir entre efectos calendario y efectos cohorte. En cualquiera de los casos, el año de ingreso no pareció relevante:

Año de ingreso	Consumo promedio mensual	Log10 consumo	Casos
2004			1
2005			5
2006			8
2007	24.46	.616	27
2008	18.69	.398	64
2009	24.19	.476	166
2010	18.40	.455	159
2011	19.33	.327	161
2012	19.29	.384	305
Diferencia significativa	No, NOVA P=.926	Sí ANOVA P=.03	

En esta tabla en particular, hay muy pocos casos en algunas generaciones. Así por ejemplo, sólo hay un alumno encuestado que ingresó en el 2004. Esto significa que cursaría el semestre 16: Lleva 8 años en la licenciatura. Fuera de lo extraordinario de ese caso, el problema matemático es que el cálculo de promedios no es posible cuando hay un solo caso. Además, la constante presencia de valores extremos hace peligroso

calcular medias cuando se tienen muy pocos casos. Debido a esto, algunas filas no contienen valores de consumo de alcohol.

Tras estas aclaraciones, se puede subrayar que no parece haber mucho impacto del años de ingreso en el consumo de alcohol. Esta variable apenas si fue significativa con la variable logarítmica y -nuevamente- parece presentar más variabilidad dentro de las categorías que entre éstas.

Por esto, el año de ingreso no parece determinar el consumo de alcohol. Al igual que sucedió con la variable facultades, la generación no tiene ninguna significancia estadística cuando está en un modelo múltiple. En dicha regresión se le incluyó junto con las variables del gusto por el ambiente de las salidas. Así que nuevamente se trata de una variable irrelevante.

6.2.- Condiciones personales.

Además de variables relativas a la condición escolar de los encuestados, también se analizaron otros factores que tenían potencial sociológico, Una variable de control importante fue la opinión general que los estudiantes tenían de la bebida. Esto fue incluido para tratar de observar en forma general la socialización que los jóvenes han tenido respecto al alcohol. Dicha formación podría estar en función de la familia de origen y sesgar las variables importantes para esta tesis:

Opinión gral bebida	Consumo promedio mensual	Log10 consumo	Casos
Muy bueno	292.5	2.15	8
Bueno	26.11	.847	304
Malo	16.89	.322	479

Muy malo	6.53	-.611	85
Diferencia significativa	Sí, ANOVA P=0.0000	Sí, ANOVA P=0.0000	

Como se puede ver, el consumo aumenta efectivamente conforme mejor opinión se tiene del alcohol. Contrario a otras variables, aquí la prueba ANOVA sí reporta un valor sumamente bajo. Esto sugiere que ésta sí es una relación importante. La variable conserva su significatividad estadística aun cuando está en presencia de los indicadores del gusto por las salidas. Sin embargo, su P es de .035, por lo que está en el borde de la significatividad. Este reactivo será reservado para luego ser analizado a mayor detalle.

La edad también se revisó como un posible factor que podría influir en el consumo de alcohol. Sin embargo, no se encontró nada valioso. Cuando fue analizada como variable discreta (tomando cada edad como una categoría en sí misma) no presentó relaciones ni en la prueba ANOVA ni en el modelo de regresión⁸.

Por otro lado, la edad también fue introducida en un modelo simple como variable métrica. En ese caso sí mostró relación con el consumo de bebidas embriagantes. Pero esta relación desapareció cuando el modelo también incluía los indicadores de gusto por las salidas. Por esto último, nuevamente se está en presencia de una variable irrelevante.

Otra pregunta que se hizo a modo de control fue la intención de modificar el consumo, lo que es un importante indicador de una posible adicción alcohólica:

Si modificaras tu consumo, quisieras beber...	Consumo promedio mensual	Log10 consumo	Casos
Mucho menos	15.088	.095	209

⁸ No se presenta la tabla porque no fue significativa y tiene un número muy alto de categorías.

Poco menos	25.823	.826	484
Poco más	17.249	.544	111
Mucho más			2
Diferencia significativa	Sí, ANOVA P=0.0426	Sí, ANOVA P=0.0000	

Ésta es también una variable de control y tiene un comportamiento peculiar. Como se puede apreciar, el consumo -tomado como tal o como su variable log10- es mayor entre quienes quisieran beber “poco menos”. Curiosamente no lo es entre quienes quisieran beber “mucho menos”. Esta variable aparenta una relación fuerte. Pero pierde toda significancia estadística en el modelo de regresión múltiple cuando está en presencia de los indicadores del gusto por las salidas. Debido a esto, se le descartó y no se le volvió a tomar en cuenta.

Otra variable control fue la comparación entre el consumo actual y el de la preparatoria. Sin sorpresas, quienes más beben son también quienes dicen que su consumo de alcohol es mayor que el que tenían en la preparatoria:

Comparativo Prepa	Consumo promedio mensual	Log10 consumo	Casos
Mucho menos	10.401	.0590	247
Poco menos	17.143	.6147	142
Poco más	26.773	.8081	287
Mucho más	39.962	1.2079	108
Diferencia significativa	Sí, ANOVA P=0.0000	Sí, ANOVA P=0.0000	

Esta pregunta es interesante porque en las entrevistas exploratorias comúnmente se decía que la bebida comenzaba más bien en la licenciatura. Luego en las entrevistas de mayor profundidad se reconocieron consumos mucho más tempranos, ya desde el bachillerato.

Contrario a las entrevistas, la encuesta tiene la ventaja de tener poco sesgo de autoselección. Además, muestra que son casi la misma cantidad de alumnos los que aumentaron su consumo al pasar a la licenciatura, que aquellos que lo disminuyeron: 395 contra 389.

Como todas las de control, esta variable fue incluida en modelos de regresión múltiple por su potencial para tergiversar las relaciones que sí eran interesantes. Esto con el fin de calcular éstas últimas de forma más precisa. Cabe señalar que la significatividad de esta pregunta se mantiene aún en presencia de los indicadores del gusto por el ambiente.

Si bien esta variable se conservará para su revisión más profunda, es compleja. Esto porque -en algún grado- mide el consumo de alcohol aunque sea sólo en comparación con el sucedido en otros niveles escolares. Entonces, es muy normal que una medición relativa del consumo se relacione con la medición propia de éste.

Los estudios epidemiológicos se muestran muy preocupados por la adicción. Debido a esto, se preguntó también si el informante podía dejar de beber completamente bajo las circunstancias pertinentes. Cabe señalar que la respuesta negativa es un importante indicador de una adicción biológica al alcohol. Estos fueron los resultados:

Podría dejarlo del todo	Consumo promedio mensual	Log10 consumo	Casos
No	62.20	1.112	76
Sí	18.07	.5370	731
Diferencia significativa	Sí, Prueba T .0000	Sí .0000	

En primer lugar, se debe notar que sólo 76 casos declararon que no podrían dejar de beber por completo. Si bien esta condición es preocupante, sólo está presente en el 9.4%

de los estudiantes encuestados. Nuevamente se confirma lo visto por la distribución del consumo y sus consecuencias metodológicas: Hay muchos consumidores medianos y unos cuantos fuertes. Por lo tanto, las relaciones encontradas no necesariamente son válidas para el grueso de la población.

Cabe señalar que esta pregunta conserva su significatividad en presencia de los indicadores de gusto por el ambiente. Esta cualidad la hace valiosa y por ello fue conservada para posteriores análisis.

Entonces pues, hasta el momento se han conservado las variables de la opinión general del beber, el comparativo con la preparatoria y la capacidad para dejar completamente de beber. Cuando se hace un modelo con estas variables más los 3 indicadores de gusto por las salidas, se encuentra que la opinión general deja de ser significativa. Por ello, esa variable fue descartada.

Luego se analizó si la relación gusto-consumo se alteraba por los valores de las otras variables a través de variables interacción. No se encontraron cambios significativos entre los indicadores de gusto por las salidas y la relación gusto-consumo. Esto significa que esta relación se sostiene independientemente de si se trata de una persona que bebe más ahora que en el bachillerato y de si puede o no dejar de beber por completo.

Hasta el momento, las relaciones que esta tesis sostiene se han mostrado muy estables. Incluso son independientes de muchas otras cosas (como la facultad, edad u opinión general del alcohol). Falta ahora mostrar una condición que es de suma importancia.

Dicha variable no sólo se analizó a la luz de los datos cuantitativos, sino también con las entrevistas.

6.3.- Género.

De todas las variables de control, el género es la más importante y que más determina las relaciones encontradas en esta tesis. Se encontró que los hombres beben más y salen más. Sin embargo, esto sucede principalmente por las mismas razones que esta tesis describe, pues los varones parecen tener más cosas censuradas que las damas.

Entonces pues, el género determina la cantidad de tensión moral en los jóvenes. Esto hace que los hombres sean más cercanos al alcohol. Salvo este argumento, queda una ligera diferencia en los consumos. Pero esa diferencia es entendible dadas las diferencias biológicas entre la forma en que un hombre y una mujer procesan el alcohol.

Para empezar, el género es una variable que sí mostró una relación no sólo significativa, sino fuerte con el consumo de alcohol. Esto sucedió tanto con la variable cruda como con la logarítmica:

Género	Consumo promedio mensual	Log10 consumo	Casos
Hombres	29.01	.8036	484
Mujeres	12.77	.0879	397
Diferencia significativa	Sí, Prueba T .0000	Sí .0002	

Esta sí es una diferencia importante en la medida en que los hombres consumen mucho más alcohol que las mujeres. Beben 16.2 copas más al mes, por lo que su consumo es más del doble que el de las féminas. Contrario a las otras variables control, ésta sólo

tiene dos categorías. Por ello, se usó una prueba T. Dicho procedimiento confirma lo visto en los promedios de consumo y en todos los estudios sobre el tema: Los hombres beben significativamente más que las mujeres.

Como información adicional, cabe decir que el género no sólo está fuertemente relacionado con el consumo de alcohol. También se vincula con las salidas:

Salidas	Hombres	Mujeres
0 de 4	75 (19.1%)	180 (37.5%)
1 de 4	101 (25.8%)	119 (24.7%)
2 de 4	90 (23%)	79 (16.4%)
3 de 4	58 (14.8%)	34 (7%)
4 de 4	67 (17.1%)	68 (14.1%)
Total	391 (100%)	480 (100%)

Cabe señalar que la tabla anterior es significativa si se le somete a una prueba de χ^2 . Esto significa que el género determina la proporción de salidas que los jóvenes aceptan. Como se puede ver, los hombres salen más que las mujeres. De hecho, los varones aceptan en promedio 1.8 invitaciones de cada 4 que reciben. Las mujeres sólo 1.3 Esta diferencia es significativa tanto en la prueba χ^2 antes mencionada como si se utiliza una prueba T con el logito antes utilizado para las salidas.

En principio, los hombres son más cercanos al alcohol. Los varones salen más y beben más que sus contrapartes femeninas. Sin embargo, esta relación no es tan sencilla, pues hay que señalar que los hombres no sólo beben más, sino que también gustan más del ambiente de la bebida. Ya sea analizado con una χ^2 o con una T, las mujeres tienen valores significativamente menores en la pregunta sobre qué tanto disfrutan salir a beber.

Esto sucede también en la pregunta de qué ambiente disfrutaban más (sin alcohol por mucho, sin alcohol por poco, con alcohol por poco o con alcohol por mucho). Todas las pruebas anteriores tienen valores P menores a 0.0001. Es decir, las mujeres gustan menos del ambiente del alcohol con una certeza mayor al 99.99%

Sobre este punto, cabe señalar que en las entrevistas se describieron salidas a beber mixtas. Es decir, tanto hombres como mujeres son bienvenidos en dichos espacios. Sin embargo, como se mostró arriba, esos encuentros son predominantemente frecuentados por hombres. Las mujeres parecen estar menos interesadas en salir a beber.

Las mujeres beben menos y salen menos. Pero también parece que les interesa menos el ambiente de la bebida. Entonces, el género y el gusto por las salidas a beber no necesariamente son factores independientes que determinan el consumo de alcohol. Quizá el gusto por el ambiente es la variable verdaderamente causal. Sólo que esa causa está desigualmente distribuida entre hombres y mujeres. Esto provocaría que los efectos (consumos) también estén sesgados.

Para revisar esto, es necesario incluir la variable sexo y las relativas al gusto por el ambiente de la bebida en un modelo de regresión múltiple. Si el gusto por el ambiente es la única variable con una relación verdadera, el efecto del sexo debería desaparecer cuando se incluyan las variables del ambiente.

Se comenzó con un modelo de regresión simple con la variable consumo como dependiente y la variable sexo como única independiente. Así se encontró que (al igual que con la prueba T) el género sí tiene una relación estadísticamente significativa con el

consumo de alcohol. El coeficiente en esa regresión es de 16.2, que es precisamente la diferencia entre el consumo promedio de hombres y mujeres. Cuando se incluyen las variables sobre disfrutar el ambiente de la bebida y la preferencia con el ambiente con alcohol, ese coeficiente baja hasta 2.4 Pero no deja de ser significativo. Esto significa dos cosas: Primero, el efecto “puro” del género sobre el consumo de alcohol “crudo” no es de 16.2 copas, sino de sólo 2.4 Segundo, las variables que esta tesis propone son estadísticamente más relevantes que el género.

Si bien la relación entre género y alcohol puede parecer muy fuerte (los hombres consumen más del doble que las féminas) no es tan poderosa estadísticamente como lo encontrado en esta tesis. En el modelo múltiple, la preferencia por el ambiente con alcohol tiene un coeficiente beta de .25 Disfrutar las salidas tiene .47 Hacer un comentario positivo al ambiente con alcohol tiene .11 Por su parte, el género tiene un beta de sólo .16

Para simplificar la comparación de los pesos de las variables, se creó una variable índice que agrupaba los 3 indicadores de gusto por las salidas. En ese índice, las tres variables sobre gusto por el ambiente tenían el mismo peso. Dicho indicador de gusto presenta un coeficiente beta de .67 Mientras tanto, el género sólo presenta .16 Es decir, el sexo tiene casi 4 veces menos importancia matemática que el gusto por el ambiente de la bebida. Estos procedimientos se repitieron con la variable logarítmica sin encontrar diferencias en los resultados.

Cabe señalar que se repitió la revisión con las variables interacción. Se encontró que la relación gusto-consumo se mantiene sin cambios significativos. Esa relación no se

afecta tanto en el caso de las 3 variables de gusto como en su índice. Tampoco hay cambios si se considera sólo a hombres, sólo a mujeres o a ambos grupos. Esto significa que las relaciones que esta tesis sostiene se mantienen con independencia del género del que se trate. Esto que implica que estas relaciones suceden en hombres y en mujeres. Pero no significa que sucedan con la misma *intensidad* en ambos géneros.

Ahora bien, la tesis afirma que el gusto por el ambiente de la bebida está en función de charlas necesarias pero censuradas. En este sentido, los hombres parecen tener una censura que les es particular y que abarca más cosas que lo que censuran las mujeres. Este asunto fue aclarado con las entrevistas realizadas así como con el apoyo de la bibliografía. En ambos casos, se encuentra que la masculinidad juvenil es un asunto particularmente contradictorio.

Cuando se habló de los temas que se ventilaban en las charlas sobre alcohol, se mencionó que la familia es un asunto muy popular. Sin embargo, también se encontró diferencia entre lo que los hombres y mujeres dicen. Por un lado, las cuestiones de pareja parece que son relativamente fáciles de decir por las mujeres en la sobriedad. Esto no aparenta ser tan simple con los hombres. Sin embargo, las féminas también mostraron su tema particular; el sexo.

Contrario a los hombres, varias mujeres dicen que el sexo se habla durante la embriaguez. Como se mencionó antes, no parece que se trate de asuntos sexualmente muy escandalosos. Sino más bien de curiosidades propias de la edad de los entrevistados.

Evidentemente, es muy difícil saber los pormenores de lo que se confiesa o no en una noche de copas que precisamente intenta ser confidencial. Sin embargo, pareciera que las estudiantes poblanas utilizan los espacios del alcohol para discutir dudas sexuales. Las mujeres estando ebrias llegan a confesar quién ya tiene relaciones con sus novios, o quienes aún no las han tenido. Igualmente, preguntan a otras chicas sus experiencias para tomarlas como referencia y comparar sus casos. Con todo, los asuntos sexuales parecen pequeños y localizados en comparación con el tema censurado por los varones.

Los hombres parecen estar muy centrados en la expresión de emotividades. Aparentemente el grupo de estudiantes masculinos no ve con buenos ojos que los miembros se muestren afectivos hacia su familia de origen o hacia sus parejas. Todo esto al menos no en la sobriedad.

Este conflicto con la emotividad es un tópico bien conocido para los estudios de masculinidad. Así por ejemplo, García (2010) es muy elocuente al señalar que “tal parece que en esta sociedad moderna, individualizada, orientada al consumo y la producción, los hombres jóvenes, como otros sectores de la población, viven envueltos en marañas de roles contradictorios cuya función es apenas perceptible para quienes estudian el fenómeno y mucho menos para los que carecen de las condiciones y recursos para cuestionarse sus prácticas, su existencia.” (García 2010:116)

Más delante, el mismo autor profundiza exactamente en lo que esta tesis encuentra; “Por otra parte, el asunto del control emocional (sobre todo de la tristeza y el amor) prevalece como un imperativo categórico sobre los hombres jóvenes, aun cuando lo cuestionan y, en ocasiones, lo violan. “ (García 2010:118)

Esta premisa masculina de la contención de ciertos sentimientos está presente en muchos trabajos sobre masculinidades. Esta idea también se llega a encontrar más allá del ámbito estrictamente juvenil. La condición masculina guarda interesantes relaciones con el manejo estadístico antes descrito de la variable género.

Se mencionó ya que algunos estudios sugieren la presencia de valores contradictorios en los jóvenes de ambos géneros. Esto coincide con lo encontrado en este estudio donde tanto hombres como mujeres reconocían la creación de un espacio especial para cierto tipo de charlas “especiales”. Sin embargo, los estudios de masculinidad subrayan con particular énfasis las tensiones, principalmente en función de la contención de ciertos sentimientos. Por su parte, los hombres parecen necesitar más que las mujeres el espacio de la bebida. Ya antes se mostró que éstos tienen más gusto por las salidas y más preferencia por los ambientes con alcohol. Son estos mismos varones los que la literatura describe como más conflictivos en cuanto sus emociones.

Bajo estas premisas, es posible sugerir que el género es una variable fundamental. Aparentemente, los varones tienen más de la tensión que la tesis propone como determinante de los consumos. No sólo parecen contraponer la “imagen” de individualismo en la cotidianidad. También parecen tener una masculinidad que les complica ciertas expresiones emocionales. Por todo esto, se sugiere que son éstos los que más buscan los espacios sociológicamente “especiales”. Esto a su vez explicaría que su consumo de alcohol sea mayor.

Esta idea implicaría que los indicadores de gusto por el ambiente de la bebida controlarían estadísticamente a la variable del género. Efectivamente, el coeficiente del género baja muchísimo al pasar de 16.2 a 2.4. Estas cifras son el coeficiente del género, mismo que si estuviera completamente controlado tendería a cero. Esto haría que su valor P dejara de ser significativo.

El problema con esta explicación, es que el 2.4 pese a ser un coeficiente pequeño, no dejó de ser estadísticamente significativo. Entonces, el género, a pesar de tener un impacto pequeño (una vez controlado el gusto por el ambiente) sigue teniendo un peso significativo.

Por otro lado, una diferencia de 2.4 copas mensuales a pesar de ser significativa es realmente mínima. Significa que las mujeres beben sólo .6 copas menos a la semana. Esta diferencia es matemáticamente significativa. Pero hay que considerar que no sólo las variables sociales interfieren con el consumo de alcohol. En este caso, se deben tomar en cuenta variables biológicas.

En primer lugar, las mujeres son más pequeñas y ligeras, por lo que se embriagan más fácilmente. Esto se relaciona con su menor consumo. Además de lo anterior, las mujeres tienen menos alcohol-deshidrogenasa. Esta enzima permite a los humanos procesar el alcohol y es responsable de eliminarlo del cuerpo.

Como las mujeres tienen menos de esta sustancia, procesan más lentamente el alcohol. Por ello, duran más tiempo ebrias bebiendo el mismo alcohol que un hombre y son en general más vulnerables a la bebida. Debido a todo esto, las mujeres se embriagan más

fácilmente que los varones, así que lo que es esperable que consuman un poco menos alcohol.

Entonces pues, el género de los estudiantes sí se relaciona con el consumo de alcohol. Pero lo hace principalmente porque los hombres gustan más de salir a beber en grupo dado que tienen más asuntos censurados que hablar. El efecto controlado del sexo es (pese a significativo) muy pequeño. Esto es comprensible dadas las particularidades biológicas que hacen que las mujeres sean más vulnerables al alcohol. Por esta situación, se necesita menos bebida para embriagarlas.

Evidentemente, este trabajo no está centrado en la perspectiva de género. Por esto mismo, lo más valioso de estas reflexiones es señalar que las conclusiones de este trabajo funcionan tanto en mujeres como varones. Pero parecen funcionar con mayor intensidad en los últimos.

Es decir, tanto hombres como mujeres cuando quieren decir cosas que su socialización cotidiana censura, recurren a las salidas a beber. Pero usualmente son los hombres quienes más lo necesitan.

6.4.- Otra ciudad

Este trabajo tiene como objeto de estudio a la población de la BUAP. Pero se revisó también población estudiantil de otra ciudad y de otra clase social. Los resultados de estos ejercicios fuera de la BUAP dan una idea del alcance de los hallazgos aquí encontrados.

Vale la pena aclarar que estos ejercicios fueron meras exploraciones. Es decir, no se pretende que estos esfuerzos mejoren la comprensión del fenómeno ya analizado. Tampoco se quiere que tengan la profundidad o validez de lo ya expuesto. Como se dijo antes, esta tesis aborda población estudiantil de Puebla y las comparaciones no están hechas para mejorar la comprensión de ese grupo.

Sin embargo, dejar la explicación como está deja varias dudas importantes. Es posible que se hagan más investigaciones en el futuro sobre alcohol y alumnos poblanos. Pero es más probable que se analicen poblaciones estudiantiles distintas a la de la BUAP. En ese sentido, el aporte de este trabajo tiene un papel incierto como antecedente de otros estudios.

Quizá lo que aquí se ha dicho y analizado es exclusivo de Puebla. Quizá incluso está limitado a la población inscrita a la BUAP. Sin embargo, es posible que lo aquí descrito sea también válido para otros grupos. Hasta este momento, no se ha expuesto ninguna evidencia que describa el alcance de lo aquí investigado. Hasta este punto, toda la información presentada corresponde a alumnos de CU de la BUAP.

Con esto en mente se hicieron ejercicios meramente exploratorios en otros contextos. Lo único que se buscó fue hacer un esfuerzo para tener una idea (no una estimación precisa) de la dimensión de lo aquí explicado. En algunos casos, no se encontraron diferencias sustantivas entre los alumnos de la BUAP y de otras escuelas. Ante esa situación, se podría pensar que este estudio es un buen antecedente para otros trabajos. Pero en otros grupos de comparación sí se encontraron discrepancias. Para dichas

poblaciones, esta tesis no es un referente muy útil y debe recuperarse con muchas precauciones y distancias.

Inicialmente, se repitieron los ejercicios (encuestas y entrevistas) en la Universidad Autónoma de Querétaro (UAQ). Al igual que en la BUAP, se trata de la principal universidad pública de un estado en el centro del país.

Se aplicaron los mismos instrumentos y se realizaron las mismas entrevistas. Sólo que en menor escala, pues la muestra total de la encuesta fue de 89 casos y sólo se hicieron 5 entrevistas. Esto con la meta principal de revisar en qué medida lo que se encontró como explicativo del consumo de alcohol poblano, también puede determinar lo que beben estudiantes de otras poblaciones.

Antes de revisar si las relaciones explicativas se sostienen en la otra población, vale la pena analizar los consumos de alcohol en sí mismos. En Puebla se tiene un consumo promedio de 20.26 copas. Por su parte, los queretanos consumen 23.9 Esta diferencia no es estadísticamente significativa en una prueba T cuando se usa la variable cruda. Pero sí lo es cuando se recurre a la logarítmica. Esto sugiere que la diferencia parece significativa, pero las dispersiones propias del consumo de alcohol (aunado a lo pequeño de la muestra) dificultan su rastreo.

Ahora bien, un elemento indispensable en esta tesis es mostrar que los consumos de alcohol tienen la forma de salidas a beber en grupo. Esto se nota en la alta proporción de alumnos que beben “principalmente” con compañeros de la escuela. También es visible en la relación entre los consumos y las salidas. Sobre el primer punto, se encontró que

las salidas a beber siguen siendo predominantes. Pero su distribución no es la misma en ambas localidades:

Con quien se bebe principalmente:	Puebla	Querétaro
Amigos de la escuela	508 (63.3%)	55 (66.2%)
Familia	175 (21.8%)	8 (9.64%)
Otros	119 (14.8%)	20 (24.1)
Total	802	83

La información en esta tabla puede analizarse con una prueba χ^2 para tablas de contingencia. Se encuentra que la distribución de casos en las categorías no es la misma en las dos ciudades. Esto con más del 99% de confianza. Nótese además que la categoría “familia” es mucho más común en Puebla que en Querétaro.

Es decir, al igual que en la BUAP, los estudiantes de la UAQ tienen a sus propios compañeros como las personas con quien más beben. Pero estos últimos parece que beben menos con la familia que los poblanos.

Entonces, en principio se puede afirmar que en Querétaro al igual que en Puebla, los estudiantes parecen beber principalmente entre ellos. Sin embargo, la relación entre el consumo y las salidas fue menos clara en la UAQ. La correlación consumo-salidas en Puebla fue de .259 y de sólo .246 en la otra ciudad. Esta diferencia es más importante si se utiliza la variable logarítmica. Los poblanos ahí muestran una correlación de .563 y los queretanos sólo .378.

Sin embargo, en un modelo de regresión simple, hay una relación estadísticamente significativa entre las salidas a beber y los consumos. Esto se encuentra tanto en la variable simple como en la logarítmica. Entonces, la ciudad de comparación muestra

una fuerte relación entre las salidas a beber y los consumos, pero con ciertas peculiaridades.

Ahora bien, la otra parte estadística muy importante de este trabajo es mostrar que las salidas están más relacionadas con el gusto por el ambiente que con la presión social. Para probar esto, se hicieron análisis de regresión simple con las salidas como variable independiente (en su versión logito) y sus posibles motivaciones como variable independiente. Estos resultados se muestran en la columna “orden cero”. Después se hicieron modelos múltiples para encontrar qué variables tenían relaciones no-espurias. Este es exactamente el mismo procedimiento realizado con la base de la encuesta grande de Puebla:

Variable	P Orden 0	P Mod1	P Mod2	P Mod3	P Mod4	P Mod5	P Mod6	P Mod7	Beta Mod7
Diferencia +	0.000	.404	.387	.430	XXX	XXX	XXX	XXX	XX
Ambiente	0.000	.042	.041	.047	.032	.018	.006	.005	.2760
Preocupa	0.000	.181	.179	.103	.038	.029	.010	.045	.1746
Buen amigo	0.000	.141	.134	.119	.079	.036	XXX	XXX	XX
Disfruta	0.000	.004	.003	.003	.001	.001	0.000	0.000	.4274
Presionado	.038	.048	.026	.033	.020	.029	.046	XXX	XX
Socializador	0.000	.439	.442	.356	.313	XXX	XXX	XXX	XX
Incomodo	0.000	.850	XXX	XXX	XXX	XXX	XXX	XX	XX
Abandonado	0.000	.490	.486	XXX	XXX	XXX	XXX	XXX	XX

En la sección de análisis estadísticos sobre Puebla, hay una tabla muy semejante a ésta. De hecho, en ambas ciudades todas las variables fueron significativas en el modelo de orden cero. También en ambos casos, sólo unas cuantas variables fueron significativas al final: Las relativas a la preferencia por el ambiente con alcohol, el disfrute de las salidas y la preocupación por las críticas.

Evidentemente el tamaño de muestra más pequeño de la segunda muestra (89 casos) hace que los valores P sean mayores. Por esta razón en la muestra de Querétaro se conservan variables con P mayores a .01 aunque siempre menores a .05

Nuevamente la variable de preocupación por críticas tiene un comportamiento irregular al no ser analizada como métrica. Dado el tamaño de muestra ni siquiera logra ser significativa con p menor a .01 Y nuevamente, tiene un coeficiente beta mucho menor que las otras variables.

La semejanza en los resultados es tan grande que no sólo las mismas variables mostraran relaciones no espurias. Incluso los coeficientes estandarizados beta son muy similares:

Variable	Beta Puebla	Beta Querétaro
Ambiente	.1402	.2760
Preocupa	.0717	.1746
Disfruta	.5124	.4274

Como se puede ver, las relaciones estadísticas que se presentaron en la muestra poblana se repiten en esta otra. La bebida se ingiere principalmente entre alumnos. Hay una relación entre las salidas y los consumos. Además, dichas reuniones están determinadas por el gusto al ambiente más que por factores coercitivos. Evidentemente, hubo algunas variaciones y particularidades. Pero nada sugiere que en Querétaro las causas del consumo de alcohol estudiantil sean distintas a las encontradas en Puebla.

En la UAQ se repitió la encuesta aplicada en Puebla, encontrando resultados semejantes. También se hicieron algunas entrevistas cuyos hallazgos fueron muy

cercanos a los de los alumnos de la BUAP. Al igual que los estudiantes poblanos, los alumnos queretanos mostraron recelo de hablar sobre lo que sucede cuando salen a beber. Muchos se esforzaron en dar excusas poco plausibles para explicar su consumo de alcohol.

Cuando fue posible indagar sobre lo que sucede en las salidas, se resaltó la barrera que separa los ambientes sobriedad/embriaguez. También fue visible la vergüenza sobre lo dicho en las salidas. Al igual que en Puebla, se encontró que los alumnos que “no beben” tienen las mismas charlas cuando están sobrios que cuando beben. Dichos estudiantes tampoco frecuentan las reuniones estudiantiles con alcohol.

De todo esto se puede concluir que no hay evidencia de que algo distinto suceda en Querétaro. Es importante señalar que esto no significa que todos los alumnos de escuelas públicas funcionen como los de la BUAP. No hay aquí una muestra significativa de otras ciudades.

Sin embargo, hasta el momento no se encuentran razones para creer que las determinantes del consumo estudiantil de alcohol en Puebla sean exclusivas de dicha ciudad. Por esto, los hallazgos de esta tesis podrían ser un referente para otros estudios de otros estados el país.

6.5.- Otra clase social

Ahora bien, la comparación anterior se hizo en otra escuela pública. Si bien la ciudad era distinta, el nivel socioeconómico era aparentemente el mismo. En ambos casos se

trabajó con estudiantes de la principal universidad pública de la entidad federativa en cuestión. Sin embargo, otra posible variable que vale la pena investigar es el nivel socioeconómico. Quizá lo que explica el consumo de alcohol en jóvenes de clase media no es un factor significativo entre quienes provienen de una clase más acomodada.

Al igual que con el ejercicio en otra ciudad, se volvieron a aplicar ambas metodologías a menor escala en una escuela distinta. Esta vez en una clase social diferente. La encuesta en escuela privada tuvo un N total de 77 y se lograron hacer 4 entrevistas. Estas charlas no pudieron suceder en la institución educativa como en los otros casos, pero ese factor es despreciable. Hay más información sobre esto en la sección de anexos al final de la tesis.

Lo primero que se revisó en la universidad privada es si su consumo de alcohol es semejante al de la muestra principal poblana. Esto se hizo con una prueba T que con un valor P de .1147 no encontró diferencias estadísticamente significativas. Sin embargo, este valor P cae a .0466 cuando se usa la variable logarítmica del consumo de alcohol. Nótese que se detecta diferencia, pero con varias dificultades. La BUAP tiene un consumo promedio de 20.2 copas mensuales, mientras que la escuela privada tiene 32.9. Estos valores son de .4183 y .6511 para las variables logarítmicas. Las diferencias pueden parecer importantes, pero nuevamente, la variabilidad del consumo dificulta encontrar diferencias claramente significativas.

Una de las principales demostraciones para la hipótesis de esta tesis es la preponderancia de las salidas a beber como la principal forma del consumo de alcohol. Esto fue así tanto en la BUAP como en la otra ciudad y la escuela privada no hubo

muchos cambios. En Puebla, el 63.3% de los encuestados decían beber principalmente con amigos de la escuela. En Querétaro el 66.2% de los encuestados declaro dicha preferencia. En la escuela privada, ese porcentaje fue de 63%

El otro elemento importante en el argumento de que las salidas caracterizan el consumo, es una fuerte relación entre éstas y el alcohol ingerido. Esta correlación en Puebla fue de .259/.5631 según se use la variable simple/logarítmica. En la escuela privada, ese coeficiente de correlación fue de .439/.649 La relación salidas-consumo es aun más fuerte en la escuela privada que en la BUAP.

Entonces pues, los principales indicadores que relacionan el consumo y las salidas están presentes tanto en la BUAP como en la universidad privada. Sin embargo, lo que explica dichas salidas no parece ser lo mismo. Al igual que con la comparación de otra ciudad, aquí se realizó un modelo de regresión múltiple. Esto para saber cuáles variables mostraban una legítima relación con las salidas y cuáles no.

Variable	P Orden 0	P Mod1	P Mod2	P Mod3	P Mod4	P Mod5
Diferencia +	.076	.588	.552	.536	.478	.430
Ambiente	0.000	.714	.706	.712	.575	XXX
Preocupa	.635	XXX	XXX	XXX	XXX	XXX
Buen amigo	.147	.918	.914	XXX	XXX	XXX
Disfruta	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000
Presionado	.075	.848	.824	.832	XXX	XXX
Socializador	0.040	.993	XXX	XXX	XXX	XXX
Incomodo	.904	XXX	XXX	XXX	XXX	XXX
Abandonado	.626	XXX	XXX	XXX	XXX	XXX

Con sólo 77 casos, la muestra de escuela privada evidentemente tiene dificultades para encontrar relaciones estadísticamente significativas. Pero es muy notorio que en la

muestra de otra ciudad (también pequeña) todos los valores P de las regresiones orden cero estaban debajo de .05

Por su parte, en la muestra de institución privada, hubo relaciones con valores P superiores a .5 Las variables de esos valores fueron eliminadas antes del primer modelo “completo”. Pese a lo pequeño de la muestra, esas variables evidentemente no guardaban relación con las salidas a beber por lo que no se incluyeron en “Mod1”.

Además de lo anterior, nótese que sólo la variable de disfrutar las salidas es estadísticamente valiosa. Todas las demás en cuanto están en presencia de ésta, se vuelven irrelevantes. Inclusive la que describe la preferencia por el ambiente con alcohol.

Vale la pena mencionar que el modelo de regresión con las salidas como variable dependiente y sólo su disfrute como independiente arroja un valor R^2 de .5030 Este valor es muy alto, pues los modelos de la muestra poblana y de la otra ciudad sólo tienen .3905 y .4322 respectivamente. Además, los modelos de Puebla y Querétaro tienen 3 variables. De hecho, la variable del gusto tiene un coeficiente beta de .709 en la regresión orden cero para la población de escuela privada. Entonces, se trata de una relación muy fuerte en comparación con otras encontradas en este mismo estudio.

Esto sugiere que las salidas a beber parecen estar mucho más explicadas por el gusto en la escuela privada que en la pública. Pero aparentemente el perfil de dichas convivencias es distinto. En las pocas charlas logradas con alumnos de escuela privada,

se vieron particularidades importantes. No se encontraron varios elementos clave que se notaron mucho en las entrevistas de la BUAP y de la UAQ.

Primero, no parecía haber una frontera tan fuerte que aislara lo que sucede en las salidas a beber. La mayoría de las aventuras y eventos que sucedían en el “ambiente de la bebida” fueron relatados con jovialidad y cierta diversión. Si bien hubo un cierto atisbo al juicio del entrevistador, no parecía que dentro del mismo sujeto hubiera una censura o vergüenza.

Es decir, al hablar con estudiantes poblanos, éstos trataban de conservar en secreto lo que había sucedido cuando salen a beber. Temían que el entrevistador supiera lo que había pasado o lo que se había dicho. Pero principalmente se cuidaban de la censura cotidiana de la que ya se habló. No les preocupaba tanto el juicio del investigador, sino que parecían tener pena o bochorno por lo que habían dicho o hecho cuando bebían.

Las entrevistas de la BUAP mostraban personas que internamente no estaban cómodas con lo que habían hecho/dicho al beber. Las charlas con estudiantes de escuelas privadas mostraban un atisbo inicial. Pero aparentemente sólo se debía al posible juicio del entrevistador. Por eso cuando éste mostraba alguna simpatía o consideraba gracioso lo relatado, la plática podía fluir sin problemas.

Las entrevistas con alumnos de escuelas públicas mostraron que éstos no querían reconocer para sus adentros lo que habían hecho al beber. Los estudiantes de escuela privada sólo se cuidaron de no ser juzgados por el entrevistador. Pero no parecían tener reparo en reconocer y contar lo sucedido y dicho cuando se sale a beber.

Además de lo anterior, el ambiente descrito no parece ser el mismo. Los alumnos de la BUAP parecieran aprovechar su embriaguez para hablar cosas serias e importantes. Los de escuela privada no mostraron eso. Manifestaban más una actitud de descanso y de juegos muy banales. Esto también se mostró en el hecho de que los alumnos de la muestra principal mostraron una fuerte selectividad de los compañeros de juega y los otros no.

Además, los vínculos sociales entre los estudiantes de la BUAP se fortalecen e intensifican por la participación en los círculos de alcohol. Esto tampoco parece suceder entre los alumnos de escuela privada. Como se recordará, hay ciertos vínculos de complicidad al beber y suspender la censura cotidiana. Esas uniones no se mostraron en la población de escuela privada.

Entonces, hay evidencia que sugiere que el consumo de alcohol en los estudiantes de esta otra escuela sí está determinado por las salidas a beber. Pero aparentemente éstas no tienen el mismo significado ni utilidad para ellos. En los estudiantes de escuelas públicas se encontró que ciertas censuras de la sociabilidad cotidiana hacen que los estudiantes generen un espacio específico. Dicho espacio siempre implica alcohol para desinhibirse y permite manifestar los temas que otrora son callados. Esa estructura no parece estar presente en la muestra de alumnos de institución privada.

Vale la pena también señalar que la opinión general de la bebida es mejor entre los alumnos de escuela privada que entre los de pública:

Opinión general de la bebida	BUAP	Otra ciudad	Privada
Muy bueno	8 (.91%)	1 (1.16%)	4 (5.56%)
Bueno	304 (34.7%)	33 (38.37%)	36 (50%)
Malo	479 (54.68%)	45 (52.33%)	25 (34.7%)
Muy malo	85 (9.7%)	7 (8.14%)	7 (9.72%)

Esta tabla tiene un valor P de .002 en una prueba de χ^2 . Esto sugiere que estar en alguna columna (la escuela en que se estudia) está relacionado con las filas (opinión del beber). Nótese que sólo el 35.6% de los estudiantes de la BUAP tienen opiniones positivas sobre el alcohol. Un valor semejante tienen los de la UAQ (39.53). Pero los de institución privada llegan a 55.56%

Entonces, pareciera que los estudiantes de escuelas privadas tienen una visión mucho más jovial del alcohol. No lo toman tan seriamente. No parecen utilizarlo para ningún fin “profundo” relativo a su socialización. Debido a esto, la explicación aquí propuesta para los alumnos de la BUAP no parece aplicar en una clase social más alta.

6.6.- Conclusión de comparativos.

Gracias a los análisis estadísticos, se puede afirmar que lo aquí encontrado tiene representatividad para la población de estudiantes de CU de la BUAP. La hipótesis no parece alterarse por el semestre, la carrera ni otros antecedentes personales. Por su parte, el género se mostró como un factor importante. Aparentemente, los hombres sí beben más que las mujeres. Pero es probable que ambos géneros lo hagan por las mismas razones, sólo que éstas son más intensas en varones que en féminas.

Por su parte, los alumnos de Querétaro se comportaron de forma muy semejante a los poblanos. Pero cuando se trabajó con alumnos de una escuela privada, se encontraron resultados distintos. No se encontró que la presión social tuviera un papel importante (como sugieren los estudios epidemiológicos). Pero se descubrió que al cambiar de clase social, las salidas a beber parecen alejarse de procesos sociológicamente profundos. Este hallazgo no tiene la solidez de las conclusiones sobre la BUAP. Pero sí hay evidencia suficiente para sugerir que las conclusiones de esta tesis parecen no aplicar (al menos no en la misma forma) en estudiantes de otra clase social.

Sin duda la clase social es un factor importante en todo asunto sociológico. Por esto, quizá sería interesante conocer con la misma profundidad que en la BUAP el consumo de alcohol en una escuela privada. De hacerse dicho ejercicio, se podrían hacer las debidas comparaciones y llegar a resultados potencialmente interesantes.

Sin embargo, esta tesis nunca pretendió ser un estudio comparativo. Sólo se hicieron estas revisiones fuera de la BUAP para tener idea de la dimensión de la explicación aquí desarrollada. En este sentido, lo único que se puede “concluir” es que aparentemente estudiantes de otras escuelas públicas beben por razones semejantes a los poblanos analizados. Pero alumnos de otras clases sociales parecieran tener sus propios motivos para sus consumos de alcohol.

Pese a lo acotado de las “conclusiones”, estos hallazgos dialogan en dos puntos con asuntos centrales de la tesis. En primer lugar, son otra aparición de la sospecha de la modernidad. En segundo, dialogan con aquello de la transición a la adultez.

Antes se mostró que los estudiantes de la BUAP utilizan el alcohol y su frame para hablar cosas que son censuradas en la cotidianidad. Mucho de lo que se refugia en el espacio de la bebida gira alrededor de la familia. A su vez, la cotidianidad coarta muchos temas en función de un imperativo individualista. Esto da la apariencia de referir al tránsito a la modernidad. Por esto, hay una aclaración al respecto en el marco teórico. Las comparaciones sobre clase social reviven esa sospecha.

Se puede pensar que los valores más individualistas y sobrios son propios de la modernidad. Igualmente, se podría pensar que la clase media de las escuelas públicas es menos moderna que las clases más altas. Se encontró mucha semejanza en la población de la BUAP y la UAQ. Ambas pertenecientes a una clase social parecida. Pero se halló que alumnos de una clase más pudiente no funcionaban igual.

Con estas premisas, se podría pensar que el frame del alcohol refugia valores premodernos. Eso porque quizá las clases más pudientes son plenamente modernas, de ahí que no tengan las dificultades del tránsito a la modernidad vistas en estudiantes de clase media. La ausencia de esas dificultades explicaría que los pudientes no utilicen el frame del alcohol como refugio para valores premodernos.

Sin embargo, esa hipótesis se basa en evidencia muy circunstancial, pues no se especifica plenamente en esta tesis cómo funciona la clase alta. Igualmente, en la parte teórica se especificó suficientemente que incluir el tránsito a la modernidad en esta tesis es inapropiado por razones teóricas y cronológicas.

Por otro lado, estos hallazgos también dialogan con el tema del tránsito a la adultez. Al inicio de los “elementos básicos del consumo” se mostró cómo jóvenes poblanos de la misma edad que los estudiantes de la BUAP no tenían los altos consumos de la población estudiantil. Ahora se muestra cómo otros estudiantes de distinta clase social tampoco parecen funcionar como los de la BUAP.

Por otro lado, se encuentra que mucho de lo dialogado al salir a beber gira sobre formación de nuevas parejas y sobre separaciones de la familia. Ambos son elementos característicos del tránsito a la adultez.

Entonces pues, se tiene que el pasaje a la vida adulta podría ser fuente de temas inaceptables en la cotidianidad. Sin embargo, este proceso está muy determinado por la edad de los jóvenes. En ese sentido, son muy significativos ambos ejemplos en que jóvenes de edades semejantes a los aquí analizados no presenten las costumbres de consumo de alcohol vistas en los alumnos poblanos.

Otras poblaciones que presumiblemente también caminan hacia la adultez no parecen compartir el tipo de consumo de alcohol estudiantil. Por esto, la explicación parece particular de los estudiantes y estar tan relacionada con dicho tránsito. Por esto, la tesis se centró siempre en la forma en que los estudiantes poblanos lidian con la tensión de su sociabilidad. Quizá el paso a la adultez sea una fuente importante (ciertamente no única) de temas censurados. Pero la manera en que esa tensión se maneja, pareciera ser propia del estudiantado de la BUAP (quizá también de la UAQ) y son esas “soluciones” el objeto central de la tesis.

7.- Conclusiones

Esta tesis pretendió probar que el consumo de alcohol de los estudiantes de CU de la BUAP está determinado por un espacio social específico. Se mostró que los estudiantes tienen necesidad de hablar acerca de ciertos temas como problemas familiares o las relaciones de parejas. Sin embargo, dichos asuntos no son bien vistos en la cotidianidad. En la vida regular hay una cierta exigencia de “imagen” que hace que sea vean mal las pláticas “personales”.

Para resolver lo anterior, los estudiantes crearon un espacio social específico. En dicho “frame” o marco se apoyan en los efectos desinhibidores del alcohol y suspenden la censura regular sobre dichos temas. Así es como logran permitirse expresar lo que necesitan hablar. Dicho espacio tiene sus regulaciones sociales propias y a su vez está cercado por un muro de secreto: Lo que se dice o hace en esos espacios no debe salir de éstos.

Para probar esta hipótesis, se realizaron una encuesta estadísticamente representativa de la población estudiantil de CU y una serie de entrevistas a profundidad. En la encuesta se encontraron varios elementos que describen de forma general el consumo de bebidas alcohólicas en la población estudiantil.

Se encontró que los alumnos beben más que otras poblaciones. Incluso tienen un consumo significativamente mayor que otros jóvenes de su misma edad pero de población general. Sin embargo, dichos consumos en promedio no superan el consumo máximo recomendado por los médicos.

Además de ello, se encontró que el consumo de alcohol es una variable estadísticamente problemática. La ingesta de bebidas embriagantes tiene una distribución matemáticamente difícil de manejar al contener unos cuantos datos extremos. Esta particularidad puede sesgar todo procedimiento estadístico con variables métricas. Ni siquiera la obtención de un promedio se salva de esta dificultad.

Este hallazgo dialoga mucho con el enfoque “epidemiológico” de los estudios sobre alcohol. Los estudios “epidemiológicos” parten de una preocupación por lo alto que puede ser el consumo de bebidas embriagantes. Estos enfoques son los predominantes actualmente en los análisis sobre alcohol. Además, utilizan métodos estadísticos para relacionar dicho consumo con una variedad de problemas psicológicos, médicos y sociales.

Infortunadamente, no se encontró algún estudio epidemiológico que abordara correctamente el problema de los datos extremos. En algunos casos se trataba de evadir esta dificultad reduciendo el nivel de medición y creando variables categóricas de consumo de alcohol. Pero esa solución tampoco es adecuada al reducir la potencia de las pruebas estadísticas.

Esto es una observación crítica a los estudios epidemiológicos. Pero la principal postura de esta tesis es de complementariedad ante esos enfoques. Se encontró una dificultad matemática que normalmente no es bien afrontada en dichos estudios. Pero eso no implica necesariamente que las conclusiones estén erradas. Es decir, quizá un mejor uso

de la estadística aportaría más solidez al argumento de los trabajos epidemiológicos, pero bien podría llegar a las mismas conclusiones.

Además, esta tesis se centra en población estudiantil. Los estudios epidemiológicos regularmente se enfocan en factores psicológicos al abordar esta población. Por otro lado, nada en este trabajo sugiere que la psicología no pueda ayudar a la comprensión del fenómeno analizado.

Hay sólo un punto particular en que los enfoques predominantes epistemológicos sí están en oposición con lo aquí encontrado. El rol del grupo de pares no es una cuestión muy examinada en dichos estudios. Pero cuando se le considera, normalmente se le relaciona con la coerción. Algunos pocos trabajos sí mencionan al grupo, pero usualmente subrayan la capacidad de los estudiantes para “decir no” o resistir la presión social y mantenerse abstemios.

Enfocarse en la presión social del grupo de pares implica una visión de lo social que lo caracteriza como altamente coercitivo y opuesto al sujeto. Por su parte, la hipótesis de esta tesis visualiza lo social como “ayudando” al individuo. En este caso particular, el espacio social de la bebida le permitiría al estudiante expresar lo que éste quiere y necesita mostrar. Entonces, el rol del grupo de pares es un punto en que sí hay discrepancias entre el enfoque epidemiológico y esta tesis.

Con la encuesta también se encontró que el consumo de alcohol está concentrado en reuniones de estudiantes. La ingesta de bebidas alcohólicas no es muy alta en su promedio mensual. Sin embargo, los alumnos no beben de forma moderada y cotidiana.

Se encontró que mucho del consumo sucede en las pocas horas en que los estudiantes se juntan y beben alcohol. Esto dialoga con la preocupación de los enfoques epidemiológicos. El consumo estudiantil no es muy alto en promedio. Pero al estar concentrado en las pocas horas que duran las tertulias, sí toma dimensiones que pueden ser poco saludables durante esos periodos específicos.

Entonces, se encontró que el consumo de alcohol pasa por reuniones de estudiantes. Esto ya había sido señalado por el enfoque epidemiológico. Pero en dichos trabajos se descartaba rápidamente a esas reuniones como espacios de interacción desestructurada.

En lugar de eso, esta tesis encuentra que los espacios de la bebida son escenarios muy regulados. Gracias a un trabajo cualitativo, se logró profundizar en la mecánica social de las salidas a beber. Lo primero que se encontró, es que lo que sucede en dichos espacios está contenido por un muro de secreto. Aquello que se dice o hace cuando se sale a beber, no debe ser mencionado en la cotidianidad.

Esto comenzó a vincular este trabajo con teoría microsociológica. Las interacciones parecían propias de un lugar social, pero no de otro. Además, los sujetos que participaban en ambos ambientes (salida/cotidianidad) son los mismos. Si las personas son las mismas, pero las interacciones no, lo que parece estar cambiando es el ambiente. Esto lleva a la idea de la vida social como un conjunto de esferas de acción específicas, cada una con sus reglas de interacción.

Esta idea fue luego confirmada al profundizar sobre lo que sucedía al salir a beber. Se encontró que lo principal de una salida son las charlas. Dichas pláticas giran

principalmente alrededor de la familia, de las parejas de estudiantes y del sexo. También se encontró que normalmente dichas pláticas versan sobre problemas y dificultades relacionados con los temas antes mencionados.

Curiosamente, las pláticas de las salidas a beber no son una fuente de soluciones efectivas ni de consejos útiles. Los estudiantes reconocieron que sólo buscaban un lugar para hablar lo que necesitan decir. El problema era que esos temas no son bienvenidos en la cotidianidad. En la vida regular hay un requerimiento de “imagen” o de “orgullo”. Debido a esto, las pláticas “profundas” o “personales” se reciben con burlas y desaprobación en la sobriedad cotidiana.

Aquí es donde el espacio de la bebida muestra su utilidad. Los alumnos necesitan hablar ciertas cosas, pero su socialización cotidiana las censura. Entonces, el espacio de la bebida se apoya en la desinhibición alcohólica para crear un lugar con reglas propias. En este ambiente alternativo se da cabida a aquellas pláticas que otrora son censuradas, pero que tanto necesitan los alumnos.

Nótese que aquí hay un rol del grupo de pares muy diferente a como lo imagina el enfoque epidemiológico. La descripción realizada muestra al espacio de la bebida como algo que favorece al estudiante al resolverle su necesidad de hablar. Sin embargo, los estudios normalmente sólo ven al grupo de pares como una fuente de coerción que orilla al estudiante a beber.

Este par de posibilidades también fueron revisadas con la encuesta representativa. Ahí se encontró que el consumo de alcohol estaba efectivamente ligado al gusto por el

“ambiente” de la bebida. No se encontró de forma clara la relación entre la presión social y el consumo de bebidas.

A su vez, la descripción hecha de las salidas fortalece el vínculo de esta tesis con la microsociología. Nótese que el espacio de la bebida es un ambiente social en sí mismo. Tiene sus reglas particulares e incluso está aislado por el muro de secreto. Esto coincide mucho con la visión sociológica según la cual la vida social sucede en sub-universos de interacción. Cada espacio sería un “frame” que determina lo que es o no adecuado.

Incluso la capacidad de transición se rescata aquí. Los jóvenes que comparten experiencias en la cotidianidad suelen ser los mismos que interactúan en las salidas a beber. Sin embargo, sus conductas son distintas. Una declaración romántica puede recibirse con burlas en un espacio y con solidaridad en el otro. Entonces, los jóvenes muestran capacidad para transitar entre espacios y ajustar su conducta según el contexto en el que se encuentren. Tal y como la microsociología sugeriría.

A su vez, este vínculo con sociología comprensiva también posiciona al trabajo frente a los estudios sobre jóvenes. Los análisis sobre juventud mexicana están muy divididos entre los análisis de jóvenes “incorporados” o de “alternos”. Los trabajos sobre “incorporados” suelen estar determinados por el interés de la institución que afilia a los jóvenes: La escuela, el trabajo, la iglesia etcétera. Esta tesis no se hizo buscando mejorar el desempeño escolar ni las políticas de la BUAP. Es por esto que se aleja de esos trabajos.

Por su parte, el estudio de los jóvenes “alternos” estuvo en su momento dividido en dos enfoques. El “emic” se concentraba en la mirada de los grupos de jóvenes “disidentes”. Comprendía la mecánica y razones de los miembros de las “bandas” y otros grupos ajenos a las instituciones más establecidas. Por otro lado, algunos trabajos “etic” se preocupaban por dichos grupos y los veían como alienaciones de la vida social general. En esos estudios se adoptaba más bien el punto de vista de la sociedad dominante.

Esta tesis describe cómo los jóvenes crean un espacio de socialización “alterna”. Pero a su vez, se analiza población “afiliada”. Es decir, los estudiantes de la BUAP están transcurriendo por cursos de vida “predecibles”. Pero su condición social los empuja a crear una socialización “alternativa”. En este sentido, la tesis tiene una ubicación compleja en relación a los trabajos sobre juventud.

Ahora bien, tanto la teoría sociológica como los estudios sobre juventud, transitaron en las décadas 80s-90s hacia posturas más sincréticas. Dichos enfoques intentaban incluir en un solo esquema las lecciones de posturas basadas en la estructura y de otras centradas en el actor.

Esta dualidad también toca a esta tesis, aunque de forma poco intensa. Los jóvenes muestran mucha agencia cuando crean un espacio social. En dicho frame logran suspender su propia censura sobre los temas que necesitan hablar. Pero frente a la socialización cotidiana que -en primer lugar- les coarta ciertas pláticas no muestran tantas capacidades.

Al estar frente al espacio de la bebida, los jóvenes se comportan como los agentes de la microsociología y de los estudios emic. Pero frente a su socialización cotidiana se muestran como los sujetos del estructuralismo y de los análisis etic.

Esta tesis no se centra en la vinculación entre la socialización cotidiana y la de las salidas a beber. En lugar de eso, se concentra en comprender el frame de la bebida que determina el consumo de alcohol. Además, hay otras vinculaciones particulares de este trabajo con la microsociología. Por todo esto, la tesis se basa principalmente en teoría microsociológica.

Entonces, la tesis no encuentra la articulación entre el ambiente de la bebida y el de la cotidianidad. Se sabe que lo apropiado en uno es rechazado en el otro. Pero no aparecieron aquí transformaciones u otras articulaciones entre espacios. Incluso se encontró una barrera que separa fuertemente a los ambientes. Por todo esto, los enfoques teóricos más recientes pueden ser interesantes, pero no fueron tan útiles para comprender el consumo de alcohol estudiantil.

Ya para finalizar este texto, se presentan algunas reflexiones finales y ciertas líneas de investigación futuras que podrían ser interesantes. Primero se destaca la importancia de este trabajo como sociológicamente pionero en el campo. Después se cuestiona un poco el rechazo al alcohol predominante en los estudios epidemiológicos y se hacen observaciones a los estudios de juventud. Al final se señalan los pendientes que dejó esta tesis, principalmente la dimensión de lo aquí planteado.

Como se menciona en el marco teórico y en estado del arte, el consumo alcohólico estudiantil es un asunto escasamente analizado sociológicamente. En este sentido, vale la pena rescatar que la tesis aporta elementos sociales donde usualmente sólo hay denuncia y un poco de psicología. La fuerte preocupación por lo “alto” de los consumos estudiantiles, hace que este tema regularmente sólo sea revisado con trabajos descriptivos más encaminados a justificar una postura que a comprender un fenómeno.

Esto explica por qué muchos de los estudios que se publican sobre alcohol y estudiantes mexicanos dedican tanto esfuerzo a encontrar evidencias del riesgo en que se encuentran los jóvenes por su consumo alcohólico. En cierta forma, es comprensible la inquietud de dichos trabajos frente a una sustancia que se sabe que puede ser adictiva y nociva. Sin embargo, una actitud de mera denuncia no clarifica el fenómeno ni ayuda mucho a comprenderlo en profundidad.

La comprensión de un asunto no se logra sólo buscando evidencias que confirman una posición moral. Bajo esa lógica, no es muy productivo hacer investigaciones que sólo buscan reafirmar las preocupaciones de sus autores. Paradójicamente, incluso si se buscara reducir el consumo de alcohol, se necesita comprender a profundidad dicho fenómeno. Pero para lograr esta meta, sería necesario suspender los valores personales.

Muchos de los trabajos sobre alcohol y estudiantes encuentran evidencia de lo “alto” o “peligroso” que puede ser dicho consumo y hacen llamados a disminuirlo. Pero sin datos que expliquen dicho fenómeno sería complejo generar una política pública efectiva. Para hacer una intervención efectiva, se necesitaría incidir en las causas de lo

que se quiere combatir. Pero para encontrar dichas causas, primero se le debe comprender, lo que -paradójicamente- muchas veces implica suspender su condena.

Por otro lado, no todos los trabajos sobre alcohol y estudiantes se limitan a hacer estadística descriptiva y justificar sus preocupaciones. También hay estudios que intentan hacer vinculaciones causales del consumo alcohólico con diversas condiciones del estudiantado. Sin embargo, esas investigaciones se concentran casi exclusivamente en asuntos más bien psicológicos, tanto del perfil del estudiante como de la condición de su nicho familiar.

Entonces, el tema que aborda esta tesis está dominado por la búsqueda de evidencia sobre la gravedad del “problema” del alcohol y por los intentos psicológicos por comprenderlo. En este contexto, resulta interesante cómo esta investigación logra encontrar elementos sociológicos y posicionarlos como claves importantes para comprender el consumo estudiantil de alcohol.

Las conclusiones de este trabajo apuntan a que la socialización de los jóvenes coarta ciertas charlas. Por lo que éstos recurren a escenarios sociales específicos donde apoyados en los efectos del alcohol, se permiten suspender esas censuras. Esta información altamente sociológica es pionera en el mapa de los estudios sobre alcohol y estudiantes. Entonces pues, esta tesis hace un aporte interesante al proveer informaciones sociológicas en un tema con pocos antecedentes sociológicos directos.

Pero los resultados de esta tesis no sólo agregan una dimensión sociológica al estudio de un asunto poco visto por científicos sociales. También permiten cierto diálogo con la

preocupación sobre el consumo de alcohol. Como se muestra en los “elementos básicos”, sí hay estudiantes cuyo consumo de bebidas tiene una dimensión que no parece adecuada. Sin embargo, esos casos son pocos. Para el grueso de la población estudiantil, el alcohol es una herramienta que permite un espacio social específico. Además, la existencia de dicho espacio puede incluso ser favorable para la cotidianidad sobria.

Sin duda sería recomendable que los casos extremos disminuyan su consumo de alcohol. Igualmente, quizá convendría que los alumnos encontraran otras formas de llevar a cabo sus charlas “profundas” sin beber. Por ejemplo, una entrevistada en su momento recurría al alcohol para hablar temas “especiales” con sus compañeros, pero eventualmente logró hacerlo sobria. Si los jóvenes lograran tener pláticas “profundas” sin alcohol, no estarían en contacto con una sustancia que se sabe adictiva y que conlleva cierto riesgo. Sin embargo, la reducción del consumo alcohólico per se quizá no sea una idea perfecta.

La socialización de los jóvenes parece privarlos de espacios para dialogar asuntos específicos. Ellos recurren al alcohol para generar un espacio particular en que pueden ventilar dichos temas. Si se les quitara ese recurso los efectos podrían ser impredecibles.

Esto porque probablemente el espacio social del alcohol tiene ventajas para la socialización cotidiana. En la medida en que ese “ambiente” acoge lo indecible en la cotidianidad, permite a ésta funcionar. Esto gracias a que las salidas a beber reciben y dan cabida a los temas inadecuados en la cotidianidad. Si dichos tópicos no son expresados en su espacio, podrían volverse un problema para la cotidianidad sobria.

Entonces, quizá el tan común llamado a reducir el consumo de alcohol en estudiantes no sea una propuesta sin riesgos. Si los alumnos pierden sus espacios de socialización alcohólica, es posible que intenten alterar su socialización regular. Ese proceso podría complicar la formación social de los jóvenes.

Entonces, los hallazgos de esta tesis son interesantes al encontrar elementos sociológicos donde casi no los había. Además, dialogan con la preocupación moral del enfoque dominante en la medida en que el espacio del alcohol puede tener ventajas para la socialización cotidiana sobria. Pero las conclusiones de este trabajo no sólo interactúan con la corriente dominante en los estudios sobre alcohol. También se encontró aquí un caso llamativo para los estudios sobre juventud en México.

Como se mencionó, los estudios sobre jóvenes suelen estar divididos según el tipo de sujetos que se analice. Por un lado están las investigaciones sobre juventud “alterna” y por otro los estudios sobre jóvenes “incorporados”. Esta división es muy importante porque no sólo determina el tipo de sujeto a estudiar, sino el enfoque completo de la investigación. Los trabajos que analizan población “incorporada” centran sus esfuerzos en la institución que los congrega y sus intereses. Por otro lado, se encuentran los estudios sobre jóvenes “alternos”. Estos últimos trabajos lidian con su propia división de perspectivas; algunos análisis se centran en los jóvenes y sus visiones, otros toman la postura de la sociedad general.

La última división etic/emic se ha venido cuestionando recientemente. Pero la primera dicotomía es muy clara hasta nuestros días. En ese contexto, resulta interesante lo

encontrado en esta tesis, pues se analizó una población claramente incorporada, pero se le descubrieron elementos de alteridad.

Sin duda esta tesis analiza jóvenes con una trayectoria de vida “predecible”. Incluso, la pertenencia a una institución educativa fue uno de los criterios de inclusión para los sujetos de la investigación. Esto se sostiene aun si se consideran las exploraciones fuera de la BUAP, pues ambas sucedieron en contextos escolares. Entonces, esta tesis es sobre población “incorporada”.

Sin embargo, se concluyó que estos jóvenes tienen dificultades con su socialización. Estos problemas los llevan a un espacio “alterno” en que las reglas cotidianas se tergiversan o suspenden. Dicho espacio no sólo implica la suspensión de las reglas cotidianas, sino que su uso del alcohol lo lleva a contraponerse con ciertas posturas de la sociedad dominante. Estas posturas anti-alcohol son claramente visibles -por ejemplo- en el enfoque epidemiológico. Así pues, se encontró cierta alteridad en los jóvenes incorporados.

Los hallazgos de esta tesis proyectan algo de duda respecto a la división de “incorporados” y “alternos”. En la medida en que los incorporados muestran alteridad, quizá estas categorías no son tan útiles para explicar la realidad social. Obviamente toda categoría sociológica es una reducción del mundo y en ese sentido, se esperarían algunas excepciones y contraejemplos. Sin embargo, la presencia de alteridad entre los incorporados muestra lo porosa que puede ser esa dupla y por lo tanto es una advertencia para quien la utilice. Igualmente, deja abierta la posibilidad de encontrar nuevas categorías que se acoplen mejor a lo observado.

Por ejemplo, si se hace un trabajo sobre una banda de jóvenes, se caería en el caso clásico de un estudio sobre “alternos”. Sin embargo, no se deben dejar de buscar y revisar los vínculos de dicha población con la sociedad general. Incluso es posible que la alteridad sea un resultado -en alguna medida- de problemas en la socialización regular, lo que sería un resultado semejante a lo aquí encontrado.

Igualmente, si la dupla alterno/incorporado comenzara a ser poco útil, se podrían iniciar a buscar nuevos enfoques y perspectivas. Quizá en el futuro se pueda recurrir a las metodologías y teorías de los estudios sobre alteridades para comprender mejor el comportamiento de los incorporados. Lo mismo podría ser interesante en sentido inverso.

Así pues, lo mostrado en esta tesis dialoga con el enfoque epidemiológico al mostrar elementos sociológicos donde casi no los había. Igualmente, proyecta una sombra de duda sobre su rechazo al consumo de alcohol. También se encontró aquí un caso curioso que no se ajusta a la dicotomía juvenil alterno/incorporado. Pero este trabajo también deja muchas preguntas sin resolver y guías para futuras investigaciones.

Quizá el principal pendiente de esta tesis es la dimensión precisa de lo que se encontró. Como se señala en la sección sobre “potencia explicativa” se realizaron algunas exploraciones generales en otras poblaciones. De este modo, se repitieron las metodologías en alumnos de otra ciudad y de otro nivel socioeconómico. No se encontró nada distinto en estudiantes de escuela pública en Querétaro, mientras que sí se notaron diferencias en la muestra de escuela privada. Estas exploraciones pueden dar

una idea mínima de la dimensión de lo aquí encontrado, pero distan mucho de ser respuestas satisfactorias.

En primer lugar la población estudiantil de Puebla y Querétaro no es un representante significativo de la juventud mexicana. Ni siquiera son representantes confiables de la población estudiantil nacional. Entonces, pareciera que lo aquí descrito no es único de los estudiantes poblanos, pero todavía no se sabe con certeza en qué otros contextos es aplicable esta descripción.

Si se hiciera una encuesta nacional con un instrumento semejante al de esta tesis, probablemente se resolvería la duda antes planteada. Pero esa inquietud no es la única ni la más interesante. No sólo se debe encontrar el tamaño de la explicación aquí planteada, sino que se deben encontrar las razones de esa dimensión. Por ejemplo, pareciera que los estudiantes de escuela privada y mayor nivel socioeconómico no beben como los de universidades públicas. Esto delimita la explicación, pero esa delimitación tiene una razón de ser, misma que podría ser interesante. No se trata sólo de saber que los de otro nivel socioeconómico beben distinto, sino de conocer por qué lo hacen.

Entonces, no sólo hace falta saber la dimensión de la explicación aquí desarrollada. También sería interesante conocer qué tienen otras poblaciones que las hace evadir lo aquí planteado. Así como se mencionó el asunto de la clase, sería también interesante saber qué sucede con el género. Aquí se muestra que el sexo de la persona parece no interferir con el mecanismo de la socialización y los espacios de la bebida. Esta tesis sugiere que las mujeres tienen menos censura en lo que dicen y por ende beben menos.

Todo esto puede ser verdad, pero sucede por razones que quizá son importantes y que esta tesis no alcanzó a esclarecer.

Finalmente, es posible que un mecanismo semejante explique el consumo de alcohol en otros escenarios. Aquí sólo se habló de estudiantes, sin embargo, es probable que otros grupos funcionen de forma parecida. Por ejemplo, quizá los trabajadores de un taller o una oficina también tengan una socialización cotidiana sobria. Puede ser que ese grupo también salga eventualmente a un bar para hablar cosas que no sean bien vistas durante el trabajo.

Entonces, esta tesis hace avances al utilizar enfoques sociológicos en un tema y población donde rara vez se les encuentra. Igualmente, pone dudas sobre la condena del alcohol y cuestiona la dupla juvenil alterno/incorporado. Pero también deja muchas cuestiones para investigaciones futuras. Sería interesante saber quién más beben como los estudiantes poblanos y quién no, sería incluso más atractivo descubrir el porqué de esas diferencias.

9.- Bibliografía

- Albarracín, M. O. y Muñoz O. L. (2008). Factores asociados al consumo de alcohol en estudiantes de los dos primeros años de carrera universitaria. *Liberabit, revista de psicología*. 14 49-61.
- Alexander, J. C. (1982). *Theoretical Logic in Socioology. Vol. 1, Positivism, Presuppositions, and Current Comroversies*. Berkeley: University of California Press.
- Anderson, D. (1991). *El debate contemporáneo sobre el alcohol; cargos excesivos y moderada evidencia*. En FISA Las bebidas y la salud social; controversias y evidencias. FISA. México.
- Archer, M. S. (1988). *Culture and agency*. Cambridge, Cambridge university press.
- Archer, M. S. (2000). *Being human; the problema of agency*. Cambridge, Cambridge university press.
- Arminem, I. (2004). Second stories: The salience of interpersonal communication for mutual help in alcoholics anonymous. *Journal of pragmatics*. 36(2), 319-347.
- Askinasy, S. (1991). *El alcoholismo*. En Menéndez, L. E. Antropología del alcoholismo en México; los límites de la economía política. México CIESAS.
- Betera, J. H. y Parsons, O.A. (1978). Impaired visual search in alcoholics. *Alcoholism. Clinical and experimental Research*, 2, 9-14
- Bernal, S. V. M., Márquez M. A., Navarro, B. B., Selser, V. C (1983). *El alcoholismo en México, negocio y manipulación*. México. Editorial nuestro tiempo.
- Brandes, S. (2002). *Staying sober in Mexico City*. Texas, University of Texas press.
- Brandes, S. (2004). "Buenas noches compañeros". Historias de vida en alcohólicos anónimos. *Revista de antropología social*. 13, 113-136.

- Castillo, F. M. A. (2005). Alcoholismo: del despojo de una herencia cultural a la caricatura del poder. *El cotidiano*, 20(132), 64-77
- Castillo, A. C. A. (2009). Autoeficacia al rechazo del alcohol en estudiantes de recién ingreso a una preparatoria privada. *Psicología Iberoamericana* 17(1), 65-73.
- Coleman, J. (1986). Social Theory, Social Research, and a Theory of Action. *American Journal of Sociology*. 9(1), 309-1335.
- Coleman, J. (1987). Microfoundations and Macrosocial Behavior. En J. Alexander et al. (eds.): *The Micro-Macro Link*. Berkeley: University of California Press.
- Contreras, D. C. (Eds.), (2005), *Bebidas y regiones; Historia e impacto de la cultura etílica en México*. México. Plaza y Valdez.
- Corcuera de Mancera, S. (2005). *La embriaguez, la cocina y sus códigos morales*. En Historia de la vida cotidiana en México, México, FCE / Colmex, v.2
- Descouvières, C. (1968). *Alcoholismo y familia: Un estudio exploratorio*. Chile, Centro de estudios socioeconómicos, Universidad de Chile.
- Díaz, M. A. et al (2008). Prevalencia del consumo riesgoso y dañino de alcohol y factores de riesgo en estudiantes universitarios de primer ingreso. *Salud Mental*. 31(4), 271-282.
- Durkheim, E. (1979). *Educación y sociología*. Bogotá, Linotipo.
- Durkheim, E. (2000). *Las reglas del método sociológico*. México, Ediciones quinto sol
- Durkheim, E. (2001). *Las formas elementales de la vida religiosa*. México, Ediciones Coyoacan.
- Durkheim, E. (2002). *La división del trabajo social*. México, Colofón.
- Durkheim, E. (2004). *El suicidio*. México, Grupo editorial tomo
- Elias, N. (1987). *El proceso de civilización*. Madrid. Fondo de cultura económica.

Facundo, F. R. G. et al. (2007). Trastornos por consumo de alcohol en adolescentes y jóvenes marginales de bandas juveniles de México. *Escola Anna Nery Revista de Enfermagem*. 11(4), 611-618.

FISA (1991). *Las bebidas y la salud social; controversias y evidencias*. FISA. México

FISA. (2000). *Trabajadores y el consumo de bebidas con alcohol; razones, consecuencias y alternativas*. México. FISA.

FISA. (2004). *El abuso del alcohol y el alcoholismo en el ambiente laboral*. México. FISA.

Fontana, A. & Frey, J. H. (1994), "Interviewing. The Art of Science", en Norman D. e Yvonna S. L. (comps.), *Handbook of Qualitative Research*. Thousand Oaks, Sage.

Garay, H. J. et al (2009). Intereses y valores en jóvenes mexicanos. *Enseñanza e investigación en Psicología*. 14(2), 295-309.

García V. J. (2010). Hombres jóvenes de la ciudad de México; juventud e identidad masculina. *Revista Culturales*. 11(6).

Garfinkel, H. (2006). *Estudios en etnometodología*. México, Antropos.

Giddnes, A. (1995). *La constitución de la sociedad, bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires, Amorrortu.

Goffman, E. (1956). *The presentation of self in Everyday life*. Edimburgo, Universidad de Edimburgo.

Goffman, E. (2006). *Frame análisis: los marcos de la experiencia*. España, Siglo XXI.

Gomez, J. A. F. et al. (2008). "El botellón y el consumo de alcohol y otras drogas en la juventud", *Revista psicothema*, vol 20, núm. 2

Gongora, S. J. (2005). El alcoholismo desde la perspectiva de género. *El cotidiano*, 20(132), 84-91

Kuhn, T. S. (2007). *La estructura de las revoluciones científicas*. México, México

Lipovetsky, G. (1986). *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo.* Barcelona, Anagrama.

Lloret, I. D. (2001). Alcoholismo; una visión familiar. *Salud y Drogas.* 1, 113-128.

Macuixtle G. J. (1992). *La importancia del consumo de alcohol en Magdalena.* En Menéndez, L. E. (Eds.), *Prácticas e ideologías “científicas” y “populares” respecto del “alcoholismo” en México.* México, CIESAS.

Mauss, M. (1979). *Sociología y antropología.* Madrid. Tecnos.

Menéndez, L. E. (1988). *Aportes metodológicos y bibliográficos para la investigación del proceso de alcoholización en América Latina.* México. CIESAS

Menéndez, L. E. (1992). *Trabajo, proceso de alcoholización y enfermedad laboral.* En

Menéndez, L. E. (1996). *De algunos alcoholismos y algunos saberes; atención primaria y proceso de alcoholización.* México CIESAS.

Merton, R y Kendall, P. (1946). The Focused Interview. *The American Journal of Sociology.* 51(6) 541-557.

Merton, R. K. (2002). *Teoría y estructura sociales.* México, Fondo de Cultura Económica.

Mora, J. R. et al. (2001). Expectativas, consumo de alcohol y problemas asociados en estudiantes universitarios de la ciudad de México. *Salud Pública de México.* 42(2), 89-96.

OPS/OMS. (2008). *Alcohol y atención primaria de la salud.* Washington. OPS.

O'Reilly, E. B. (1997). *Sobering tales: Narratives of alcoholism and recovery.* Amherst. University of Massachusetts Press.

Ortega, R. I. (2005). *Cerveza y ahorro. La cervecería Cuauhtemoc y su impacto en Monterrey.* En Contreras Delgado, C. (Eds.), *Bebidas y regiones; Historia e impacto de la cultura ética en México.* México. Plaza y Valdez.

- Palacios, R. J. (2009). La construcción del alcoholico en recuperacion. *Desacatos*. 29, 47-68.
- Parsons, O. A. y Leber, W. R. (1982). *Premature aging, alcoholism and recovery*. En W.G. Wood y M.F. Elias (Eds.). *Alcoholism an aging Advances in research*. Boca Ratón, F.L. CRC Press.
- Parsons, O. A. (1994). Neuropsychological measures and event-related potentials in alcoholics: interrelationships, long-term reliabilities and prediction of resumption of drinking. *Journal of Clinical Psychology*, 50(1), 37-46.
- Pérez, G. y Morales, A. (1996) *Sexualidad y salud reproductiva*. En Cordera, R. et al. (coords.) *México joven. Políticas y propuestas para la discusión*. México, UNAM.
- Piaget, J. (1972). *El nacimiento de la inteligencia en el niño*. Madrid; Aguilar
- Piaget, J. (1975). *Psicología y epistemología*. Barcelona; Ariel
- Popper, KR. (1962). *La lógica de la investigación científica*. Madrid, Tecnos
- Pozas, A. R. (1991). *El alcoholismo y la organización social*. En Menéndez, L. E. *Antropología del alcoholismo en México; los límites de la economía política*. México CIESAS.
- Pulido, R. M. A. et al (2010) Consumo de drogas y alcohol en dos programas académicos de la Universidad Intercontinental; resultados de la encuesta 2008. *Revista intercontinental de psicología y educación* 12(2), 163-180.
- Ramos, L. (2002). *Juventud, género y violencia*. En Nateras, A. (coord.), *Jóvenes, culturas e identidades urbanas*. México. UNAM/Porrúa.
- Reguillo C. R. (2000). *Emergencia de culturas juveniles*. Colombia: Norma
- Riquer, F. y Tepichín, A. M. (2001). *Mujeres jóvenes en México. De la casa a la escuela, del trabajo a los quehaceres del hogar*. En Pieck, E. (coord.), *Los jóvenes y el trabajo. La educación frente a la exclusión social*. México: uia/imj/unicef.

- Rojas, E. G. et al. (1999). Consumo de alcohol y drogas en estudiantes de Pachuca, Hidalgo. *Salud Pública de México*. 41(4), 297-308.
- Salazar, G. M. L. et al. (2010). Detección temprana de jóvenes universitarios en riesgo por su consumo de alcohol. *Investigación y ciencia*. 59, 40-46.
- Schütz, A. (1962). *El problema de la realidad social*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Schütz, A. (1972). *Fenomenología del mundo social: introducción a la sociología comprensiva*. Buenos Aires, Paidós.
- Schütz, A. (1999). *Estudio sobre teoría social*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Silveira, S. (2001). *La dimensión de género y sus implicaciones entre juventud, trabajo y formación*. En Pieck, E. (coord.), Los jóvenes y el trabajo. La educación frente a la exclusión social. México. UIA/IMJ/UNICEF.
- Skinner, B. F. (1977). *Ciencia y conducta humana*. Barcelona, Fontanella.
- Sogi, C. y Perales, A. (2001). Uso/abuso del alcohol en estudiantes de medicina. *Anales de la Facultad de Medicina* 62(1) 13-19.
- Stern, C. y García, E. (2001). *Hacia un nuevo enfoque en el campo del embarazo adolescente*. En Stern, C. y Figueroa J. G. (coords.), Sexualidad y salud reproductiva. Avances y retos para la investigación México. El colegio de México.
- Strauss, C. L. (2008). *Antropología Estructural*. México, México: Siglo veintiuno.
- Strauss, C. L. (2010). *Mitologías I; Lo crudo y lo cocido*. México, México: Fondo de Cultura Económica.
- Torres, B. G. (2005). *La cervecería en Yucatán: un siglo de vida*. En Contreras Delgado, C. (Eds.), Bebidas y regiones; Historia e impacto de la cultura etílica en México. México. Plaza y Valdez.
- Treviño, J. (1992). *Alcoholics Anonymous as Durkheim religion*. En Monty L. L.
- Vera, J. A., Bautista, G., Ramírez, M & Yáñez, A. I. (2012). Relación entre anomia

social, alienación y conducta antisocial en jóvenes infractores mexicanos. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*. 10(2), 943-955.

Vygotski, L. (1995). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Barcelona; Crítica.

Wiley, N. (1988). The Micro-Macro Problem in Social Theory. *Sociological Theory*. 6, 254-261.

Zamora, R. L. (2005). *Disyuntivas del patrimonio del tequila en la era neoliberal*. En Contreras Delgado, C. (Eds.), *Bebidas y regiones; Historia e impacto de la cultura etílica en México*. México. Plaza y Valdez.

Anexos.- Detalles técnicos.

Tras la revisión teórica, hay un capítulo de metodología propiamente hablando. En dicha sección, se muestra la lógica general con la que se construyeron los datos. Sin embargo, esa parte dejó fuera detalles más técnicos que pese a ser ásperos en su lectura, son muy trascendentes. Dichos asuntos lidian con todo tipo de sesgos y garantizan la calidad de los datos que aquí se usan como base para todas las discusiones.

Por ejemplo, se mencionó que se usó una encuesta estadísticamente significativa. Pero en realidad no se tuvo a disposición a todos los estudiantes, por lo que se recurrió a un muestreo complejo. Si el muestreo no se hace bien, puede sesgar todos los resultados. En esta sección de anexos muestra a detalle los procedimientos más técnicos gracias a los cuales se consiguió información de calidad. Se pone particular detalle en la elaboración del cuestionario aplicado en las encuestas. Dicho instrumento no es una encuesta estandarizada, de ahí que se pormenore la creación y ajuste de cada pregunta.

Anexo 1.- Encuestas.

Como se mencionó en la sección del estado del arte, la técnica de la encuesta y análisis estadístico es muy propia de los estudios epidemiológicos. Esta tesis nunca pretendió pertenecer a dicho enfoque. Sin embargo sí utilizó una gran encuesta que fue matemáticamente analizada. La gran diferencia entre la aproximación metodológica en esta investigación y la de los estudios epidemiológicos, es que en realidad aquí el método fue mixto. Las encuestas se generaron en función de lo obtenido en las

entrevistas y las últimas entrevistas se afinaron en función de lo que ya se sabía de las encuestas.

Entonces, la metodología en realidad avanzó de forma mixta. Las encuestas mejoraban las entrevistas y viceversa. Sin embargo, ésta no es la lógica de la exposición en esta sección. Para maximizar la claridad y simpleza al mostrar los instrumentos, se presenta primero el desarrollo de los cuestionarios de encuesta y después los avatares de las entrevistas. Pese a la lógica de exposición, las fechas de los trabajos denotan el traslape cronológico de las metodologías.

Como se mencionó, el cuestionario utilizado en este trabajo es un instrumento nuevo y creado específicamente para esta tesis. No se re-utilizó el cuestionario de la ENA ni de ningún otro estudio. El desarrollo de la encuesta fue un intento de maximizar varias características que se deseaban del instrumento.

Se querían varias cosas del cuestionario, como medir de la manera más precisa posible aquello que debía mostrar relaciones para probar las hipótesis de la tesis. Se buscó ser lo más claro posible para evitar toda confusión del informante. Se prefirió que todas las preguntas tuvieran el máximo de variabilidad para poder luego buscar sus relaciones con otras variables. Igualmente, se deseaba que el cuestionario fuera lo más breve posible para facilitar la aplicación y agilizar la encuesta. Finalmente, el cuestionario incluyó una serie de preguntas control. Con esas preguntas se generaron variables que se sospechaba que podrían interferir con las relaciones propias de las hipótesis a ser probadas.

Primera encuesta exploratoria

El trabajo de campo cuantitativo de esta tesis comenzó con una pequeña encuesta. Ese ejercicio pretendía confirmar ciertas bases. También se quería confirmar la presencia del fenómeno social que sería analizado. Ese trabajo además sirvió para perfeccionar algunos puntos del planteamiento del problema.

Con ese ejercicio, las sospechas más básicas fueron confirmadas. Principalmente al encontrar un consumo de alcohol superior (por lo tanto particular) en población estudiantil. Esto fue así aun comparando con otros jóvenes del mismo estado y rango etario.

En la BUAP, lo primero que se hizo fue una encuesta. Ésta fue levantada el martes 20 de septiembre del 2011 alrededor de las 12 de la mañana en la zona oeste de CU. Esa zona contiene facultades de ingeniería y ciencias físico-químicas. Esto generó un sesgo en los resultados. Aquella primera muestra tiene más hombres que mujeres mismos que se sabe que beben más que las damas. Pero esto no fue mayor problema en la medida en que esta tesis tiene más interés en relaciones entre variables, que en estimación de consumos.

En esa primera encuesta, se abordó a estudiantes que descansaban entre los edificios de las facultades. El levantamiento tomó cerca de hora y media. La muestra final incluyó a 56 personas. Pese a lo pequeño de esta cifra, la fuerza de algunas relaciones dejó clara su significatividad. En esa pequeña muestra la edad promedio es de 20.8 años y casi no cambia, lo que se vio en una desviación estándar pequeña.

La encuesta estaba en una sola hoja y contenía los siguientes reactivos:

Sexo:	Hombre	Mujer
--------------	--------	-------

Edad:	
--------------	--

Este par de preguntas no tenían un propósito particular, son generales de todo estudio sociológico. Como se verá a lo largo de esta sección, muchas preguntas no son de directa relevancia para probar las hipótesis de la tesis. Se integraron porque podrían influir en las respuestas encontradas.

Éstas son las preguntas “de control”. Por ejemplo, el sexo no es una variable directamente relevante para nada de lo que se pretendió probar. El mecanismo planteado para explicar el consumo de alcohol no tiene el género como algo central. Sin embargo, era probable que el género tuviera algo que ver con el asunto analizado. Quizá la explicación sería más poderosa en un género que en otro. O quizá el sexo también es una variable importante para explicar los consumos.

Con eso en mente, muchas de las preguntas en el cuestionario obedecen a factores que se sospechaba que podrían alterar el mecanismo explicativo que esta tesis sostiene. Tras las preguntas más básicas, estaba el asunto de medir el consumo de alcohol:

Describe tu consumo de bebidas alcohólicas:	Tipo de Bebida	Cantidad	Frecuencia

La forma de esta pregunta respondía a un inconveniente encontrado en la primera aplicación del instrumento. Como se menciona arriba, se realizó trabajo exploratorio, principalmente en la UNAM. Esos esfuerzos no sólo ayudaron en la selección de la población, sino que también permitieron avances en los instrumentos de medición.

Para efectos de este trabajo, se estaba interesado en el consumo de alcohol. Pero éste puede ser un poco complejo de medir. Algunos sujetos consumen bebidas de alto grado alcohólico (como tequila o vodka) y otros de bajo (como cerveza). Además de ello, algunos consumen alcohol cotidianamente, mientras que otros lo hacen de forma esporádica.

Dada esta variabilidad, no se preguntó directamente por la cantidad de copas mensuales consumidas. En lugar de eso, se indagó de manera que todo tipo de consumo pudiera ser expresado sin mayores dificultades. Así por ejemplo, quien sólo beba un ponche en navidad, podría escribir “ponche” en la primera columna, “un vaso” en la segunda y “anualmente” en la tercera.

Otra ventaja de esta forma de preguntar, es que permite diferentes frecuencias y hábitos para distintas bebidas. Esto suele suceder entre estudiantes que cotidianamente consumen cerveza, pero también consumen alcohol de más de 30 grados. Ellos suelen llevar una cuenta semanal de la cerveza y una mensual de alcoholes más fuertes. El reactivo permite que alguien escriba su consumo en semanas, meses o años. Esto facilita que cada quien escriba su ingesta según la recuerde.

¿Hace cuánto que bebiste?	
----------------------------------	--

Esta pregunta como muchas de las de control, tiene por objeto medir un factor que quizá puede ser interviniente en los fenómenos analizados. Se sabe que el alcohol suele ser más atractivo después de un tiempo de no consumirlo que inmediatamente después. Esto porque la resaca física y quizá moral estarían todavía recientes. Por esto se preguntó el espacio sin beber como un posible control.

Si modificaras tu consumo de alcohol, quisieras beber;	Mucho menos	Poco menos	Poco más	Mucho más
---	-------------	------------	----------	-----------

Esta pregunta tiene la principal intención de medir la auto-percepción sobre el consumo de alcohol. Pero también se tomó en cuenta que algunas morales sugieren que siempre se debe intentar disminuir el consumo de alcohol. En cuestionarios más avanzados, este control se enfocó más en la imagen general que el informante tiene del alcohol.

¿Te preocupa como te ves cuando tomas?	Nunca	Pocas veces	Muchas veces	Siempre
---	-------	-------------	--------------	---------

Al igual que varias preguntas subsecuentes, ésta intentaba medir un elemento muy conocido por los estudiosos sobre Alcohólicos Anónimos. Mucho se ha insistido en la importancia de los relatos en las juntas de AA. Además, dichas reuniones suelen girar alrededor de la vergüenza por lo cometido durante la embriaguez. Se sabe que los estudiantes tienen consumos altos, lo que los acerca a la adicción. Por esto, se revisó si aparecían los sentimientos de vergüenza típicos de los relatos de alcohólicos rehabilitados.

¿Has sentido “cruda moral”?	Sí	No
------------------------------------	----	----

Esta pregunta y las dos siguientes continúan explorando la vergüenza y pena. Estos factores -según los propios alcohólicos recuperados- llevan a las personas a tratar de controlar los consumos de alcohol.

¿Sientes vergüenza por lo que haces cuando bebes?	Nunca	Pocas veces	Muchas veces	Siempre
--	-------	-------------	--------------	---------

¿Te arrepientes de lo que haces cuando tomas?	Nunca	Pocas veces	Muchas veces	Siempre
--	-------	-------------	--------------	---------

¿Quién juzga más severamente lo que haces cuando consumes alcohol?	Los demás	Tú mismo
---	-----------	----------

Esta es otra pregunta que se relaciona con lo sabido sobre adicción alcohólica. Según se ha reportado, los alcohólicos suelen tenerse a sí mismos como sus mayores jueces.

En general consideras que beber es:	Muy bueno	Bueno	Malo	Muy malo
--	-----------	-------	------	----------

Esta pregunta es un control sociológico principalmente apuntado a la formación de la persona en instituciones previas a su condición de estudiante. El interés de este reactivo es saber si algo en la socialización inicial (familiar) o secundaria, ha influido para que la persona considere que beber en sí mismo es malo. Esto podría alterar los mecanismos explicativos de la tesis.

¿Cómo te sientes después de embriagarte?	
---	--

Esta pregunta vuelve a lo antes mencionado sobre los sentimientos adversos que suelen experimentar los bebedores “fuertes” después de su embriaguez. Dichas emociones podrían determinar los intentos por reducir el consumo de alcohol.

¿En algún punto de tu vida te sentías mal por lo que hacías cuando bebías?	Sí	No
---	----	----

Esta pregunta continúa con lo mismo, pero en un sentido retroactivo.

¿Alguna vez has reducido voluntariamente tu consumo de alcohol?	Sí	No
Si fue el caso, ¿Por qué lo hiciste?		

Estas últimas dos preguntas están en búsqueda de una adicción. Nuevamente, se presume que los consumos de los estudiantes son muy altos, llevándolos al filo del alcoholismo. Debido a esto, se preguntó si en algún momento hubo intentos de reducir el consumo y si se podría dejar de beber del todo

Si tuvieras buenas razones ¿Podrías dejar de beber por completo?	Sí	No
---	----	----

Esta encuesta era un primer piloto. Tenía como principal objetivo asegurar que los consumos de alcohol de los estudiantes fueran peculiares. De no ser así, no se habría esperado encontrar factores sociales que explicaran el consumo de alcohol. Como se muestra más adelante, los cuestionarios tomaron un giro hacia los grupos de pares. De ahí provienen los factores más importantes para explicar el consumo de bebidas embriagantes.

Mark1

Entre la encuesta piloto y el primer ensayo de cuestionario, hubo ajustes del planteamiento de la investigación así como los primeros acercamientos cualitativos. El cuestionario pasó por una sucesión de ensayos y perfeccionamientos antes de ser masivamente aplicado. Esto generó una serie de versiones del cuestionario. La primera de ellas que a continuación será detallada es el “mark1”⁹. Como se puede ver, las preguntas principales que dan sustento a los hallazgos de la tesis, ya están planteadas en este instrumento. Pero este cuestionario no midió de forma muy eficaz.

La elaboración del mark1 fue más cuidadosa que la del piloto. Algunas premisas desde las que se partió eran: Intentar hacer un instrumento pequeño. Que se lograra la variabilidad suficiente para que cada reactivo sea útil y que midiera de la forma más clara posible. Estos requisitos de antemano descartaron instrumentos que ya tienen un historial de fallas. Tal es el caso del cuestionario de la ENA.

Cuando se revisa la base de datos de la ENA (en cualquier versión) se encuentra que el cuestionario contiene una cantidad exageradamente alta de reactivos. Un cuestionario tan grande y detallado muchas veces cansa a las personas, mismas que desisten o disminuyen la calidad de sus respuestas. Curiosamente, muchos de los datos perdidos se concentran en las últimas preguntas.

⁹ “mark” no es un término con mayores implicaciones teóricas. En ingeniería se suele designar a la versión de una máquina como “mark”. Así, la primera versión de un dispositivo sería el “mark1”, las versiones sucesivas que incorporan mejoras o adaptaciones serían “mark2”, “mark3” etcétera. Esta designación ha sido muy utilizada por los británicos para sus artefactos militares.

Esto no sólo impulsó al desarrollo de un cuestionario más bien pequeño, sino que también se buscó afinar el instrumento para minimizar los datos perdidos. Cabe señalar que la ENA tiene una cantidad muy grande de no-respuestas (más de la mitad de los casos).

Cuando se puede asumir que las razones de no-respuesta son independientes a las variables que se están midiendo, la muestra queda más pequeña pero -en teoría- no sesgada. Esto ya se había abordado al hablar de los problemas de las entrevistas.

Sin embargo, la carga moral relacionada con el alcohol levanta la sospecha de que los rechazos se deben a algo relacionado con lo que se está estudiando. Por esto, hay razones fuertes para pensar que los resultados de la ENA tienen algún sesgo. Entonces, no se usó el cuestionario de la ENA porque se prefirió un instrumento que minimice los datos faltantes y que sea lo más breve posible. Se buscó que la encuesta sólo cubra las preguntas relativas a las hipótesis de la tesis y los controles indispensables.

Como todos los demás instrumentos, el mark1 está al final de esta sección. Ese cuestionario comenzaba con preguntas básicas sobre: Sexo, edad, carrera, fecha de ingreso a la licenciatura y con quién vive el encuestado. Todas estas preguntas eran de control pues se sospechaba que podrían intervenir en el consumo de alcohol. Estas primeras preguntas se mantuvieron constantes en todas las versiones del cuestionario. Luego había preguntas sobre hábitos de consumo de alcohol;

Describe tu consumo mensual promedio de bebidas alcohólicas:	Tipo de Bebida	Cantidad

--	-------	-------

Esta pregunta intentó estandarizar la medición sobre consumo. Las entrevistas sugerían un consumo casi semanal de bebidas alcohólicas. Por ello, se exploró la posibilidad de preguntar el consumo en una escala cronológica de un mes. Ulteriormente se encontró que esa forma de medir no era adecuada. Por eso se volvió a la forma de medir basada en 3 columnas; bebida/cantidad/frecuencia.

Después había una serie de reactivos que buscaban indicadores de una adicción biológica al alcohol. También se preguntó una serie de cuestiones que podría ser importante controlar:

En general, consideras que beber es:	Muy bueno	Bueno	Malo	Muy malo
Si <i>modificaras</i> tu consumo de alcohol, quisieras beber;	Mucho menos	Poco menos	Poco más	Mucho más
Si tuvieras buenas razones, ¿Podrías dejar de beber por completo?		Sí	No	

Nuevamente aparecía la pregunta sobre la opinión general del consumo de alcohol. Se trataba con esto de detectar socializaciones previas acerca de la bebida. La segunda pregunta también está encaminada en ese sentido. Por poner un ejemplo, quizá un hijo de alcohólico profundo no quiera beber ni salir con sus compañeros. Pero eso podría no deberse a las razones sociales que esta tesis describe, sino a una muy mala opinión de la bebida debida a sus antecedentes familiares. Para controlar esas posibilidades, se conservó esa pregunta.

Cabe señalar que todas las preguntas de control fueron exploradas. Además, se revisó la solidez de lo encontrado en función de cada variable disponible. Sólo aquellas que fueron más relevantes están en la sección sobre “potencia explicativa”.

Al igual que con el primer cuestionario piloto, se conservó la pregunta sobre dejar de beber, pues es un importante indicador de adicción. Las entrevistas sugerían que el consumo de alcohol estudiantil estaba muy determinado por las salidas a beber con amigos. Por esto, se buscó confirmar tal tendencia preguntando con quién se suele beber más. Dado que las salidas a beber parecían de suma importancia, se preguntó también por éstas:

Usualmente, ¿ con quién bebes?	Amigos de la escuela	Familia	Otros, (especifica);
---------------------------------------	----------------------	---------	----------------------

De las últimas 5 ocasiones en que recibiste una invitación para salir a beber por parte de tus compañeros de escuela , ¿cuántas veces aceptaste?	
Durante la última vez que saliste a beber con amigos , de todo el alcohol que te ofrecieron, ¿qué porcentaje te bebiste?	

Otra posibilidad que se deseaba explorar es lo que sucede con los estudiantes que sí salen a beber con sus amigos pero que quizá no consumen tanto como ellos. Para ese escenario se realizó la pregunta sobre cuánto de lo ofrecido se consume efectivamente. Después de todo esto, se quiso también medir los estímulos que podrían estar causalmente vinculados con el consumo de alcohol;

¿Consideras que la convivencia con tus compañeros es distinta cuando están bebiendo?	Sí	No
¿Cómo es la convivencia cuando no beben?		

¿Cómo es la convivencia cuando sí beben?	
¿Cuál ambiente te gusta más?	

Después se intentó capturar de forma “espontánea” las preocupaciones que determinan si el estudiante sale o no a beber con sus amigos. Esto se intentó a través de preguntas abiertas que se esperaba que tuvieran un alto grado de concordancia. El suficiente como para generar de ellas una variable polinómica:

Quando recibes una invitación para beber de tus compañeros, ¿Qué factores consideras al decir ir o no ir?	1.-
	2.....
	3.....
	4.....
	5.....

Después de esta pregunta, se colocó una serie de reactivos más específicos. Éstos trataban de medir varios estímulos que en las entrevistas se habían mostrado como potenciales influencias que moldeaban los hábitos de consumo:

¿Te preocupa lo que tus compañeros te digan si no vas a beber con ellos?	No, nada	Un poco	Sí, bastante	Sí, mucho
¿Te consideras un mal compañero si te niegas a ir a beber cuando se te invita?	No, nada	Un poco	Sí, bastante	Sí, mucho
¿Cuánto te gusta salir a beber con tus compañeros?	Nada	Un poco	Bastante	Mucho
¿Cuánta presión sientes por parte de tus compañeros para que bebas con ellos?	Nada	Poca	Media	Mucha
¿Consideras que el alcohol te ayuda a fraternizar ?	No, nada	Un poco	Sí, bastante	Sí, mucho
¿Te sientes mal al rechazar las invitaciones a beber?	No, nada	Un poco	Sí, bastante	Sí, mucho

En general, ¿Te preocupa que tus compañeros ya no se junten contigo?	No, nada	Un poco	Sí, bastante	Sí, mucho
¿Qué opinión te merece un compañero que rechaza injustificamente salir a beber con el grupo?				

En las entrevistas surgieron varias formas de presión social como probables causantes del consumo. Además, esto coincidía con lo propuesto por el enfoque epidemiológico. La coerción apareció en la forma de preocupación por ser abandonado o de presión directa para salir a beber. Por esto, se registraron esas preocupaciones. Igualmente, se preguntó por elementos más positivos como el gusto por las salidas.

La última pregunta de esta sección es un intento de conocer la otra cara de la presión social. Si bien importante conocer el efecto de la presión sobre los sujetos, son éstos mismos los que la ejercen. Por ello, quizá una mala opinión de quienes no van a beber es propia de quienes sí lo hacen. Al final del cuestionario estaba la pregunta abierta “¿Cómo te sentiste la **última vez que te negaste** a salir a beber con tus compañeros?” seguida de 4 líneas para contestar.

El mark1 fue probado el 28 de junio a las 12 horas con 31 estudiantes que descansaban en los jardines de CU. Aquel cuestionario mostró varios defectos, uno de los principales es abarcar dos hojas. La brevedad del instrumento siempre fue relevante porque sería aplicado en aulas. Como se necesitaba el permiso de los profesores para lograr obtener los datos, un instrumento corto facilitaría el trabajo. Esto porque requiriera menos tiempo de clase, causando así, menos interrupciones.

Sin embargo, se encontró que la brevedad también era relevante porque los alumnos muy fácilmente dejaban sin contestar la segunda hoja del instrumento. Ya sea por descuido o fatiga, este hecho forzó el cuestionario a perder lo menos útil y comprimir lo necesario hasta caber en una sola hoja.

Este cambio y varios más se hicieron con la intención de hacer un cuestionario a prueba de fallas. La encuesta sería aplicara muchas veces. Por eso era muy probable que algunos estudiantes olvidaran contestar la segunda parte de un cuestionario. Incluso si les decía más de una vez que no lo hicieran.

Mark2

Tras estos aprendizajes, se realizó un segundo cuestionario. El mark2 ya era de una sola hoja y fue aplicado el miércoles 4 de julio del 2012 a las 10:00 de la mañana. El levantamiento se hizo a 31 estudiantes que descansaban entre los edificios de CU. El mark2 comenzaba con las mismas preguntas básicas:

Sexo	Hombre	Mujer
Edad		

Semestre de ingreso;	
Actualmente vives con;	

Como se mencionó arriba, el mark1 exploró la posibilidad de preguntar por el consumo de alcohol en una escala cronológicamente rígida. Es decir, preguntar cuánto se bebía en un mes. Sin embargo, varios estudiantes se confundían al tener mediciones personales diferentes. Algunos saben cuánto beben a la semana y otros al año. Por este motivo, se

amplió ese reactivo, regresando la pregunta sobre la frecuencia con la que el alcohol (cantidad y tipo) es consumido. El reactivo quedó así;

Describe tu consumo de bebidas alcohólicas:	Tipo de Bebida	Cantidad	Frecuencia

Además de esos cambios, se agregó una pregunta sobre el consumo en relación a la preparatoria (si era mayor o menor). Esta pregunta serviría como un indicador mínimo de antecedente del consumo. Podría ser relevante que alguien ya estuviera socializado en el consumo desde hace mucho o poco tiempo.

Junto a esta pregunta, se volvieron a incluir los reactivos sobre: La opinión general de la bebida, la posibilidad de querer modificar el consumo, dejar de beber por completo y la cuestión de con quién se bebe principalmente. Muchas de estas preguntas son meros controles:

En general, consideras que beber es:	Muy bueno	Bueno	Malo	Muy malo
Si modificaras tu consumo de alcohol, quisieras beber;	Mucho menos	Poco menos	Poco más	Mucho más
Comparado con tu consumo en la preparatoria, ahora bebes;	Mucho menos	Poco menos	Poco más	Mucho más
Si tuvieras buenas razones, ¿Podrías dejar de beber por completo?	Sí		No	
¿Con quién bebes más?	Amigos de la escuela	Familia	Otros, (especifica);	

Luego de esas preguntas, se encontraban los reactivos sobre las veces que se aceptaba o no salir a beber y si se bebía o no lo que los compañeros proponían. Se agregaron controles al cuestionario. Esta vez en la forma de las veces que no se sale a beber por problemas de tiempo o dinero. También se preguntó por el resultado de la última invitación.

La pregunta sobre tiempo o dinero se debe a que en las entrevistas constantemente se hablaba de estos factores como limitantes para el consumo de alcohol. Además, eran variables no relacionadas con los factores sociales que se estaban buscando. Por todo esto, se decidió preguntar explícitamente por ello.

Por otro lado, la pregunta sobre la última vez que se recibió invitación está inspirada en las preguntas sobre las consecuencias de la bebida. El consumo de alcohol se mostró muy relacionado con las salidas a beber. Por esto, quizá quienes venían de un rechazo tendrían una visión particular del ambiente y de la bebida. Por otro lado, quienes recién habían aceptado salir a consumir podrían también sesgar sus opiniones:

De las últimas 4 ocasiones en que recibiste una invitación para salir a beber por parte de tus compañeros de escuela , ¿cuántas veces aceptaste?	
Durante la última vez que saliste a beber con amigos , de todo el alcohol que te ofrecieron, ¿qué porcentaje te bebiste?	
¿Qué porcentaje de las veces que no sales a beber se debe a falta de tiempo o dinero?	
La última vez que te invitaron a salir a beber, tú;	Aceptaste salir Rechazaste salir

Ahora bien, para ahorrar espacio, el mark2 no pregunta la diferencia entre los ambientes con/sin bebida y luego sobre ellos. En lugar de eso, el segundo cuestionario sólo tenía un reactivo sobre la diferencia que hay entre ambos ambientes. Muchos encuestados escribieron “ninguna”:

¿Qué diferencia hay en la convivencia de tus compañeros cuando están bebiendo y cuando no lo hacen?				
¿ Cuál ambiente te gusta más?	Sin alcohol por mucho	Sin alcohol por poco	Con alcohol por poco	Con alcohol por mucho

Finalmente, están las preguntas sobre las emociones que posiblemente estaban detrás del consumo de alcohol y las salidas. Hubo algunos cambios, como en la pregunta sobre ser “mal amigo” por no asistir a las fiestas. Esa interrogación se reformuló porque 26 de las 29 respuestas obtenidas en el mark 1 fueron iguales. Esto casi inutilizaba el reactivo por falta de variabilidad.

Lo mismo sucedió con la última pregunta sobre quien no sale a beber. Todas las respuestas fueron tan corteses que no cambiaban, lo que inutiliza a ese ítem. En el Mark2 la sección de emociones posiblemente causales quedó como sigue;

¿Te preocupa lo que tus compañeros digan o hagan si no vas a beber con ellos?	No, nada	Muy poco	Sí, medio	Sí, mucho
¿Crees que ser un buen amigo implica salir a beber?	No, nada	Muy poco	Sí, medio	Sí, mucho
¿Cuánto te gusta salir a beber con tus compañeros?	Nada	Muy poco	Medio	Mucho
¿Cuánta presión sientes por parte de tus compañeros para que bebas con ellos?	Nada	Poca	Media	Mucha
¿Consideras que el alcohol te ayuda a fraternizar ?	No, nada	Muy poco	Sí, medio	Sí, mucho
¿Te sientes mal al rechazar las invitaciones a beber?	No, nada	Muy poco	Sí, medio	Sí, mucho
¿Te preocupa que tus compañeros ya no te hablen?	No, nada	Muy poco	Sí, medio	Sí, mucho
¿Cómo te explicas cuando un amigo se rehúsa injustificadamente a salir a beber con el grupo?				

Este cuestionario mark2 tuvo mucho mejores resultados que el primer intento. Ese instrumento, a pesar de su pequeña muestra de 31 casos, permitió hacer algunos análisis exploratorios. Se encontró que la variable que más se relacionaba con el consumo de alcohol fue las salidas a beber con un coeficiente de correlación de .6404 Lo que habla

de una relación muy fuerte y concuerda con los resultados mostrados por la encuesta grande.

La importancia de las salidas también fue evidente en la segunda pregunta más relacionada con el consumo: ¿cuánto te gusta salir a beber con tus compañeros? Este reactivo genera un coeficiente de correlación de .5570 si se le considera métrico. Las dos primeras variables sugirieron que las salidas son las principales sospechosas de determinar el consumo.

Como era de esperarse, otra variable relevante fue el sexo. Se encontró que las mujeres beben menos que lo hombres. Esta correlación fue de .5564 También la pregunta sobre la fraternización y el alcohol fue relevante con .5517 Cabe señalar que se intentaron algunos modelos de regresión. Pero la fuerte relación entre las salidas y el gusto por ellas así como la escasez de casos complicaron el procedimiento.

Estos análisis estadísticos eran preliminares. No tenían una selección muestral adecuada ni un N suficiente. Pero ya mostraban que el instrumento maduraba de forma acelerada. Ya comenzaban a aparecer importantes relaciones entre el consumo y sus posibles determinantes. Ulteriormente también se mostró la estabilidad del instrumento, pues éste en sus diversas versiones conserva las relaciones fundamentales para esta tesis.

En conclusión, el mark2 fue mucho mejor que el mark1. Principalmente por lograr variabilidad donde el primero había fracasado. Además, sólo abarcaba una hoja, lo que disminuía la probabilidad de errores. Pese a los buenos resultados, el cuestionario continuó mejorándose, por lo que se desarrolló un mark3.

Mark3

Hasta la parte del ambiente de la bebida, el mark2 no necesitó muchas modificaciones. Los únicos cambios fueron que en lugar de preguntar el semestre en que se encuentra el estudiante, se indagó el mes/año de ingreso. Esto porque algunos programas de la BUAP funcionan con calendarios semestrales y otros cuatrimestrales. También se redujo la pregunta de las últimas 5 a las últimas 4 invitaciones. Esto porque las invitaciones suelen ser semanales, particularmente el jueves Y no se deseaba confiar en la memoria de los estudiantes más allá de un mes.

También se descubrió que el jueves es el día predilecto de los estudiantes para salir a beber. Esto principalmente porque algunos alumnos no viven en Puebla (la capital) sino en otros lugares del estado. Por ello, suelen beber el jueves, asistir a clase el viernes (si la resaca se los permite) y luego salir a sus lugares de origen el viernes inmediatamente después de los cursos. Esto significó una importante alerta metodológica sobre encuestar los viernes. Ese día se corría el riesgo de no encontrar a los bebedores más profundos, mismos que suelen faltar los viernes por efectos de la resaca.

Regresando al cuestionario, pese a su buen aspecto, se le realizaron cambios importantes: Ya no se preguntó directamente por las razones que se consideran al salir a beber. Primeramente porque las respuestas siempre fueron demasiado diversas para poder transformarlas en una variable estadísticamente analizable. Además, muchas de ellas eran de naturaleza logística o económica. Esos factores ya estaban controlados cuando se preguntaba por el porcentaje de rechazos debidos a falta de tiempo o dinero.

Entonces, la sección de preguntas abiertas sobre factores al salir a beber fue eliminada en el tránsito del mark2 al 3. Por ello, éste último pasaba directamente de preguntas sobre el ambiente de la bebida a los sentimientos sobre ir o no ir. Esa sección fue muy ligeramente modificada en el mark3. Se re-escribió la pregunta sobre la relación “buen amigo”-salir a beber. Se sustituyó la palabra “mal” por “incómodo”, “gustar” por “disfrutar” y otras pequeñeces. Esto siempre en búsqueda de la mayor variabilidad posible y así poder detectar mejor las relaciones.

Cabe señalar que estas manipulaciones de palabras afectan la variabilidad del instrumento. Pero sólo en la medida en que éste no está bien calibrado en la intensidad de aquello que se va a medir.

Por ejemplo, no salir a beber parece provocar una molestia más bien pequeña. Si se le intenta medir con preguntas “fuertes”, todas las respuestas se sesgarán hacia la menor de las posibilidades. Esto hará que la “variable” no varíe porque no está bien apuntada a la intensidad promedio del sentimiento. Muchos de los cambios en palabras intentaban que la intensidad promedio de lo que se preguntaba estuviera en medio de las opciones que se daban. Esto haría que todas las categorías tuvieran una cantidad suficiente de casos como para ser estadísticamente útiles. La sección quedó como sigue;

¿Te preocupa lo que tus amigos digan si no sales a beber con ellos?	No, nada	Muy poco	Sí, medio	Sí, mucho
¿Crees que un buen amigo sale a beber con sus compañeros?	No, nada	Muy poco	Sí, medio	Sí, mucho
¿Cuánto disfrutas salir a beber con tus compañeros?	Nada	Muy poco	Medio	Mucho
¿Cuán presionado te sientes por tus compañeros para beber con ellos?	Nada	Poco	Medio	Mucho

¿Consideras que el alcohol te ayuda a socializar ?	No, nada	Muy poco	Sí, medio	Sí, mucho
¿Te sientes incómodo al rechazar las invitaciones a beber?	No, nada	Muy poco	Sí, medio	Sí, mucho
¿Te preocupa que tus compañeros ya no te hablen?	No, nada	Muy poco	Sí, medio	Sí, mucho
¿Son malos amigos quienes se niegan injustificadamente a salir a beber?	No, nada	Muy poco	Sí, medio	Sí, mucho

Como se dijo arriba, la sección sobre los factores considerados al salir a beber fue eliminada. Esto liberó espacio en la hoja de la encuesta. Para aprovechar ese lugar, fueron agregadas algunas preguntas que buscan otras relaciones que también podrían ser relevantes. Dada la importancia de las salidas a beber, se preguntó más profundamente por éstas y los sentimientos alrededor de ellas. Sin embargo, resultaba interesante preguntar no sólo por la intensidad de esos sentimientos. También hace cuánto fue que esas emociones fueron experimentadas y qué intensidad tuvieron. Con esto en mente, se aprovechó el espacio anteriormente ocupado por preguntas infructuosas para ciertas profundizaciones:

Durante las últimas dos semanas , ¿Cuántas veces te presionaron tus compañeros para salir a beber?				
¿Cuán fuerte suele ser esa presión?	Muy ligera	Ligera	Media	Fuerte
Durante las últimas dos semanas , ¿Cuántas veces te sentiste mal por negarte a salir a beber?				
¿Cuán fuerte suele ser ese sentimiento?	Muy ligero	Ligero	Medio	Fuerte
Durante las últimas dos semanas , ¿Cuántas veces recibiste críticas por no salir a beber?				
¿Cuán fuerte suelen ser esas críticas?	Muy ligeras	Ligeras	Medias	Fuertes

Estas preguntas tienen una importancia muy secundaria. No son directamente las preocupaciones que las entrevistas sugieren como determinantes del consumo estudiantil de alcohol. Sin embargo, se les incluyó para no desperdiciar espacio y luego

ver qué sucedía con ellas. Esto tiene un ligero tinte exploratorio que provoca sospechas empiristas. Pero había poco que perder, pues se trataba de espacio recuperado de preguntas mal logradas.

Entonces pues, con lo aprendido en el mark2, se desarrolló el mark3. Este nuevo cuestionario fue probado el 18 de septiembre del 2012 a las 11:30. Ahora la muestra fue de sólo 29 estudiantes. Esta nueva prueba de instrumento sucedió mucho después de la prueba del mark2 porque se interpusieron las vacaciones. Éstas no sólo ausentaron a los estudiantes en el periodo oficial de descanso. Además provocaron un espacio de reacomodo académico en el que había poca población. Sólo hasta que todo volvió a la normalidad, se pudo volver a hacer trabajo de campo.

El mark3 se comportó muy bien. Ya no había preguntas ociosas o estadísticamente inútiles. Era un cuestionario pequeño pero bien estructurado. La estabilidad del instrumento y su buen desempeño estadístico probaron que este cuestionario estaba listo para ser utilizado masivamente.

Al igual que con el mark2, con los resultados de la tercera versión se realizaron análisis estadísticos preliminares. Se repitió la importancia de las salidas a beber. El coeficiente de correlación entre el log10 del consumo y las salidas fue de .7366. Este es un coeficiente muy alto. En este caso, la variable del alcohol como socializador fue la segunda más importante (excluyendo la obvia relación entre el consumo y haber aceptado la última invitación) con un coeficiente de .6404.

Aquí volvió a aparecer el gusto por las salidas como relacionadas al log10 del consumo. La variable sobre disfrutar las salidas tuvo una relación de .6271 Al igual que con el mark2, se intentaron modelos de regresión para buscar relaciones espurias. Pero nuevamente el tamaño de muestra no fue suficiente como para trabajar con dicha técnica.

Tras el éxito obtenido en el mark3, se dejó de experimentar con el cuestionario. Sólo se le hicieron dos cambios más: Se quitó la pregunta sobre el mes de ingreso, dejando sólo año de ingreso. Esto porque la BUAP sólo tenía ingresos anuales en sus alumnos ya matriculados. Esa política estaba en proceso de cambio mientras se levantó la encuesta. Pero quienes ya estaban estudiando habían entrado en convocatorias anuales, por lo que era innecesario preguntar el mes de ingreso. El otro ligero cambio, es que en algunas facultades, se llegaban a mezclar alumnos de más de una licenciatura. Por ello, cuando fue pertinente, se agregaba al cuestionario la pregunta sobre en qué licenciatura estudiaba la persona.

Tras estos pequeños cambios, se contaba ya con un instrumento eficaz. Gracias a ello, se continuó la preparación de la encuesta preparando una muestra que fuera estadísticamente representativa de la población de Ciudad Universitaria. Esto no fue una tarea sencilla en la medida en que la información sobre la población estudiantil era limitada. Además, los estudiantes no estaban a mi entera disposición.

La muestra.

Para saber a quién encuestar, lo primero que se determinó fue el tamaño de la muestra. Hay muchas formas de calcular el tamaño de muestra para un estudio. Cambian ligeramente según lo que se pretenda saber y la precisión deseada. Para esta tesis, se tenía la fortuna de saber algo sobre las variables involucradas. Esto porque ya se habían aplicado con éxito dos encuestas exploratorias.

Desafortunadamente, el principal interés no era estimar un parámetro, sino buscar relaciones entre variables. Esto complica la determinación de tamaños de muestras. Pues se quiere estimar coeficientes más que valores puntuales.

Otro serio problema es que no se conocía la distribución de las variables en la población. Cuando se puede asumir homogeneidad en las unidades, el procedimiento de selección de muestra se simplifica. Pero en este trabajo era posible que las facultades tuvieran alumnos homogéneos dentro de sí, pero no entre escuelas. Igualmente era posible que la pertenencia a una u otra carrera fuera irrelevante.

Finalmente, un dato que sí se tenía es el tamaño de la población total, misma que (cuando se solicitó el dato) era de 35015 personas. Contar con una población limitada permite disminuir el tamaño de las muestras. Cabe recordar que esa era la población completa a estudiar y sólo incluía a las licenciaturas de CU. Esto excluye a los postgrados en CU y a las licenciaturas que están en otras ubicaciones de la BUAP (como medicina y psicología).

Con este conjunto de informaciones, se comenzó a calcular tamaños de muestras de diversas formas y con diversos parámetros de confiabilidad y error. La mayoría de los

cálculos arrojaban un tamaño de muestra de alrededor de 300. Si bien esta cifra podía crecer o decrecer (al exigir por ejemplo un error que tienda a 0), la mayoría de los cálculos se estabilizaron en ese número.

Una muestra de 300 sujetos habría sido muy cómoda. Pero se tenía la sospecha de que habría sub-grupos en la muestra. Por eso se incluyeron una importante cantidad de preguntas control. Por ejemplo, quizá las mujeres tendrían un comportamiento distinto al de los hombres. Esta posibilidad se debe a que todas las encuestas muestran que las mujeres beben menos que los hombres. La encuesta misma de esta tesis arroja ese dato, pues los hombres beben un promedio de 29.01 copas mensuales, mientras que las mujeres sólo 12.77. Este abismo entre géneros levantó la sospecha de que los comportamientos podrían ser distintos, generando así sub-poblaciones.

Por otro lado, algo encontrado en las encuestas, es que los estudiantes regularmente decían beber más en la licenciatura que en el bachillerato. Por esto, quizá el fenómeno estudiado se desarrollaba conforme los alumnos pasaban de semestre a semestre en sus estudios. Ergo, quizá las relaciones entre variables cambiarían también según el semestre en que se encuentra el informante.

El ingreso a la BUAP es anual. Por lo que podrían esperarse alumnos cuyo ingreso sucedió en 5 años distintos. Una muestra de 300 sujetos habría bastado para encontrar las relaciones que la tesis necesita. Pero podría ser que esas hipótesis cambiaran en función del género o el año de ingreso.

Suponiendo una proporción de género de 50/50 y 5 generaciones anuales, la muestra podría dividirse en 10 sub-muestras. Esto dejaría sólo 30 sujetos por grupo si la muestra total es de 300. Una muestra tan pequeña habría forzado los análisis. Particularmente al haber tantas preguntas de naturaleza discreta en el cuestionario.

Como se vio en los análisis de las preguntas control y en los comparativos de género y clase, las hipótesis de esta tesis se basan en relaciones que se mostraron muy estables. Esto prueba que en realidad, la muestra sí podría haber sido mucho menor que lo que realmente fue. Sin embargo, esta conclusión quizá no habría sido conocida si la muestra no tuviera el tamaño que efectivamente logró.

Entonces pues, para prevenir la posibilidad de sub-poblaciones, se aspiró a una muestra de 1000 personas. Esto es mucho más de lo que los procedimientos estadísticos sugieren. Pero habría sido suficiente en caso de necesitar dividir la muestra para hacer análisis específicos. Una vez que se contaba con un tamaño de muestra, el siguiente paso fue elegir a quiénes en particular se habría de encuestar. Desafortunadamente, no los tenía a todos a mi disposición, por lo que no se pudo hacer un muestreo aleatorio simple.

Cabe decir que el modo más sencillo y adecuado para hacer una muestra es el aleatorio simple. En este caso, el procedimiento supondría tomar la lista de todos los alumnos de CU y sortearlos hasta llegar a los 1000 casos necesarios. Luego sólo habría que rastrear a los alumnos seleccionados y encuestarlos.

Tristemente eso fue posible. No se disponía de una lista de todos los estudiantes, ni se contaba con la posibilidad de rastrear a cada uno de los 1000 sorteados. Además de lo anterior, buscar a un sujeto en particular podría hacer que éste desconfíe del encuestador. Dicha desconfianza podría generar sesgos indeseados. Dadas estas condiciones, se decidió encuestar salones completos. Para efectos prácticos, resultaba imposible seleccionar personas particulares.

Evidentemente esto representaría que quienes menos se presentan a clase tendrían menos posibilidades de salir sorteados. Sin embargo, la fuerte coincidencia entre los resultados del mark 1 y 2 y del estudio grande, muestra que encuestar dentro o fuera del aula no parece tener mayores implicaciones. El mark1 y 2 fueron probados con estudiantes fuera de aulas. La encuesta grande fue levantada dentro de los salones de clase. Como los resultados de todas las encuestas son muy parecidos, encuestar dentro o fuera del aula no es muy relevante.

Pero seleccionar la muestra por salones también implica que los alumnos que no suelen estar en aulas ni fuera de ellas tendrían una muy baja probabilidad de participar en el estudio. Esa es la situación de muchos tesisistas que ya casi no se presentan en CU porque sólo se dedican a hacer sus trabajos de grado. Estas personas tendrían mejores probabilidades de ser elegidos se contara con la lista de todos los estudiantes y se hiciera una muestra aleatoria simple.

Infortunadamente, no hay una solución completa para este problema. A modo de consuelo, hay que señalar que los alumnos que no suelen estar en las aulas ni en los pasillos de CU de algún modo ya no son tan “estudiantes” como los otros. Sin duda un

tesista es administrativamente tan alumno como cualquier otro. Pero si ya no frecuenta CU, en algún grado ya resulta ajeno al ambiente social de la universidad: Ya pertenece más al círculo de los egresados que al de los estudiantes.

Ahora bien, una vez decidido que se encuestarían salones, éstos fueron elegidos. Los salones suelen ser tener alrededor de 30 estudiantes. Hay un total de 44 carreras en CU y cada salón que resultara encuestado requeriría una larga serie de trámites y entrevistas con funcionarios. Por estos trámites, tampoco resultaba conveniente sortear de forma simple los 33 salones que idealmente habría que encuestar.

Se decidió no sortear salón por salón, sino hacer bloques de salones que serían distribuidos en las facultades. Sin embargo, si se agrupaban demasiado los salones, se corría el riesgo de tener muy poca variabilidad de facultades. Es decir, si sólo se dividía la muestra en 3 bloques de 11 salones, lo más probable es que sólo se terminara encuestando a las facultades más pobladas. Eso dejaría sin estudiar a las carreras poco solicitadas.

Hay que recordar que las poblaciones de las carreras de CU son muy diversas. Derecho tiene 3308 estudiantes. La licenciatura en tecnologías de la información sólo tiene 120. Las 5 carreras más pobladas tienen 34.8% de la población de CU, mientras que las 5 menos concurridas sólo agrupan el 2.8%

Esta enorme variabilidad de poblaciones complica la obtención de muestras. No se quiere que las poblaciones pequeñas queden fuera de la muestra. Pero tampoco es bueno que las grandes sean submustradas. Claro que al final se podría hacer un ponderador

que corrija esos sesgos. Pero aun ponderadas, las muestras pequeñas de las poblaciones grandes pueden quitar finura al análisis de esas facultades cuya importancia no debe ser despreciada.

Entonces pues, se optó por sortear “bloques” de 100 alumnos. Es decir, asignar alrededor de 3 salones por vez. Ahora bien, hay buenas razones por las que se cuidó el asunto de las facultades. En primer lugar, ellas agrupan a los salones que habría de ser encuestados. Pero además, sus perfiles podrían estar relacionados con las variables que esta tesis busca.

Es decir, quizá la ética sobre el alcohol de un alumno de derecho no sea la misma que la de otro de cultura física o de la de un sociólogo. Este asunto de las éticas de carrera provocó que el sorteo de bloques se realizara en dos etapas. Primero entre tipos de carrera y luego entre las carreras de ese mismo tipo.

Para la primera etapa, se dividieron las carreras en 3 tipos: Ciencias sociales y humanidades (sociología, derecho, economía, contaduría, administración etc.), ciencias naturales (biología, física, química) y el grupo de disciplinas aplicadas (todas las ingenierías, arquitectura, gastronomía etc.).

Para el sorteo, se construyó un algoritmo en Excel que haciendo uso de números aleatorios, distribuía los 10 bloques de 100 alumnos de la muestra. En la primera fase, ese algoritmo distribuía los 10 bloques entre los 3 tipos de carreras. Cabe señalar que la probabilidad de que cada bloque cayera en un tipo de carrera estaba en función de la población que cada bloque tenía y que era desigual.

A manera de comprobación, se realizaron más de 100 sorteos de este primer orden. Se vio que la proporción con la que el algoritmo asignaba los bloques de 100 estudiantes entre los 3 tipos de carrera era esencialmente la misma que la proporción de la población que tenía cada tipo de carrera. Para finalmente hacer un sorteo “definitivo” se tomó un número aleatorio y el algoritmo fue repetido ese número de veces. Se rescató el último resultado para hacer la muestra. Al final, se decidió una muestra de 500 (5 bloques) de ciencia social, 400 de disciplinas aplicadas y 100 de ciencias naturales.

Una vez conocida la distribución entre los tipos de carreras, se procedió con el sorteo dentro de los bloques. Para esto se hizo un nuevo algoritmo semejante al que distribuía entre los tipos de facultades. Sólo que ahora distribuía los bloques entre las carreras. Nuevamente ese procedimiento fue probado haciendo 100 muestras cuya proporción terminó siendo muy semejante a la de las poblaciones de las carreras dentro del bloque. Igual que con el paso anterior, se obtuvo un número aleatorio, se hicieron esa cantidad de muestras y se conservó la última.

Después de todos los sorteos realizados, la muestra seleccionada fue de 300 alumnos de derecho (la facultad más poblada), 200 de contaduría (la segunda más poblada), 200 de licenciatura en computación (cuarta más populosa), 100 de arquitectura (tercera facultad más grande), 100 de biología (décima escuela más poblada) y 100 de ingeniería industrial (doceava población). Nuevamente, cabe señalar que varias de las precauciones tomadas con la muestra al final fueron fútiles. Esto por la estabilidad de las relaciones encontradas. Esta regularidad probó que para efectos de lo aquí analizado, casi todas las facultades se comportan igual.

Al contar con un cuestionario aceptable y una muestra significativa, se comenzó la aplicación de las encuestas. El proceso para ingresar a las facultades fue más o menos el mismo en todas las licenciaturas. Primero se buscaba al coordinador de carrera o al secretario. En todos los casos, me pidieron una solicitud formal de El Colegio de México. Dicho oficio se entregó y luego de unos días se obtenía la autorización. Luego tuve que reunirme con algún funcionario que supiera los horarios de los alumnos (se pidieron grupos de varios semestres). Sólo hasta entonces se asignaba una serie de grupos a los que se podía encuestar.

En la mayoría de los casos, este proceso tardó cerca de 3 semanas, pero en ciertas facultades los trámites fueron más lentos. Cabe señalar que nunca se obtuvo una respuesta negativa y rotunda. Sin embargo, en algunas licenciaturas no se dieron muchas facilidades y yo tuve que conseguir grupos con los profesores que iba conociendo.

El procedimiento para encuestar fue esencialmente igual en todos los grupos de todas las facultades para poder generalizar luego los resultados. En todos los casos, se interceptaba al profesor antes de que entrara a clases. Se le solicitaba permiso para levantar la encuesta y en casi todos los casos se obtuvo. Luego comenzaba un discurso que fue el mismo para todos los salones y con el que se daban las instrucciones para el llenado de la encuesta. Después se esperaba unos minutos y se recogían las encuestas conforme los estudiantes las terminaban. Como una medida más de control, se registraba el orden con que los cuestionarios eran regresados. Esa variable posteriormente se mostró irrelevante.

Como se dijo, el tamaño de muestra planeado era de 1000 personas para poder analizar sub-poblaciones. Conforme la encuesta avanzaba se volvió visible que algunas variables sí cambiaban de facultad en facultad. Pero las relaciones buscadas se mantuvieron estables. De hecho muchas de las variables relativas a las hipótesis lograron controlar a las diferencias por facultades. Esta estabilidad de resultados permitió relajar la aspiración de 1000 sujetos encuestados.

Al final, se consiguió una muestra de 906 casos levantada entre el primero de octubre del 2012 a las 8 de la mañana y el 30 de octubre a las 8 de la noche. La calidad de la base está garantizada por todas las precauciones tomadas en el diseño del instrumento, en la selección de la muestra, así como por los cuidados tomados durante el levantamiento. La base generada permite obtener conclusiones válidas sobre los determinantes del consumo de alcohol en la población de estudiantes de licenciaturas de CU de Puebla.

Anexo 2.- Entrevistas

Al inicio de este capítulo, se detalló que la principal intención de la sección era mostrar el desarrollo del cuestionario y la encuesta. Debido a ello, se explicó con bastante detalle cada elección de pregunta. Igualmente, se pormenorizó sobre los ensayos que eventualmente llevaron a la versión definitiva del instrumento.

Las entrevistas por su parte, fueron hechas de una forma más convencional y requieren mucho menos descripción. De hecho, ya fueron explicadas en la sección de

metodología. Por ello, sólo se dedicarán unas pocas hojas a mostrar la forma en que éstas se llevaron a cabo.

Entrevistas exploratorias

El trabajo cualitativo comenzó después de la encuesta exploratoria y antecedió al mark1. Las primeras entrevistas intentaron ser abiertas y comprensivas. Buscaban con amplio espectro las posibles causas del consumo de alcohol estudiantil así como sus parámetros más básicos. Como se dijo en a sección de metodología, buscaban ser la incursión del “forastero” en el terreno. Estas entrevistas sucedieron entre el 23 de abril y el 12 de julio del 2012. Estos son los datos básicos de las entrevistas realizadas:

Entrevista	Fecha	Sexo	Licenciatura
1.1	23 de abril	Hombre	Computación
1.2	23 de abril	Hombre	Química
1.3	7 de mayo	Mujer	Biología
1.4	7 de mayo	Hombre	Derecho
1.5	7 de mayo	Mujer	Mecatrónica
1.6	29 de junio	Hombre	Técnico en alimentos
1.7	29 de junio	Hombre	Técnico en alimentos
1.8	2 de julio	Mujer	Biología
1.9	2 de julio	Mujer	Turismo

De forma semejante a la primera encuesta, estas entrevistas también fueron en cierta medida un piloto. Sirvieron de preparación para las entrevistas más profundas que vinieron hacia el final del trabajo de campo. Por esto, fueron un poco vagas y altamente exploratorias.

La mecánica general de las entrevistas consistió en abordar a los estudiantes que descansaban. Me presentaba como estudiante de sociología, llevaba una carpeta y unas

hojas. Al inicio preguntaba si me permitían hacerles unas preguntas sobre consumo de alcohol. En la gran mayoría de las ocasiones se accedió, sólo hubo un par de rechazos explícitos.

La entrevista comenzaba con una serie de preguntas “generales” sobre consumo, como el tipo de bebida, la frecuencia y otras más. En esta primera sección, fingía que anotaba las respuestas. Sí anoté muchas de ellas, pero al no ser ese el principal objetivo, no me detuve a anotar con detalle. Conforme avanzaban las preguntas se comenzaba a ganar profundidad en el interrogatorio.

En las primeras entrevistas, se pretendía obtener la atención de los estudiantes para luego hacer una cita y discutir después con más profundidad los temas. Sin embargo, este proceder no fue eficaz. El único estudiante que dio una cita no asistió a ella y la primera entrevista verdaderamente exitosa sucedió al momento. Ante este resultado, ya no se intentó hacer citas y se trató de obtener la mayor información posible en un solo momento.

Una aclaración importante es relativa al uso de la grabadora. Usualmente se prefiere grabar las entrevistas para poder transcribir luego de forma fiel y completa lo que el informante dijo. Esto permite el análisis más profundo de lo obtenido. Sin embargo, en el caso del consumo de alcohol, la grabadora parecía ser un obstáculo para obtener buenos datos. Los informantes la veían con mucho atisbo y constantemente la observaban durante la entrevista.

Este problema fue luego comprendido en función de la intimidad y privacidad de lo tratado durante las sesiones de bebida. Pero fue notorio desde el inicio en la desconfianza que producía la grabadora. Este inconveniente no fue crucial en la medida en que mi memoria no es mala. Al notar que la grabadora solía ser molesta en las entrevistas, se le dejó de usar después de las primeras 3 entrevistas. A partir de ese momento se obtuvieron mejores resultados.

Cuando no se usaba la grabadora, se hacía la entrevista e inmediatamente después se registraba la mayor cantidad posible de fragmentos relevantes y notas varias. Evidentemente este método sesgaba ligeramente los resultados al depender de la memoria del investigador. Pero así se tuvo acceso a mucha información valiosa. Además, al ser las primeras entrevistas “piloto”, era más importante la información que la capacidad de mostrarla de forma “pura” con una transcripción fiel. El problema de la grabadora continuó en la segunda fase de entrevistas posteriores a la encuesta masiva.

Ya desde la primera fase de entrevistas, se notó un importante sesgo en los informantes. Algunos eran sumamente abiertos y estaban muy dispuestos a compartir sus sentimientos e impresiones. Otros se comportaron muy herméticos e incluso indagaron sobre mis intenciones y propósitos. En el caso de las entrevistas piloto, esto no fue muy preocupante, pues se trataba de sólo un ejercicio exploratorio, pero se dio más atención a este asunto en la segunda ronda de entrevistas.

Este asunto de la disponibilidad para ser entrevistados se relaciona con lo antes dicho sobre sesgos de autoselección. Esta dificultad no pudo ser solucionada desde la vía cualitativa, pero no fue un problema en las encuestas.

Todas las informaciones apuntan a las mismas causas y explicaciones. Pero algunas tuvieron debilidades particulares. En el caso de las entrevistas, ciertamente algunas personas fueron muy reacias a aportar información. Pero lo obtenido de quienes sí quisieron hablar coincide perfectamente con lo mostrado por una muestra estadísticamente representativa. Esta sincronización diluye la posibilidad del sesgo propio del método cualitativo.

Entrevistas a profundidad

Tras la encuesta grande, se realizaron más entrevistas. Contrario a la primera ronda, en estas nuevas charlas no se pretendía hacer exploración general. Tampoco había disposición para seguir cualquier línea argumentativa que el informante quisiera mostrar. Se tenía ya un conocimiento general del fenómeno a estudiar, por lo que se hicieron entrevistas más estructuradas que buscaban confirmar hipótesis. Evidentemente no se le impuso ninguna respuesta a nadie ni se forzó la conversación. Pero ya se sabía con precisión lo que se buscaba con estas nuevas entrevistas. Por ello, estas entrevistas son descritas en la metodología como “focadas”.

Las segundas entrevistas eran mucho más estructuradas no sólo porque ya se sabía mucho del tema. También debido a una preocupación metodológica. Como se describió en la metodología, el riesgo empirista es común en los trabajos cualitativos.

Entonces pues, estas nuevas entrevistas fueron más profundas y estructuradas que las primeras. Pero se toparon con los mismos inconvenientes. Como se ve en los resultados,

el espacio de la bebida alcohólica es uno de confidencias y secretos. Esto supuso importantes dificultades para la realización de entrevistas.

La mecánica general consistió en que me presentaba con un cuestionario de los que había aplicado en la encuesta grande. En esta ocasión no entregaba la hoja, sino que preguntaba oralmente cada reactivo. Mi estrategia de profundización consistió en comenzar a hacer plática con los estudiantes. La intención era que para cuando se terminaba el cuestionario, comenzara una plática aparentemente informal sobre el tema del consumo de alcohol.

Me apoyé mucho en mi conocimiento de las relaciones entre variables del cuestionario para tratar de obtener la atención de los informantes. Una vez que se lograba obtener una charla mediana, muchas veces se declaraba la necesidad de hacer entrevistas profundas. Esto daba paso a una entrevista en forma. En otros casos no había una declaración de entrevista, simplemente se continuaba charlando.

De muchos intentos realizados, 24 pasaron más allá del cuestionario y de alguna charla rápida y ligera. Éstos fueron considerados entrevistas y están enlistados a continuación. Todas las entrevistas fueron en el 2013 y pese a mis esfuerzos, muchas de ellas no fueron útiles:

Entrevista	Fecha	Observaciones
2.1	Julio 8	Entrevista corta no útil
2.2	Julio 11	Entrevista larga, muy útil y grabada
2.3	Julio 15	Entrevista profunda y útil, pero no grabada
2.4	Agosto 27	Entrevista corta no útil
2.5	Agosto 29	Entrevista corta no útil
2.6	Septiembre 3	Entrevista profunda y útil, pero no grabada
2.7	Septiembre 5	Entrevista corta no útil

2.8	Septiembre 9	Entrevista larga, muy útil y grabada
2.9	Septiembre 11	Entrevista corta no útil
2.10	Septiembre 12	Entrevista profunda y útil, pero no grabada
2.11	Septiembre 16	Entrevista larga, muy útil y grabada
2.12	Septiembre 18	Entrevista corta no útil
2.13	Septiembre 19	Entrevista corta no útil
2.14	Septiembre 23	Entrevista profunda y útil, pero no grabada
2.15	Septiembre 25	Entrevista corta no útil
2.16	Septiembre 30	Entrevista corta no útil
2.17	Octubre 3	Entrevista profunda y útil, pero no grabada
2.18	Octubre 7	Entrevista larga, muy útil y grabada
2.19	Octubre 9	Entrevista larga, confusa y poco útil pero grabada
2.20	Octubre 10	Entrevista corta no útil
2.21	Octubre 14	Entrevista profunda y útil, pero no grabada
2.22	Octubre 16	Entrevista larga, muy útil y grabada
2.23	Octubre 21	Entrevista corta no útil
2.24	Octubre 23	Entrevista corta no útil

En muchos de los casos, la entrevista no prosperó debido a la fuerte desconfianza que provocaba que un extraño preguntara por asuntos tan personales. Pese a estos problemas, se obtuvieron alrededor de 11 entrevistas de alta calidad. Con ellas se logró hacer un análisis comprensivo bastante bueno del consumo de alcohol y las salidas a beber.

Como se mencionó, la grabadora fue un instrumento con ventajas y desventajas. En la segunda ronda de entrevistas, la grabadora siempre fue llevada al trabajo de campo. En algunos casos la empatía y voluntad del entrevistado era tan baja que nunca se propuso grabar la conversación. En varios otros se propuso pero se desistió al ver una reacción negativa por parte del informante.

En otras ocasiones se comenzó a grabar y al notar reacciones negativas se apagó la grabadora y destruyó la grabación. Finalmente, con algunos informantes no se vio ninguna consecuencia negativa de la presencia de la grabadora. En esos casos, la

entrevista completa fue grabada y después transcrita. De esos pocos éxitos provienen todos los fragmentos que se muestran en la tesis.

Anexo 3.- Comparativos; ciudad, clase.

Hacia el final de la tesis, hay una serie de comparativos que involucraron a población estudiantil de Querétaro y de otra clase social. Para ninguno de los casos se pretendió repetir el trabajo realizado en la BUAP. Sólo se buscó tener alguna idea de la dimensión de la explicación aquí desarrollada. Con esto en mente, se repitieron las metodologías a modo de prueba tanto en población de otra ciudad como de una universidad privada.

Sobre el primer caso, se buscó otra universidad pública del centro del país. Dado que se trató de sólo un comparativo, se eligió sólo una facultad. Al localizar dicha facultad en la UAQ, se solicitaron los permisos al igual que se hizo con cada licenciatura en Puebla. Sin embargo, se encontró una fuerte preocupación por parte de algunos funcionarios en relación a la privacidad y el anonimato. Dado que se trataba de sólo un comparativo, se prefirió aceptar las condiciones de anonimato que buscar otra ciudad. Es por esto que no se especifica la facultad que sirvió para comparación con Puebla.

Una vez obtenido el acceso a la UAQ, se repitieron las metodologías a pequeña escala. Mientras que en la BUAP se encuestaron a 906 alumnos de una variedad de facultades, en la otra institución sólo se trabajó con 89 estudiantes de una sola facultad. Cabe señalar que el instrumento fue exactamente el mismo. Incluso el discurso utilizado para presentar la encuesta en Puebla fue repetido en Querétaro. Este levantamiento sucedió el 10 de febrero del 2014.

La igualdad metodológica tiene razón de ser. Si se intentara repetir todo lo que se hizo en Puebla en la otra ciudad, necesariamente se debería haber comenzado por nuevas entrevistas. Con esas entrevistas se debería de haber modificado el cuestionario para ajustarlo a la nueva población.

Sin embargo, el objetivo de este trabajo era simplemente probar el alcance de lo aquí dicho sobre los estudiantes poblanos y su modo de beber. Por ello, no se modificaron los cuestionarios: Se dejaron iguales para así saber si los alumnos de otra ciudad reaccionaban de modo distinto al mismo reactivo. De haber modificado las preguntas, no se sabría si los resultados potencialmente distintos se deben a la población diferente o al reactivo modificado.

Así como se repitió el trabajo cuantitativo, también se hicieron algunas entrevistas. Mientras que en Puebla hubo más de 30, en la otra escuela sólo se hicieron 5. Al igual que en el trabajo principal, se abordaron estudiantes con la encuesta y se les preguntaba cada reactivo para al final comenzar una plática informal. En aproximadamente una de cada 3 ocasiones, esas charlas llevaron a una entrevista más seria.

Esto significa que en total se abordó un aproximado de 15 estudiantes. De ese total, sólo 5 aportaron información que se consideró valiosa. En esta ocasión no se intentó grabar las charlas. Esto porque se trataba sólo de una comparación con lo ya conocido sobre poblanos.

Pese a la solicitud de anonimato, el trabajo con escuelas públicas fue simple en su ejecución. Las escuelas privadas fueron mucho más complejas. Primero que nada, es importante señalar que se buscó maximizar la variabilidad en la clase social. Para lograr esto, se intentó inicialmente trabajar con las escuelas privadas de mayor costo.

La meta era revisar la validez de lo aquí encontrado en una población de otro estrato socioeconómico. Por ello, se buscó población estudiantil de otro nivel de riqueza. Al haber trabajado originalmente con una escuela pública, no se esperaba encontrar estudiantes de licenciatura de un nivel significativamente más bajo. Pero sí se creía encontrar alumnos de mayor nivel socioeconómico. Las escuelas privadas los tendrían en la medida en que sus colegiaturas funcionan como filtros de clase.

Con esto en mente, se contactaron un total de 3 escuelas privadas, dos de las cuales rechazaron participar en el trabajo. Se buscaron dichas escuelas en orden del precio de sus colegiaturas. Se contactó primero la más costosa, que sería la de mayor diferencia socioeconómica en relación a la BUAP. Frente a su rechazo, se buscó la siguiente más cara y así sucesivamente.

Cuando finalmente se logró acceder a población de escuela privada, ésta solicitó quedar anónima. Por esta razón nunca se especifica de qué escuela se trata. Al igual que en las escuelas públicas, se solicitaron las facilidades para aplicar la encuesta. Se usó el mismo instrumento, pero en esta ocasión no se prestó atención a la pregunta sobre facultades. La pequeña población de la institución privada no era suficiente como para subdividirla según la carrera de los encuestados. Debido a esto, varios de los grupos encuestados

terminaron siendo de asignaturas comunes a varias licenciaturas. En total se logró encuestar a 77 alumnos el 20 de febrero del 2014.

Además de repetir la mecánica de encuestas, también se buscó charlar con algunos estudiantes. Dada la dificultad con la que se accedió a la población de escuelas privadas, no se utilizaron los canales institucionales para conseguir entrevistas. En lugar de ello se utilizaron algunos contactos personales con profesores de dicha institución.

Gracias a esos contactos se logró contactar algunos estudiantes que fuera de la escuela fueron entrevistados. En el caso de la escuela privada, sólo se contó con 4 entrevistas, mismas que tampoco fueron grabadas. Cabe señalar que en este caso la mecánica sí fue un poco distinta. Al no abordar estudiantes en su escuela, no fue necesario comenzar con la encuesta. en lugar de eso, se citó a los estudiantes en un establecimiento donde sucedieron las charlas.

Anexo 4.- Instrumentos

Página 404.- Instrumento piloto

Página 405.- Mark 1

Página 407.- Mark 2

Página 408.- Mark 3

Por favor contesta cada pregunta tachando o escribiendo la respuesta que corresponda:

Sexo:	Hombre	Mujer
-------	--------	-------

Edad:	
-------	--

Describe tu consumo de bebidas alcohólicas:	Tipo de Bebida	Cantidad	Frecuencia

¿Hace cuánto que bebiste?	
---------------------------	--

Si modificaras tu consumo de alcohol, quisieras beber;	Mucho menos	Poco menos	Poco más	Mucho más
--	-------------	------------	----------	-----------

¿Te preocupa como te ves cuando tomas?	Nunca	Pocas veces	Muchas veces	Siempre
--	-------	-------------	--------------	---------

¿Has sentido "cruda moral"?	Sí	No
-----------------------------	----	----

¿Sientes vergüenza por lo que haces cuando bebes?	Nunca	Pocas veces	Muchas veces	Siempre
---	-------	-------------	--------------	---------

¿Te arrepientes de lo que haces cuando tomas?	Nunca	Pocas veces	Muchas veces	Siempre
---	-------	-------------	--------------	---------

¿Quién juzga más severamente lo que haces cuando consumes alcohol?	Los demás	Tú mismo
--	-----------	----------

En general consideras que beber es:	Muy bueno	Bueno	Malo	Muy malo
-------------------------------------	-----------	-------	------	----------

¿Cómo te sientes después de embriagarte?	
--	--

¿En algún punto de tu vida te sentías mal por lo que hacías cuando bebías?	Sí	No
--	----	----

¿Alguna vez has reducido voluntariamente tu consumo de alcohol?	Sí	No
Si fue el caso, ¿Por qué lo hiciste?		

Si tuvieras buenas razones ¿Podrías dejar de beber por completo?	Sí	No
--	----	----

Gracias

**Esta en una encuesta ANÓNIMA e INDIVIDUAL sobre CONSUMO ALCOHOLICO.
Por favor lee con cuidado y contesta escribiendo o marcando la opción correspondiente.**

Sexo:	Hombre	Mujer
Edad:		
Carrera:		
Fecha de ingreso a la licenciatura:		
Actualmente vives con:		

Describe tu consumo mensual promedio de bebidas alcohólicas:	Tipo de Bebida	Cantidad

En general , consideras que beber es:	Muy bueno	Bueno	Malo	Muy malo
Si modificaras tu consumo de alcohol, quisieras beber;	Mucho menos	Poco menos	Poco más	Mucho más
Si tuvieras buenas razones, ¿ Podrías dejar de beber por completo?		Sí	No	

Usualmente, ¿ con quién bebes?	Amigos de la escuela	Familia	Otros, (especifica);
---------------------------------------	----------------------	---------	----------------------

De las últimas 5 ocasiones en que recibiste una invitación para salir a beber por parte de tus compañeros de escuela , ¿cuántas veces aceptaste?	
Durante la última vez que saliste a beber con amigos , de todo el alcohol que te ofrecieron, ¿qué porcentaje te bebiste?	

¿Consideras que la convivencia con tus compañeros es distinta cuando están bebiendo?	Sí	No
¿Cómo es la convivencia cuando no beben?		
¿Cómo es la convivencia cuando sí beben?		
¿Cuál ambiente te gusta más?		

Cuando recibes una invitación para beber de tus compañeros, ¿Qué factores consideras al decir ir o no ir?	1.- 2..... 3..... 4..... 5.....
---	---

¿Te preocupa lo que tus compañeros te digan si no vas a beber con ellos?	No, nada	Un poco	Sí, bastante	Sí, mucho
¿Te consideras un mal compañero si te niegas a ir a beber cuando se te invita?	No, nada	Un poco	Sí, bastante	Sí, mucho
¿Cuánto te gusta salir a beber con tus compañeros?	Nada	Un poco	Bastante	Mucho
¿Cuánta presión sientes por parte de tus compañeros para que bebas con ellos?	Nada	Poca	Media	Mucha
¿Consideras que el alcohol te ayuda a fraternizar ?	No, nada	Un poco	Sí, bastante	Sí, mucho
¿Te sientes mal al rechazar las invitaciones a beber?	No, nada	Un poco	Sí, bastante	Sí, mucho
En general, ¿ Te preocupa que tus compañeros ya no se junten contigo?	No, nada	Un poco	Sí, bastante	Sí, mucho
¿Qué opinión te merece un compañero que rechaza injustificamente salir a beber con el grupo?				

¿Cómo te sentiste la **última vez que te negaste** a salir a beber con tus compañeros?

Gracias.

Esta en una encuesta ANÓNIMA e INDIVIDUAL sobre CONSUMO ALCOHOLICO.
Por favor lee con cuidado y contesta escribiendo o marcando la opción correspondiente.

Sexo	Hombre	Mujer
Edad		

Semestre de ingreso;	
Actualmente vives con;	

Describe tu consumo de bebidas alcohólicas:	Tipo de Bebida	Cantidad	Frecuencia

En general, consideras que beber es:	Muy bueno	Bueno	Malo	Muy malo
Si modificaras tu consumo de alcohol, quisieras beber;	Mucho menos	Poco menos	Poco más	Mucho más
Comparado con tu consumo en la preparatoria , ahora bebes;	Mucho menos	Poco menos	Poco más	Mucho más
Si tuvieras buenas razones, ¿Podrías dejar de beber por completo?	Sí		No	

¿Con quién bebes más?	Amigos de la escuela	Familia	Otros, (especifica);
------------------------------	----------------------	---------	----------------------

De las últimas 5 ocasiones en que recibiste una invitación para salir a beber por parte de tus compañeros de escuela , ¿cuántas veces aceptaste?	
Durante la última vez que saliste a beber con amigos , de todo el alcohol que te ofrecieron, ¿qué porcentaje te bebiste?	
La última vez que te invitaron a salir a beber, tú;	Aceptaste salir Rechazaste salir

¿Qué diferencia hay en la convivencia de tus compañeros cuando están bebiendo y cuando no lo hacen?				
¿ Cuál ambiente te gusta más?	Sin alcohol por mucho	Sin alcohol por poco	Con alcohol por poco	Con alcohol por mucho

Cuando recibes una invitación para beber de tus compañeros, ¿Qué factores consideras al decir ir o no ir?	1.....	2.....	3.....	4.....
--	--------	--------	--------	--------

¿Te preocupa lo que tus compañeros digan o hagan si no vas a beber con ellos?	No, nada	Muy poco	Sí, medio	Sí, mucho
¿Crees que ser un buen amigo implica salir a beber?	No, nada	Muy poco	Sí, medio	Sí, mucho
¿Cuánto te gusta salir a beber con tus compañeros?	Nada	Muy poco	Medio	Mucho
¿Cuánta presión sientes por parte de tus compañeros para que bebas con ellos?	Nada	Poca	Media	Mucha
¿Consideras que el alcohol te ayuda a fraternizar ?	No, nada	Muy poco	Sí, medio	Sí, mucho
¿Te sientes mal al rechazar las invitaciones a beber?	No, nada	Muy poco	Sí, medio	Sí, mucho
¿ Te preocupa que tus compañeros ya no te hablen?	No, nada	Muy poco	Sí, medio	Sí, mucho

¿Cómo te explicas cuando un amigo se rehúsa injustificadamente a salir a beber con el grupo?	
---	--

Esta es una encuesta ANÓNIMA e INDIVIDUAL sobre CONSUMO ALCOHOLICO.
Por favor lee con cuidado y contesta escribiendo o marcando la opción correspondiente.

Sexo	Hombre	Mujer
Edad		

Año de ingreso a licenciatura;	
Actualmente vives con;	

Describe tu consumo de bebidas alcohólicas:	Tipo de Bebida	Cantidad	Frecuencia

En general, consideras que beber es:	Muy bueno	Bueno	Malo	Muy malo
Si modificaras tu consumo de alcohol, quisieras beber;	Mucho menos	Poco menos	Poco más	Mucho más
Comparado con tu consumo en la preparatoria , ahora bebes;	Mucho menos	Poco menos	Poco más	Mucho más
Si tuvieras buenas razones, ¿Podrías dejar de beber por completo?	Sí		No	
¿Con quién bebes más?	Amigos de la escuela	Familia	Otros, (especifica);	

De las últimas 4 ocasiones en que recibiste una invitación para salir a beber por parte de tus compañeros de escuela , ¿cuántas veces aceptaste?	
Durante la última vez que saliste a beber con amigos , de todo el alcohol que te ofrecieron, ¿qué porcentaje te bebiste?	
¿Qué porcentaje de las veces que no sales a beber se debe a falta de tiempo o dinero?	
La última vez que te invitaron a salir a beber, tú;	Aceptaste salir Rechazaste salir

¿Qué diferencia hay en la convivencia de tus compañeros cuando están bebiendo y cuando no lo hacen?				
¿Cuál ambiente te gusta más?	Sin alcohol por mucho	Sin alcohol por poco	Con alcohol por poco	Con alcohol por mucho

¿Te preocupa lo que tus amigos digan si no sales a beber con ellos?	No, nada	Muy poco	Sí, medio	Sí, mucho
¿Crees que un buen amigo sale a beber con sus compañeros?	No, nada	Muy poco	Sí, medio	Sí, mucho
¿Cuánto disfrutas salir a beber con tus compañeros?	Nada	Muy poco	Medio	Mucho
¿Cuán presionado te sientes por tus compañeros para beber con ellos?	Nada	Poco	Medio	Mucho
¿Consideras que el alcohol te ayuda a socializar ?	No, nada	Muy poco	Sí, medio	Sí, mucho
¿Te sientes incómodo al rechazar las invitaciones a beber?	No, nada	Muy poco	Sí, medio	Sí, mucho
¿Te preocupa que tus compañeros ya no te hablen?	No, nada	Muy poco	Sí, medio	Sí, mucho
¿Son malos amigos quienes se niegan injustificadamente a salir a beber?	No, nada	Muy poco	Sí, medio	Sí, mucho

Durante las últimas dos semanas , ¿Cuántas veces te presionaron tus compañeros para salir a beber?				
¿Cuán fuerte suele ser esa presión?	Muy ligera	Ligera	Media	Fuerte
Durante las últimas dos semanas , ¿Cuántas veces te sentiste mal por negarte a salir a beber?				
¿Cuán fuerte suele ser ese sentimiento?	Muy ligero	Ligero	Medio	Fuerte
Durante las últimas dos semanas , ¿Cuántas veces recibiste críticas por no salir a beber?				
¿Cuán fuerte suelen ser esas críticas?	Muy ligeras	Ligeras	Medias	Fuertes